

EL CITADOR

ANTE EL TRIBUNAL

DE LA RAZON,

O SEA

EXAMEN CRITICO

DEL CATECISMO DE LA IMPIEDAD.

POR

U. F. F.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN CADIZ:

Imprenta de Roquero, calle de la Torre, n.° 20: año de 1824.

Quæcumque ignorant blasphemant, quæcumque autem naturaliter, tamquam muta animalia, norunt in his corrumpuntur. Judæ. 10.

Blasfeman de todas las cosas que no saben: y se pervierten como bestias irracionales en aquellas cosas que saben naturalmente. Epist. de S. Judas v. 10.

EL CITADOR
ANTE EL TRIBUNAL
DE LA RAZON
CONTINUA EL CAPILULO IV.

Habia en Nazareth un pobre carpintero llamado Josef, que era ciertamente de la familia de David; y á este fué á quien Dios eligió para ser su padre. ¡ Ah ! ¡ y si nosotros pudiesemos habernos elegido los nuestros, seriamos todos , á lo menos emperadores !..... (C. p. 101.)

Conviene nuestro escrúpuloso crítico en que *Josef* , padre existimado , legal ó putativo, *de Jesus era ciertamente de la familia de David* ; solo encuentra estraño que fuese *pobre y carpintero* , siendo de aquella raza distinguida, y que Dios le eligiese *siendo pobre y carpintero para ser su padre....* se entiende carnal como cualquiera otro. Decimos á lo primero, que despues de revoluciones y trastornos tales como los que

padeció la Judea, gobernada bajo la influencia de los romanos por el intruso Herodes, cuyo primer interes y mira fué abatir y borrar, si le fuese dable, de la lista de los vivientes, todo cuanto pudiese argüir con su sangre y nombre su usurpacion, nada tiene de estraño el abatimiento y pobreza de los descendientes de David (a). Nuestro filósofo se bur-

---

(*a*) *A este proposito ¿como puede Lebrun dejar de tener presentes los tiempos del terrorismo de la convencion nacional francesa, y el de su colega Napoleon? ¡Cuantos proceres de aquel reino en entrambas épocas, fueron sumidos en la miseria, perdiendo sus destinos y sus cuantiosas haciendas, llegando en último resultado á rendir sus vidas bajo la cuchilla fatal de la guillotina! ¡No sabe todo el mundo que el Delfin hijo de Luis* XVI *fue puesto en tutela y guarda del brutal zapatero Simon! En suma ¿se puede dar un ejemplo mas evidente de los altibajos de la fortuna que el mismo Lebrun? porque ¿quién le dijera que habia de llegar un dia á ser ministro, cónsul, consejero, architesorero, y despues de tanta gloria, descender á folletista y pésimo escritor* de pane lucrando?

la de que un *descendiente de aquella noble prosapia* y padre existimado del Mesías, fuese *carpintero*. Esto mismo decian los judíos para no reconocerle; pero el subsistir de su trabajo á nadie degrada; y Jesu-C. vino á recomendar la pobreza. Lebrun, apesar de los furores que manifestó en tiempo de la república á favor de la igualdad absoluta, para que bajasen aquellos á quienes él no podia de otro modo igualarse, confiesa ahora francamente que, si hubiera estado en su mano *elegir padre, seria el suyo lo menos emperador*. En esta parte se le cree bajo su palabra, pero ni Alejandro es Parmenion, ni Parmenion Alejandro (a). Lebrun es un hombre necio y ambicioso; y Dios, que mira las riquezas de la tierra como el estiercol, y venia á curarnos de la soberbia y avaricia, no podia pensar como él. Dice que hubiera escogido un emperador por padre, tampoco se duda; mas, ya que así no pudo ser,

---

(*a*) *Dario ofrecia á Alejandro su hija Statira por muger, y diez mil talentos de oro en precio de la paz. Parmenion oyéndolo esclamó*: si yo fuese Alejandro aceptaria esta oferta: y yo tambien, *dijo Alejandro*, si fuese Parmenion.

tuvo la bajeza de tomarlo por *amo y Señor*, prostituyéndose á un tirano para esclavizar su patria. Tal era su aficion al oro y al poder..... ¿y esto cómo se concilia con la virtud filosófica? Díganlo sus secuaces y aficionados.

He aquí pues á Dios hijo, bajado del cielo, es decír, bajado de ninguna parte; puesto que sabemos que lo que se llamaba antes y que tambien se llama ahora el cielo, no es otra cosa que el espacio en que giran los globos.... (C. p. 102.) ¡Esto sí que es discurrir como filósofo! Apliquemos este raciocinio y discurramos como nuestro lógico, para hacer palpable su mala fé ó su ignorancia. Comunmente se dice que Dios está en los cielos; segun algunos filósofos estos no son otra cosa que el espacio ó la capacidad, que es nada, (una pura negacion de haber cosa alguna), luego no hai Dios. Mas palpable. El sol y los demas astros decimos que estan ó giran en los cielos, los cielos son el espacio, el espacio en buena filosofía es nada, luego no hai tal sol, ni tales astros ni tal giro..... pero si hai casas de locos ¡y Lebrun, y los que le creen andan sueltos!

Dios está en todo lugar; se dice, mas ordinariamente, que en los cielos,

porque la naturaleza despliega allí mas magestuosa y sabiamente la gloria de su autor. Se dice pues, que el hijo bajó del cielo para manifestar la dignacion maravillosa que le hizo humillar su divinidad en cierto modo, revistiéndola de nuestra carne. ¿ Podia usar la religion de otro lenguage para hacerse entender que el comun y usado entre los hombres ? ¿ No les enseña en otras muchas partes que Dios no es corpóreo, no habita templos materiales &c. ? Compite la groseria con la impudencia, la blasfemia y los absurdos en lo que queda de este párrafo ; y, no presentando en él su autor ninguna razon, dejamos de ocuparnos en él por respeto á nuestros lectores.

Observemos ahora lo que llama *particularidades dignas de notarse*, y son otras tantas calumnias é imposturas contra la Santísima Virgen, Madre de Dios, y contra su casto esposo el Patriarca José.

El Evangelio dá un hermano á Jesus ; *y este hermano no podia ser hijo de Maria, sin que esta hubiese dejado de estar virgen cuando se casó con Josef, ó que hubiese dejado de serlo, en el caso de haber tenido un segundo muchacho sin la intervencion del angel Gabriel* (C. p. 102.)

Es falso que el *evangelio dé her-*

mano alguno á Jesus ni otro hijo á Maria; si usa de una voz equivalente algunas veces, como en el cap. 13 v. 55 de S. Mateo, donde llama hermanos de Jesus á Santiago el menor y á José, es porque eran sus primos; y los hebreos que daban una significacion estensísima á este nombre acostumbraban darle á todos los parientes. Santiago y José eran hijos de aquella otra Maria, que se dice en el cap. 19 v. 25 de S. Juan, muger de Cleofas, hermana de Maria madre de Jesus. Una prueba evidente de que no eran hermanos carnales de Jesus ni hijos de Maria, es, que su verdadera madre Maria de Cleofas, vivia al tiempo de morir el Salvador (Math. 27. v. 56.=Marc. 16 v. 1.=Luc. 24. v. 10.=Joan 19. v. 5.), y es nombrada entre las que asistieron al pie de la cruz.

Maria pues no tuvo otro hijo que Jesus antes ni despues, ni en tanto que estubo casada con José; y, como lo dice el evangelio y lo creyó y declaró siempre la iglesia, permaneció virgen. Los incrédulos antiguos, menos impudentes que los modernos impíos bautizados, aunque tan interesados en desacreditar á Jesus, y especialmente las circunstancias de su nacimiento, jamás miraron á su madre como una prostituta, como una adul-

tera. Este horróroso crímen que carece de nombre estaba reservado á los enemigos mas crueles é irracionales de Jesus. Los judíos y hereges solo disputaban á Maria, como Juliano, el nombre de madre de Dios; pero no atacaron su castidad. Lebrun como el autor á quien copia no vé que, á fuerza de exagerar la imbecilidad de los cristianos en creer, y la picardia de sus maestros en enseñar falsedades palpables, deshacen ellos mismos el aparato de sus argumentos, y los convierten en pruebas contra sí. Ademas, despues de haber cubierto de ignominia á los judíos y sus libros y creencia, es necesario tener poca prudencia y mucha menos vergüenza, para copiar sus obgeciones.

No pudo Maria tener hijo alguno antes que se desposase con José; y basta á ponerla á cubierto de toda sospecha la severidad y vigilancia con que los judíos guardaban las doncellas nubiles (a). ¡Cuantas voces no se habrian levantado contra los evangelistas, para hacer ver la

---

(a) *Segun las obras antiguas y los padres que tratan de esta meteria, la Santísima Virgen consagrada á Dios por sus padres habia hecho voto de virginidad perpetua, y vivía en el templo.*

falsedad é inconsecuencia de sus narraciones, por parte de los judíos testigos de la procedencia y relaciones todas de Jesus y Maria! Hai mas. En tiempo de los mismos apóstoles los hereges Cerinto y Carpocras, una parte de los ebionitas sostenian que Jesus era hijo de Josef y no concebido por milagro; la Judea era el teatro de esta disputa; Cerinto segun los antiguos conferenció en ella con los apóstoles (a); los ebionitas eran judíos convertidos que querian guardar las ceremonias de la lei; y una parte de ellos admitia la virginidad de Maria (b). Ni unos ni otros estaban ganados por los apóstoles, pues que no admitieron su doctrina. ¿A qué venia esta disputa, si hubiese habido sospechas sobre la castidad de Maria y el nacimiento de Jesus? Los apóstoles, que han referido circunstanciadamente todos los alegatos de los enemigos de Jesus, no hacen mencion alguna de nada de cuanto dice, ni de lo que quiere se entienda, aunque lo calla, el Citador (*).

(*a*) *Eusebio lib.* 3. *c.* 28. *S. Epiph.* Heresi 28. (*b*) *Origenes contra Celso lib.* 2. *p.* 385. *Euseb. lib.* 3. *c.* 27. *Teodoret.* Hæret. *Fab. lib.* 2. *c.* 1.

(*) *Sobre la historia calumniosa*

La opinion general y constante de la virginidad de Maria estaba tan bien establecida en el primer siglo, que Simon mago que queria pasar por Mesias publicó que habia nacido de una virgen &c.

---

del soldado Panther, *Véase Berg. t.* 8. *p.* 391. *t.* 9. *p.* 54. *Diccion. ant-filos. t.* 1. *artic.* Jesus Fils de Pandera. *Esta fábula calumniosa y sacrílega, tomada por el autor de la* Historia crítica de Jesu-C. *cap.* 1.° *y por el de las* Cartas á Sophia, *carta* 2.ª, *de la obgecion de Celso contestada y desecha por Origenes lib.* 1. *n.* 28 *y* 32, *se vé repetida en la supuesta carta de Talleirand á Pio VII* (*p.* 36), *y en los demas folletillos impíos traducidos al español en estos últimos años. El sábio autor del Diccionario anti-filosófico* (*traducido en* 1793), *en el lugar citado, se estiende haciendo ver las inepcias, absurdos y ridículas imposturas en que abunda el miserable librejo titulado* Todelot Jesu, *en que se contiene esta calumnia grosera y escandalosa, inventada en los siglos posteriores, y sostenida solamente por los modernos judíos. Su lectura basta para escitar la risa y menosprecio de todo hombre sensato.*

Marcion contemporáneo de Celso y que, segun Tertuliano, habia bebido todo el veneno de los judíos, sostenia como otros muchos hereges que era indigno del hijo de Dios nacer de una muger, participar de las flaquezas humanas &c. ¿ con cuanta mas razon no hubiera alegado las sospechas que Lebrun pretende inspirar contra la virtud de su madre? ¿ Que argumento mas fuerte en favor de su opinion? No se halla el menor vestigio de ella antes de los escritos de Celso que escribió en el segundo siglo; luego él es el autor único de estas calumnias, ó se las sugirió algun judío, que no temia ser confundido por la pública notoriedad.

Terminemos diciendo con Origenes que, creyendo un Dios y una providencia, nadie se persuadirá jamás que Dios escogiese un hombre sobre quien recavesen tales sospechas, para hacerlo legislador del género humano y fundador de la religion mas santa. Todas las pruebas alegadas en favor de la mision divina de Jesus lo anuncian como tal; luego sola esta razon, aun cuando no hubiese otras innumerables, ponen á cubierto su honor y el de su madre, contra todas las calumnias blasfemas de los incrédulos.

Es falso pues, *que Josef se casó con Maria en segundas nupcias* de esta. Lo

mas probable, por lo que hace al Santo Patriarca, y lo universalmente creido en la iglesia, es que tambien se conservó en perpétua castidad; y quien quisiere ver estensamente tratada la materia, puede consultar la erudita disertacion de Mr. l' Ab. de Vence tom. 13 de su Biblia traducida al frances p. 170.

¿Quién estrañará que un blasfemo que ha tratado al mismo Dios de borracho, impuro &c., despues de haber puesto sus labios sacrílegos en el honor de Jesus y en la pureza de su madre, quiera divertir ahora á sus lectores con sus sales obscenas, á espensas de su castísimo esposo el Sr. S. José? Omitamos la copia de este cuadro horroroso, en el que nada aparece racional. Reflexione el que ame la verdad y la busque, que no se trata de personas comunes: se trata sí de dos almas escogidas y agraciadas por Dios, que se hicieron dignas, por su especial amor y virtudes perfectísimas, del grande ministerio á que se las destinaba. Solo destruyendo las pruebas de la Divinidad de Jesus y la veracidad del Evangelio, se nos podia obligar á satisfacer las cabilaciones rastreras de una imaginacion inmunda, que mide por sus apetitos torpes la agena virtud.

El Santo Evangelio nos pinta viva-

mente las inquietudes de Josef al notar el embarazo de su esposa ; nos dice que era justo, y que el angel del Señor le confortó, le reveló el misterio y le restituyó la tranquilidad. ¡Con qué cara pues se atreve á mentir el Citador, diciendo no le hizo impresion alguna dolorosa (que esto querrá decir aquello del *mal humor*), y que el *angel no se le apareció para prevenirlo*! Josef tenia toda la virtud necesaria, toda la asistencia del cielo, toda la instruccion en las santas escrituras que podian *robustecer su fé. No creyó á Maria sobre su palabra*; porque esta señora ninguna le habló acerca de tal acaecimiento, segura y convencida de que corria por cuenta de Dios el aclararlo, como lo hizo. Pero veamos si el *angel Gabriel se apareció y le previno.* S. Mateo dice que Josef su esposo, pensando en lo ocurrido y no pudiendo penetrar el misterio, no queriendo por otra parte infamar á su esposa, porque *era justo*, y tratando de dejarla secretamente, lo que no hubiera podido hacer *siendo justo*, si la hubiese tenido por adultera é infiel, pues la lei le obligaba á delatarla, se le aparece el angel y le dice: "Josef, hijo de ,,David, no temas recibir ó conservar tu ,,muger, porque lo que en ella adviertes

„es obra del Espíritu Santo. Parirá un „hijo, á quien llamarás Jesus, porque „él salvará á su pueblo de sus pecados. „Todo esto se ha hecho para que se cum- „pla lo que dijo el Señor por el profeta „que dice: he aquí que *una vírgen* con- „cebirá y parirá un hijo (adviértase que „dice espresamente que la *vírgen parirá*) „y llamarán su nombre Manuel, que „quiere decir Dios con nosotros. Leván- „tose Josef &c. (a)." *¿Le previno el angel? ¿Le anunció? ¿Creyó* Josef á Maria *sobre su palabra?* ¡Y cristianos, que pueden leer y consultar la Biblia, han creido con tanta ligereza á un impostor que con tanta osadia desmiente los hechos auténticos y la creencia de los siglos, y cíta siempre en falso y lo contrario de lo que se lee en el sagrado testo!

Son invencibles las pruebas que hemos alegado; pero aun hai otras mas fuertes. Como Orígenes creemos la virginidad de Maria, y la concepcion milagrosa de Jesus por los mismos motivos que su divinidad. Las profecías que anunciaban uno y otro, el candor y sinceridad de los apóstoles, las virtudes de Jesus, sus milagros, la santidad de su doctrina, los

---

(a) *Mat.* 1. *v.* 20. *y sig.*

efectos que ella ha obrado en el mundo, la perpetuidad de su iglesia, el plan sublime de la Providencia que nos ha manifestado, la ceguedad que ha cubierto en todos tiempos á los enemigos de la religion: he aquí lo que mas nos persuade. Jesu-C. lo anunció, y su profecía se ha cumplido y cumple á nuestra vista. "Yo he venido al mundo, dice, á ejer„cer un juicio, tal que los que no ven „vean, y lo que creen ver quedarán „ciegos (a)." Su ceguedad es voluntaria, reflejada, obstinada: aborrecen la verdad: he aquí su mayor desgracia y su mas terrible castigo. ¡Ay de vosotros!

Sea de esto lo que fuere, sigue Lebrun, *los primeros cristianos reconocieron á Josef por padre de Jesus.* (C. p. 104). Si se entiende padre existimado ó putativo, legal, adoptivo, es verdad; pero en este caso ¿qué intenta este charlatan? ¿no vé que esta prueba contradice sus anteriores imposturas? Quiere pues se entienda, como lo hace ver el contesto, que fué padre carnal de Jesus, apesar de que esto no puede conciliarse con las blasfemias anteriores contra el honor de su Madre. Pero aun esto he-

---

(*a*) 1.ª *Joan. c. 9. v. 39. Veas. el Berg. Trait. dogm. t. 7, p. 427.*

mos demostrado que es falsísimo. Todo el cristianismo estriba en la creencia contraria. Si los primeros cristianos hubieran tenido á Jesu-C. por un puro hombre, hijo de Josef, ¿por qué los judíos, los filósofos y hereges atacaban su divinidad? porque los evangelistas y demas apóstoles la sostubieron con su pluma y la atestiguaron, como millones de martires, con su sangre? ¡Con qué los cristianos no creian que Jesu C. fuese Dios! ¿Dónde estan las pruebas? *Eusebio y S. Epifanio*, dice el Citador, *se estienden con grande complacencia sobre el resto de su parentela.* Lo mismo que los evangelistas, y en el mismo sentido; pero no en el concepto falsísimo que les atribuye Lebrun; y vamos á hacerlo ver.

En primer lugar ya advertirán nuestros lectores que, en materia de tanta importancia, el que se llama *Citador* debió, para convencer el entendimiento y confundirnos, citar exacta y puntualmente el libro y pasage de las voluminosas obras de Eusebio y S. Epifanio, en que, segun él, desmintieron la doctrina y creencia constante y universal de la iglesia, que se encuentra espresa en los escritos de todos los demas padres y doctores, y en los concilios tenidos espresamente con-

tra los enemigos de la divinidad de Jesus, como Ario, Nestorio &c. Mas nada de eso; se cita en vago obras que piden años para ser leidas, con el fin de que aburrida la paciencia del que pretenda examinar, crea sin tomarse este trabajo.

Eusebio y S. Epifanio creyeron y enseñaron lo que creyó y enseñó siempre la iglesia; y solo hablaron de *la parentela de Jesus*, siguiendo á los evangelitas, para probar su descendencia de David, en Maria por la sangre, y en Josef por la adopcion ó paternidad existimada y legal. En lo demas y en esto mismo, siempre conocieron y defendieron su divinidad, como vamos á demostrarlo por sus escritos.

Eusebio, en su demostracion evangelica, prueba prolijamente la vocacion de las naciones al conocimiento del verdadero Dios, y las señales de la venida del Mesias. Hace ver cuan superior es á Moises Jesu-C. (a), y se detiene en probar su divinidad contra los que no creian en las Santas Escrituras. *La* demuestra por la pureza de su moral, sus milagros &c.: hace ver que no se pueden atribuir estos á la mágia, como los atribuian, *sin*

(*a*) *Lib.* 112. *n.* 2. *p.* 91 *n.* 3. *y* 4.

negarlos; los judíos y paganos. En el libro 4.° trata teológicamente de la naturaleza del Verbo encarnado, haciendo ver que es anterior á todas las criaturas, *hijo único de Dios &c.* Esplica nuestra creencia en cuanto á su Encarnacion, y le aplica las profecías. ¿Es esto, Sr. Lebrun, tener á Jesu-C. por un puro hombre *hijo de Josef*?

Veamos si cita con igual exactitud á S. Epifanio. Disputando con el obispo Vital, discípulo y defensor de Paulino y Apolinar, que no querian admitir en Jesu-C., aunque le reconocian Dios y hombre, entendimiento humano, fundados en que la Divinidad debia hacer en él las funciones de esta potencia del alma, dice el Santo Doctor que le preguntó; (esto fue en presencia de un numeroso concurso) "si era verdad que, como le acu-"saban, decia que Jesu-C. no era hom-"bre perfecto? Al punto respondió: Con-"fesamos que Jesu-C. unió á sí el hom-"bre perfecto. Los circunstantes se ale-"graron; pero yo que conocia sus pro-"posiciones artificiosas le estreché á que "dijese, si Jesu-C. habia tomado una car-"ne natural. Dijo que sí. Le pregunté "¿*De la virgen María, sin participa-"cion de hombre, por la operacion del "Espíritu-santo*? Tambien convino en

„ello.=Luego el Verbo, *hijo de Dios vi-*
„*no á tomar de la vírgen la carne na-*
„*tural*. Tambien lo concedió (a).” Combatió luego el Santo á los Antidicomarianitas, sectarios de Apolinar, que decian que María tuvo otros hijos despues de Jesu-C., y escribió una gran carta, refutando este error (b), y respondiendo á todas las objeciones de los hereges contra la *perpetua virginidad* de María. La conviccion de esta verdad en S. Epifanio apareció mucho mas cuando, mostrando la imparcialidad de la verdad, impugnó luego á los Collíridianos que, cayendo en el estremo opuesto, adoraban en María una especie de divinidad.

Esto es lo que enseñaron los únicos padres, que tan vagamente y con tanta falsedad se atreve á *citar* el *Citador*. Las palabras con que este sigue contradicen abiertamente las del 2.° párrafo de su pág. 102, donde ataca la virginidad de María, diciendo que *el Evangelio dá un hermano á Jesus*, fundado en que usa de este título hablando de Santiago el menor, como lo hacian los hebreos con todos los primos y aun á veces mas lejanos parientes. Allí quiere sea Santiago

(*a*) *Hæresi 77. n.* 16. *n.* 6.
(*b*) *Hæresi 77. n.* 26. *hær.* 78.

hermano carnal de Jesus, y aquí le dá una madre y otro padre distintos, á saber, María, hermana de la Madre de Dios y Cleofas. ¿Tiene la suficiente memoria para embustero nuestro gran filósofo? No; pero le sobra desvergüenza. Santiago y S. Judas, aunque fuesen primos hermanos de Jesus segun la carne, no por eso habian de ser *primos hermanos dobles de Dios*, que en el sentido falaz que aquí se habla, esto es, en cuanto á la Divinidad, no tiene parientes.

Plugo á los sucesores de los apóstoles renunciar á muchas opiniones de sus antepasados, y fue precisamente el nacimiento de Jesus el motivo de sus disensiones, que son de fecha mui atrasada (C. p. 104).

Si se trata de la lei mosaica, no fueron los Apóstoles los que *renunciaron á las opiniones de sus antepasados*: estos obedecieron una lei vigente; aquellos juzgaron con razon no debian obligar á observar una lei, que habia espirado y fue abolida por la soberana autoridad de Dios, que la señaló por término, no el nacimiento, sino la muerte de su hijo. Esto no fue motivo de disension alguna para los Apóstoles, ni para los cristianos verdaderos. Las pruebas aparecerán en las contestaciones que seguiremos dando á

los delirios é imposturas del Citador.

Despues de haber establecido á Dios Padre, se habia imaginado al Verbo, que no ha sido creado por el Padre, y sí que le es consustancial é igual en todo (lo que no es mui claro); y en tercer lugar se inventó el Espíritu-santo.... (C. p. 105).

Si el Citador, que como los de su laya es un *Petrus in cunctis*, fuese fiel, todo el torrente de estas imaginarias y mal coordinadas dificultades vendria á reducirse á esto: *Mi razon no alcanza*; y nuestra contestacion seria tambien breve: *Es limitada y se trata de un objeto infinito.* Pero como su empeño es probar que el dogma de la Trinidad no solo es incomprensible sino ridículo, lo pinta y esplica á su modo para encontrar contradicciones; finje lo que nadie enseñó, confunde la *generacion eterna del Verbo y la procesion del Espíritu-santo*, con la generacion *temporal del hijo encarnado* y la revelacion manifiesta del Espíritu-santo; y forma de esto un bodrio que hierbe en necedades, que nadie puede entender, y que él mismo no entiende. Para confundirle basta aclarar sus despropósitos capciosos.

Ni se *estableció* á Dios Padre, ni se *imaginó* despues al Verbo, ni se *inventó*

en tercer lugar al Espíritu-santo. La unidad de esencia y Trinidad de personas en Dios se anunció á algunos de los patriarcas y profetas de la antigua lei (a); se significó al comun de los judíos bajo

---

(a) En verdad os digo, *dice nuestro divino Maestro por S. Mateo c.* 13. *v.* 17, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oir lo que ois y no lo oyeron. *Segun los teólogos é intérpretes, este deseo vehemente nacia de la revelacion que se les habia hecho del Misterio de la Encarnacion, que supone el de la Trinidad. Por S. Juan c.* 8. *v.* 56. Abraham vuestro padre ansió por ver mi dia, lo vió y se alegró. *Los padres confirman esta misma opinion de la manifestacion de estos misterios, hecha á algunos varones justos del antiguo Testamento. S. Ambros. lib.* 1.° de Cain et Abel. *S. Epiph. lib.* 1.° adv. hæreses. hær. 5. *S. Agust. lib.* 2. de Trinitate. *S. Cirilo Alex. lib.* 1.° cont. Julian. *Teodoreto lib.* 2.° de curatione Græcorum. *Algunos estienden este conocimiento á los varones judíos instruidos en la lei. Puede verse en Tournelli. t.* 2.° *de su* Teol. dogm. *P.* 1.ª *p.* 12.

figuras misteriosas por las razones ya espuestas; y se manifestó abiertamente á los cristianos, siendo este un dogma que la iglesia reconoció y profesó desde su cuna. La *consustancialidad* de las tres divinas personas fue igualmente reconocida, aunque no se usara de tal palabra hasta que la necesidad de confundir las cabilaciones de los hereges obligó á adoptarla y sancionarla, para significar terminantemente la unidad de naturaleza y esencia, y la igualdad de perfecciones: y esto, apesar de las declamaciones intempestivas de Lebrun, se vé que es mui claro y perceptible. No hai *tercer Dios* ni segundo, porque tanto el Padre como el hijo y el Espíritu son un solo Dios: y al referir el Evangelio la Encarnacion de la segunda persona, no dice que la engendrase el Espíritu-santo. Solo dice que en la formacion del cuerpo y alma de Jesus, á que se habia de unir el Verbo, la gracia del Espíritu-santo obró en María, es decir, produjo aquel milagro que parece pertenecia particularmente al Espíritu-santo, que es amor. Por tanto, ni los Evangelios ni la iglesia hablaron jamas de esta *paternidad* de la tercera persona, sino de la particular operacion de su gracia. ¿Y si, como confiesa el *Citador*, los *Evangelios nada dicen de*

esta paternidad del Espíritu-santo, como se atreve á afirmar tres lineas mas arriba que lo *damos por Padre al Hijo*? Para embrollar con sofismas el misterio, y hacer responsables á los cristianos de los absurdos que él inventa.

Nos cuentan, añade, *que el Espíritu-santo procede del padre y del hijo*. No nos lo cuentan; nos lo enseña la fé, que es superior, pero no contraria á la razon: por lo que, conteniendo los padres de la iglesia estas indagaciones, hijas de la soberbia humana, que no quiere exista lo que su limitacion no la permite comprender, dicen: S. Juan Cris. *Sé que Dios engendró desde la eternidad á su hijo; ignoro el como. Sé que el Espíritu-santo procede de él mismo; pero no sé como. Todos los dias entra en mi cuerpo el alimento; y tampoco sé por qué razon ó como se divide y reparte en pituita, sangre, bilis y otros humores. No comprendemos como se verifica esto que sucede en nosotros diariamente ¿y queremos investigar la sustancia de Dios?* (a) *Qué diferencia haya*, dice S. Agustin, *entre nacer y proceder, hablando de aquella natu-*

(a) *S. Joan. Crisost. Orat.* 1.ª de incomprehensibili Dei natura.

raleza escelentísima de Dios, ¿quién lo podrá esplicar? No sé, no puedo, no alcanzo á distinguir entre aquella generacion y esta procesion (a). Esto mismo dicen todos los padres y doctores.

He aquí, Sr. Citador, lo que creen los cristianos y lo que la iglesia enseña á sus hijos, que saben bien no pueden ver y conocer á Dios en la tierra sino, como decia S. Pablo, en enigma y como por un espejo. ¿Por ventura los mas sublimes y agudos filósofos no confesaron su insuficiencia, al hablar de la impenetrable grandeza y perfeccion del Ser divino? ¿Se parece en algo la doctrina de nuestros misterios santísimos á las obscenidades que la idolatría reverenciaba en el adultero Júpiter? ¿A qué pues la comparacion sacrílega del Espíritu-santo con las fábulas asquerosas de esta mentida deidad? Cuando faltan razones que oponer á la Religion, solo se puede echar mano de blasfemias é imposturas; únicas armas que sabe manejar la desesperada impotencia de sus enemigos.

Jesus nació como los demas hombres, y mucho mas miserablemente que la mayor parte de ellos, porque lloró

(*a*) *S. Aug. lib.* 2.° contra Maximinum. c. 14.

por la primera vez en un establo, en medio de un burro y de un buei. A grande decadencia habia venido la familia de David, el protegido de Dios, pues la morenita no tenia mas propio suyo que los dolores de la maternidad. ¡Qué marido tan pobre es el Espíritusanto! (C. p. 106).

He aquí un filósofo que mira la pobreza como un oprobio, y que no puede concebir como un Dios pueda acomodarse á ella. ¡Qué filosofía tan propia de este animal de soberbia! ¿Por ventura un Dios que se resuelve á tomar la naturaleza humana, y cubrirse de sus miserias para remediarlas, encontrará mucha diferencia entre el trono y el establo? ¿Se creerá honrado en aquel y mas abatido en este? ¿La naturaleza misma, la filosofía verdadera halla alguna diferencia? ¿Llora menos el príncipe envuelto en fajas doradas, que el infeliz que no tiene mas abrigo que el calor maternal?

¡Cuan distintas fueron las ideas de los antiguos sabios acerca de la pobreza! "La naturaleza, dice Ciceron, está tan "léjos de inclinarnos á las riquezas, que "es necesario que la opinion que produ- "cen los ejemplos nos separe de la ver- "dadera inclinacion natural, para amar-

„las (a). ¿Podia Dios, dice Séneca, ha„cer ver mas claramente el poco caso que „se debe hacer de las riquezas, que, con„cediéndolas á los mas perversos y ne„gándolas á los mas hombres de bien?" (b). Sócrates, disputando contra Antiphon, dice: "Yo sé que la esencia di„vina consiste en no tener necesidad de „nada; y que el que cercena y aminora „el número de sus necesidades se apro„xima mas á la divinidad (c). Plinio ala„ba la frugalidad de los antiguos roma„nos (d). Salustio dice que "luego que „las riquezas vinieron á mirarse como „una cosa honrosa se tuvo por vergon„zosa la pobreza, se apagó el ardor por „la virtud, y la inocencia de costumbres „pasó por una censura maligna de los „usos agenos (e)." Caton el antiguo se lamentaba ya, y anunciaba los desórdenes que esta mudanza iba á introducir en la república (f). Los poetas mismos confiesan como Horacio (g) que los héroes se formaron en la escuela de la pobreza; que es un don de los dioses, cuyo pre-

---

(*a*) *Cicero de legib. lib.* 1. (*b*) *Senec. de Providen. c.* 5. (*c*) *Xenofontes memorabil. Socrat. lib.* 1.° (*d*) *Plin. lib.* 18 *c.* 3. (*e*) *Sallust. de bello. Jugur.* (*f*) *J. Livio. lib.* 34. (*g*) *Od.* 12. *lib.* 1.°

cio no conocen los hombres. "¡O dichosa
,,pobreza, esclama otro, las virtudes vi-
,,ven tranquilas al abrigo de tu saludable
,,obscuridad; el pudor es tu compañero
,,inseparable; tu sabes del mismo modo
,,poner freno á las pasiones y despreciar
,,el imperio de la fortuna (a)."

Querer Lebrun que los sentimientos de su corazon depravado, sirvan de regla á los demas hombres, pretender que porque él *hubiera nacido de buena gana hijo*, aunque fuese espurio, *de un emperador*, todos los hombres, y aun Dios, hayan de pensar lo mismo, es mas que refinada locura. Hemos visto que los sabios de la antigüedad tenian mui distinta idea de la pobreza; acabemos de confundir con los hechos la sórdida avaricia de estos filósofos modernos, cuya ciencia y elogios siempre estan en pública subasta.

Milciades vencedor de los persas, el justo Aristides, Epaminondas que tenia en sus manos el destino de Tebas y de la Grecia toda, fueron tan pobres co-

---

(*a*) *O bona paupertas, ó nondum cognita divum*
Munera, virtutum custos, &c. amica pudori,
Luxuriæ frænum......
Marcell. Puling. Zodiac. lib.

mo ilustres. Valerio Publicola no dejó con que lo enterrasen. Regulo, en ocasion que mandaba el ejército romano en Africa, escribió al Senado pidiendo regresar á su patria, porque habiendo muerto el arrendador de sus tierras que tenian por junto siete aranzadas, un criado habia robado los instrumentos de labor, y no tenian de que subsistir su muger ni sus hijos (a). Scipion mandando en España, recibió el dote para su hija del Senado; porque no tenia con que casarla (a). Curio y Fabricio que despreciaron el oro de los samnitas y las ofertas de Pirro, aquellos cónsules, aquellos dictadores que dejaban el arado para mandar los ejércitos, y le volvian á tomar despues del triunfo, Dejoces á quien los Medos elevaron desde la cabaña al trono, los héroes y filósofos, tantos sábios en fin, cuyas máximas quiere Lebrun sean mas perfectas que las del Evangelio, no creian envilecerse ni abatirse en la pobreza. ¿Qué juzgarian de un filósofo, y de un filósofo republicano del siglo XIX, que la mira como el último oprobio, que quiere nacer hijo de emperadores, y, con el título de cónsul, recibe

(*a*) *Tito Liv. lib* 18.
(*b*) *Valer. Max. lib.* 4. *c.* 4.

las cadenas de un tirano para imponerlas á su patria, y ayudarle á robar la Europa?

¿Y qué diremos los cristianos de un filósofo jactancioso, de un estúpido plagiario que encuentra una prueba contra la divinidad de Jesus en su voluntaria humillacion y pobreza? Pensadlo bien, discípulos de Lebrun, contraponed esta soberbia, miserables abatidos por la fortuna, á las lecciones de un Dios-hombre que os dice ha venido á evangelizar, enseñar á los pobres, siendo uno de ellos; que ha querido consolar á los infelices, que forman la mayor parte del género humano, humillandóse á sí mismo para divinizar la adversidad y pobreza. ¿Creeriais en una religion, cuyo autor abriese los cielos solo á los poderosos del mundo, é hiciese caer el peso de sus preceptos y amenazas sobre los pobres?

Mas no; la sabiduría de Dios que viene á condenar la soberbia no podia autorizar sus delirios. Escoge madre pobre, nace como pobre, llora como desvalido, vive como pobre, escoge discípulos pobres, quiere que sus hijos todos lo sean en el espíritu por el despego de los bienes de la tierra, y guarda el rigor de sus leyes y amenazas para esos soberbios que tiranizan la humanidad, creyén-

dola un vil rebaño, destinado á saciar sus brutales placeres y su insensato orgullo.

Acaba este infame embustero, diciendo que la madre del Salvador *no tenia mas propio suyo que los dolores de la maternidad*; y añade otra blasfemia contra el Espíritu Santo. María, vírgen, siempre vírgen, dió á luz sin dolor alguno: y la gracia que obró tantas maravillas la conservó los derechos todos de una inocencia que habia perdido Eva.

No obstante, el nacimiento de Dios hijo valia la pena de que Dios padre se hubiese dignado de manifestarlo por algun milagrito, cuando hacia tantos que no eran necesarios. Sigue haciendo una comparacion entre la muerte y el nacimiento del Salvador, y dice que en este *nada de lo que existe manifiesta el universal júbilo de que todos los seres debian estar penetrados* (C. p. 106.)

La enumeracion de todos los súbditos del imperio romano ordenada por Augusto, y que tuvo por fin de la Providencia el cumplimiento de las profecías, que señalaban en Belen el lugar del nacimiento del Mesias, y dar este testimonio claro y relevante de su descendencia de David; el embarazo de Isabel en una edad avanzada, la mudez de su esposo

y la soltura de sus lábios en el nacimiento del Bautista, anunciado todo de antemano por los angeles, como tambien las ideas y esperanzas que reanimó este suceso en las montañas de Judea (a); los espíritus celestiales que entonan el cántico mas sublime y benéfico: gloria á Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra (b); el resplandor maravilloso que adorna la cueva de Belen (c); el anuncío que hace el cielo por medio de los angeles á unos pastores humildes y las señas que les dá de que ha nacido ya el Libertador de su pueblo (d); la estrella que aparece á los magos, y de que aquí se desentiende el Citador aunque luego habla de ella (e); finalmente, la consulta hecha por Herodes á los sacerdotes y la contestacion de estos declarando, a pesar de los recelos del tirano, que Belen era el lugar, y aquella época el plazo prefijados para la aparicion del Mesias, no son otros tantos milagros y pruebas auténticas con que *Dios se dignó manifestar la venida de su hijo* (f)? Bastaban ciertamente para abrir los ojos y despertar de su letargo á la sinagoga,

---

(*a*) *Luc.* 1. 65. (*b*) *Luc.* 2 *v.* 14. (*c*) *Luc.* 2. (*d*) *ibid.* (*e*) *Math.* c. 2. (*f*) *Math.* c. 2.

á la que unicamente por entonces debia manifestarse esta verdad, para que fuese inescusable. Si en la muerte de Jesus la naturaleza tomó una parte mas activa, si los milagros fueron mas ruidosos, mas universalmente visibles fué, porque no solo el pueblo judío sino las naciones todas, porque de todas habia individuos en Jerusalen para celebrar la pascua, tuviesen conocimiento de que habia llegado el plazo fijo de su vocacion, y estaba cumplido el plan de la Providencia, para hacer de todo el mundo una familia de hermanos con un mismo Dios y bajo una misma lei. Por tanto los apóstoles que la anuncian son adornados á su tiempo del poder de hacer milagros, haciendo que la naturaleza hablase en favor de su Criador el idioma mas elocuente que jamas usó Dios con los mortales. He aquí pues la diferencia que hubo entre los milagros de Belen y del Calvario.

Las cosas, continua el Citador, *siguen su rumbo ordinario, y con todo tres magos ó tres Reyes, lo que no es una misma cosa..... á quienes nadie les advierte cosa alguna, ni oyen siquiera un cohete, adivinan sin saber como que ha nacido el hijo de Dios, parten no se sabe de donde....* (C. p. 107)

El Evangelio nada dice de reyes (a), solo dá el nombre de *Magos* á los tres personages que, guiados por la estrella, vinieron á adorar al Dios reciennacido. Con este nombre mui usado en la Persia, y que despues se estendió á todos los paises conquistados por Ciro y sus sucesores, se significaba en el Oriente los sacerdotes, profetas ó adivinos de aquellas naciones; y es probable que S. Mateo tomó este nombre de Magos en toda la estension que tenia en su tiempo en el Oriente, para significar unos hombres que hacian profesion del estudio de la sabiduria, y de anunciar lo porvenir por la inspeccion de los astros, ó de otro modo. Los filósofos todos de Oriente, de Caldea, Mesopotamia, Arabia y Capadocia no eran conocidos sino con el nombre de *Magos*. Los setenta se lo aplican comunmente á los sábios que habia en Babilonia en tiempo de Daniel. S. Mateo no los llama reyes, los autores no hablan de esto de un modo positivo; pero prevaleció por el uso este título que puede apoyarse en razones que no es del caso examinar.

Pero *nadie les advierte cosa alguna.... adivinan sin saber como que*

(a) *Math.* c. 2. v. 1.º 7.

ha nacido el hijo de Dios; *parten no se sábe de donde*. No era necesario adivinasen. Se conservaba por tradicion en aquellas regiones del *Oriente*, de donde dice *espresamente* el testo que *partieron* los *magos*, la profecía que Balaam habia hecho mil y quinientos años antes. *Saldrá una estrella de Jacob y se levantará un dominador en Israel* (a). La luz interior de la gracia les hace conocer que aquel nuevo astro es el signo que avisa ya su venida; emprenden bajo su direccion su camino &c. Tácito, Josefo y Suetonio, cuyo testimonio no puede ser sospechoso, pues ninguno de ellos fué cristiano, atestiguan la conservacion de esta tradicion. Corria generalmente en el Oriente una *opinion antigua y constante* de que por aquel tiempo, es decir en el siglo de Jesu-C., uno ó muchos conquistadores que saldrian de la Judea, serian dueños del mundo: y esta voz ó preocupacion fué causa de la rebelion de los judíos contra los romanos (b). Suetonio dice que ya en el reinado de Claudio, 30 años antes, las disputas de los judíos con motivo del Cristo los hicieron

---

(*a*) *Numer* 24. 17. (*b*) *Tacito Hist. lib.* 5. *c.* 13. *Sueton.* in Vespas. *Josef* de bello judaic. *l.* 6. *c.* 31.

arrojar de Roma (a). La aparicion de muchos falsos Mesias en esta misma época fué observada por Josefo y Celso (b), como tambien por los escritores del nuevo Testamento. Es pues evidente que la opinion de la venida del Mesias se hallaba estendida por el Oriente, del mismo modo que por la Judea, en aquellos tiempos: he aquí ya fundamentos que quitaban á los magos la necesidad *de adivinar*..

Le aparicion de la estrella está tan ligada con todo el contesto de la narracion, que el ingenio mas topo ve el absurdo de Lebrun, al afirmar fué una *invencion* posterior nacida de que *entonces las estrellas se caian con mucha frecuencia en el mar*. Aquí los conocimientos astronómicos de nuestro profesor, nos le pintan tan adelantado en esta ciencia como en la cronología, geografía é historia. *Las estrellas*, dice, *caian en este tiempo con frecuencia en el mar*. Lo mismo que ahora, Sr. Lebrun. Ni en aquel, ni en este cayeron ni caen las estrellas en el mar; y esta ilusion optica que causan las exalaciones, los meteoros que momentáneamente se in-

---

(*a*) *Sueton.* in Claudio. (*b*) *Origenes contra Celsum l.* 1. *n.* 50.

flaman y discurren, mas alto ó mas bajo, en esta ó la otra direccion, por la atmósfera, nunca pudieron equivocarse con una estrella que seguia un camino marcado, que se conservó y proporcionaba á las jornadas, que aparecia y desaparecia &c.

Hai autores que vd. no ha leido, Sr. erúdito, que estan persuadidos de que este fenómeno no fué desconocido de los escritores profanos. No hablamos del cometa que apareció en Roma siete dias seguidos despues de la muerte de Julio Cesar, al principio del reinado de Augusto, y que algunos adoraron pensando ser el alma de aquel (a). No faltó entre los nuestros quien lo tuviese por un presagio de la venida de Jesu-C. Pero fue demasiado tiempo antes para tener conexion con ella. Plinio es el que dice algo mas al caso, cuando refiere que apareció un cometa con una especie de cabellera plateada y tan resplandeciente, que apenas se podia mirar. Representaba, añade, en su interior un Dios bajo la forma humana: *Specie humana Dei effigiem in se ostendens* (b). Sea ó no sospechoso este pasage, como lo es para algunos críticos,

---

(*a*) *Vide Plinium l. 2. c. 25.*
(*b*) *Plin. l. 2. c. 25. Hist. Natur.*

he aquí otro de Calcidio, filósofo platónico que es mas espreso. "Debe observar„se otra historia mucho mas santa y dig„na de veneracion, que nos habla de la „aparicion de cierta estrella que no pre„sagiaba ni enfermedades ni mortandad, „sino la venida de Dios á la tierra, pa„ra vivir entre los hombres y colmarles „de sus favores. Habiéndola visto unos „sábios de la Caldea durante la noche, „como estaban instruidos en el conoci„miento de los astros, se dedicaron á bus„car á este Dios reciennacido, y cuando „le encontraron le ofrecieron votos dig„nos de tal magestad (a)."

Anunció pues Dios el nacimiento de su hijo con milagros; y el Citador, que dice no los hubo, se contradice citando la aparicion de la estrella, que no puede falsificar.

Es admirable y bien traida la digresion qui aquí hace. Encuentra disculpable la *ignorancia crasa* que supone en los *primeros cristianos*; y, como si desde la cuna de la iglesia no hubiesen aparecido á su alrededor talentos eminentes

---

(a) *Escribio este filósofo un comentario sobre el Timeo, de Platon donde se halla este pasage p. 19.*

que la defendieron; (a) como si sus *padres* fuesen todos de ayer mañana, no les quiere *perdonar* que habiendo nacido en siglos de luces, siendo *inspirados*, *habiendo heredado el Espíritu Santo del gefe de los apóstoles*, no creyesen y enseñasen que habia antípodas. ¡Qué conjunto de desatinos tan mala é inoportunamente zurcidos!

El Espíritu Santo no vino á hacernos físicos ni matemáticos sino cristianos; vino á enseñarnos lo que habiamos de creer y obrar y lo que debiamos esperar. Nos reveló todo lo necesario á la fé, al culto y á la moral, cosas en que tan-

---

(*a*) *Cuando hombres tales como S. Clemente, S. Ignacio, S. Policarpo, S. Dionisio Areopagita y otros se convirtieron á la fé por la predicacion de los Apóstoles, en un tiempo en que la memoria de los hechos estaba tan reciente, y su notoriedad era tan pública, es claro que no la* crasa ignorancia *sino una conviccion íntima, un exámen detenido, les hicieron variar de Religion y de costumbres, y derramar su sangre por la fé. Estos hombres y otros que omitimos se distinguian por sus conocimientos entre los primeros talentos de su siglo.*

to se habia estraviado el género humano; pero le abandonó para que ejercitase su espíritu el vasto campo de la naturaleza, para que estudiándola conociese y adorase á su autor. Conforme á este principio se acomodó al lenguage recibido entre los hombres, sin advertirles, porque no era necesario á los altos fines de la Providencia, si era el sol ó la tierra quien se movia, si los astros tenian uno ó mas anillos ó satélites, si los cometas describian órbitas parabólicas ó elípticas, si habia antípodas &c.

Como si S. Agustin, S. Juan Crisóstomo y Lactancio fuesen los únicos padres de la iglesia, se nos citan aquí para probar..... ¿qué? no se trasluce; pero de cualquier modo sepa Lebrun que estos, de los cuales solo admite la iglesia en el número de sus doctores á los dos primeros, no fueron inspirados por Dios como los autores de los libros canónicos ó de la santa Escritura y, aunque lo fuesen, no fue en los mismos términos ni, ciertamente, en las materias físicas; asi pudieron errar y, si se quiere, de hecho erraron en la presente. Por otra parte, estos padres solos no componen la iglesia; y su autoridad sin la de los demas, al menos la mayor parte, aun en materias de fé y costumbres, no salen

de la esfera de opiniones respetables. Mas acerquémonos á ver si, aun considerados como filósofos, hai tanto motivo para insultarlos y burlarse de su sabiduría. ¿Pensaban de otro modo todos los filósofos de su tiempo, los que les precedieron (a), ó los que les siguieron hasta muchos siglos despues? Acerquémonos mas y examinemos las autoridades á que se refiere el Citador.

S. Agustin, dice este sin presentar el pasage, *trata de absurda la idea de los antípodas*. Trata el santo doctor la materia en el cap. 9 del libro 16 de la *ciudad de Dios* y dice; *no hai razon para creer los haya*. Pero la principal que el santo tenia ó se figuraba para negarlos no eran las de Lactancio, sino por no admitir hombres que no descendiesen

---

(*a*) *Plinio nos dá noticia de la gravísima pugna que habia tanto entre los literatos como en el vulgo* (*lib.* 2. *c.* 65) *y dice*: es una insensatez creer que hai hombres cuyos pies están mas altos que la cabeza; ó que allí todas las cosas están al reves, de modo que las plantas y árboles crecen al contrario &c., *y dice* cayeron en este error los filósofos porque pensaron que el mundo era redondo.

de Adan, pues que esto se opondria á la Escritura. El papa Zacarias tambien en su epist. 10. ad *Bonifacium* dada en 748 llamó *perversa é inicua la doctrina de cierto Virgilio*, no porque afirmaba la existencia de los antípodas, sino porque decia que *habia otro mundo y otros hombres debajo de tierra.*

Si la razon de Lactancio para impugnar los antípodas fuese la que el Citador pone en su boca, le sobraba á la verdad, y todos la tenemos para admirarnos de que *sea posible haya gentes tan locas, que crean que puede haber hombres cuya cabeza esté mas baja que los pies.* Todos sabemos que hai antípodas; pero ninguno cree que anden con la cabeza para la tierra y los pies por el aire.

Lactancio en el libro 3.° de sus instituciones que titula *De falsa sapientia*, y dedica al emperador Constantino, cap. 24 *de Antipodibus, de cœlo et sideribus*, usa de las mismas razones y aun palabras que hemos citado arriba del naturalista Plinio; y al fin del capítulo dice, *podria probar con muchas razones que es imposible que el cielo esté mas bajo que la tierra* (a). Cualquiera advertirá

(a) *Véase la citada edicion de Lactancio en la p. 247.*

la gran diferencia que hai de esta proposicion á la que falsamente le atribuye Lebrun: *es imposible que el cielo dé vuelta á la tierra.* Y á la verdad ¿qué razon nos asiste para decir tenemos debajo al cielo, que no la tengan nuestros antípodas? ¿Quién dirá que el cielo esta mas bajo que la tierra? Se sigue pues que esta voz *bajo* es respectiva, y en este caso se usa por lo comun impropiamente.

La cita de S. Juan Crisóstomo es falsa en todas sus partes. El Santo espone en su homília 14 las palabras de S. Pablo. *Debitores sumus non carni &c.* y, procurando reanimar la piedad de los fieles con las esperanzas de la iglesia futura, sin resolver cuestiones que el Espíritu-santo abandonó á nuestra curiosidad para humillacion de esta, solo toma en boca los cielos en un sentido metafórico y con palabras de la Escritura. (*)

(*) *La Escritura Santa y los PP. debian acomodarse, para ser entendidos, á las opiniones y modos comunes de espresarse en la astronomía, física &c. De otro modo sus sentencias habrian sido tan discordes, tan inconstantes y varias como las opiniones de los hombres. A todas estas me parece*

Las primeras tomadas del sal. 101 y las de Isaias c. 24 v. 1.°: *el Cielo y la tierra se inmutaron &c. los cielos han de perecer pero tu permaneces &c.* Hacia el fin de la homilia dice: si tanta es la hermosura de estos cielos que vemos, *¿cuál será la de aquel otro mas luminoso &c.?* y despues con las palabras de S. Mateo c. 24: *Cælorum virtutes conmovebuntur* hace una pintura vivísima de la venida del soberano juez, diciendo se abrirán

---

podemos aplicar, y viene mui á propósito, lo que se lee en nuestra Gaceta de Madrid de 10 *de Abril de* 1824 *artíc. Paris, con motivo de la nueva doctrina de Kauffman contra el sistema de Newton.* "*Nada hai incontestable* „*bajo del sol*: *por todas partes apare-* „*ce la oposicion ó la contradiccion; y* „*en prueba de ello aquí se nos presen-* „*ta un tal Kauffman, publicando una* „refutacion del sistema de Newton, ó el „Edificio del mundo en el siglo XIX. *Fué* „*menester valor para atacar á Descar-* „*tes y á Leibnitz en tiempo que la Francia era cartesiana, y cuando las* „*ideas de Leibnitz reinaban en toda* „*la Alemania y el Norte: ahora Mr.* „*Kauffman solo quiere destronar á* „*Newton*". *Con efecto cuanto se dice y*

las puertas del Cielo &c. (a) ; lo cual solo un ingenio tan topo ó maligno, como el del tal Lebrun, podria entender en un sentido material. Nuestros lectores nos perdonarán , en favor de un desengaño que tanto les importa , la prolijidad con que cotejamos con los originales las citas : y desafiamos á cualquiera á que , usando de igual derecho con nuestro escrito , nos haga ver en él una cita falsa, cuando nosotros convencemos de que no hai una verdadera en este menguado librejo.

En el dia pues , Sr. falsario, sin necesidad de Cielos sólidos, la gloria se co-

---

puede decirse ahora contra la tentativa, al parecer temeraria de Kouffman, se dijo contra Newton , y sin embargo su sistema echó por tierra los de sus predecesores. No tienen pues razon alguna los filósofos modernos para jactarse tanto de sus triunfos sobre los antiguos , cuando cada dia vemos que en las ciencias y artes se resucitan y adoptan con entusiasmo mil ideas que se habian despreciado, solo por ser antiguas.

(*a*) *Nos hemos servido de la edicion de Venecia de 1574 pág.* 55 *y* 58 *del tom. IV.*

loca donde se colocó siempre, á saber, en la presencia y vision de Dios, que tiene espacios infinitos y, sin necesidad de pavimentos sólidos, sabrá donde ha de colocar sus escogidos, sin que se hundan, ni ellos, ni la celestial Jerusalen. Sabrá afirmar sus cimientos el que sabe mantener el mundo todo en el vacio, sin darle otro apoyo ni base que su sabiduría y omnipotencia. Cuando un filósofo que promete ilustrar á los hombres, que quiere desarraigar lo que él llama preocupaciones y errores, á saber, las verdades mas santas, mas necesarias y evidentes, falta de este modo á la buena fé, finge y falsifica pasages, *miente* con tanto descaro ¿qué se nos hará mas *sospechoso*, su ignorancia, su malicia, ó su desmedido atrevimiento? Lo que mas debe llamar la atencion de todo hombre de bien, es el menosprecio que hace de sus lectores.

Desde los *Cielos* se deja caer de repente, y vuelve al portal de Belen con la misma oportunidad y gracia que se remontó á ellos, para azinar imposturas. Nuestros *magos no llegan á Betleem, ni se van derechos al establo*. El Citador omite aquí su entrada en Jerusalen, sus preguntas acerca del reciennacido rei, la consulta y el sobresalto de Herodes,

circunstancias notables que refieren los evangelistas: y esto con el fin de que se haga luego increible la muerte de los inocentes. Se sabe que adoraron á Jesus, y que le ofrecieron á nombre de la Gentilidad sus dones. ¿Qué necesidad habia de que se nos dijese el *idioma* en que *hablaron, las palabras que dijeron*? Uno de los caracteres mas visibles de autenticidad y verdad en la narracion de los hechos es, segun los críticos, la sencillez. ¿Qué hubieran dicho nuestros filósofos, que se burlan hasta de los nombres que mucho despues se han apropiado á los magos, si el evangelista se hubiese detenido en pormenores inútiles? Sin duda nos hubieran arguido con lo minucioso de tales circunstancias, impropio en unos escritores inspirados.

No es la prueba de que los *magos vinieron y adoraron á Jesus, el que se sepan sus nombres*. Eran todos los que cita el Citador desconocidos antes del siglo doce; y ni el Evangelio, ni la iglesia, ni sus padres, son responsables de una costumbre que tampoco es general. Importan poco los nombres que se dan á las cosas, cuando estas evidentemente existen.

El empeño grosero é irracional de ultrajar á Jesus, á María y á su esposo,

hace á Lebrun asignar su *pobreza*, que llama *miserable* como causa para que los magos *presentasen dones preciosísimos*. Fueron pobres Jesus, María y Josef, para enseñarnos que la principal riqueza es la virtud; y que esta puede adquirirse, y es mas facil de conservar en la pobreza: pero un motivo mucho mas elevado fue el que movió á hacer tales ofrendas á los magos. Estaban ya anunciadas así estas como sus significaciones misteriosas. Ofrecieron incienso á Jesus adorándole como Dios, mirra confesándole mortal, oro reconociéndole rei. No, no fueron Jesu-C., ni su madre santísima *miserables* aunque pobres; vivieron de su trabajo y le honraron condenando la ociosidad y holgazaneria. El filósofo, que quisiera haber nacido emperador, quiere presentar al maestro de todas las virtudes como un holgazan que vendia sus doctrinas, ó que vivió siempre á espensas de la credulidad agena. Mas el Evangelio desmiente esta grosera imputacion.

Es incontestable finalmente, que los tres Magos eran tres reyes, porque Tertuliano, S. Ambrosio, y S. Cesareo, que no los habian visto, nos lo aseguran así...... (C. p. 109)

Tan no es *incontestable* que, ni la Escritura, ni los padres antiguos hablan

de un modo decisivo ; y han dejado á cada uno en libertad para examinar y disputar sobre las pruebas de su opinion particular. Justamente el Citador presenta tres mentiras averiguadas, para probar su falsa suposicion. Cita á *Tertuliano*, *S. Ambrosio y S. Cesareo*. Es verdad que los que creen fueron reyes los *magos*, citan en su favor á Tertuliano, (a) como si él los hubiese reconocido tales ; pero este autor despues de haber citado aquellas palabras del sal. 71 : *los reyes de Arábia y Sabá le ofrecerán dones*, añade simplemente : *porque el Oriente por lo comun tiene Magos por reyes: nam et Magos reges fere habet Oriens*. El sermon de S. Ambrosio (b) á que, sin citar lugar ni palabras para no ser cogido en el embuste, se refiere el Citador, que es el 12.°, publicado en otro tiempo en su nombre, no es del santo doctor ; es de S. Cesario de Arles que vivia en el 6.° siglo. El S. *Cesario* á quien pone en tercer lugar como un autor distinto es este mismo, siendo de advertir que la voz *reyes* que usa, tiene un sentido oscurí-

(*a*) *Tertul. cont. Judæos, et lib. 3. contra Marcion.*

(*b*) *Cæsarius ser.* 139. *in. app. t. 5. S. Aug. inter. Cæsarian.* 43.

simo en su sermon, y aun parece añadida posteriormente. Nosotros pues sin decidir esta cuestion decimos, y apelamos al testimonio de todas las iglesias del orbe, que la *fiesta* tan celebrada por los cristianos en este dia, que se llama en algunas partes de *reyes*, y propia y generalmente de Epifania, ni tiene por obgeto á los *reyes*, ni decide que lo fuesen. Su obgeto es unicamente celebrar la manifestacion del verdadero Dios á la gentilidad, la vocacion de esta á la fé, y la revelacion de este misterio.

No faltó quien dijese á Herodes que acababa de nacer un nuevo rei de los judíos, sobre cuatro briznas de paja. ¡ Aquí las grandes y crueles inquietudes y cuidados del tirano !..... (C. p. 110).

¡ Cómo habia de *faltar* quien avisára á un tirano, intruso, receloso hasta de los propios, sostenido por los romanos contra la constitucion, derechos y voluntad del pueblo judío, de la venida pública y ruidosa de unos estrangeros que preguntaban en su córte misma por otro rei reciennacido ! Sr. Lebrun, vd. que muchas veces fue testigo de las inquietudes de Napoleon, de sus temores, de su ódio á una familia destronada, y de su aborrecimiento y persecucion á to-

dos los que la eran adictos; que tuvo noticia cuando no fuese consejero é instrumento en el asesinato del desgraciado duque de *Enguien*, ¿cómo puede pararse en esto?

Los Magos creian encontrar al nuevo rei en un palacio; van á la capital del reino ¿á dónde y á quien preguntarian? ¿Faltarian esclavos aduladores, que al rededor de un tirano, hiciesen mérito de la baja lisonja y de sus viles delaciones? Cuando los magos preguntaban publicamente ¿*dónde está el rei de los judíos, que ha nacido, cuya estrella hemos visto, y á quien venimos á adorar?* ni ellos, ni Herodes sabian donde, ni como habia nacido el Mesias. Le constaba sí al tirano que aquel pueblo ansiaba por él, lo esperaba, y con él la libertad. He aquí el motivo de su consulta á los sacerdotes. Estos temores inseparables de la tiranía, aun en circunstancias menos arduas, se aumentan con la decision de la sinagoga, que dice es Belen ciertamente el lugar de su nacimiento. Herodes sabe que por el mandato de Augusto para la enumeracion, toda la descendencia del rei legítimo se halla allí reunida. ¿No son estos mas que suficientes motivos para alarmar la tiranía, que sin tenerlos tiembla siempre? Añádase la voz gene-

ral del *libertador* que se esperaba, estendida por Judea y todo el Oriente; y no olvidemos las repetidas conmociones que esta voz producia, y de que nos hablan Tacito, Suetonio y Josefo (a). *He aquí las grandes y crueles inquietudes y cuidados de Herodes.*

¿ Y qué creerán vds. que hizo? ¿enviar tropas y gendarmes para apoderarse de la persona del recien nacido? Nada de eso; no le vino una idea tan sencilla á la cholla..... (C. ib.)

Esto en primer lugar, Sr. consejero íntimo de Napoleon, es querer que los tiranos prefieran siempre los medios mas decorosos, mas racionales y menos inhumanos; y como vd. sabe bien y aprendió en la corte de su amo, sucede siempre todo lo contrario. En segundo lugar ¿esta legion de *gendarmes* con que vd. regala á un rei de Judea de ahora mil ochocientos y mas años, esta espedicion por necesidad ruidosa, no era de temer llegase á oidos de los padres, parientes, amigos y parciales de su rival, y frustrasen el golpe? ¿Quién lo aseguraba de dar con él en este caso? Ademas, se trata de un hecho histórico constante y a-

(a) *Vease la p. 36. de este mismo capitulo.*

verîguado, que se apoya en testimonios domésticos y estraños, es decir, de autores cristianos, y no cristianos, como despues veremos; ¿dejará de ser cierto porque nosotros no podamos esplicar los disparates y atrocidades de Herodes?

¿Nos dará el Citador la razon porque quitó la vida, y del modo que lo hizo, á la madre y hermano de su esposa Mariana, á esta misma, á su abuelo octogenario, al marido de su hermana *Salomé*, y á todos los que pertenecian á la familia de los Asmoneos ó gozaban de alguna autoridad? ¿Por qué acusó en Roma é hizo morir luego que volvió á su pais, á Alejandro, Aristobulo, y Antipatro hijos suyos? ¿Por qué hizo quemar vivos á una multitud de jóvenes que destrozaron el aguila con que habia profanado una de las puertas del templo? Ultimamente ¿al morir no tenia otra manda mas suave que hacer en su testamento, que la de ordenar como ordenó fuesen degolladas todas las personas de *cualidad*, que de antemano y al intento tenia encerradas? Era, segun decia, con el fin de que todas las familias principales de Judea llorasen el dia de su muerte (a). Sr. Lebrun, ¿*no le venian á*

(a) *Joseph. Antiq. Judaic. l.* 14,

Herodes á la cholla ideas mas sencillas que estas? Díganos vd. algo sobre este punto histórico, para disculpar su talento y humanidad. Y bien ¿duda nadie de estos asesinatos bárbaros é inauditos, porque no sepamos cual fué la razon que movió á aquel monstruo á hacerlos, mas bien ahora que luego, antes que despues, en un lugar que en otro; porque hizo ahogar á unos y envenenar á otros; porque no guardó aparato ni forma de justicia; porque los romanos ni se lo estorbaron ni le castigaron?

Mandó pues matar todos los niños chiquitos (de Belen y su comarca) *porque gustaba de hacer todas las cosas en grande.* (ibi). ¿Se detendria mucho Herodes en buscar, como dice el Citador con mucha propiedad histórica, en *enviar tropas y gendarmes* (¿y por qué no artillería y una docena de globos aerostáticos que llegarian mas pronto y con menos ruido?), *para apoderarse de la persona del reciennacido?* ¿Cabilaría mucho sobre el modo de aprehender á su rival sin equivocarlo con otro, ó echaria por medio, como lo hizo, mandando degollar todos los niños cuya edad fuese igual ó cercana á la de Jesu-C.?

15, 16 y 17. *Torniel. Salian. Spondan. Baronio.*

Con solo lo dicho, teniamos contestado suficientemente al conjunto de necedades que amontona en los ocho párrafos siguientes sobre el mismo asunto; pero seria lastima perder tantas luces como nuestro filósofo derrama, tantas sales con que sazona su delicada crítica. *La iglesia*, dice, *ve en esto un acto de crueldad* (a); ¿y el corazon filantrópico de Lebrun que ve? ¿qué ha visto todo el género humano? El Citador quiere vean sus lectores en el hecho de Herodes solo un objeto de burlas, y llama *milagrosa* la conducta del tirano y todas sus acciones, para ridiculizar los verdaderos milagros. Veamos si lo hace con acierto.

Un rei, elevado al trono de Judea por los romanos, aliado y protegido de ellos, oye decir que una miserable acaba de parir, y dar á luz al rei de los judíos en un establo, y no echa una carcajada de risa: primer milagro. (C. p. 111.)

Este *rei elevado, aliado y prote-*

(*a*) *La protesta que hace de católico, apostólico, romano, en este lugar el Citador es toda obra del escrupuloso traductor. No se halla en el original frances.*

gido de los romanos, apesar de su *elevacion, alianza y proteccion*, oye decir que sus hijos, sus cuñados, su muger conspiran contra él, y sin mas exámen ni forma de justicia los mata. En vez de *dar carcajadas de risa* hace correr rios de sangre por el menor capricho. Sin embargo se debió reir, segun el Citador, al saber con evidencia que su pueblo tenia noticias, hablaba y creia ya nacido en Belen al Mesias que esperaba como Libertador. Primer milagro de necedad **estúpida en Lebrun.**

Hace degollar á todos los niños reciennacidos (el Evangelio solo habla de los de Belen y de sus cercanías, y esto de dos años para abajo), *para acabar de este modo con su antagonista, del que podia deshacerse con la mayor facilidad: milagro de rabia, de cegüedad, de estupidez.* (ibi.)

¿Qué modo mas seguro y *fácil* para no tomar uno por otro, que envolverle en una mortandad general? ¿Qué medio mas eficaz para *deshacerse* de él y quitar al pueblo todas sus esperanzas, que no dejar vivo un descendiente de David de los reciennacidos en Belen? ¿Era acaso mas fácil buscar uno por uno, reducir á los padres de todos á que se sometiesen al exámen, ó esperar á que Jo-

sef y María le entregasen? En el carácter de aquel tirano esta medida, en su línea prudente, hubiera sido mas milagrosa. Su astuta malicia no estuvo ociosa, exigió de los magos volviesen á darle noticias individuales de ese rei reciennacido, fingiendo queria él tambien adorarle (a): el Cielo burla su hipócrita crueldad, haciendo que los magos se retiren por camino distinto: y entónces, en el esceso de su desesperacion, su *rabia*, su *cegüedad*, y su *estupidez*, le hacen adoptar el medio mas general y violento. En él esto era lo mas natural; y no conocerlo así, es el segundo milagro de la brutal obcecacion del autor del Citador.

Jesus se escapa de esta matanza: tercer milagro.... (ibi.) Sí, y mui visible, y mui verdadero, y mui auténtico. De antemano avisa el ángel del Señor á Josef, para que escape del peligro á Jesus. *Toma al niño y su madre*, le dice, y huye á Egipto.... (b) *pero no escapa sino para ser crucificado en el gobierno de Pilatos.* (C. ibi.) ¿Y para qué vino, Sr. teólogo escriturario? ¡No estaba de antemano anunciado este voluntario sacrificio, con su tiempo y todas sus circunstancias? Si no hubiera muerto del

---

(*a*) *Math. c.* 2. *v.* 8. (*b*) *Mathei*. 2. 13.

modo que murió, se hubieran cumplido las profecías? ¿Se habria llenado el plan de la Providencia?

¿Pero *ya que queria morir por nosotros, por qué no lo hizo en este dia?* He aquí otro milagro de insensatez en Lebrun. Muriendo de dos años ó ménos, era imposible que llenase el objeto *de su mision divina.* Porque en tal edad y tiempo ¿cómo habia de enseñar á los hombres su moral con la palabra y el ejemplo? ¿Cómo les habia de convencer *de su mision divina?* ¿Cómo habia de tener y formar discípulos que propagasen su doctrina? ¿Cómo conversar con los hombres, cómo darseles á conocer, cómo dejarles tan admirables ejemplos de todas las virtudes en vida, y en su pasion y muerte? ¿Cómo instruir á la sinagoga y á la iglesia?

Cuarto milagro: ningun autor romano habla de este acontecimiento único en la historia del mundo; ni Josefo, historiador judío. comtemporáneo del, dice una palabra.... (ibi.)

Si los ejemplos de la desvergüenza de Lebrun no fuesen tan frecuentes, en este caso la llamariamos milagrosa. *Ningun autor romano habla de este acontecimiento.* He aqui una mentira milagrosa en cualquiera otro que no estuvie-

se tan acreditado de solemne *embustero*. La muerte de los inocentes mandada por Herodes, con motivo del nacimiento de Jesus, se halla referida por Macrobio como un hecho divulgado en Roma en aquel tiempo. "Habiendo sabido Augus„to, dice, que entre los niños de edad „de dos años para abajo, que Herodes „rei de los judíos habia hecho matar en „la Siria, habia sido tambien muerto su „propio hijo con los demas, dijo, *Vale „mas ser marrano de Herodes que su „hijo* (a). Celso, que *habia* leido este „pasage en S. Mateo, y que se vale *de él* „poniéndolo en boca de un judío, nada „dice en contra, ni aun lo *pone en „duda* (b)." Luego era un hecho conocido. S. Justino nacido en Siria alega todos estos acontecimientos al judío Trifon; y este no le hace la mas leve objecion (c). Es indiferente que Flavio Josefo, hable sobre el particular ó no: el silencio de este autor, segun todas las reglas de crítica, no destruye el testimonio positivo de aquellos. El mismo Josefo refiere mil otros rasgos de la cruel-

---

(*a*) *Saturnal*, *lib.* 1.º *c.* 4.

(*b*) *Origen. cont. Celsum. lib.* 1.º *n.*º 58. (*c*) *Dial. cum. Trifon. n.* 78 *y* 79.

dad de Herodes que apoyan la muerte de los inocentes.

Quinto milagro: Herodes encontró bastantes verdugos para degollar á catorce mil niños.... (C. p. 112). Poco hace se admiraba Lebrun no *hubiese enviado tropas y gendarmes* para *prender á un reciennacido*; y ahora se le figura un *milagro* se hallasen *verdugos bastantes*. Los soldados en aquel tiempo, y mas los de Herodes que eran romanos ó bárbaros, y miraban y trataban á los judíos como esclavos y séres de otra especie, se prestaron sin *milagro* á esta crueldad. ¿Ademas no los encontró para tantas otras? ¿Dónde los buscaron los tiranos en tantas ocasiones atestiguadas por las historias? En las almas viles que les rodeaban, y vendian su sangre y la agena á sus caprichos. ¿Y quién ha dicho eran *catorce mil* los niños? ¿de dónde consta? (a) Si Lebrun hablase de los desgra-

(a) *Los griegos solo hacen subir su número hasta mil y catorce, Lebrun lo troca y hace sean catorce mil. Los eruditos Bolandos hacen ver, que aun aquel número es escesivo atendida la pequeñez de Belen y sus confines; y dicen debe tenerse por una de las muchas fábulas griegas, Mai. t. 1. p. LVII.*

ciados franceses envenenados en Egipto, de los muertos *ocultamente*, de los sepultados en los pozos secretos de las Tullerias mereceria mas crédito.

Pero su dificultad consiste, segun dice, en que, no habiendo por aquel tiempo en Belen *católicos romanos buenos*, no era posible hallar verdugos. *Si hubiera habido filósofos como él, hubieran sobrado tigres, como á su tiempo veremos*; y el que conoció tan de cerca á los *ministros* del terrorismo, v. g., á un Fouquier, á un Collot, á un Lacomb, á un Carrier, á un Marat, y á un Robespierre, con el famoso Directorio, bien podia decirnos de qué religion fueron estos filantrópicos héroes.

Lo descabellado de la comparacion que aquí hace con la cruel é injusta matanza, ordenada, ó cuando menos aprobaba por Cárlos IX de Francia, conocida comunmente por *el S. Bartelemy*, hace ver que á nuestro imparcial crítico no se le cuece el pan en el horno, ni aguarda oportunidad para achacar á la religion católica los males todos del Universo. *Cárlos IX*, dice, *hizo degollar á calvinistas por la mano de católicos romanos*. No se ha de culpar á la iglesia de los excesos de aquellos, que quebrantan sus leyes para cometerlos. De otro

modo no habria género de gobierno, código de leyes, corporacion, ni institucion alguna que no fuese responsable de los mas horrórosos atentados. Por tanto, tan necio é injusto se muestra aquí Lebrun, culpando al catolicismo por la accion de Cárlos IX, como lo sería el que pretendiese justificarla. La falsa política y la ambicion, son responsables de este atentado, que produjo no la religion católica, sino la rivalidad cortesana. Esta sedujo á un pueblo, ya enconado y furioso por una guerra asoladora, continuada por mas de trece años, emprendida y renovada siempre por los potentados calvinistas, con motivo de sus disensiones con la casa de Guisa. Poco ha leido de historia quien no conozca y sepa esta verdad. El espíritu de partido produjo por una parte y otra males incalculables, sin que sea fácil decidir quien influyó mas en ellos. El Citador quiere que los católicos fuesen la única causa. Si lo fueron la religion los condena; pero no olvidemos estos hechos para juzgar imparcialmente. El baron de *Adretz*, gefe de los calvinistas, despues de las carnicerias con que habia inundado en sangre católica todo el Leonesado, Forez, el Vivarez, la Auvernia, la Provenza y el Languedoc, transportado de un ciego fa-

ror al acabar una grande matanza de católicos, obligó á sus dos hijos á bañarse en la sanrge de las inocentes víctimas de su barbarie, para acostumbrarlos á que fuesen tan crueles como él (a). Se divertia en inventar nuevos suplicios con que hacer perecer miserablemente á los católicos, á quienes, á lo mas, debia tratar como prisioneros de guerra, si se mira como legítima la que su partido hacia á toda la Francia. Hizo arrojar desde la torre de Montbrisson y de las rocas de Mornas sobre el Rodano, trescientos soldados católicos, colocando á los suyos en lo bajo, para que con mofas y alaridos los recibiesen en las puntas de las alabardas y picas. El almirante Coligni, gefe tambien de los calvinistas, en sola la aldea de Sully, hizo matar treinta y seis sacerdotes católicos, y ahogó otros muchos en el Loira. Tres veces sitiaron los Calvinistas á París, y una atacaron á viva fuerza la comitiva del rei que se vió obligado á huir por distintos caminos con su familia. Por seis veces se les ofreció la paz, y otras tantas quebrantaron sus juramentos y trata-

---

(a) *Allard. vie du baron des Adrets. Brantome, en el elogio de Monluc. Belcar in comm. l. 29. n. 45.*

dos, habiendo obligado al rei en uno de estos, á pagar las tropas estrangeras que habian traido ellos para asolar su patria (a). En sola la batalla de Dreux hicieron perecer 8 mil hombres, perdiendo ellos igual número. ¿ De qué parte habia mayor rencor y obstinacion y mas justicia? Pero la principal prueba de que no fue el catolicismo, ni sus ministros los que dictaron las crueles é inhumanas medidas del *S. Bartelemy* es que, como escribe el canciller *de Thou*, *Mezeray* y otros (b), una infinidad de católicos, fueron envueltos en la carnicería: tener dinero, empleos, enemigos, herederos cansados de esperar la sucesion, era lo mismo que ser Calvinista. La Provenza y el Delfinado á quienes tanto habian hecho padecer, resistieron y no ejecutaron las crueles órdenes que se les dieron contra los calvinistas; y en todas partes el clero, que habia sido el principal objeto de su odio, salvó cuantos pudo. Un

(*a*) *Recueil par le Fevre in* 4.° p. 22. *Histoir. du Calvinisme par Soulier* l. 3. p. 127.

(*b*) *De Thou. sup.* l. 52. p. 822, *Mezeray abregé cronol. in* 12. t. 5. p. 252. *Memoir. de Tavannes.*

autor mui instruido (a) probó á fines del anterior siglo á la faz de todos los filósofos que enmudecieron, que el clero de Francia no tuvo parte alguna en aquella carnicería. El obispo de Lisieux, fraile domínico, resistió á las crueles órdenes de la corte contra los calvinistas, diciendo al gobernador que se las comunicaba: "no, no las ejecutareis, ni yo consentiré en ello nunca: soi el pastor de la iglesia de Lisieux, y los que quereis hacer degollar son mis ovejas: es verdad que se han estraviado; pero yo no desconfio de hacerlas volver á entrar algun dia en el rebañode Jesu-C. Yo no veo en el Evangelio que el pastor deba sufrir que se derrame la sangre de sus ovejas; leo en él por el contrario que está obligado á derramar la suya, y dar su vida por ellas. Volveos pues con vuestra órden que no se ejecutará jamas, en tanto que Dios me conserve la vida, que solo he recibido de él para emplearla en el bien espiritual y temporal de mi rebaño (b)." Hizo el gobernador responsable al obispo, y Dios favoreció el celo de este, dice Fleuri:

(a) *Anales Polit. t.* 3. *n.* 18. *p.* 103.

(b) *Fleur. Contin. Hist. ecles. lib.* 173 .*n.* 39.

,,su amado rebaño, dócil á las instruc-
,,ciones de su pastor, se conmovió tan-
,,to con este ejemplo de amor verdade-
,,ramente católico, que casi todo volvió
,,á su redil abrazando la verdadera fé."
Otro ejemplo no menos generoso fué el de Vecins, que salvó á su rencoroso enemigo Regnier, calvinista, proporcionándole los medios, y acompañandole en persona hasta ponerle fuera de peligro, y protestándole al despedirse, estaba pronto á terminar con la espada sus antiguas diferencias (a).

¿Por qué pues achacar al catolicismo unos escesos que sus leyes condenan altamente, y que sus profesores verdaderos detestaron y detestarán siempre?

Sesto milagro: los huesos de estos niños llegaron á Colonia, en donde se han venerado, sin que nadie los llevase allí.... (C. p. 112).

Sea lo que fuere de la verdad de lo que en estos dos párrafos nos dice el Citador acerca de la conservacion, y milagros de las reliquias de estos inocentes mártires en Colonia, de lo que no hallamos testimonio alguno en historiadores eclesiásticos mui acreditados, como Fleuri y otros, y de lo que por solo decirlo

(a) *Fleur. t.* 23. *L.* 173. *n.* 31.

Lebrun, se puede ya tener por mentira, decimos que una devocion supersticiosa, caso que esta lo fuese, mil milagros falsos no destruyen ni contradicen la existencia y creencia de los verdaderos (a).

Apesar del furor de Hérodes, María mui serena y sin el menor cuidado acerca de su niño, le hace circuncidar en el templo al octavo dia; despues va á purificarse al templo, aunque las vírgenes no se iban á purificar, quizá, quizá no estaba en su interior mui segura de su virginidad, y á fé que tenia razon (C. p. 113).

Sobre mentiras y contradicciones se edifican blasfemias. Es mentira que Jesus fuese circuncidado *en el templo*, porque

---

(*a*) *Creemos sea esta una de las muchas imposturas de Lebrun, pues la único que en este punto nos dice Fleuri, citando á los Bolandos y otros AA. es que, rendida Milan á Friderico emperador en* 1161., *trasladó este á Colonia tres cuerpos que se creia ser los de los tres magos, y que le dijeron haberse encontrado en la iglesia de S. Eustorgo. Los católicos mismos han dejado en duda la verdad de este relato, como puede verse en los Bolandos citados por Fleuri. lib.* 70. *n.* 61.

los reciennacidos no se presentaban en él, hasta tanto que sus madres venian á ofrecerlos y redimirlos (a): así á renglon seguido se contradice el Citador cuando afirma que, *despues* de la circuncision verificada en el octavo dia, *vá María á purificarse al templo*. La lei (b) prohibia espresamente la entrada en él hasta pasados cuarenta dias, si el reciennacido era varon, y sesenta y seis si era hembra; pasados los cuales se presentaba la madre con su criatura á la puerta del tabernáculo, al sacerdote, ofrecia y redîmia al hijo y, cumplidas las ceremonias prescriptas, entraba por la primera vez. Pudo pues *María estar serena y sin el menor cuidado* todo este tiempo; pues los Magos, que fueron los que con su venida alarmaron á Herodes, pudieron llegar á Belen en los cuarenta dias de su purificacion, y tuvieron sobrado tiempo hasta el dos de Febrero. Añádase á este, todo el que Herodes pasó esperando inútilmente la vuelta de los Magos que le habian de informar, segun él lo habia exigido, para acertar con la presa; y hallaremos la causa que retardó la muerte de los inocentes, y sobrado tiem-

(*a*) *Exod.* c. 13. *Levit.* 12. *v.* 2.° 3.° y 4.° *Num.* c. 3. *v.* 13. (*b*) *Levitic.* c. 12.

po para que María, de vuelta ya de Jerusalen y despues de haberse presentado en el templo, conducida por José, á quien habia prevenido el Angel, se hallase fuera de riesgo y camino de Egipto (a). Pudo pues *María apesar del furor de Herodes, estar mui serena y sin el menor cuidado acerca de su niño*, sobre quien sabia que el Cielo tenia una especial vigilancia.

Las vírgenes, dice, *no se iban á purificar*: y toma motivo de esta voluntaria humillacion de Maria, para blasfemarla insultando su castidad. Maria fué á purificarse, *aunque vírgen*, para cumplir con la lei que mandaba esto á las madres, y, no constando á los sacerdotes ni al pueblo el privilegio singular, que escluia á la Vírgen-Madre de Dios del órden comun, debió dar este ejemplo,

---

(a) *Hai autores que prueban que la muerte de los inocentes no se verificó hasta pasado un año del nacimiento del Redentor, conciliando su opinion con los cómputos del tiempo que echaron los magos en su viage &c. Y esto tal vez se concilia mejor con el testimonio del Evangelio, que dice que Herodes hizo matar los niños que tenian menos de dos años.*

sometiéndose á la observancia esterior de la lei, aunque no hablaba con ella. Tambien redimió á su hijo; y sin embargo no dudaba era inocente, era Dios, y autor de aquella misma lei que obedecia. El cielo, que dió en esta ocasion publicos testimonios de su grandeza, lo dispuso así, para que la sinagoga, por medio de Simeon y Ana, diesen testimonios publicos, milagrosos é irrecusables, de la venida del Mesias á su templo, anunciada ya por el profeta Ageo (a). Ademas las razones mismas que tuvo Dios para dar esposo á María que habia de ser siempre vírgen, y padre putativo á Jesus, que no conoció otro que el Eterno, obraron en este caso, reservando el Señor, para su debido tiempo, el aparato portentoso de la Divinidad con que habia de sancionar su doctrina y abolir los ritos mosaicos. He aquí destruidas las mentiras sobre que el Citador levantó sus blasfemias.

Mas esta sumision de María á los ritos judaicos no prueba mucho que ella estuviese creida de haber.... (ibi). Hemos dado ya algunas de las muchas razones de la *sumision* de María; y si su hijo divino decia, aun en tiempo de

---

(a) *Aggei. c. 2. v. 8. 10.*

su mision, que no habia venido á quebrantar la lei sino á *completarla*, en el sentido que esplicamos en la pág. 471 del tomo primero ¿cómo María habia de creerse autorizada para faltar á unos *ritos*, que todavía estaban y continuaron en todo su vigor hasta la muerte de Jesus? Sigue una irracional blasfemia contra María santísima y el ángel S. Gabriel.

Los judíos, como ya lo hemos dicho en el capítulo 1.°, *habian tomado el bautismo y otras muchas prácticas de los antiguos* (ibi). Hemos desvanecido esta capciosa necedad en el mismo capít. 1.° *Un tal Juan bautizaba en el Jordan, por pasatiempo ó por pasar la vida* (ibi). Este *tal Juan Bautista*, á quien un chocarrero que blasona de filósofo trata con tanto desprecio, no era un judío de la hez del pueblo, era hijo del sacerdote Zacarias, mui considerado en su nacion, respetado y temido hasta por el mismo Herodes; y Flavio Josefo, autor nada sospechoso, está de acuerdo en los elogios que le tributa con los evangelistas. Este dice (a): "que la derrota del „ejercito de Herodes se miró como un „castigo de Dios por la muerte que habia „dado á Juan Bautista. Era, continua,

---

(*a*) *Antiq. Judaic. l.* 18. *c.* 7.

„un hombre de gran piedad, que exorta-
„ba á los judíos á abrazar la virtud, prac-
„ticar la justicia, recibir el bautismo, y
„juntar la pureza del cuerpo á la del al-
„ma..... Como tenia el sequito de una
„gran multitud del pueblo que oia su
„doctrina, Herodes que temia su poder,
„le envió preso á la fortaleza de Maché-
„ra, donde le hizo matar".

Los profetas le habian anunciado; los milagros públicos le habian hecho conocer desde su nacimtento; y la opinion general del pueblo judío, sostenida por una conducta irreprensible, lé acreditaba precursor del Mesias. Anunciaba la venida de este, predicando la penitencia, y aplicaba su bautismo, distante mui mucho del que instituyó el Salvador, que por sí mismo perdona los pecados. Lo que hacia *no por pasatiempo, ni por ganar la vida*. La suya era austerísima, en un desierto; su vestido era tosco, y su alimento miel silvestre. Mal método sin duda para ganar la vida, decir la verdad á los hombres, y hombres tales como Herodes. Así el martirio coronó su ministerio. No aspiraba á el Lebrun; por eso escogio un camino tan opuesto.

Jesus se conformó al uso y fué á buscarlo; y probablemente le pagaria en parábolas, porque no era ri-

co, sin embargo de los considerables regalos que le habian hecho estando en la cuna...... (C. p. 113.) Jesus fué á bautizarse para autorizar el bautismo de la penitencia, que predicaba su precursor, é instituir ó preparar el suyo; fué porque su Padre-Eterno y el Espíritu-Santo quisieron darle á conocer en el principio de su mision, con milagros visibles y notorios, anunciando de viva voz su divinidad: todos los discípulos del precursor que fueron testigos de ellos se le incorporaron luego: Jesu-C. le pagó, no *en parábolas*, sino en realidad con fortaleza, virtudes, gracia y gloria; bienes en que *era tan rico* como Dios, y que no podian agotarse como los de los magos.

Parece que Jesus no quedó mui contento con el bautismo de Juan, porque no sabemos que él hubiese jamas bautizado á nadie; y esta es la razon porque todos debemos ser bautizados sopena de condenacion eterna (C. p. 114)

Una cosa es que Jesu-C. instituyese el bautismo, y otra que por sí lo administrase; un tiempo aquel en que el Salvador formando su iglesia preparaba sus leyes, y otro aquel en que estas debian tener su valor y cumplimiento. La razon porque todos debemos ser bautizados

no es la que necia y contradictoriamente alega aquí este bufon. Es porque dijo espresamente, que el que no se bautizase no entraria en el reino de los cielos (a).

La primera juventud de Jesus no ofrece cosa interesante..... (ibi) Quien se muestra tan poco escrupuloso en punto de contradicciones y citas falsas, no podia serlo mucho en anacronismos. Así hemos visto que coloca su bautismo en la infancia y antes de su primera juventud, cuando consta fué al principiar su predicacion y despues de los treinta años de edad. Admiremos otra prueba de la ignorancia de nuestro crítico. *La primera juventud de Jesus nada ofrece de interesante.* ¿A que época de la vida pertenecen los doce años? ¿A quién no interesaria un niño de esta edad, que asombra por su sabiduría á los doctores de la sinagoga que le escuchan pasmados, que le oyen con admiracion esplicar la escritura, admirando sus respuestas llenas de doctrina y prudencia en una edad tan tierna? ¿Acaso esperó la sabiduría divina, para manifestarse en Jesus, los adelantos de la edad, las adquisiciones de un dilatado estudio? ¿Por ventura basta el desarrollo de los órganos

(a) *Joan.* 3. *v.* 5.

corporales, para que el talento de un niño de doce años confunda los conocimientos de la ancianidad adquiridos á fuerza de años, lectura y meditacion? La sabiduría existia ya en Jesus; pues que era él mismo la eterna, oculta bajo el velo de nuestra naturaleza, y que se iba dando á conocer oportunamente.

Esta sabiduría prematura y completa, impropia de aquella edad, y en un niño, que sabian los sacerdotes y todo el pueblo de Israel, que no estudió, como se lo echaron luego en cara, reunida con su pureza de vida, moral, doctrina, milagros y tantos signos visibles del cielo, *probaba invenciblemente á favor de sus dos naturalezas divina y humana.*

Nuestra alma espiritual é *inmortal no ejerce sus funciones sino cuando nuestro cerebro ha tomado consistencia.* (ibi). La diferencia del alma de Jesus á la nuestra, aunque inmortales una y otra, es infinita por su union á la Divinidad. Lebrun quiere enseñarnos, como buen materialista, que el alma del hombre es material y mortal. Ni uno ni otro se prueba por la armonia de sus operaciones con el cuerpo, ni por su dependencia de los órganos materiales. De la diferencia misma de funciones que dá aquí por sentada el Citador, y que

cualquiera conoce entre las operaciones del alma y las modificaciones del cuerpo, partimos nosotros para establecer la espiritualidad é inmortalidad del alma. Nosotros sentimos, en nosotros mismos, operaciones que repugnan á la naturaleza y propiedades de la materia; luego tienen un principio ó sustancia diferente. Repugna á la materia el pensar, no es capaz por sí de dar movimiento: estas dos funciones son privativas del espíritu que por consiguiente es simple, no tiene partes, no puede disolverse en ellas ni acabarse ó aniquilarse. Demostrada la distincion de estas dos sustancias, solo se trata de saber si Dios ha podido unir de tal modo las operaciones de la sustancia pensadora y activa, que dependan de la colocacion y juego de las partes de la sustancia pasiva. Este hecho está probado por el sentimiento interior: á una idea alagüeña en mi alma, corresponde una sensacion de placer en mi cuerpo; á los tormentos de este corresponde una idea de dolor en aquella. El que quiera otra prueba que su conciencia individual, puede estar cierto de que nadie se tomará el trabajo de refutarlo.

¿Y qué prueba esta comunicacion mútua de afecciones entre el alma y el cuerpo? La union íntima, y en esta

misma es en lo que consiste. Oponer á este hecho los fenómenos que lo prueban, ó servirse de la union de las dos sustancias para atacar su distincion demostrada y conocida, es un método escelente para no concluir nada. La union basta para concebir, al menos hasta cierto punto, la dependencia mútua; pero la identidad, que quiere inferir Lebrun, jamas nos hará comprender las operaciones, pues que estas repugnan á la naturaleza de una sustancia material.

Se quiere inferir de la dependencia la identidad. Mas ¿es acaso tan cierto que de tal modo depende nuestra alma de nuestro cuerpo, que sin este no puede egercer las funciones propias y peculiares del espíritu? Aun estando unida al cuerpo ¡cuántas veces sumergida en una melancolia profunda, abismada en la contemplacion ó indagacion de una verdad, no siente las impresiones esteriores, ni las imágenes materiales pueden seguirla! ¡Cuántas veces forma una encadenacion de pensamientos, en la que volviendo unas veces sobre sí misma, combinando otras aquellos mismos pensamientos, deduciendo por actos reflejos otros aun mas abstractos, se halla absolutamente independiente de los órganos? ¿En cuántos ancianos no adquiere fuer-

za y vigor el espíritu, apesar de la decadencia, de la total postracion del cuerpo? Si las contradicciones, palpables y frecuentes, no quitasen todo su valor á los oráculos filosóficos, yo haria ver aquí á Lebrun, que el mismo autor á quien mas desuella que copia, enseñó la inmortalidad del alma apesar de su dependencia del cuerpo (a).

(*a*) *Siempre será útil presentar á nuestros lectores una muestra de la firmeza de opinion de este, y los demas ilustradores modernos del género humano.*

Voltaire decidido á favor de la inmortalidad del alma por la razon y por la fé.

"*El bien comun de todos los hom- „bres exige que se crea el alma inmortal, y no es menester mas; la cosa es- „tá casi decidida*". Lettr. philosoph.

"*El ortodoxo puede engañarse, ase- „gurando que un hombre formado pien- „sa siempre*; pero no se engaña asegu- „rando la inmortalidad del alma, pues „la fé y la razon demuestran esta ver- „dad". *Quest. sur l' Enciclop.* Ame.

La razon del mismo Voltaire no alcanza á convencerse de la inmortalidad, apesar de lo dicho, pero la cree.

La primera ocasion en que Jesus dió á conocer sus habilidades fué en las bodas de Canaa. Allí fué donde dijo á su madre: muger ¿qué hai de comun entre tí y entre mí? Esto no prueba mucho respeto á su madre; y

---

"*Dios te ha dado, ó hombre, la „facultad de pensar como te ha dado „todo lo demas; y si no hubiera veni- „do á enseñarte, en el tiempo señalado „por la Providencia, que tienes* una „alma inmaterial é inmortal, *tu no ten- „drias prueba alguna*". (*Dicc. filos.*)

El mismo Voltaire casi decidido contra el dogma de la inmortalidad.

"*El dia de hoi hai bastante con- „trariedad de opiniones entre la in- „mortalidad y la muerte del alma; pe- „ro los mas convienen en que* es mate- „rial, *y asi se debe creer que es* des- „tructible". (Pieces detach.)

Voltaire ni aun tiene ya esperanzas de la inmortalidad.

"*Para que yo fuese verdadera- „mente inmortal, habria de conservar „mis órganos, mi memoria y todas „mis facultades: abran el sepulcro, y „amontonen todos los huesos, y* nada „encontrarán que dé la menor esperan- „za". (*Met. t. 5. p. 38*).

aunque es cierto que hubiera podido hablar así con mucha verdad á Josef, no era tampoco decente, porque cuan-

---

Raynal mui contento con la inmortalidad.

"¡*O hombre! Un padre comun*, un alma inmortal, y una vida futura, *vé aquí tu verdadera gloria.*" (*Hist. polit. y filos. t.* 5, *p.* 197 *in* 4.°)

Raynal mui descontento de la inmortalidad.

"*Viéndose muchas veces el hombre de bien lleno de trabajos, al perverso é impio colmado de prosperidad, se imaginó la doctrina de la inmortalidad.... ¿Pero el hombre se perfeccionó con esto? Es un problema.* Lo cierto es, *que desde el instante de su nacimiento, hasta el momento de su muerte, fué atormentado por el terror de un poder invisible, y reducido á un estado* mas lastimoso que aquel de donde habia salido." *Ibi p.* 40, 462, 463.

Razon fortísima del marques de Argens sobre la inmortalidad.

"*Desde que se quiere* examinar *las cosas, y raciocinar con consecuencia, se ve* claramente *la* necesidad *de la inmortalidad del alma. Debiese*

do se saben ciertas cosas que tocan en lo vivo al que es marido de la ma-

---

,,naturalmente *de las pruebas de la e-*
,,*xistencia de Dios ; y seria forzoso*
,,no querer hacer uso de su razon , *para*
,,*creer que la Divinidad, siendo tan*
,,*justa y omnipotente , cria á los hom-*
,,*bres , les prohibe obrar el mal , les*
,,*manda que hagan el bien, y los cas-*
,,*tiga cuando le desobedecen...* la mayor
,,prueba *de la inmortalidad del alma de-*
,,*be buscarse en ella misma. Con solo*
,,*examinar su magestad y nobleza se co-*
,,*noce mejor su inmortalidad , que con*
,,*todos los argumentos de los filósofos."*
Philos. du bon sens *t. 2. refl. 4. n. 20.*

Razon mui débil del marques de Argens sobre la inmortalidad.

"No hai prueba alguna filosófica que
,,*pueda hacer evidente esta verdad* (la
,,inmortalidad del alma), *y solo la re-*
,,*velacion nos la asegura.... Debemos*
,,*confesar de buena fé, que no tenemos*
,,*otra prueba cierta que por medio de*
,,*la revelacion.... Que si la fe no qui-*
,,*tára nuestras dudas , seria mui difi-*
,,*cil concebir que una cosa que ha te-*
,,*nido principio , no deba tener fin."*
En el mismo tomo y reflex. sec. 18. *Cartas Helvianas carta 48 en el t. 3.*

dre de uno, no es lícito á un hijo revelarlas (C. p. 114).

Fué ciertamente el primer milagro que obró Jesu-C. por sí el de las bodas de Caná, aunque su eterno Padre le habia hecho ya conocer con otros muchos, preparando el camino á su predicacion. Dijo á su madre: *muger que nos importa, que nos vá á tí, ni á mí? Aun no es llegada mi hora* (a). Véase la diferencia que hai entre estas espresiones, y las que Lebrun pone en su boca. Es falso, que en este caso Jesus faltase al *respeto debido á su madre*, y mucho mas falso pueda hallarse alusion alguna en estas palabras, para calumniar de nuevo el honor de Maria y de su esposo, como lo hace el Citador.

Un poco de conocimiento sobre la lengua y costumbres hebreas, sobre los usos populares, de los cuales vemos ejemplos frecuentes hoi y entre nosotros mismos, habria ahorrado á Lebrun esta blasfemia, á algunos de sus lectores el escándalo, y á otros la seduccion. El termino de *muger*, que no es respetuoso en nuestra lengua en boca de los hijos para con las madres, y es á veces cariñoso en el marido respecto á su esposa, nada

(a) *Joan. c. 2. v. 4. y 5.*

tenia de duro ni chocante entre los judíos. Jesu-C. sobre la cruz habló lo mismo, recomendando *S. Juan á su madre*; si este término hubiese sido indecente, el discípulo amado de Jesus no lo hubiera referido en dos circunstancias tan notables. El Salvador resucitado dice á la Magdalena: *muger porque lloras*. Y sin duda los incrédulos jamas dijeron quisiese insultarla con este término. En la Cyropedia de Xenophon, lib. 5., uno de los oficiales de Ciro dice á la reina de Suza: *muger, tened valor*. Esta espresion se tendria entre nosotros por grosera. Finalmente, Maria entendio bien que su hijo la concedia lo que pedia, pues que dijo á los criados: *haced lo que os diga*. La respuesta del Salvador demuestra que el milagro no fué premeditado, sino concedido al apuro imprevisto de los esposos y á la súplica de su Sma. Madre. Pero Lebrun que encontró *gendarmes* en Jerusalen en tiempo de Herodes, estrañó con igual razon, no se dijese tambien *maman* en Galilea como en Paris.

Yo diria para disculpar á Jesus de que tenia entonces la cabeza un poco caliente. (C. p. 115). Quien no se toma el trabajo de probar cosa alguna puede decir todo lo que se le antoja

Quien no ha temido llamar á un ser espiritual y perfectísimo, al mismo Dios, *borracho* ¿por qué se ha de parar en pelillos con su hijo? ¿Mas con qué fundamento?

Faltó el vino, porque á fuerza de beber, todos los tiestos se vaciaban. Pues no hallándose vino en la ciudad..... (ibi) Caná apenas pasaría hoi por una menos que mediana villa, y el Evangelio no dice se saliese á buscar por ella el vino, sino que luego que María conoció el apuro en que se hallaban, lo hizo presente á su hijo, y este lo remedió con el milagro de que hablamos. ¿A qué viene la mentira de que no se hallaba vino en la ciudad?

Milagro de borracho, **porque fué** *hecho para acabar de emborrachar á todos los convidados á las bodas*... (ibi). Es falso que Jesu-C. N. S. favoreciese la intemperancia, y que los *combidados se embriagaron*: "Todos acostumbran, dí„ce el architiclino, servir primero el „vino bueno; y cuando ya se ha bebido „mucho (*cum inæbriati fuerint*), el „de inferior calidad; pero vosotros por „el contrario habeis reservado el mejor „para el fin del convite." *Inæbriari* en los libros santos no significa siempre *emborracharse*, sino beber á su gus-

to (a). El discernimiento del architiclí-no convence mui bien de que él mismo no estaba *borracho*. ¿Qué prueba de este defecto se puede citar en Jesu-C.? La embriaguez de la irreligion es mas peligrosa, mas irracional que la de la intemperancia, porque sugiere mayores disparates, dura mas tiempo, y sus efectos son mas nocivos y á veces incurables.

El dia de hoi se nos predican las mortificaciones y la tristeza, siendo claro que Jesus, nuestro maestro y modelo, era vivo, alegre y divertido.... (ibi).

La moral que hoi se predica es la misma que enseñó el Salvador. Enseñó la mortificacion con su ejemplo, aunque Dios; dijo: *felices los que lloran, felices los que padecen*; su vida pública fué un tejido de persecuciones, con que recompensaron los hombres sus favores hasta darle muerte afrentosa. ¿Cuando aparece Jesu-C, alegre, vivo y divertido, como aquí le representa el Citador? No recomendó ni prometió otra alegria á sus discípulos, á quienes siempre habló de cruz, de caliz y aflicciones que habian de sufrir en odio de su nombre, que la

---

(*a*) *Respons. criti. de M. Bullet t. 1. p.* 476.

alegria de una conciencia tranquila, el gozo del espíritu en las virtudes, y la corona que premiaria estas despues de su muerte.

Tambien, dice este truhan embustero, *cantaba algunas veces....* veamos la prueba que alega, digna de risa y desprecio, sino profanára la verdad revelada, para insultar con ella á todo un Dios, atribuyéndole las costumbres y modales del hombre mas bajo y despreciable. *Cantaba algunas veces*, *segun nos lo dice S. Mateo c. 26 v. 39.* Oigamos lo que cantaba, y admiremos la malicia y falta de pudor de este indecente falsario. *Padre mio, si es posible haced pase de mí este caliz; pero no se haga mi voluntad sino la vuestra.* Esto es lo que dice en el lugar citado. ¡Y no estaria todo el infierno en el corazon, en la boca, y en las manos de Lebrun, al escoger tal pasage, tal ocasion para insultar al Salvador que, sudando sangre por él, en su congoja mortal, ofreciéndose á la muerte, veia ya su ingratitud! No, no es posible que la malicia humana llegue á tal grado de obcecacion, sin que esté ya dominada por el enemigo mas furioso de Dios y de su imágen. Para quitar todo pretesto, examínese cuanto precede y sigue; y se verá que ni en este capítulo,

ni en todo el Evangelio de S. Mateo, ni en ninguno de los otros, se halla la menor cosa que pueda dar fundamento ni aun remoto á tan grosera impostura. En el verso 30, despues de referir el evangelista la amorosa reconvencion del Salvador á Judas, y la institucion del sacramento de su cuerpo y sangre en la cena, dice que, *dadas gracias* salió para el monte Olivete: *et himno dicto*, donde no aparece tampoco ni la menor semejanza de cántico, sino la oracion con que se daba gracias.

Yo no sé de donde diablos lo sacó S. Agustin, pero ello es que en su epístola 237 al obispo Cerecio, nos ha conservado algunos pasages de su cancion favorita. (C. p. 116).

No contento Lebrun con haber fingido lo que dice el Evangelio, para calumniar á Jesu-C., busca en el cieno inmundo de la heregía priscilianista, pone en boca de S. Agustin, y como dicho suyo, el himno nefando que el Santo Dr. impugna con tanta energía y empeño en la citada carta.

Toda ella se dirige á contestar á Cerecio sobre la consulta que le hacia, acerca de algunas escrituras que los hereges priscilianistas querian pasasen por canónicas, y entre ellas el himno de que el

Citador estracta lo peor que encuentra. "Este himno, dice el Santo doctor, que
,,dicen ser de nuestro Sr. Jesu-C. *se sue-*
,,*le* encontrar en las escrituras *apócrifas*.
,,Las cuales no son propias de los pris-
,,cilianistas, sino que otros *hereges* de
,,ciertas sectas usan de ellas por la *im-*
,,*piedad* de su *vanidad*, disintiendo en-
,,tre sí, por lo que cada uno ha seguido
,,una heregía distinta; pero en medio de
,,esta discordancia, guardan en comun
,,estas escrituras, y suelen usarlas mas
,,frecuentemente los que no admiten la
,,lei antigua, ni los profetas canónicos.
,,Porque, dicen, que no pertenecen al
,,Dios bueno ni á Cristo su hijo; como
,,son los Maniqueos, Marcionitas, y los
,,demas á quienes agradó *esta blasfemia*
,,*digna de condenacion*. Los que tambien
,,en las escrituras canónicas del nuevo
,,Testamento, esto es, en los escritos ge-
,,nuinos evangélicos y apostólicos, no to-
,,do lo admiten, sino lo que quieren....
,,Y ademas en cada uno de los libros dis-
,,tinguen los pasages que juzgan convenir
,,á sus errores, y todo lo demas lo miran
,,como falso".

Sigue el Santo impugnando luego el himno verso por verso, principiando por el título, y haciendo ver es en todo contrario á aquellos lugares de la Escritura,

en que los priscilianistas querian hallar alguna semejanza; aunque siempre insistian en que el tal himno habia sido dicho por Jesu-C. secretamente á los apóstoles, los que, segun ellos, lo habian trasmitido de boca en boca; y concluye diciendo: "Para que hemos de hablar „mas de charlatanerías perdidas ni de los „que seducen primero su alma, y luego „las agenas que logran asociarse para su „eterna perdicion.... Haceis mui bien en „ahuyentar con vigilancia estos lobos; „pero procurad tambien sanar las ove„jas, si tal vez violaron algunas, ó ya las „han herido; trabajad con la vigilan„cia &c."

Hemos hecho palpable la torpe malicia de Lebrun en estas citas falsas; y si es verdad que *lo que no vale la pena de decirse se canta*, no lo es menos, que groserías propias de una taberna, y que cualquier hombre de una mediana educacion oiria con desagrado, aun cuando se pronunciasen y dirigiesen en una concurrencia y á personas dignas de tales ilustradores, se imprimen, se oyen con gusto, se creen sin examen, solo porque se dirigen contra los objetos mas sagrados. El traductor español tuvo á bien omitir aquí el nombre de *Beaumarchais*, á quien el original frances atribuye el citado aforismo.

Vds. conocen bien que Jesus, que habia convertido tan fácilmente el agua en vino, no se contentaria con esto solo. En efecto curó á un paralítico.... Mesmer picado de emulacion quiso hacer lo mismo por medio del magnetismo animal, y un doctor aleman quiere hacer lo mismo por medio del galvanismo.... (C. p. 116).

Jesu-C. no hizo mas esperiencia, no usó de mas aparato, no aplicó mas remedio á este páralitico de treinta y ocho años, imposibilitado en el uso de todos sus miembros, que decirle á vista y presencia de un concurso innumerable: *Levantate, carga con tu lecho y vete.* Y se verificó al punto. El dia que *Mesmer* ó el *doctor aleman* hagan otro tanto, ó el mismo Lebrun, (lo que probaria que hasta el diablo hace milagros), ese dia, sin que por esto los tengamos por dioses, diremos que ha brillado en ellos el poder de la omnipotencia del Señor.

Pero el milagro mas fuerte, es el que hizo Jesus echando el diablo del cuerpo de un poseido (ibi). Aunque este fué un verdadero milagro, no fué el mayor. La multiplicacion de los panes, la resurreccion de los muertos, y *la propia* suya, lo manifestaron de un modo

mas público y patente. Lo haremos ver, cuando el desconcertado plan de nuestro autor vuelva á tocar con algun mas tino esta materia. *Los padres de la iglesia, sin embargo no ven mas que un milagro; qué pobres Señores!* Al ménos niega aquí el Citador el empeño, que en otras partes atribuye á estos y á los demas cristianos, diciendo los multiplicaban sin necesidad, y que en todo ven un milagro.

Primer milagro: Jesus cura un poseido, sin que jamas haya habido tales poseidos (C. p. 117).

¿Lo ha examinado vd. bien, Sr. crítico? Como todo lo demas. ¿De qué modo, ó con qué razones, se niegan unos hechos repetidos en presencia de innumerables testigos, escritos por historiadores de acreditada veracidad que los refieren en los lugares mismos que han sucedido, en medio de un pueblo lleno de enemigos de Jesus, y que, apesar de que dicen se han verificado entre ellos y á su vista, no los contradicen, sino que buscan otra causa, diciendo que el Salvador hace huir a los demonios en nombre de Belcebú, su príncipe? ¿No cree Lebrun posible que el demonio pueda obrar de tal modo en los hombres? "Desde luego „que se admite un Dios, dice un sabio y

,,moderno apologista (a) de la Religion, ,,no se puede negar que ha habido *pose-* ,,*siones verdaderas*; porque Dios puede ,,permitirlas, y aun mandarlas con la ,,mira, ó de castigar al pecador, ó de ,,probar al justo, ó de hacer resplan- ,,decer su propia gloria. Seria una in- ,,sensatez decir que, por ser los de- ,,monios sustancias puramente espiritua- ,,les, no pueden por sí mismas obrar in- ,,mediatamente en el cuerpo humano.

"El demonio no puede obrar sobre ,,este por su propia virtud, autoridad ó ,,poder natural; puede solo por el po- ,,der de Dios, que se lo permite ó man- ,,da. Y este efecto del poder de Dios, ,,nada tiene de estraordinario mas que la ,,accion de nuestra alma sobre el cuerpo ,,humano." No puede pues disputarse la posibilidad de las *posesiones* ú obsesio- nes diabolicas; y solo vamos á tratar de los hechos, es decir, a probar que las ha habido realmente, lo cual niega el Citador.

Hemos dicho que el carácter de la historia evangélica que refiere la cura- cion hecha por Jesu-C., no en uno sino

---

(a) *Examen des faits, qui servent de fondement à la Religion cretien. par M. l. Abbé Francois. t. 3 p. 31.*

en muchos endemoniados, tiene todas las notas de veracidad que pide la mas escrupulosa crítica. Véanse los capítulos 4, 8 y 17 de S. Mateo, los 9 y 13 de S. Lucas, el 9 de S. Marcos. Testigos de vista, sinceros, que refieren esto en presencia de enemigos empeñados en desmentirlos, y que sin embargo callan. Hombres ilustrados, interesados en conservar su antigua religion y resistir á una austera y nueva, que por consiguiente debieron examinar los hechos y comprobantes, y convencerse antes de abrazarla, dan la vida en defensa de su verdad. Se sigue tuvieron por cierta la existencia de los *poseidos* y su curacion por Jesu-C.

Y no solo el Salvador, sino á su nombre y durante su misma vida se les hacia huir; los apóstoles le avisan haber encontrado un demonio que les resistia (a); en otra ocasion le dicen: maestro, hemos encontrado un hombre que arrojaba los demonios con vuestro nombre, y que no anda con nosotros y se lo hemos impedido (b). S. Pablo, predicando en la ciudad de Philipo, cura con sola su palabra á una jóven *poseida* que ganaba mucho á sus amos descubriendo co-

(*a*) *Marc.* 9. *v.* 27. *Lu.* 10. (*b*) *Marc.* 9. 37.

sas ocultas ; el apóstol acaba con su ciencia con solo hablarla. Sus dueños y los magistrados enfurecidos hacen azotar con varas á S. Pablo y sus compañeros (a).

Esta virtud de espeler del cuerpo humano los demonios se conservó entre los primeros cristianos, de que se infiere habia *poseidos*, y se multiplican las pruebas á favor de los hechos que los evangelistas refieren. Tertuliano desafiaba publicamente á los idolatras con estas palabras. "Traigase á vuestros tribunales „cualquiera que conste se halla poseido „del demonio. Mande á este el primer „cristiano que llegue, que hable ; le hará confesar que no es Dios, sino demo„nio..... y si así no sucediere derramad „al punto la sangre del cristiano..... El „nombre de Jesu-C. nos dá este imperio „sobre vuestros pretendidos dioses.... por „él los arrojamos de los cuerpos (b)." El mismo autor en su escrito á Scapula, proconsul de Africa, pidiendole cese en la persecucion, reclama el agradecimiento de los idólatras á los cristianos que los libraban de los demonios. Antes que Tertuliano S. Justino y S. Ireneo, testigos mas recientes y no menos fieles del poder de los cristianos sobre los malos es-

(a) *Act.* 16, 16. (b) *Tert. in apolog.*

píritus, dicen: el 1.°, dirigiéndose á los pagános: "podeis juzgar por lo que vo-„sotros mismos veis. En todo el univer-„so en vuestra ciudad misma muchas per-„sonas agitadas por los demonios, que „no han hallado socorro en vuestros exor-„cistas, encantadores y magos, han sido „curadas por muchos cristianos, y las „curan todavia en el nombre de Je-„su-C." (a)

S. Ireneo: "Entre los verdaderos „discípulos de Jesu-C., segun los dones „que cada uno ha recibido, unos arro-„jan los demonios de un modo tan indu-„dable y cierto, que los poseidos que se „ven libres se convierten y entran en la „iglesia; otros &c. (a).

Octavio, en Minucio Felix, asegura lo mismo que Tertuliano. "Los demo-„nios, dice, se hacen justicia á si mis-„mos siempre que nosotros los arrojamos „por nuestras oraciones ó palabras........ „no pueden permanecer en los cuerpos „cuando los conjuramos por el unico y „verdadero Dios." Origenes insiste mucho en su obra contra Celso, sobre esta clase de prueba, palpable á los paganos,

---

(*a*) *S. Just. apolog.* 2. *n.* 6. *Dialog. cum Tryfone p.* 247, 302, 316.

(*b*) *Iren. l.* 2. *c.* 32 *y* 31.

pues que dice que muchos de los curados abrazaban el cristianismo, y si no el demonio los ocupaba de nuevo. Si se quieren mas pruebas, puede consultarse á S. Cipriano ep. ad Demetr. y L. ad. Donat. Arnobio p. 27: Lactancio L. 2. c. 15 L. 4. c. 27 L. 5 c. 21: Julio Firmico Mater, de err. prof. relig. pag. 29 y 30: Euseb. Demost. evang. L. 3. p. 132 cont. Hierocl. c. 4.: S. Greg. Nac., orat. 2 y 3.: S. Cirilo de Jerus., catech. 4.: S. Geronimo ep. 44. ad Marcell.: S. Cirilo de Alej. contra Julian. L. 6: S. Paulino *in vita S. Felicis*: Severo Sulpicio, Dial. 8. y otros muchos.

¿Mas por qué entonces eran tan frecuentes los poseidos, y despues acá no se han visto? La tierra toda era un abismo de ignorancia y estupidez, un templo consagrado á la mentira y al crímen. El Criador no era adorado ni conocido; y el espíritu inmundo, bajo mil nombres estravagantes y ridículos, tenia altares, recibia votos, inciensos y víctimas. Aparece la verdad sobre la tierra. ¡Qué medio mas eficaz para destruir el imperio del demonio, desvanecer la ilusion que reinaba en el género humano acerca de su poder, y hacer que fuese conocido y adorado el verdadero Dios! Jesu-C., y con su nombre sus discípulos, en todas par-

tes, hacen huir á los demonios, les obligan á dar testimonio á la verdad: y hé aquí uno de los milagros que esplican la rápida propagacion del cristianismo entre los idólatras. Aun de los mismos judíos, los saduceos negaban en vida del Salvador la existencia de los espíritus, como ahora los incrédulos; y fué conveniente darles estas pruebas evidentes de su existencia y sugecion á la voluntad divina. Ni unos ni otros, ni los paganos ni judíos negaron estos hechos públicos: estos decian que Jesus espelia los demonios en nombre de Belcebú; aquellos que era por la magia: los modernos incrédulos quieren negar la existencia de tales poseidos, que aquellos reconocian como cierta, buscando á su curacion distinta causa; siendo mas fácil negarlos, si pudiesen, que asignar otra que la virtud divina.

¿Mas es tan cierto que, desde aquellos tiempos á los presentes, no se han visto hombres poseidos por el demonio, ó en quienes obrase este maligno espíritu? No, Fernel y Ambrosio Paré, médicos famosos, refieren el caso de un *poseido* que hablaba griego y latin, sin haber jamás aprendido estas lenguas. M. Hecquet, que no se ha atrevido á negar este hecho en su obra sobre el naturalismo de las

convulsiones, se esforzó á esplicarlo naturalmente; y se puede conocer bien que nada adelantó (a). Es del caso advertir que Paré era protestante.

Es mui estraño que, desde que se hizo moda el negar las posesiones y la magia, ninguno de nuestros ilustradores haya emprendido todavia el refutar las actas del proceso hecho por el parlamento de París en 1682, contra los pastores de Pacy en Bria, y que se puede ver en el tratado de las prácticas supersticiosas del P. le Brun.

Tambien quisiéramos que Lebrun, ó alguno de su escuela, nos esplicase los efectos de las pruebas supersticiosas, llamadas en otro tiempo el *Juicio de Dios*, que por tantos siglos estubieron en uso en toda Europa. No se pueden negar estos efectos, de que estan llenas las historias, y muchos de los cuales estan referidos por testigos oculares. Por testimonio y confesion de los críticos mas intrépidos, entre ellos Bayle (b), no es posible esplicarlos de otro modo que por la intervencion de un agente sobrenatural. Negar absolutamente y sin dar razónes, es un método mui cómodo, suficiente tal

---

(*a*). *Lettres de Dom la Taste. Let.* 14. *u.* 49. (*b*) *Diction. crit. art.* Emma.

vez para engañar ignorantes; pero poco á proposito para convencer lectores instruidos (*).

Segundo milagro: Jesus echa al diablo, y este se deja echar, no obstante que ordinariamente es mas fuerte que Jesus; y lo que lo prueba, es que se lo llevó sobre un monte, desde donde se descubren todos los reinos del mundo y le dijo: todo esto te daré si me adoras..... (C. p. 117.)

De cuando en cuando el peso de tantos disparates abruma á nuestro ilustrador; se detiene, dá con la carga en tierra, y no pudiendo adelantar un paso se repite. En el cap. 1. p. 21 dijo esta misma necedad; y en la pag. 76 creemos haber contestado suficientemente. Solo hai aquí de nuevo: *un diablo tan bestia que creia que el buen Dios necesitaba de sus regalos.* Jesu-C. era Dios y hombre; y en aquella ocasion el diablo que no habia penetrado este misterio, no veia mas que un hombre fatigado por el ayuno. Para averiguar lo que tanto

(*) *La muger poseida, que vivia en la parroquia de S. Nicolas en la Coruña en nuestros dias; consta autenticamente y aun viven infinitas que la vieron, conocieron y hablaron.*

deseaba saber, esto es, si era el hijo de Dios, le tienta. *Un diablo tan estúpido que creia que Dios podia adorarlo*: la estupidez mas está en quien discurre así que en el diablo. Este pensaba bien: *si cede á la tentacion*, que fue graduando astutamente, *si me adora, no es hijo de Dios*: su fin, como hemos dicho, era salir de esta duda. Así es claro, que Lebrun discurre menos y peor que un diablo. *Un Dios tan bueno que se ponia á argumentos con el diablo.* No hubo tales argumentos. Las contestaciones del Salvador fueron lacónicas y decisivas, tomadas todas de la escritura, llenas de una divina magestad, y que confundieron toda la malicia de Satanas. ¡Ojalá pudiesemos esperar igual efecto, dirigiéndolas á Lebrun! *Está escrito que no se ha de tentar á Dios; y que á él solo debemos adorar.* Quien quiera ver de nuevo este *punto redondo* que aquí sigue, y tan redondo como la cabeza de que sale, puede ver el citado cap. 1.° pag. 76.

Lo cierto es que Jesus se vengó de las diablurillas del diablo; lo metió en el cuerpo de dos mil cerdos; y ello es un milagro que Satanas esté en dos mil cuerpos á un tiempo.... (C. p. 118.) Esto puede ser fuese un milagro; lo que ciertamente no lo es, antes sí un hecho

mui visible, es que dos mil diablos viven de asiento en la cabeza de Lebrun. Así miente tanto.

Son mui distintos los casos de la tentacion en el desierto, y de la curacion de los demoniacos gerasenos. Preguntándoles Jesus *¿cuál era su nombre?* respondieron: Legion: luego ni fué Satanás, ni uno solo, el espíritu inmundo que pasó á los *cuerpos* de dos mil puercos.

Ciertamente la multiplicacion de la real y adorable presencia de Jesu-C. en innumerables hostias á un tiempo mismo, es un milagro de la Omnipotencia, de la Sabiduría y del Amor divino; el modo un misterio superior á nuestras luces, y por consiguiente incomprensible; pero ni es imposible, ni este es el lugar en que debe tratarse esta materia. Mas sin esta comparacion delicada y sublime, nuestro filósofo no habria podido decir una blasfemia mas.

Tambien es un milagro que hubiese una manada de dos mil cerdos en un pais en donde estaban prohibidos.... Aunque estubiese prohibido á los judíos el *comer la carne de puerco*, los criaban sin embargo, así como borricos, perros y otros animales que tambien eran inmundos segun la lei. Juvenal dice que los judíos dejan envegecer los puercos,

porque no los matan: *et vetus indulget senibus clementia porcis* (a). Por otra parte el pais de Geraza era Decapolis, cuyos habitantes por la mayor parte no eran judíos. Pero esto importa poco, como vamos á ver, respondiendo á este insulto hecho á la justicia de Dios.

No es tampoco menos milagro que Dios se hubiese distraido de tal manera, que no viese que iba á arruinar al dueño de los puercos. Jesu-C. permitió á los espíritus inmundos causasen este daño á los gerasenos, pero no se lo mandó; y ellos merecian este castigo. Veamos porque. El puerco era la víctima mas comun en los sacrificios de los pagános: si los gerasenos eran judíos, hacian mal en criar víctimas para los idólatras: si eran pagános, era necesario desengañarlos del culto absurdo que tributaban á los malos espíritus, haciéndoles ver que estos pretendidos dioses estaban siempre dispuestos á hacer mal, aun á sus adoradores. Este milagro servia ademas, para probar á los judíos que Jesu-C. no obraba por convenio ó colusion con los demonios, y para demostrar á los incré-

(a) *Sat. 6. v. 160. Vid. Respons. critic. tom. 1. p. 309.*

dulos que las *posesiones* no eran simples enfermedades naturales.

No hai pues en este prodigio ni injusticia, ni indecencia, ni ridiculez. Con él se prueba la existencia de los demonios, el designio de Jesu-C., y su poder para destruir su imperio, la cegüedad de los paganos, y la obstinacion de los incrédulos.

¿Y dónde me dejan vds. el kirie de milagros de la multiplicacion de los cinco panes y de los dos peces? (C. p. 118).

¿Fué milagro la creacion? ¿Por ella quedaron atadas las manos al Criador, perdido su poder, para dar el ser que guste á la nada, ó nuevas formas á la materia existente? Multiplique pues el Citador cuanto quiera los milagros, para ridiculizar el de la multiplicacion de los panes. No es este el modo de atacar el hecho. Lo que debió probar fué que mintieron los apóstoles, haciendo creer á cinco mil personas hambrientas y desfallecidas, por no haber comido en tres dias, que, sin probar bocado, se saciaron: ó que habia en el desierto una abundancia tal, y nada menos que de pescado y pan dispuestos para tanta multitud, sin que esta que ó lo llevaba ó lo sabia, lo advirtiese. Mas pesemos las dificultades de nuestro sabio, contra un hecho tan pu-

blico y apoyado por cinco mil testigos.

Es un milagro que Jesus, que predicaba comodamente en las plazuelas y encrucijadas de Jerusalen, quisiese ir al desierto, en donde no podia tener auditorio. La narracion sencilla del Evangelio basta á desvanecer esta y las siguientes necedades. Herodes tetrarca (algo menos cruel, aunque fuese tan *quisquilloso*, como el que degolló los inocentes) acababa de quitar la vida al Bautista, con repugnancia, y solo por complacer á Herodias. Noticioso de los milagros del Salvador, y, pensando que era el mismo Juan resucitado, deseó verle (a). Jesu-C., que conocia bien los motivos de la curiosidad de Herodes y los escesos de que era capaz, no quiso complacerle. Algun tiempo despues los fariseos le advirtieron que Herodes queria quitarle la vida; tampoco hizo caso. "Id, les dijo, "decid á ese hombre astuto que hoi y "mañana hago milagros, que al tercer "dia llegará mi fin; pero un profeta no "debe morir sino en Jerusalen". En vez de acercarse á Herodes, Jesus atravesó el lago de Tiberiades y se retiró al desierto; *fué seguido* á el por una multitud de pueblo; lo instruyó y curó todos

(*a*) *Marci c.* 6. *v.* 14.

sus enfermos, y en esto ocupó el dia. Por la tarde dijo á sus discípulos diesen de comer á aquella gente. No tenemos, dijeron, mas que cinco panes y dos peces ¿pero esto que es para cerca de cinco mil personas? Jesus mandó que el pueblo se sentase, tomó los panes, los bendijo é hizo repartir. Toda la multitud comió y se sació; los apóstoles recogieron las sobras que llenaron doce canastas. El pueblo pasmado esclamó: *he aquí verdaderamente al profeta que debe venir al mundo*; *y quiso aclamarle rei.*

No fué pues Jesu-C. al desierto á buscar *comodidad y auditorio*; uno y otro, respeto, admiracion y séquito, tenia no solo en las plazas, sino en la sinagoga, y en el templo de Jerusalen, donde siempre predicó publicamente, y no en *encrucijadas y plazuelas*. Tuvo por conveniente entonces huir de Herodes; y parte del pueblo le siguió. Las razones porque le seguian están espresas en la relacion misma del hecho, y son palpables, apesar de la astucia con que las desfigura el Citador, diciendo *no tenian mas interes que oirle lo que mil veces le habian oido; porque todos sus sermones acababan con el mismo refran.* Al *interes* que tenia el pueblo en

oir la verdad de boca de un hombre á quien miraba como el profeta, Mesias y Libertador prometido, se unia tambien el *interes*, no menos activo, de la curacion milagrosa de sus dolencias. Cualquiera que sepa leer se reirá de la ignorancia que manifiesta Lebrun, cuando dice que *Jesu-C. decia mil veces una misma cosa*. En cada una de sus instrucciones presenta lecciones variadas de moral, acomodadas á todos los talentos, con una perfeccion superior á toda sabiduría humana, admirables por el fondo de los pensamientos, por lo gracioso, exacto y espresivo de las alegorías y parabolas, por el estilo nervioso y convincente &c... solo un pedante puede dejar de conocer y confesar lo que admiran y elogian, hasta sus mismos maestros de impiedad. El solo sermon de la montaña vale mas que cuanto escribieron y escribirán todos los filósofos pasados, presentes, futuros y posibles. Si al decir Lebrun, *que todos los sermones de Jesus acaban por un mismo refran*, quiere tachar su sencillez, le responderemos con Lactancio que "Dios, "que dió al hombre el talento, la lengua y "la voz, podia hablar seguramente con "elocuencia; pero que quiso dar sus divi"nas lecciones en términos simples, para "que estubiese al alcance de todos, lo

„que á todos decia (a).” Ademas ¿ quién dijo nunca que la sencillez es incompatible con la elocuencia? Si entiende ó llama un *mismo refran*, el compendio que formó Jesu-C. de toda la moral, cuando dijo *se encerraban* la lei y los profetas en estos dos preceptos : *amar á Dios sobre todas las cosas*, *y al prójimo como á sí mismo*, hace ver el autor del Citador no tiene pizca de sentido comun. Esta regla luminosa, que Jesu-C. aclaraba y esplicaba á menudo, es superior á todas las máximas de los filósofos, y de ella se siguen todas nuestras obligaciones. Si Jesu-C. no dijo mas que una misma cosa siempre, un mismo refran, ¿como es que, con esta repeticion fastidiosa y este refran, ganó el corazon y el talento de tantos filósofos célebres del primero y segundo siglo? “Las heregías, „dice Tertuliano, son la obra de la filo„sofía. El sistema de Valentin venia de „Platon ; Marcion tomó de los estóicos „su Dios ocioso é indolente ; la mortali„dad del alma es un dogma de los epi„cureos, la materia eterna de Hermoge„nes salió de la escuela de Zenon.... „Aristóteles les dió su lógica versatil que „destruye y edifica á un tiempo mismo....

(a) *Divin. instit. l. VI. c.* 21.

„Ellos han formado un cristianismo es„toico, platónico, académico &c. (a).” He aquí una leccion repetida y fastidiosa, un refran que ocupa todos los talentos, que convence é ilumina á unos, que no es bien comprendido por otros; pero que merece la atencion y el estudio de todos. Cítese un *refran* que haya causado igual revolucion en el mundo.

Es un milagro que Herodes no se aperciba de esta emigracion (C. p. 119). Supiésela enhorabuena. El mismo Jesus le dice: *mañana hago milagros.... al tercer dia llegará mi fin* (b). Cuando llegó el tiempo determinado de su muerte, él mismo se presentó á ella.

Es un milagro que cinco mil hombres siguiesen á Jesus al desierto sin ninguna provision....La llevaban en la confianza de los continuos milagros que le veian hacer; y el éxito probó que no era vana.

Pero si llevaban canastas, no las llevarian vacias. Supongamos que las llevasen, y que no fuesen vacías. En doce canastas no cabian víveres para cinco

---

(*a*) *Tert. de præscript. c. 7. Origenes homil. 3. in Josue: cont. Celsum lib. 3. n. 12. S. Justin. Dial. n. 35.*
(*b*) *Lucæ 13. v. 32 y 33.*

mil personas. Doce canastas no se pueden ocultar bajo el vestido ¿cómo nadie vió lo que venia en ellas? ¿cómo nadie desmintió el milagro? Ademas ¿qué es mas posible, que en un desierto al que han concurrido gentes, incorporándose muchas al paso, se hayan hallado entre los circunstantes doce canastas, ó que cinco mil hombres se creyesen saciados sin probar bocado, los enfermos se creyesen curados sin estarlo; y todos arrebatados de una locura simultánea y general esclamasen: *este es el profeta que esperabamos, vamos á hacerle rei?*

Mas el mayor de todos los prodigios, sin duda, es que los judíos testigos de todos ellos no se hubiesen convencido de la divinidad del que los obraba (C. ib.)

Tanto los gefes de la nacion judia como el pueblo, estaban convencidos de la realidad de los milagros de Jesu-C.: pues que jamas la negaron, no alegaron pruebas en contrario, y se obstinaron en atribuirlos á la magia. ¿Mas por que *los judíos testigos todos ellos no se convencieron de la divinidad de Jesus?* Se convencieron muchos, y tantos, que bastaron á fundar la iglesia de Jerusalen, y el cristianismo en todo el Universo. Los que admitieron la *divinidad de Jesus*

eran capaces de examinar los milagros que la comprobaban, y muchos de ellos no eran del comun del pueblo. Nicodemus, discípulo secreto de Jesus, era uno de los principales doctores de la sinagoga, *Princeps Judæorum*. Josef de Arimatea, que se le reunió para dar sepultura al Salvador, era un hombre de representacion, *nobilis Decurio*; Lázaro y sus amigos, Zaqueo gefe de los publicanos, el príncipe de Capharnaum, á cuyo hijo curó, Jairo uno de los gefes de la sinagoga, cuya hija resucitó, todos estos y sus familias creyeron en Jesu-C. á causa de sus milagros. Despues de la resurreccion de Lázaro, dice S. Juan, que muchos de los principales judíos creyeron en él: *multi ex principibus crediderunt in eum*; pero no se declararon públicamente por no ser escluidos de la sinagoga (a). El Centurion, aunque no judío, y el oficial romano que presenció los milagros sucedidos en la muerte de Jesus, confesaron que era *hijo de Dios*. Los ocho mil judíos que se convirtieron en las primeras predicaciones de S. Pedro, S. Pablo el mas sabio de todos ellos y Gamaliel su maestro, acreditan la impresion que los milagros de Jesus

(a) *Joan. cap.* 11. *v.* 45: *c.* 15. *v.* 42.

habian hecho en ellos á favor de su divinidad. Mas ¿por qué *no se convirtieron todos, todos los judíos*? Esto equivale ¿por qué los hombres todos que están convencidos de la verdad de sus obligaciones, ni todos, ni siempre las practican? Díganos Lebrun ¿por qué apesar de los milagros de Moises, los judíos de aquel tiempo, viéndolos y creyéndolos, abandonaban el culto del verdadero Dios y se daban á la idolatría? Sin la gracia y disposicion del corazon, no triunfan del espíritu, como lo haremos ver de aquí á poco. Los judíos sostenian en tiempo del Salvador y sostienen hoi dia, que los milagros no bastaban para probar que Jesus era el Mesias: he aquí porque aunque los viesen no creyeron su divinidad. Así les reconviene el Salvador espresamente diçiendo: "Si no creen á Moises y los pro„fetas, tampoco creeran á un muerto que „resucite". Luc. c. 10. v. 31. Llevados de aquel espíritu carnal, dominados por aquella dureza de corazon, de que tantas veces fueron reconvenidos, querian que el Mesias confirmase la lei mosaica, y no la abrogase, cumpliese las profecías en un sentido terreno, y de un modo brillante en lo temporal, librando á su pueblo del yugo estrangero, sujetandole las naciones &c.: por estas razones

negaron y niegan los judíos la divinidad de J.-C., no porque no creyesen sus milagros.

Pero digan lo que quieran, un milagro es un medio mui poderoso, para acabar con todas las opiniones. Conforme; un milagro serviria solo para aumentar la condenacion de los incrédulos que no creen, no por falta de pruebas, sino por sobra de temeridad y obstinacion. ¿Convienen acaso los filósofos en este punto? ¿Tienen por prueba evidente de verdad un milagro? Oigámoslos á ellos mismos. Morgan nos dice que Jesu-C. los hizo, no para probar su doctrina, sino para escitar la atencion de sus oyentes que exigian esta prueba (a). Rousseau, que los milagros de Jesu-C. eran mas actos de caridad, que obras sobrenaturales destinadas á convencer á los judíos de que él era el Mesias (b). He

---

(a) *Morgan, Moral. philosoph. t. 2. p. 35. Lettre p. 5.* (b) *Ningun filósofo está obligado a ser consiguiente; así este mismo Rousseau en su Carta 3.ª* de la montaña *dice esto, y en el Emilio:* "*Venga un hombre y díganos: mortales, yo os anuncio la voluntad del Altísimo, reconoced en mi voz al que me envia. Yo mando al sol que deje su curso, á las estrellas que sigan o-*

aquí ya sin fuerza, segun estos, la prueba de Lebrun; ve aquí prevenidos los efugios para huir la conviccion. Pero hai mas. Espinosa dice, que un milagro lejos de probarle la existencia de Dios, le haria dudar de ella (a). Rousseau mismo, que el cree demasiado en Dios para creer en milagros tan poco dignos de él (b). Voltaire; si yo viese al sol detenerse, todos los muertos resucitar, todas las montañas ir de mancomun á echarse al mar, en vez de hacerme esto creer me haria maniqueo. Rousseau; *tendria miedo de volverme loco* (c). Otro filósofo; ¿qué prueba un muerto resucitado, ni los enfermos curados? Nada; porque esto puede ser efecto de alguna superchería. He aquí pues que los milagros, léjos de convencer á

„tra colocacion, á las montañas que „se hundan, á las olas que se levanten, á la tierra que tome otro aspecto: ¿quién no conocerá por estas maravillas, al punto, al arbitro y Señor „de la naturaleza? Esta no obedece „á los impostores". Emilio t. 3. p. 134.

(a) Spinosa Traité teolog. polit. c. 6. p. 158, 162. *(b) Emil. t. 3. p. 134.* *(c) Volt. Dicc. filos.* Milagros. *Rouss. lett. 3. de la Mont. p. 94.*

los incrédulos, los harian mas obstinados, temerarios y locos. Desengáñese Lebrun y los que piensen como él ; aun cuando en un hermoso dia de verano, á las doce del dia, dijese uno á tales hombres: *yo soi Dios, y os lo pruebo haciendo que se ponga el sol*; y este se pusiese, sucederia lo que sucede hoi con los milagros de Jesus, algunos de ellos tan públicos y visibles como este, y todos tan averiguados y notorios: sucederia repito, lo que sucedió entonces y sucede ahora. Los incrédulos obstinados no lo creerian, lo atribuirian al arte, á la naturaleza, á una supercheria; ni aun se dignarian de examinar el hecho y lo ridiculizarian. Los hombres sensatos lo examinarian y creerían, y dejarían disputar y rebuznar á los incrédulos.

¿ Sería el milagro que pide Lebrun mayor que la resurreccion de Lázaro, y del Salvador mismo; mas visible y público que el eclipse y terremoto que siguieron á su muerte, que la dispersion y conservacion del pueblo judáico, anunciada entonces, y que todos vemos? Pues los que lo viesen dirian lo que dicen de estos: que los sentidos pueden engañarse, que fueron efectos naturales, que no conocemos todas las fuerzas y leyes de la naturaleza. Cerrarian los ojos antes

que ceder de su opinion. Las maravillas del órden natural no convierten á los materialistas, para hacerles creer la existencia de Dios; tampoco los prodigios sobrenaturales producirian mas efecto en el espíritu y corazon de los deistas.

Habiendo querido Dios obrar milagros, para establecer una religion, es indecente y contrario al buen sentido, quererle señalar el modo y circunstancias: y querer, so pena de no creerle, nos dé la razon porque no los hizo como nosotros nos los figuramos. Si Lebrun viese el milagro que pide ¿se convencerian los demas incrédulos, lo creerian sus discípulos? No, por sus mismos principios pedirian otro igual cuando no fuese mayor: y así seria necesario que, con cada hombre, renovase Dios los prodigios de su omnipotencia; porque los que estubiesen distantes, la generacion que les siguiese tendrian los mismos motivos para dudar del milagro que él vió, que tiene él para dudar de los que vieron y atestiguaron con su sangre los apóstoles y primeros cristianos. ¿Por qué, dirian, no ha hecho Dios otro tanto en todo lugar, con todas las naciones, y en todos tiempos? ¿Por qué los hizo con los egipcios y judíos, y no con los chinos? ¿Por qué no los renueva á cada instante para

convencernos mas y mas? Sin embargo; todas estas dificultades y preguntas son tan absurdas como las de los materialistas contra el órden de la naturaleza. ¿Por qué criar cuatro elementos en vez de uno? ¿Por qué sugetarnos á la necesidad de tomar alimentos para conservarnos? Dios podia hacernos vivir del aire, subsistir solo con la respiracion, tener la velocidad del caballo, el olfato del perro, el vuelo del aguila &c. ¿Y qué responderiamos á esto? Lo que á Lebrun: no merece por esto que el *comisario de policía lo agarre, ni el presidente de la sala del crímen lo ahorque*; pero sí, que lo encierre en la casa de S. Marcos por su bien, y el de tantos otros á quienes hace tan locos como él.

Si yo fuese menos piadoso, declararia apócrifos todos estos milagros, fundándolo en que, cuando el gobierno tenia el menor interes en ello, no se le escapaba lo mas pequeño de todo lo que haria Jesus.... (C. p. 120).

No faltaba á Lebrun mas que el ribete de hipócrita; pero tampoco sabe hacer bien este papel. Si su impiedad fuese menos desvergonzada; si apreciase en algo su honor, la verdad y el respeto debido á sus lectores, no escribiria mentiras que le es imposible hacer siquie-

ra verisímiles, y que están desvanecidas y desechas con la mas ligera comparacion entre su escrito, y los libros que atestiguan los hechos. Supone aquí que el gobierno no tenia noticias de los milagros de Jesus; que le prendió porque arrojó del templo á los que le profanaban, que el mismo gobierno ignoró las circunstancias maravillosas de su muerte, y que ningun documento público habla de esto.

Tenia el gobierno judáico noticias, y no solo esto; él mismo es testigo ocular de los milagros de Jesus. No hace mucho que el Citador nos habló de las inquietudes del tirano Herodes, por las maravillosas circunstancias que ocurrieron en su nacimiento. Otro Herodes, noticioso de sus milagros, le tiene por el Bautista resucitado y quiere verle (a). Los escribas, los doctores de la lei, los sacerdotes y sus príncipes (fariseos por la mayor parte, y que formaban el gran sanedrin ó tribunal de la nacion), le observan

---

(a) *Marci. c, 6. v. 14. "Y lo oyó „Herodes, (que arrojaba los demonios „y curaba los enfermos), porque el „nombre de Jesus se habia hecho mui „célebre, y decia: el Bautista ha re„suscitado, y por eso se ven en él tan„tas virtudes."*

continuamente; le ponen acechanzas; buscan pretestos para acusar y condenar á él y á sus discípulos, como infractores de la lei; atribuyen sus milagros á Belzebú; maquinan contra él: pero temen al pueblo que, atraido por su doctrina y milagros, le sigue (como algunos de ellos mismos); le aclama y reverencia como al profeta y Mesías prometido. ¿"Qué "hacemos, decian en sus juntas, con este "hombre que hace tantos prodigios? Si "lo dejamos asi, vendran los romanos, "se apropiarán nuestra gente y terreno." Léjos de ignorar, conocen los milagros obrados por Jesus, y el concepto que por ellos se ha adquirido con el pueblo; concepto tal que les hace temer, viendo le reconocen por Mesías, le aclame tambien rei, y los romanos en castigo les quiten la libertad. He aquí, no solo noticias, sino medidas gubernativas ó políticas en el gobierno del pueblo judío, que nacen del conocimiento de los milagros de Jesus.

Entra publicamente en Jerusalen en el primer año de su predicacion para celebrar la pascua; vá al templo; arroja de él á los que le profanan; hace allí milagros á vista de todo el pueblo, que le llama sin rodeos *hijo de David*, y de los príncipes mismos de los sacerdotes que le dicen ¿oyes á estos? Uno de aque-

llos vá por la noche á consultarle. Otros tratan de aprenderle ; pero no se atreven, porque el pueblo le tenia por profeta (a). El Salvador curaba y enseñaba en el templo, donde se hallaban los tribunales y se reunian los ancianos, sacerdotes y príncipes, para sus juicios y concilios; siempre enviaba á los sacerdotes los leprosos que curaba para que presentándoseles cumpliesen el precepto de la lei. En menos palabras, apenas se verá capítulo alguno del Evangelio, en que no se note la pugna continua de los sacerdotes, legisperitos, fariseos y escribas contra Jesus. ¿Y se atreve á enseñar el Citador, que estas cosas eran *ignoradas* por el gobierno?

No fué una testarada de Jesus el arrojar del templo, como lo hizo, *á los vendedores* (C. p. 120). Ni el sitio era aproposito, ni era *de tiempo inmemorial* tal abuso, ni el tráfico se limitaba á los *animales destinados á los sacrificios*. Buena prueba de que no fué *testarada*, es que no la tuvieron por tal los mismos sacerdotes, ni le reconvinieron, ni le prendieron como finge descaradamente Lebrun. ¿Y por qué? Porque Jesu-C. habia probado, y probó de

(a) *Luc.* 21. *v.* 46.

nuevo en aquel acto, su mision con milagros como Moises; en cualidad de Mesias, tenia la autoridad de legislador y de profeta. Los vendedores podian hacer su comercio fuera del templo; dentro bastaba aquel ruido continuo para profanarle. Voltaire en su tratado sobre la tolerancia (a) ha reconocido en el Salvador estos derechos. "El mismo Dios, dice, „hacia justicia de una contravencion á la „lei. Era faltar al respeto debido á la „casa del Señor, convertir su atrio en „un mercado. No importa que el San„hedrin y los sacerdotes permitiesen es„ta negociacion para la comodidad de „los sacrificios; el Dios á quien se sa„crificaba podia sin duda, aunque ocul„to bajo la figura humana, acabar con „esta profanacion". ¿Mas *fué preso* Jesus por esto, como dice el Citador? No; hizo en seguida muchos milagros y, viéndolos los príncipes de los sacerdotes y escribas, y oyendo á los muchachos que gritaban en el templo mismo: *Hosanna filio David*, se indignaron y dijeron á Jesus ¿oyes lo que dicen? "Sí, les con„testó el Salvador, ¿y no habeis leido

---

(*a*) *Traité sur la Tolerance* c. 14. p. 149. *Véase Berg. Trait. dogm. t.* 8. p. 457.

„que la boca de los infantes y niños per„feccionará la alabanza?" y, separándose de ellos pacíficamente, fué á Betania. A la mañana siguiente volvió al templo, enseñó de nuevo, y confundió á los príncipes y fariseos que le disputaban su autoridad. Tratando de prenderle, dice allí mismo el Evangelio, temieron al pueblo que lo reverenciaba como á un profeta (a).

Siguió por espacio de otros dos años su predicacion pública en el templo y fuera de él, en las sinagogas y en las plazas, no en *encrucijadas* ni rincones, y no fué preso hasta el momento que él mismo habia decretado; y vino espontáneamente á morir, diciéndoselo así antes á sus discípulos: *Vamos á Jerusalen, á consumar todo lo que está anunciado del hijo del hombre* (b).

Sabia pues el gobierno que hacia milagros; que le seguia el pueblo.... ¿pues *cómo le hace morir como á un hombre ordinario*? No muere *como un hombre ordinario* aquel cuya muerte, cuya prision, cuyo juicio se hallan profetizados hasta en las mas mínimas circunstancias, y él mismo las hace notar. La muerte de

(a) *Luc.* 21. v. 46. (*b*) *Mathei.* c. 20. v. 18.

un *hombre ordinario* no llama tanto la atencion de los jueces, del pueblo, del mundo todo que recibe un nuevo impulso en su culto, en su moral y creencia de resultas de esta muerte. En ella *tiembla la tierra*, *se eclipsa el sol*, *salen los muertos de sus sepulturas*, él mismo resucita, como lo habia anunciado, al tercer dia. *El gobierno sabe todo esto*; y hai documentos que lo acreditan, y desmienten la mala fé de quien, si lo sabe, lo niega por malicia, y si lo ignora, es un charlatan necio.

Por no repetir lo que ya hemos dicho tantas veces, no insistiremos en el monumento mas público, mas visible y general, que atestigua estos hechos, que es la conversion de tantos judíos y paganos, y la pronta propagacion del Cristianismo. Quieren el Citador y sus parciales testimonios de hombres que, convencidos de los milagros con que Jesus atestiguó su divinidad, negasen esta. Que esto es posible nos lo hace ver la obstinacion inconsecuente de los judíos, y la conducta criminal de muchos impíos bautizados; pero no puede ser comun. ¡ Y qué! un Pablo enemigo de Jesus y hecho despues su mas celoso discípulo; un Justino, un Atenagoras, un Tertuliano, Arnobio, Minucio Felix, filósofos paga-

nos, que abrazan el cristianismo y le defienden hasta derramar su sangre por la conviccion de estos hechos, merecerán por eso menos fé que Josefo judío, Phlegon, Thallus, Tacito, Plinio, Suetonio &c.? Mas hagamos ver, que estos mismos han acreditado con *documentos públicos* estos hechos milagrosos de Jesus.

Oigamos al judío Josefo: en el libro 18. c. 4.° de su historia dice: "Por „este tiempo apareció Jesus, hombre sa„bio, si puede llamarse hombre el que „fué tan poderoso en milagros, y maes„tro de los que amaban la virtud. Atra„jo muchos judíos á sus doctrinas, y mu„chos mas gentiles. El era el Cristo. Ape„sar del suplicio de cruz á que le condenó „Pilatos por la persecucion de los gefes „de su nacion, sus primeros discipulos „permanecieron constantemente unidos „á él. Se les apareció vivo tres dias des„pues de su muerte, como lo habian a„nunciado los profetas con los demas „prodigios de su vida, y hasta hoi sus „discipulos subsisten con el nombre de „cristianos que tomaron de él." No podia dejar de incomodar á los incredulos este *documento* de un hombre tanto mas imparcial, cuanto mas unido por nacimiento, creencia é interes á aquella nacion que habia crucificado á Jesus. Por-

consiguiente se esforzaron á destruirlo; pero sus débiles y tardías razones han sido confundidas y despreciadas por la sana crítica. Josefo murió en el segundo siglo, y Eusebio cita ya este pasage en el tercero. Se lee en S. Gerónimo, Sofronio, Rufino, Isidoro de Damiata, Sozomeno, Cedreno, Nicéforo Calixto y Suidas, que, todos, le refieren como auténtico. Estos autores tenian ejemplares distintos de la obra de Josefo, pues que escribieron en tiempos y lugares diferentes; en Grecia, Palestina y Egipto. Sus manuscritos sin embargo, estaban uniformes como todos los que hoi existen. Han sido refutadas, y merecen el mayor desprecio, las cabilaciones de los incredulos contra esta prueba. Véase el Diccionario anti-filosófico art. *Christianisme y Josef*; el Bergier en su tratado dogmático t. 8. p. 282. La obra del P. Ceballos: *la falsa filosofía crimen de estado* t. 3. l. 1.° P. 2. Dis. 4.ª

Otro monumento irrecusable son las *primitivas* actas genuinas, enviadas al Senado por Pilatos dándole noticia de la muerte de Jesu-C. S. Justino en su primera apología, dirigida á los emperadores y al Senado romano, les dice (n. 35): "que Jesus fué crucificado, y como se "repartieron sus vestidos; *podeis saber-*

,,*lo*, añade, *por las actas formadas ba*-
,,*jo Poncio Pilato.*" En el n. 48. "Que
,,fué anunciado que el Cristo curaria to-
,,das las enfermedades y resucitaria los
,,muertos; *podeis convenceros por las*
,,*palabras de un profeta* (Isaias c. 35
,,v. 6.). Que obró en efecto estos mila-
,,gros *podeis informaros por las actas*
,,*formadas bajo Poncio Pilato.*"

Tertuliano en su apologético, c. 21, habla de estas mismas actas. Despues de haber referido los milagros, muerte, resurreccion y ascension del Salvador, añade: "Pilatos, cristiano en su concien-
,,cia, lo que quiere decir, obligado por
,,su conciencia a dar testimonio á Jesu-C.
,,(a), *envió la relacion* de todos estos
,,hechos de Cristo al emperador Tiberio."
Antes de esto habia dicho en el cap. 5.°.
"Un Dios no puede ser Dios en Roma, si
,,no es del gusto del Senado; Tiberio, en
,,cuyo tiempo comenzó á ser conocido el
,,nombre de cristiano, informado por la
,,misma Palestina de los hechos que ca-
,,racterizaban un personage divino, hi-
,,zo proposicion al Senado apoyándola
,,con su voto. El Senado no la aprobó

(*a*) *Esta espresion es propia de Tertuliano, como cuando dice que el alma humana es naturalmente cristiana.*

„por no haber sido consultado primero. „El emperador insistió en su dictámen; „y amenazó castigar á los que acusasen „á los cristianos. *Consultad vuestros re-* „*gistros*, allí vereis que Neron fué el „primero que se enfureció contra esta re- „ligion." Eusebio en su historia eclesiás- tica, lib. 2. c. 2. confirma la existencia de estos documentos, y se apoya en el testimonio de Tertuliano. Dejamos de ci- tar otros muchos autores, que hablan de estas actas, porque son posteriores. Los incrédulos que quieren probar la auten- ticidad de los libros de Sanconiathon, y hacer creamos son mas antiguos que Moi- ses; que á cada paso nos citan las cró- nicas chinas desde la fecha de 20 mil y mas años, niegan, con la misma desver- güenza que afirman estas puerilidades, la autoridad de unos hombres veraces, coe- táneos, acreditados y que citan en apo- yo de su verdad á los mismos que estan mas interesados en negarla. Tertuliano y S. Justino se dirigen á los *emperadores* y al Senado, en los citados escritos que presentáron en defensa del cristianismo. Es de presumir que los grandes de Ro- ma apoyaron la apología de S. Justino, pues que logró su efecto haciendo el *em- perador* cesase, ó calmase la persecucion como consta de la carta del *emperador*

Antonino á los estados del Asia. S. Justino tenia representacion en Roma, pues que al frente de la memoria *presentada*, pone su nombre y nacimiento, y hace mencion de sus disputas con el filósofo Crescencio. *Presentó* despues otra segunda apología, advirtiendo á los emperadores que no se cumplian sus ordenes á favor de los cristianos. En una palabra, S. Justino consigue lo que pide; luego no miente alegando un hecho, tan facil de averiguar en el Senado, como era la existencia y autenticidad de las actas de Pilatos.

Ademas, es indudable que los gobernadores de las provincias escribian ordinariamente á Roma lo mas importante que ocurria en sus gobiernos. Plinio escribió á Trajano lo que le sucedia con los cristianos del Asia (a).

Otro *documento público* son las tinieblas que sucedieron á la muerte del

---

(a) *Plin. lib.* 10. *epist.* 102. *Tertull. apolog. c.* 2. *Ademas ¿el proyecto de Alejandro Severo, y el que se cree tuvo tambien el emperador Adriano de edificar un templo á Jesu-C., no prueba claramente que en Roma era pública la noticia de su persona y milagros? Vida de Alej. Seve. c.* 43. *y* 51.

Salvador, y duraron por espacio de tres horas. Este hecho se vé atestiguado fuera de los autores cristianos por Phlegon, liberto del emperador Adriano (a). Este autor que era pagano escribió la historia de las olimpiadas en diez y seis libros, desde su origen hasta el año 140 de Jesu-C. Dice que en el año 4.° de la Olimpiada doscientas dos, que venia á acabar ácia el medio del año treinta y tres de la era vulgar, que es el de la muerte de Jesu-C., hubo un eclipse de sol, mayor que todos los que hasta entónces se habian visto; siendo tal la obscuridad que en aquella misma hora, que era la de mediodia, se vieron las estrellas. Añade que hubo un gran temblor de tierra en la Bythinia, que arruinó la mayor parte de la ciudad de Nicea. Eusebio al referir este pasage, añade que habia hallado en los antiguos monumentos griegos, que por aquel tiempo hubo un eclipse de sol, temblor de tierra en la Bythinia &c. (b). Desde Eusebio y S.

(a) *Micael Sincell. Jerosol. l. 2. Oper. S. Dionisii p. 207, et apud Suidam* (b) *Phleg. de Olymp. apud. Euseb. Chronic. p. 188. edit. Scalig. Véase el Ab. Vence t. 13. Dissert. sur les tenebres arrivées á la mort. de Jesu-C.*

Gerónimo la mayor parte de los autores griegos y latinos, que han tenido conocimiento de este pasage de Phlegon, han creido que miraba verdaderamente á Jesu-C. El que haya llamado *eclipse* á aquella obscuridad no es un obstaculo, pues al fin pudo errar teniéndolo por tal, pero conviene en el hecho. Julio africano cita, ademas de Phlegon, á Thallus (a), historiador griego, que hablaba en el lib. 3.° de su historia de las tinieblas ocurridas en la muerte de Jesus, y las atribuye á un eclipse. Julio africano hace ver se engañaba en la esplicacion de la causa, pero atestiguando la obscuridad confirma la narracion de los evangelistas. Tertuliano y el mártir S. Luciano de Antiochia, que remiten á los paganos á sus propios anales, para comprobar la existencia de estas tinieblas milagrosas, se referian tal vez á los anales de Phlegon y á la historia de Thalus. Resulta pues que el hecho de esta obscuridad general, está atestiguado por autores cristianos y paganos. Que no pudo ser natural, se evidencia por las tablas astronómicas. Omitimos otros varios testimonios como el de Dionisio areopagita y algunos

(a) *Vide ejus fragmenta in Demonst. Evang. Eusebii l. 8. c. 2. y apud Sincell.*

mas, por no estar tan fuera de disputa. Mas lo dicho basta para que el lector decida, si tiene el Citador razon para decir, que *no habla de los portentos ocurridos en la muerte de Jesus ningun documento público.*

Y este pueblo que deja morir al que tanto habia admirado durante su vida, este pueblo que pide su muerte, ¡no se convierte por el trastorno general de la naturaleza!.... No cree posible Lebrun que aquel pueblo, tan favorecido por Jesus, pidiese su muerte y dejase de convertirse en ella. Mas este pueblo era el mismo á quien Dios, por medio de Moises y los demas profetas, habia argüido tantas veces de esta monstruosa ingratitud (a). El Salvador reconviniéndole por ella pocos dias antes le dijo: "Jerusalen, Jerusalen, que asesinas los profetas, y apedreas á los que te dicen la verdad". El mismo Citador

(a) *Jeremias es reconocido por los judíos como verdadero profeta del Señor, y sus escritos reverenciados como canónicos; sin embargo su mismo pueblo, sus gefes, el senado de los judíos le insultó, le persiguió, le aprisionó y quitó la vida. Tan malo ó peor era este mismo pueblo y sus gefes, en tiem-*

nos ha ponderado en mil partes su inconstancia y dureza. Ademas, el Evangelio nos refiere los ardides con que los sacerdotes y fariseos enagenaron los ánimos, los medios infernales de que se valieron para seducir al pueblo, las imposturas calumniosas, los falsos juramentos con que fué acusado el Salvador, y el conflicto de aquel juez debil que condena al que declara inocente....

Pero el *pueblo no se convierte por el trastorno general de la naturaleza!* El corazon humano sabe resistir á la verdad, y endurecerse contra Dios que nunca quiere violentarlo. Ademas, hemos hecho ver que muchos se convirtieron entonces y despues. No pocos de los que presenciaron su muerte, los mismos que le crucificaron, golpeaban sus pechos en señal de dolor, y se volvieron á Jerusalen diciendo: Verdaderamente que este era el hijo de Dios (a). Se mostró tal sobre

---

po de Jesu-C. Ademas de lo que nos consta por el Evangelio, Josefo judio nos dice que el Sanhedrin estaba compuesto de hombres corrompidísimos y mui malvados, que causaron la ruina de su nacion. Berg. t. 7. p. 475.

(*a*) *Math.* 27. *v.* 54. *Marc.* 15. *v.* 40. *Luc.* 23. *v.* 47 *y* 48.

la misma cruz en sus palabras y en sus obras. El paraiso otorgado al ladron que le habia blasfemado, la oracion por sus enemigos, son rasgos característicos de un Dios. Un célebre deista (Rousseau) ha dicho, que al leer estos pasages del Evangelio reconoce el idioma de la divinidad.

Pero *precisamente Jesus no hace el único milagro que debió hacer.* (C. p. 121). ¿Cuál? ¿no dejarse crucificar? Entonces sí que podia preguntar Lebrun á qué habia venido. Poco antes dijo el Salvador á los inícuos jueces, y en el mismo tribunal: *ninguna potestad tendriais contra mí, si no se os hubiese dado de lo alto.* Su voluntario sacrificio estaba anunciado terminantemente por los profetas. Su resurreccion convirtió en gloria la ignominia de su cruz. *Jesus no hace el único milagro que debió hacer....* ¿Cuál? ¿acaso convertir á todos los judíos contra su voluntad? ¿mudar aquellos corazones obstinados...? sin duda, en recompensa de su maldad é ingratitud. Por esta razon deberia convertir tambien á todos los incrédulos, por agradecimiento á sus blasfemias. ¿Mas dónde estaria entonces el mérito? ¿Para qué redimirlos á tanto precio? Esto hubiera sido comprar máquinas á precio de

una sangre divina; y Dios queria corazones, que reconociesen sus beneficios y le amasen libremente.

¿ *De qué hubiera servido que los judíos se hubiesen convencido de su divinidad?* (C. ibi.) De lo que sirvió á los que se convirtieron. Jesu-C. *cumplió* y perfeccionó la lei con su muerte; y ya quedó sin fuerza ni obgeto alguno, porque se cumplieron los misterios que ella anunciaba y preparaba.

¡ *Y Dios se indigna contra su pueblo porque ha hecho morir á su hijo, cuando estaba él mismo convenido en que habia de morir!*

Dios no obligó á los judíos á cometer tal crímen, aunque lo permitiese; al modo que tolera las blasfemias horribles de Lebrun, sin ser su cómplice. Ni el Padre, ni el Espíritu que, con el Hijo, no son sino un solo Dios, les dieron aquella determinacion criminal é insensata.

¿ *Era acaso preciso que naciese en Judea, si sus jueces debian ser culpables de este crímen?* Donde quiera que hubiese nacido nos harian los impios esta obgecion, y con mas aparato de razones. Cualquiera otro pueblo hubiera tenido menos obligacion de conocerle: y por consiguiente no hubiera sido tan criminal como el judío que, advertido por

las profecías, testigo de su cumplimiento en el Salvador, ninguna disculpa puede alegar de su voluntaria ceguedad. En fin, la Providencia habia formado y escogido este pueblo, colmándole de beneficios para que fuese un monumento estable de su amor á los hombres, y de la ingratitud de estos, y en él se diese aquella leccion divina que iluminó á todo el Universo. ¿ Tiene derecho algun hombre para reconvenir á Dios, porque no prefirió la India, la Persia ó Arabia á la Palestina, el tiempo de los jueces, de los reyes, ó de los macabeos al de los romanos? Estas indagaciones son mas insensatas que las del que quisiese averiguar, porque el hombre solo tiene un corazon, porque no se forma de una materia mas sólida, porque no tiene cuatro brazos: nunca el barro pregunta al alfaharero porque le dá una forma y no otra.

¿ Mas habia en aquel pueblo una disposicion particular, en aquel tiempo, un motivo que le hiciese merecer le abandonase Dios á su dureza? Sí; no hablemos de las anteriores épocas, ni de su ingratitud constante; examinemos otras razozes no menos fuertes, para conocer si los judíos eran inocentes ó culpables, y hasta que punto pecaron. 1.ª Reinaba en aquel tiempo entre ellos un fermento de

saduceismo, que les hacia dar á las profecías el sentido mas grosero. 2.ª Sentian mas los males temporales que sus vicios; sentimiento que llamaba toda su atencion y esperanza á la libertad temporal. 3.ª La preferencia que daban á los ritos esteriores sobre las virtudes, y que les persuadia que la lei ceremonial era la esencia de la religion, y que por consiguiente debia durar eternamente. 4.ª La envidia y resentimiento de los gefes de la nacion contra un profeta, que les reconvenia por la corrupcion de sus costumbres. 5.ª El temor de alarmar al gobierno romano, si reconocian á Jesu-C. por su libertador. 6.ª Un odio decidido contra los gentíles que, segun ellos, no debian tener parte alguna en los favores del Mesias. ¿ Hai entre estas disposiciones de los judíos una que estuviese fundada en la lei, que hiciese su conducta escusable? No pudo pues darse un pueblo mas reprobo, ni que mas mereciese la *justa ira* del Señor. Llenó la medida por la muerte del Mesias; y recibió y recibe el castigo de su deicidio horroroso. ¿ Por qué no nos esplica el Citador este fenómeno? Un pueblo que disperso en todas las naciones, y en todas odiado y abatido, atraviesa los siglos y las generaciones sin deshacerse, sin mezclarse con ellas, unido

á una creencia á que era antes tan infiel, y cuya sancion, que era la proteccion de Dios, no esperimenta apesar de su fidelidad. Dénos la causa.... como! si no halló donde copiarlo. El y sus maestros tascan rabiosamente este freno de su charlatanismo, sin atreverse á dar razon alguna, ni citar otro ejemplo.

CAPITULO V.

Bien quisiera yo saber que es lo que Jesus hubiera hecho si los judíos no le hubiesen crucificado.... he aquí un modo de filosofar propio de esta destornillada cabeza. No sabe Lebrun que hubiera hecho Jesu-C., si los judíos no le hubieran crucificado: de lo que se sigue, segun él quiere pensemos, que es mentira que le crucificaron. No sé yo que hubiera hecho el tal Lebrun en este mundo, si la oportunidad de copiar agenos disparates, no le hubiera hecho escritor; luego Lebrun nada escribió. ¡Ojalá fuese así para bien suyo, de su siglo y de las generaciones venideras, que leerán con escándalo los abortos de esta pluma venal.

Mas que especie de utilidad le habria traido al pueblo querido, el creer en la divinidad de Jesu-C.? (C. p. 122). La que lograron los individuos todos del mismo pueblo que la admitieron. La libertad del yugo opresor de aquella ley, que tan dificil era para ellos y sus padres, la perfeccion de la virtud, la reconciliacion con Dios, la union con la gran familia de los escogidos del Señor, que á poco llegó á llenar el mundo; y finalmente, las recompensas eternas pro-

metidas por Dios á una alma inmortal, y destinada á gozarle eternamente.

¿Qué perdian con crucificarlo? Todo esto; sin que haya en lo humano bienes que *puedan consolarles en tal pérdida*, ni quedarles otra esperanza de remedio que reconocer su error. *Nada debia resultarles*, dice el Citador; *ningun perjuicio para lo futuro.* Su castigo fué tan pronto, como visible y duradero. La destruccion de Jerusalen y del templo, la abolicion de los sacrificios y ceremonias, la mortandad horrible de los habitantes de Judea, el asedio espantosamente cruel de la ciudad deicida que, segun Josefo, perdió en su inútil defensa mas de un millon de hombres, la dispersion de los que quedaron por toda la tierra, el estado de abyeccion, de oprobio y menosprecio á que se ve reducido este pueblo, el odio de todas las naciones que le detestan del mismo modo, el espíritu de vértigo y ceguedad á que se han abandonado; atestiguan al paso que su crímen, la verdad de las profecías, y el *perjuicio* que les resultó de no *haber querido creer la divinidad de Jesu-C.*

En efecto los judíos no creian en la inmortalidad del alma: Moises aunque inspirado por el Señor no tenia la mas leve idea de este dogma, puesto

que jamas les prometió nada que no fuese temporal. (C. p. 122).

La transicion ni es propia, ni es al caso, ni ingeniosa; pero estas son menudencias en que no debe detenerse un escritor tan bien acreditado. Vamos á la sustancia. *Los judíos*, dice, *no creian la inmortalidad del alma.* Los judíos creen, y han creido siempre en este dogma. Es hoi uno de los artículos del símbolo formado por uno de sus mas sábios rabinos (a); está adoptado en todas las sinagogas; y se mira como separado de ellas ó escomulgado al que combate esta doctrina ó no la cree. Esta misma fué siempre la opinion del pueblo hebreo; lo atestiguan los autores griegos y romanos (b), y Jesu-C. y sus discípulos lo confirman (c).

Es verdad que ya por este tiempo se habia levantado entre los judíos una secta que negaba estos dogmas. Estos eran

---

(a) *Se lee esta profesion de fé en el tratado de Boxtorf, sobre la sinagoga; la formó Maimonides.* (b) *Véase á Tacito y Plinio el naturalista. Lett. de quelq. Juifs. &c. t. 2. p. 82.* (c) *Véase el Evang. de S. Mateo cap. 22. S. Marcos. c. 12 las epist. de S. Pablo y especialmente la de los hebreos.*

los saduceos á quienes combatió varias veces el Salvador, y cuyo orígen es bien conocido: se sabe que Antigono y Sadoc fueron sus primeros autores, y que tomaron su nombre de este último. Así esta opinion no contaba de fecha entre los judíos mas que doscientos años antes de la era cristiana; siendo de notar, que comenzó en aquel tiempo en que los hebreos tuvieron mas comercio con los griegos y mas conocimiento de su filosofía (a): este es uno de los frutos que produjo entre ellos. Antes de este comercio, estos dogmas eran creidos en toda la nacion. Desde el tiempo de los macabeos se ven pruebas decisivas en su historia. Se ora, se ofrecen sacrificios por los muertos: se muere con la esperanza de otra mejor vida; y por esta esperanza es, por la que una madre generosa anima á sus hijos, en medio de los tormentos que padecian en defensa de la religion de sus padres (b).

Todas las razones que prueban que

(*a*) *Los filósofos griegos Democrito, Epicuro &c. parece fueron los primeros que dudaron de la inmortalidad del alma, creida entonces en todos los pueblos.* (*b*) *Machab. l. 2. y Josefo,* discurso sobre los macabeos.

los persas, babilonios, fenicios &c. creian en la inmortalidad del alma, prueban del mismo modo que este era un dogma entre los hebreos. Antes que Voltaire confesase que todos los antíguos pueblos lo admitian, habia dicho el orador romano, que esta era la creencia comun de toda la antigüedad: "autoridad tanto mas „respetable, dice, cuanto mas se acer„ca al orígen de las cosas, y á la fuente „pura de todas las verdades (a)." Díganos el Citador, que quiere hayan copiado miserablemente los judíos las doctrinas de los antiguos pueblos ¿como conocieron estos *la inmortalidad del alma*? Si fue por la luz natural, los judíos la tenian como los demas hombres; y si hemos de juzgar por sus libros la

(a) "*Juzgamos que se conservan las „almas, apoyados en el conocimien„to de todas las naciones..... Pode„mos citar los mejores autores que „estan por esta opinion: en primer „lugar toda la antigüedad, que, cuan„to mas cerca se hallaba de la divina „fuente y origen de todo, mejor pudo „ver lo que era verdad. Y en toda ma„teria el consentimiento de todas las „gentes se ha de mirar como lei de „la naturaleza.*" (Tuscul.)

cultivaron mas que ellos. Si por las tradiciones antiguas, ningun pueblo las conservó con mas empeño; y mas que á ningun otro pueblo, se les debe el conocimiento de la historia y dogmas del mundo antiguo.

¿Por qué juzga Voltaire que los persas, babilonios y demas pueblos de la antigüedad creian en la *inmortalidad del alma*? ¿Es por el esmero que tenian con los muertos, en su enterramiento y sepulcros? Los mismos cuidados se ven entre los hebreos, como lo atestiguan los célebres sepulcros de Abraham, Jacob, David &c. ¿Acaso porque los antiguos pueblos miraban la vida como un viage, sus casas como habitaciones pasageras, y los sepulcros como moradas eternas (a)?

(a) *Estas espresiones eran mui comunes especialmente entre los egipcios. Moises criado entre ellos, y, hablando á los hebreos que habian morado tanto tiempo en Egipto, unia sin duda á estas espresiones de* viage, peregrinacion &c. *las mismas ideas que los egipcios. Los antiguos hebreos entendian por su* scheol *ó mansion de los muertos no solo el sepulcro, sino un lugar destinado á los malos y otro reservado para los justos. Se ven pa-*

Los judíos decian tambien que eran *estrangeros y viageros en la tierra. Los dias de mi peregrinacion*, decia uno de ellos al rei de Egipto, *son ciento treinta años, dias cortos y desventurados* que no se acercan á los de mis padres (Gen. 47. v. 9). "Declarándose „así, dice el apostol, estrangeros y via„geros en la tierra, hacian ver estos hom„bres santos, por estas espresiones, que no „estaban en su patria, sino que la bus„caban. Si esta patria fuese la que ha„bian dejado, en su mano estaba volver„se á ella; pero no, era otra, era la patria „celestial, que Dios les habia preparado."

---

sages que lo comprueban, hasta en los libros mismos que precedieron á la cautividad. Isaias por ejemplo, en uno de sus cánticos, describiendo poéticamente la muerte del rei de Babilonia, vencido y muerto *en el combate, le representa descendiendo al* scheol. *„A „esta nueva, las profundidades del „abismo se conmueven. Los* rephaim, *„los muertos en otro tiempo poderosos „en la tierra, príncipes, reyes, con„quistadores se levantan de sus sillas, „van á su encuentro y recibiéndole en „la mansion sombria: hete ya aquí, „le dicen con un tono burlador, así*

¿Era finalmente por el generoso menosprecio de la muerte, por la constancia en despreciarla con la esperanza de una mejor vida? ¿Cual otra podia sostener á los profetas en medio de las persecuciones, tormentos, y diversos géneros de muerte que padecieron? ¿Qué motivo animaba á los patriarcas, errantes sobre la tierra, sin habitacion ni morada fija sino, como dice el apostol, la *vista de la recompensa que esperaban, de aquella ciudad que tiene fundamentos,*

„*brillante, hijo de la mañana, que decias en tu corazon: yo subiré al cielo,* „*colocaré mi trono sobre estrellas; seré semejante al Altísimo: héte aquí* „*ya que has bajado entre nosotros.* „*Isai. c. 14. Esta figura sublime y* „*noble seria un discurso ininteligible* „*para los hebreos, si no tuviesen de su* „scheol *la idea del lugar de reunion* „*de los muertos, y de un sitio destina-*„*do en esta mansion para los* rephaim, „*aquellos hombres, gigantes por su* „*fuerza y por sus crímenes, para los* „*reyes impíos, conquistadores injus-*„*tos, tiranos orgullosos de las nacio-*„*nes.*" Estas reflexiones estan tomadas de la obra: *Lett. de quelq. Juifs. t. 2. Lett. 4.*

y cuyo arquitecto y constructor es Dios mismo? (ad Hebr. XI).

Tambien se tiene por una prueba del dogma de la permanencia de las almas, entre los pueblos antiguos, el uso supersticioso y comun de evocar y consultar los muertos. Era esto tan frecuente entre los judíos, que Moises se vio obligado á prohibirlo con una lei espresa. Su primer rei lo prohibió con pena de muerte. El mismo incurrió en el delito. ¿Y hubiera Saul pensado nunca en consultar el alma de Samuel, si no hubiera creido que las almas sobrevivian? *No se pregunta á quien no se cree exista*, decia Freret, hablando de este hecho (a). Creian pues los judios en la inmortalidad de las almas.

Moises, aunque inspirado por el Señor, añade el Citador probando una mentíra con otra, *no tenia la mas leve idea de este dogma.* Abramos sus libros y ademas de las citadas pruebas de su creencia, comun á todos los pueblos, nos las dará particulares. Presentemos solo las principales.

Dios cria al hombre, y como si hubiera querido desde entonces man...

(a) *Memoi. de la Academ. des inscripcions.*

hacer conocer distintamente las dos sustancias de que se compone, es el único *Ser* que hace, por decirlo así, en dos veces. Lo primero *forma su cuerpo del limo de la tierra*, despues *le anima con su soplo*; *lo hace*, añade el testo, *á su imágen y semejanza*. Es claro que no es por el cuerpo por lo que el hombre es la imágen de Dios, sino por la inteligencia, por la razon, en una palabra, por el alma es por lo que se le parece. Esta inteligencia, esta alma sobreañadida al cuerpo, formado ya este, se distingue allí realmente; luego puede existir sin él: consecuencias claras que los antiguos judíos podian deducir como los modernos.

Mas adelante el Señor se aparece á Moises en la zarza encendida. Se dá á sí mismo un nombre, que pueda distinguirle de la multitud de divinidades falsas que los otros pueblos adoraban. Se llama *Yo soi*: espresion que marca su eternidad y su inmutabilidad. A este título junta otro; se dice *el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Mas Dios, dice Jesu-C., *no es el Dios de los muertos*. Este raciocinio es sencillo, pero sin réplica.

El *Ser* eterno, inmutable, es el *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*, no

solamente el Dios á quien servian, sino el Dios *su aliado, su protector, que les habia prometido ser su gran recompensa.* Habian muerto sin ver el cumplimiento de estas promesas: las habian solamente *visto y saludado de léjos*, dice un apóstol. El Ser eterno é inmutable no puede faltar á sus palabras. Luego debian recibir un dia *esta gran recompensa*: luego no habian dejado de existir.

Por ellos es por quien vá á librar á sus descendientes del yugo de Egipto; por ellos y especialmente *á causa de ellos*, como lo declara en términos espresos, vá á dar á su posteridad la tierra que les habia prometido: luego los ama todavía. *Él recompensa*, dice, *en los hijos hasta la milesima generacion á aquellos que le temen y sirven.* Si tantos siglos despues de su muerte los ama ¿quién creerá que no existen? El Eterno, el Todo-poderoso amará cenizas frias? y un hombre que creyese que todo acaba con la muerte, se interesaria mucho por lo que habia de suceder tanto tiempo despues de él?

Una lei de Moises prohibe desolarse, abatirse en la muerte de los parientes. "No os corteis los cabellos; no os „hagais incisiones por el cuerpo en la

,,muerte de vuestros parientes y amigos ,,(como los demas pueblos) : sois los hi- ,,jos de Dios , un pueblo santo y consa- ,,grado al Eterno (a)". ¡Los *hijos de Dios* ! título glorioso que daba derecho á los judíos á las mas altas esperanzas, y que, como dice el Apóstol, les aseguraba la *redencion del cuerpo*. "Los hijos de ,,los hombres decia un filósofo *que hon- ,,ró* su filosofía con la profesion y luces ,,del cristianismo , y se burló de los so- ,,fismas de los que hoi lo vituperan, cre- ,,yendo son incompatibles (b), los hijos ,,de los hombres son mortales como sus

---

(*a*) *Deuter* 14. (*b*) *Este es Locke en su comentario sobre la ep. de S. Pablo. Si pudiese renacer este sabio, con cuánta indignacion no veria el abuso que se ha hecho de algunas de sus ideas? El autor á quien roba Lebrun pretendió cubrirse con este nombre célebre, para autorizar la tolerancia universal que pretendia introducir. Pero se sabe que la tolerancia de Locke no es una tolerancia universal ó ilimitada ; escluye espresamente los ateos, materialistas, deistas &c. Seguramente tampoco habria tolerado, ni los escritos en que estos sistemas absurdos y peligrosos se enseñan , ni á sus maestros.*

,,padres; los hijos de Dios participan de ,,su naturaleza divina y son inmortales ,,como él". No debemos pues abandonarnos á los trasportes de un dolor escesivo, cuando los perdemos. ¿y por qué? porque acabando esta corta vida, no por eso se acaba todo para ellos. Esto era sin duda lo que tenia presente Balaam cuando dijo, deseaba *que su alma muriese con la muerte de los justos, y que su fin fuese semejante al suyo*; es decir, sin inquietud por lo pasado, y lleno de esperanzas felices para lo venidero.

En el Deuteronomio se lee. "El ,,Eterno circuncidará tu corazon y el ,,corazon de tu posteridad, para que ,,ames al Eterno con todo tu corazon, to- ,,da tu alma, y todas tus fuerzas, mien- ,,tras vivas." Y poco despues. "Yo pon- ,,go hoi al cielo y la tierra por testigos, ,,de que os he ofrecido, la vida y la muer- ,,te, la bendicion y la maldicion; esco- ,,ged pues la vida." (Deut. 30) ¿Y qué vida? Jesu-C. lo esplica: un doctor de la lei pregunta que debe hacer para alcanzar la vida eterna. ¿Qué está escrito en la lei? le responde el Salvador: ¿qué lees en ella? = Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma y todo tu corazon, dice el doctor, y á tu projimo como á ti mismo. = Has respondido bien; hazlo así

y vivirás. Obsérvese. Se le habla de *vida eterna*; y responde que la recompensa, prometida á la observancia de estos dos grandes preceptos es, la *vida*. ¿Sería exacta esta respuesta, si esta *vida* no fuese aquella, acerca de la cual se le consulta? Remite Jesu-C. al doctor á los libros de la lei de Moises, como para enseñarle los medios de llegar á esta *vida eterna*. Luego creia que Moises habia hablado de ella, y que la habia propuesto á su pueblo. Para espresar esta vida eterna se sirve del termino mismo que Moises: luego creia que por este término el Legislador no entendia simplemente una vida mortal y pasagera. Citamos aquí al Salvador, solo como testigo del sentido é inteligencia que los judios de su tiempo daban á los escritos de Moises. Sin duda que ellos podian entender mejor que nosotros su verdadero espiritu: y que lo que hoi parece oscuro podia no serlo entonces, y menos todavia en los tiempos anteriores (a).

(a) *Cuando Dios avisa á Moises de su cercana muerte le dice: "Sube á "la montaña de Nebo; allí vas á reunirte con tus padres, como tu hermano Aaron que murió sobre la montaña de Hor, y se reunió á su pue-*

El libro de Job y los Salmos abundan en pasages terminantes en favor de la inmortalidad del alma, y por mucho que se haya disputado acerca del autor de aquel, como sobre el de aquellos salmos que se opina no sean de David, es indudable que el primero se remonta hasta los dias de Moises, y los segundos precedieron con mucho á la cautividad. Así la tradicion sobre este punto se vé sostenida constantemente, y ofrece testimonios irrefragables en todas las épocas y edades del pueblo judaico. Job en el capitulo 19 v. 25, dice: "sé que mi redentor ,,vive, y que he de resucitar en el dia ,,postrero, y volveré á cubrirme con mi

---

,,blo. Ninguno de sus parientes tenian ,,su sepulcro en aquel monte": y en el capítulo siguiente (Deut. 32.) *se dice que nadie conoció la sepultura de Moises. Añádase á lo dicho la idea que tenian los judios de la resurreccion, como lo atestiguan el hijo de la viuda de Sarepta resucitado por Elias, el de la Sunamitis por Eliseo, y el cadaver que recobró la vida al colocarlo en el sepulcro de este último. Hombres persuadidos de que el hombre muere por entero, jamás admitieron una resurreccion.*

„carne, y en ella veré á Dios." Distingue pues positivamente de su cuerpo el espíritu que, en la destruccion de aquel, dice, ha de conservarse para unírsele de nuevo y gozarse con él en la eterna presencia del Señor. Si no tuviese su alma por un Ser espiritual, y distinto enteramente de la materia ¿de qué ser nos hablaria cuando dice que, separado el espíritu del cuerpo por la muerte, se juzga á sí mismo, no solo existente, sino como principio que ha de dar de nuevo vida al cuerpo, uniendose á él? En el capítulo 21 esplica admirablemente la prosperidad de los impíos en este mundo y la afliccion de los justos, probando la justicia de Dios y la rectitud de su admirable providencia, por la compensacion que reserva en otra vida, premiando al bueno y castigando al malo; doctrina que seria incompreensible, sin la creencia de un ser espiritual que sobreviviese á la destruccion del cuerpo. Este mismo argumento (a), y otros muchos pasages de igual ó mayor fuerza, se ven en los salmos, siendo tanta su abundancia y claridad que los incrédulos han tenido por mas prudente desentenderse de ellos, ó negar su antigüedad, que poner

(a) *Psalm.* 36 v. 36.

en duda el que enseñasen clara y abiertamente la espiritualidad é inmortalidad del alma. Ademas de estos testimonios, Salomon, que indisputablemente es el autor de los Proverbios, decia quinientos años antes de la cautividad. *El impío muere en su impiedad, pero el justo tiene esperanza en la muerte* (25. v. 32.) ¿No dá esto á entender claramente, que no perece todo para el hombre justo en la muerte? ¿Que esperanza sino la de otra vida podia tener el *justo* Abel, muriendo á manos de su hermano? Se lee en el Eclesiastés: *En la muerte* el polvo, es decir, el cuerpo *vuelve á la tierra, de donde salió; y el espíritu vuelve á Dios que le formó* (12. v. 7.) Y mas arriba: *Dios citará en juicio todas las acciones de los hombres, aun las mas secretas, así buenas como malas* (11. v. 14.) En otro lugar, *Dios juzgará todas las cosas.* ¿Cómo, se respondió á Morgan y á Bolingbrocke de quien tomó Voltaire las objeciones que ha copiado el Citador, como despues de unos testos tan formales se puede asegurar hubiese tiempo alguno, en que los judíos no creyeen un juicio futuro, otra vida, la permanencia, en una palabra, la inmortalidad de las almas? Desde el principio de la cautividad, época en que Voltaire quiere

empezasen á tener los judíos alguna idea de este dogma, Daniel y sus compañeros se esponen á la muerte por no faltar á la lei de sus padres. ¿En qué escuela aprendieron este valor? ¿Qué esperanza los animaba? *De esta multitud de muertos*, dice Daniel, *que duermen en el polvo de la tierra, unos se despertarán para una vida eterna, y otros para un eterno oprobio* (c. 12. 2.) ¿Pudo aprender esto de aquellos pueblos idólatras, cuya creencia y religion detestaba?

Terminemos: consta por los citados pasages que los judíos creian la inmortalidad del alma, y que Moises y los demas autores judíos la sostubieron. Respondamos ahora á la triste y única objecion, con que el Citador quiere apoyar su mentira.

Jamas, dice, *les prometió nada que no fuese temporal.* Hemos presentado autoridades de sus libros, que hacen ver lo contrario. ¿Quiere decir Lebrun que no, daba espresamente, á sus leyes la sancion de las penas y recompensas eternas? Voltaire mismo ofrece una razon de esta conducta cuando dice, que era un dogma comun y conocido: siendo asi, no era necesario insistir en lo que todos creian y nadie disputaba.

El objeto directo de la mision de Moises no era enseñar las leyes morales, que Dios ha gravado en el corazon de todos los hombres; eran conocidas por los Hebreos, por la razon y por la tradicion de sus padres; sino darles leyes nacionales, ceremoniales, civiles y políticas. Mas la sancion de esta clase de leyes no puede, ni debe recaer directamente sobre las penas y recompensas de la otra vida: luego Moises no debió dar esta base á sus leyes.

El mismo Dios habia enseñado las leyes morales naturales á Adam desde la creacion; las habia renovado á Noé despues del diluvio; no se habian perdido en la raza de los patriarcas: se ven clarísimamente en el libro de Job, así como en el Genesis. Pero era de temer que en medio de las naciones perversas, de que los Hebreos iban á estar rodeados, fuesen alteradas y desconocidas estas leyes mui pronto. Era pues mui propio de la Sabiduría divina hacerlas mas inviolables mandando se pusiesen por escrito, y se insertasen en el Decálogo y en el Código nacional de los Hebreos; y esto es lo que ha hecho Moises. Por esta precaucion, las leyes morales naturales han formado parte de las leyes civiles y nacionales de los judíos. Bajo este aspecto de-

bieron recibir la misma sancion que las demas leyes; sin derogar por esto á la sancion primitiva que recibieron de Dios desde el principio del mundo; sancion que no se refiere á esta sino á la otra vida.

Hemos dicho que la sancion de las leyes civiles y nacionales, no debe descansar ó recibir directamente su fuerza de nuestra suerte en la otra vida, porque esto es imposible, sino de nuestro destino en esta; vamos á probarlo.

¿Cómo sabemos que Dios no ha dado por sancion á las leyes morales naturales las penas y recompensas de esta vida? porque en ningun tiempo, ni en pueblo alguno la virtud ha sido constantemente feliz sobre la tierra, ni el vicio castigado infaliblemente. Por el contrario, entre los judíos, y en virtud de la lei de Moises, Dios se obligaba por una Providencia particular y estraordinaria, á hacer la nacion dichosa y floreciente en tanto que ella observase las leyes, y amenazaba castigarla cuando se separase de ellas. Tal es el sentido de la lei del Exodo de que se burla el Citador.

Considérese atentamente. Esta sancion general, aplicable á la nacion en cuerpo, no podia tener cabida con respecto á los particulares. En tiempo que la mayor parte de la nacion estaba

mas sometida á las leyes, y gozaba de la felicidad temporal, no dejaba de haber en su seno particulares viciosos, que ocultaban sus crímenes y gozaban tranquilamente de la prosperidad general. Por el contrario, cuando el pueblo en comun se hacia prevaricador, y provocaba los azotes del cielo, habia siempre en el un buen número de Israelitas que temian á Dios, exentos del contagio general, y que se hallaban sin embargo envueltos en las calamidades con que Dios castigaba á su pueblo. Tobias es un ejemplo. Es pues claro que, si estos particulares nada hubiesen tenido que temer ni esperar en la otra vida, las leyes morales ninguna fuerza hubieran tenido para ellos.

¿Qué ha hecho pues la lei de Moises? Ha añadido una nueva sancion á las leyes morales, confundidas en las leyes nacionales de los Hebreos, asegurando una prosperidad temporal á este pueblo cuando fuese fiel, y amenazándole con las calamidades mas espantosas cuando sacudiese el yugo. Mas, repetimos, estas promesas y amenazas miraban á la nacion en cuerpo; no son aplicables á cada particular; es imposible darles esta estension. Esto es lo que Tertuliano hizo ver á Marcion (a).

(a) Adv. Marcion. *l.* 2. *c.* 15.

¿Se sigue de aquí que las leyes morales entre los hebreos no tenian otra sancion que las penas y recompensas temporales? Se sigue todo lo contrario; porque de otro modo ninguna tendrian con respecto á los particulares (a). Un judío hipócrita hubiera podido ser malo impunemente, en tanto que no violase alguna lei penal. Un Israelita virtuoso no hubiera tenido recompensa, cuando la nacion hubiese sido desgraciada. Por poco buen sentido que tuviese Moises, era imposible no viese esto. Cuando se supone que las leyes morales entre los Hebreos no tenian relacion ninguna con la vida futura, es como si se dijese que un homicida entre nosotros nada tiene que temer en la otra vida, pues que nuestras leyes civiles no le amenazan mas que con la pena de muerte.

No hai pues razon para tachar á Moises porque no habló mas espresamen-

(a) *S. Agustin prueba que el antiguo Testamento encierra la promesa del reino de los cielos, si se entiende por el nombre de* Antiguo Testamento *todas las Escrituras canónicas, escritas antes de la venida de Jesu-C.*: De gestis Pelagii *c. 5. n. 15.* Contra Faustum *l. 19. c. 31.*

te de las penas y recompensas de la otra vida. Habló lo suficiente; no era necesario mas; porque los hebreos, como los demas pueblos, no dudaban de ellas. No era conveniente; porque establecia un código general que debia decidir de la suerte de la nacion, y no de la de cada particular. Hubiera sido peligroso; porque un pueblo tan grosero, como lo era el judío, hubiera dado tanta importancia á las leyes ceremoniales como á las morales; habria creido merecer tanta recompensa en la otra vida practicando abluciones, como haciendo un acto de caridad ó de justicia: he aquí el error a que Moises no quiso dar lugar, y en el cual sin embargo cayeron los judíos. ¿Mas podrá inferirse de aquí como el Citador dice, que Moises *jamás prometió á los judíos nada que no fuese temporal*? En hora buena que así se lo figurase el judío carnal que, como el incrédulo, nada entiende fuera de lo que vé y toca. Aquellos bienes que se prometian y guardaban para la tierra de los vivos (*terra viventium*) anunciaban una vida esenta del temor de la muerte, la que bien veian los judíos no se gozaba en la tierra prometida. Aquella tierra, de que tan frecuentemente habla Moises, que manaba leche y miel, donde sin trabajo, sin te-

mor de variacion alguna, la felicidad seria constante, no podia ser la que por tantas veces fue teatro de desolacion y horrores. Entendian pues bien los judíos, al menos los mas ilustrados, que, como dice S. Agustin (Lib. de civitate Dei X, c. 15), "la antigua lei estaba de tal mo-"do proporcionada á los tiempos, que "primero presentaba las promesas terre-"nas para significar las eternas, que mu-"chos debian celebrar con sacramentos ó "ritos visibles, y entender pocos."

Mas ¿por qué estas promesas de la vida futura se envolvian bajo la sombra de los bienes terrenos? Porque, contesta el mismo Padre (L. 4. cont. Faust.), convenia fijar la voluntad de aquel pueblo con el aliciente de la felicidad temporal, precaviendo el que, siendo tan carnal y viviendo en medio de naciones idolatras, que atribuian á sus falsas divinidades la abundancia que disfrutaban, no se inclinase á imitarlas; pero, bajo la corteza de aquellas promesas terrenas, estaban ocultas las del reino de Jesu-C.; y asi lo entendieron los varones espirituales de aquella edad. Confirma el Santo Doctor esta doctrina con la de S. Pablo (1.ª ad Corint. c. 10), que para mover á los judíos á penitencia les citaba el ejemplo de sus padres, los cuales, aunque todos participa-

ron de los antiguos misterios en el tránsito del Mar-rojo, Maná &c. no todos agradaban á Dios, porque no entraban en el espíritu de aquellos beneficios, ni buscaban los bienes que verdaderamente significaban. Luego era tradicion constante y conocida entre los judíos, pues que por ella y en fuerza de ella les reconviene S. Pablo, que los antiguos padres coetaneos y posteriores á Moises esperaban otros bienes de órden mui superior á los que prometia la lei, y por consiguiente creian una vida eterna.

Y luego, si el dogma de la inmortalidad del alma no se conoció entre los judíos, hasta despues de la cautividad de Babilonia ¿cómo ó cuando pudo introducirse, sin que ellos lo percibiesen? ¿Se dirá que lo introdujo Esdras? Esto no es posible porque los innumerables judios que, con él, volvieron del cautiverio hubieran puesto los gritos en el cielo contra tan notable ficcion. En los mismos libros de Esdras y Nehemias se refiere que los ancianos, que habian visto la magnificencia del templo antiguo, lloraban viendo la pobreza del nuevo. ¿Y hubieran callado al ver una novedad y falsificacion tan esencial? Sobre esta imposibilidad véase lo que dejamos dicho en el cap. 3. p. 393 y siguient.

Ultimamente, aun cuando Moises no recurriese á la vida futura para sancionar sus leyes, nunca podria inferirse, con razon, que ni él ni su pueblo conocian la inmortalidad del alma. Todos los antiguos legisladores, sin escepcion, por persuadidos que estuviesen de este dogma, ningun uso hicieron de tal resorte para dar mas fuerzas á sus leyes. No se hace mencion espresa en el prólogo de las leyes de Zeleuco, aunque se habla en el de la Providencia divina. Ciceron ni aun lo pensó en sus libros de las leyes; Platon lo olvidó en las suyas. Los fragmentos que nos quedan de las antiguas leyes, no amenazan á los infractores con las penas de la otra vida. Zeleuco, Platon y Ciceron hablaban sin embargo á pueblos persuadidos de la inmortalidad del alma. Los filósofos no recurrieron á ella para dar fuerza á la moral, ni para conducir á los hombres á la virtud. Confucio, aunque convencido de la misma verdad, pues que recomienda sin cesar el culto de los antepasados, no la tomó por base de sus lecciones. ¿Estos sábios faltaron á su deber ó no? ¿Se infiere que no conociesen la inmortalidad del alma, porque no usasen de ella en la sancion de sus leyes? De ningun modo. ¿Pues por qué se le ha de hacer tal cargo al legislador de los judíos?

En los pasages que aquí pone el Citador como muestra, nó solo desfigura el estilo, finge y pone de suyo los objetos y palabras mas groseras, sino que añade lo que no se halla en el testo, como es lo de la *borrachera*: todo con el fin de que aparezca en la escritura un tejido soez, un estilo bajo, y un lenguage ordinarísimo. Opongamos á esta indecente ratería de este falso filósofo, algunos de los pasages elocuentes y sublimes con que Moises, inspirado por Dios dá la sancion temporal á sus leyes (a).

"Si oyes la voz de tu Señor y observas sus mandamientos, serás feliz en „la ciudad y en el campo..... no solo tu „sino tu descendencia, ó el fruto de tu „vientre, de tus campos y ganados......" „Vendrán tus enemigos contra tí por un „camino, y se volverán por siete......" „Verán todos los pueblos que el nombre „del Señor fué invocado sobre tí, y te „temerán..... abundarás en todo. Abrirá „el Señor su rico tesoro, el cielo; te dará lluvia en su tiempo...... prestarás á „otras naciones, y no necesitarás que e„llas te presten"...... ¿puede darse ni prometerse mayor felicidad á un pueblo

(a) *Deut. c.* 28.

agricultor, como lo era el hebreo, ni espresarse mas dignamente?

"Si no oyes la voz de Dios, ni observas sus mandatos serás desventurado, „ó maldito, en la ciudad y en el campo; „lo será tu descendencia y el fruto de „tus tierras y ganados..... vendrán sobre „tí la hambre y peste,...... el cielo que „está sobre tí será de bronce, y la tierra „que está bajo tus pies de hierro..... el „rocio se convertirá en polvo que como „ceniza descenderá del cielo hasta consumirte...... caerás ante tus enemigos; „por un camino marcharás contra ellos, „huirás por siete, y *serás dispersado* „*por todos los reinos de la tierra*...... „te castigará el Señor con la plaga de „Egipto..... que no puede curarse" (a). Aquí el Legislador recuerda por menor, pero con palabras dignas los síntomas horribles de aquella enfermedad: lo que era necesario tuviesen siempre á la vista los judíos; pues fué el castigo de que Dios se sirvió contra sus tiranos, para darles estos bienes y libertad de que abusarian desobedeciéndole.

Nada queremos añadir; juzgue por sí el lector del mérito de esta traduccion genuina, comparándola con la infiel é

(a) *Exodi. c. 9. v. 9 y 10.*

infame que se lee en el Citador; y deduzca por sí las consecuencias.

No se habla ciertamente en estos pasages del paraiso ni del infierno; pero hemos visto que se habla en otros muchos, y la razon porque no en estos. ¿La tiene Lebrun para decir, que *Dios no sabe si el alma es inmortal, que no se lo reveló á Moises?*

Pregunta luego *¿por qué, si el alma es inmaterial é inmortal*, se dice en el Genesis: "Dios sopló en la cara del „hombre un soplo de vida, y se hizo un „alma viva"? No solo hemos dado la razon porque se dice esto, sino que hemos hecho ver en la pág. 147 de este mismo capítulo, que con el citado testo se prueba todo lo contrario de lo que pretende el Citador, esto es, se prueba la inmaterialidad é inmortalidad del alma; pues que, ya formado el hombre, y todavia sin vida, lo que recibe en este soplo ó espíritu, que le comunica el Señor, es el nuevo *ser* que le anima, y que es distinto en un todo del cuerpo que ya tenia. Ademas, si se quiere que sea material este nuevo *ser* comunicado, lo será tambien el *soplo de Dios* que lo comunica, lo será el mismo Dios; y nadie imaginará que Moises pudiese decir esto. Tan léjos está de que la palabra hebrea que se

traduce en el pasage de que hablamos, *alma*, *factusque est homo in animam viventem* signifique vida solamente, que Moises se sirve de ella hablando de un cadáver: *ser manchado por una alma*, es ser impuro, por haber tocado un cuerpo muerto (a). Semejante espresion no era posible se introdugese en un pueblo, que estubiese persuadido de que el alma no es otra cosa que un soplo.

Le preguntaré, porque los cristianos han sido de esta opinion (de la que afirma que el alma no es inmaterial é inmortal) *por espacio de 500 años?*

Solo en el esceso de un delirio podria un hombre, que hubiese oido una sola máxima ó verdad del cristianísmo, hacer tan desatinada y falsa pregunta. ¡Con qué *en los primeros quinientos años no creyeron los cristianos en la vida futura*! La esencia de esta religion, sus promesas, sus amenazas, sus premios, sus castigos, sus estímulos, sus ideas, sus ceremonias, todo habla de este dogma y todo se apoya en él. Jesu-C. predica en todas sus lecciones el desprendimiento del mundo y de sus bienes, las recompen-

---

(a) *Levit.* c. 19. v. 28. *Num.* c. 6. v. 6 y 11. *Véase* Bergier, *Traité de la vraie relig.* t. 6. c. 5.

sas de otra vida ó sus castigos y un reino eterno. No hai línea en el nuevo testamento que no tenga por principio ó fin esta doctrina; los apóstoles y demas mártires caminaban alegres á la muerte, solo por esta esperanza. Sin ella, ¿cómo se esplicará la firmeza con que tantos millones de ellos volaban á perder la vida por Jesu-C., en los suplicios mas crueles é ignominiosos.? "Si en esta vida tan „solamente esperamos en Christo, decia „el apóstol (a), somos mas desdichados „que todos los hombres. Mas Cristo re„sucitó de entre los muertos, primicias „de los que duermen: porque como la „muerte fue por un hombre, tambien por „un hombre la resurreccion de los muer„tos. Y así como en Adam mueren to„dos, así tambien todos serán vivifica„dos en Cristo." El juicio universal, la resurreccion, la gloria eterna estan siempre en los labios de los apóstoles y primeros padres de la iglesia, del mismo modo que en los de todos los fieles (b).

(a) *ad Corin.* 1.ª *cap.* 15. *v.* 19 *y sig.* (b) *S. Justino martir, que escribió 50 ó 60 años despues de S. Juan dice en su diálogo con Trifon*: que los buenos disfrutarán eternamente de la gloria de Dios, y los malos padecerán eternamente.

Pero al fin examinemos las razones en que el Citador pretende apoyar tan solemne mentira. *Si se me responde que esto no es verdad, le daré con el testo de Tertuliano, que dice*: (de anima, cap. 8.) Corporalitas animæ in ipso Evangelio relucescit, *la corporalidad del alma reluce en el mismo Evangelio.*

Tan léjos estuvo Tertuliano de dudar de la *inmortalidad del alma*, que todo el citado libro *de anima* lo emplea en probarla, rebatiendo las ideas de los filósofos y hereges sobre el particular. En el primer capítulo se estiende, haciendo ver que este dogma se ha de aprender de Dios y no de Sócrates: en el último que ninguna muerte, sea ordinaria sea estraordinaria, viene de la naturaleza sino de la culpa. He aquí como se esplica en el cap. 14, acerca de la espiritualidad é inmortalidad del alma. *El alma es un ser simple. No hai mas composicion en ella que divisibilidad, y no hai divisibilidad alguna porque no puede disolverse. Si fuese compuesta podria disolverse; si pudiese disolverse no seria inmortal. Y pues que el alma es inmortal, no está sujeta á ninguna composicion ni divisibilidad. Porque la divisibilidad es una descomposicion, y la descomposicion es la muerte.*

Mas ¿cómo dice en el *cap.* 8, segun el Citador, *que la corporalidad del alma reluce en el mismo Evangelio?* En primer lugar, que mal puede entender el sentido de un autor, ni esponerlo con esactitud, quien no ha visto en él el pasage que cita: y esto sucede á Lebrun pues las tales palabras no están en el cap. 8 sino en el principio del séptimo, y las que siguen y esplican, con el ejemplo de Lázaro, el modo de sentir que tienen las almas en el infierno, prueban la firmeza de la fé de Tertuliano en este punto. En segundo, este libro *de anima* le escribió despues del de Marcion; por consiguiente cuando ya era herege montanista. ¿Y seria justo buscar en hereges el testimonio de la creencia universal de los cristianos? En tercero, empeñado Tertuliano en rebatir con razones mui superficiales y debiles la opinion de Platon, de que el alma era incorporea, quiere probar que sin ser material es cuerpo, y confiesa que la opinion que impugna es *la mas seguida*; y en apoyo de la suya cita ridiculamente la vision de cierta muger, tenida por santa entre los montanistas. Finalmente, aun cuando Tertuliano creyese y enseñase que el alma es mortal, no solo en uno sino en todos sus escritos, aun cuando lo hubiese dicho an-

tes de separarse de la iglesia católica, nada vale su testimonio en comparacion de los innumerables de la Escritura y todos los demas padres, decididos y espresos por la inmortalidad del alma desde la cuna del Cristianismo.

Veamos á S. Hilario, en cuya *cita* presenta el *Citador* la misma inesactitud que en todas. Se halla el pasage á que Lebrun nos remite, diciendo (*de Math. p.* 633), en el canon 5.°, título que el santo dió á sus comentarios sobre San Mateo. Lejos de negar, ni aun dudar de la inmortalidad del alma, esplicando entre otras cosas cual es aquel tesoro que hemos de adquirir y juntar para el cielo, llama inútiles las cuestiones con que calumnian la resurreccion los infieles; dice, que el poder de la verdad y palabra de Dios, deben tranquilizarnos; porque lo que promete ni es ineficaz, ni es ambiguo. Pone luego las palabras que el Citador refiere; pero este las vicia tambien, porque le hace decir que *todo se ha formado de los elementos*, cuando lo que en verdad dice S. Hilario es, que *todo se ha formado de elementos*, esto es, ha tenido algun principio: *et omnium, sive in cœlo sive in terra, sive visibilium sive invisibilium elementa formata sunt.* "Por tanto, sigue, Dios con-

,,denando la necedad de estas inutilísi- ,,mas cuestiones, no permite que nuestra ,,alma y cuerpo que han de *vivir por* ,,*una eternidad*: *anima et corpore in* ,,*eternitatis substantia collocandis*, se ,,inquieten por el cuidado del alimento ,,y vestido"; y aplica aquel pasage del Redentor: "ved las aves del cielo que ,,no siembran ni cogen, y vuestro Padre ,,celestial las alimenta, ¿no valeis mas ,,que ellas?".

Le citaré, sigue Lebrun, *á S. Ambrosio que vivió en el siglo sesto.* No vivió en el siglo sesto S. Ambrosio, señor ignorante; murió en el año 397; por consiguiente 103 años antes qne principiase. ¡Qué exactitud! ¡Qué veracidad! Este santo doctor no se propone otro objeto en sus escritos, como todos los demas padres de la iglesia, que animar á los cristianos para que se hagan dignos de la corona inmortal; y en el mismo lib. 2.° de Abraham, en el mismo cap. 8 que aquí se cita, núm. 48 dice: "creyó ,,Abraham en Dios y se le imputó á jus- ,,ticia.... Creyó, no solo que la multitud ,,de los pueblos habia de creer en Cristo, ,,sino tambien en aquel resplandor de la ,,gracia celestial, y en la *resurreccion* ,,*para la vida inmortal*, que se habia ,,de dar á la iglesia." Dice luego, es

verdad, que *nada se conoce libre de composicion material, fuera de la sustancia de la veneranda Trinidad.* Mas ¿ qué quiere decir con esto? Que ella carece de todo principio esterior, de toda causa, de toda composicion; lo que al punto aclara con estas palabras del apostol: *solo el* (Dios) *tiene por sí la inmortalidad, y habita una luz inaccesible.* 1.ª ad Timot. 6. 16. Termina San Ambrosio el capítulo, dando la idea de la única especie de division que conoce en el alma, diciendo: *lo que no deja que nuestra alma permanezca incorrupta y entera, son los cuidados y pensamientos del mundo que la dividen, trayéndola acá y allá.*

Claro es por tanto que, ni Tertuliano, ni S. Hilario, ni S. Ambrosio disintieron de la doctrina primitiva, esencial y universal del cristianismo, acerca de la inmortalidad del alma.

Si en estos, ó en algun otro padre de aquellos siglos, se ven á veces espresiones oscuras acerca de la *sustancia* del alma, solo la mala fé ó la ignorancia pueden darlas un sentido, que se oponga á la creencia de la inmortalidad, que tan altamente profesaron todos ellos y en todos sus escritos. Quitemos todo pretesto á la malicia astuta de los incrédulos. Es-

tos padres siempre establecieron, probaron y sostuvieron la espiritualidad é inmaterialidad del alma. Atribuirles la menor duda en este punto, es calumniarlos. Algunos de ellos quisieron tambien examinar y esplicar una cuestion de las mas sutíles que pueden imaginarse, que es, saber de que modo podrian distinguirse una alma de otra, luego que se separasen del cuerpo. Supongamos por ejemplo que las almas de Ciceron, Cesar, Caton, Pompeyo y Catilina estubiesen juntas, ¿Como se distinguirian una de otra estas almas separadas del cuerpo? ¿como podrian conocerse entre sí? Para responder á esta cuestion, suponian estos padres con algunos filósofos antiguos que las almas, aunque éspirituales, tenian ciertos caractéres distintivos, ciertas formas, ciertas marcas ó señales, llamémosle así, que recibian de los cuerpos que habian habitado y de las pasiones que en ellos las agitaron; y que por estos caractéres ó señales era por lo que podian distinguirse entre sí, evitar las equivocaciones, y no tener el alma de Catilina por la de Ciceron, ni la de Cesar por la de Pompeyo. Estos caractéres, formas ó señales, es lo que llamaban la *corporalidad del alma.*

Este modo de raciocinar no era á

la verdad de los mejores; pero en nada favorece á los materialistas; y yo creo que Lebrun, Rousseau, y el mismo Voltaire, se verian embarazadísimos, si tuviesen que resolver esta cuestion: *¿como las almas separadas de los cuerpos pueden reconocerse y distinguirse?* Pero los mismos que sutilizaban de este modo se muestran siempre decididos y claros, cuando se trata de la espiritualidad é inmortalidad del alma.

Jesu-C. es verdad que *nada habia mudado, ni tenia intencion* de mudar en este dogma; pero lo aclaró, lo generalizó, quitando á los judíos aquella venda carnal que les hacia no ver en las promesas y amenazas de Dios, sino bienes ó males temporales; ilustrando á los gentiles por el conocimiento de la dignidad y valor de su alma, vilipendiada por el culto vergonzoso de los ídolos, y las máximas voluptuosas y soberbias de sus filósofos. Abrió á los hombres todos las puertas de aquel *reino eterno* de que tantas veces habia; les hizo ver la morada inmortal, y por consiguiente dar su justo valor á los intereses pasageros de esta vida, único móvil hasta entonces de sus acciones, único estímulo y premio de las virtudes. He aquí los *nuevos bienes que vino*, no solo á *prometer*,

sino á dar; he aquí lo que perdieron los judíos y con ellos los incrédulos, y el *perjuicio real* y enormísimo que *se hicieron*; los primeros *reusándose* á creer la divinidad de Jesus, que veian atestiguada por milagros que ellos mismos no negaban; y los segundos negándose al examen imparcial de estas verdades eternas, á las pruebas de la razon y al clamor del buen sentido.

Dirá pues, no solo un *confesor*, sino el cristiano mas sencillo y menos instruido: que Jesus hizo *bienes infinitos* al hombre; citará en comprobacion de la vida inmortal y feliz que espera, no solo aquellos dichos de Jesus á Pilatos en el momento de ser juzgado: *mi reino no es de este mundo*, y al buen ladron: *hoi* (no esta tarde (a)) *estarás conmigo en el paraiso*, sino otros mil y mil, que espresan y recomiendan el dogma de la inmortalidad del alma. No enseña virtud, no reprende vicio alguno, sin señalar el *reino eterno de los cielos* por premio, ó las *penas eternas del infierno* por castigo. Esta es la sancion que da á todas sus leyes y preceptos. Al pintar el último y terrible juicio, que dice

---

(a) *Hodie mecum eris in paradiso. Luc. 23. 43.*

ha de seguir á la *general resurreccion*; añade, que los réprobos iran al *fuego eterno*, y los justos al *reino de Dios* que les está preparado.

Es palpable la estolida malicia, con que el Citador se desentiende de todos estos pasages auténticos, que cualquiera puede ver en el Evangelio: y esta misma malicia se hace ridícula, cuando añade, que no son de Jesu-C. las autoridades que él mismo cita acerca de su *reino* y del *paraiso*; *porque si hubiera habido algo de esto, Tertuliano, S. Hilario y S. Ambrosio lo hubieran sabido....* Mas *no*, continua, *los Evangelios son apócrifos, y no se conocieron hasta S. Ireneo. Este es el primero que habla de ellos; y desafio á vd., y á todos los teologos del mundo á que me prueben lo contrario.* (C. p. 125).

¡Famoso espadachin tenemos en campaña! Sr. valiente, no es necesario se incomode ningun teologo, para hacer ver que vd. es un menteca to embustero, que no advierte sus repetidas contradicciones, y que dá las armas con que se le ha de batir.

Vamos contando disparates de á folio. 1.° El que los citados padres no hubiesen enseñado la inmortalidad del alma ni conocido los Evangelios. Leamos de

nuevo sus doctrinas que acabamos de estractar desde la p. 167. 2.° Disparate. Hacer á Tertuliano, S. Hilario y S. Ambrosio anteriores á S. Ireneo. Este floreció desde el año 120 hasta el 202. Tertuliano desde 160 hasta 245. S. Hilario en el año 354, y S. Ambrosio murió en 397.

3.° Disparate. La contradiccion del mismo Citador que, para probar que el Evangelio no fué conocido en los primeros siglos del cristianismo, cita autores del 2.° y 3.°, que espresamente hablan de él, y esponen y copian sus doctrinas, como lo hemos hecho ver y el mismo confiesa de Tertuliano, cuando en la pág. 124 de este mismo capítulo cita estas palabras suyas: *la corporalidad del alma reluce en el* mismo Evangelio; y ahora de S. Ireneo, en cuyo tiempo dice se habló ya de los Evangelios. Lo espuesto solo bastaria para que, sin necesidad de que teologo alguno saliese a la demanda, quedase nuestro campeon tan bien parado como *Pinto Vandeiras*. Pero sigamos.

4.° Disparate. La razon que dá para probar que *los Evangelios* son apócrifos; la cual milita decididamente contra él: pues S. Ireneo, Tertuliano, San Hilario y S. Ambrosio, desentendiendo-

nos por ahora de los innumerables escritores coetáneos y contestes, forman una tradicion no interrumpida, y que principia casi en la vida misma de los evangelistas. S. Lúcas escribió su Evangelio en el año 53 ó 55 de Cristo, y S. Juan entre el 97 á 100. Veinte años despues floreció S. Ireneo, que Lebrun dice *habló* ya de los Evangelios. ¿Quién dudará que, en este tiempo, vivian tambien innumerables discípulos de estos y los demas apóstoles?

Concluyamos pues, que, segun las palabras del mismo Citador, en el principio del 2.º siglo, ya se conocian los Evangelios, pues S. Ireneo á quien cita, y vivió en el año 20, *habla* de ellos y, no como quiera, sino como de una cosa antigua, pública y de todos conocida: y en los siguientes los demas padres, de cuyo silencio quiere inferir son apócrifos.

Mas ¿es cierto que hasta S. Ireneo no fueron conocidos los Evangelios? ¿qué este santo es el primero que habla de ellos? No, señores, es falsísimo: y vamos á probarlo, presentando una tradicion no interrumpida, atestiguada por autores coetáneos, y conocida antes y despues del tiempo en que Lebrun finge se forjaron.

La primera prueba de la autentici-

dad de los Evangelios, es la data que resulta de su comparacion con los demas libros del nuevo Testamento. Los *Hechos de los apóstoles* se escribieron, ciertamente, antes de la ruina de Jerusalen y del templo, sucedida en el año 70; pues que se habla en ellos de uno y otra, como de edificios que aun se conservaban. Antes tambien del año 63 ó 67, época en que murieron S. Pedro y S. Pablo, pues que nada dicen de su martirio, y acaban en la llegada de este último á Roma. S. Lucas, comenzando esta historia, dice que habia escrito ya su Evangelio. "He referido, dice, en primer lugar, ó „mi amado Teofilo, todo lo que Jesus „hizo y enseñó, hasta el dia en que dió „sus ordenes á los apóstoles que habia „escogido, tocante á la venida del Es„píritu-santo, y se subió á los cielos." (a) En efecto el Evangelio de S. Lucas acaba por estos dos sucesos. Es asi que al principiarle dice, que ya otros habian escrito antes que el: luego su Evangelio no es el mas antiguo; luego ya se habian escrito los de S. Mateo y S. Marcos. He aquí ya la data de los tres primeros Evangelios, fija en una época cierta. Esta se ve confirmada por la primera carta

---

(a) *Actor.* c. 1. v. 1.

de S. Clemente, escrita, segun los mejores críticos, por el año 65 ó 68, inmediatamente despues de la muerte de S. Pedro y S. Pablo. En ella se habla núm. 41, de el egercicio de la religion judía en el templo de Jerusalen, como de una cosa existente. S. Clemente cita en esta carta palabras sacadas de los evangelios de S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; pero no se ve ningun pasage de S. Juan, porque este aun no habia escrito su Evangelio.

La segunda prueba de la autenticidad de los Evangelios es el tono, el modo, el estilo y las ideas que, de tal manera hacen ver son de autores judíos, distintos entre sí aunque uniformes en los hechos, que oyeron y siguieron á Jesu-C. ó que fueron prolijamente instruidos por los apóstoles, que los incrédulos, apesar de todos sus esfuerzos, no han podido todavia demostrar en ellos alguna contradiccion (a). Segun la tradicion comun, S. Mateo escribió en el año 36, tres

---

(a) *Quien quisiere ver con mas estension las pruebas de la autenticidad de los cuatro Evangelios, y refutadas todas las objeciones de los impios vea el Trat. dogm. del P. Bergier, t. 8, pág. 41.*

despues de la muerte del Salvador; San Márcos 10 años despues; S. Lúcas en 53 ó 55, y S. Juan hacia el 97 ó 100. ¿Qué casualidad ó que astucia alcanzaria á hacer, que el primero y último de estos Evangelios fuesen tan exactamente análogos á las circunstancias, en que se hallaban sus autores?

Prueba 3.ª Los Evangelios estaban ya conocidos como obra de los cuatro autores, con cuyo nombre han corrido siempre, antes del tiempo de S. Ireneo, que, dice el Citador, *fué el primero que habló de ellos*. S. Justino, que escribió 50 ó 60 años despues de S. Juan, y mui pocos antes que S. Ireneo, nos dice que en las reuniones de los cristianos se leian las memorias de los apóstoles, los escritos de los profetas, y que estas *memorias* se llaman *Evangelios* (a). Este uso se ha perpetuado hasta nosotros.

S. Ignacio, contemporáneo y discípulo de S. Juan Evangelista dice: que recurre *al Evangelio como á la carne ó persona de Jesu-C., y á los apóstoles como al presbiterio de la iglesia* (b). ¿Hubiera hablado así S. Ignacio de los Evangelios, sino hubiesen ya existido,

(a) *Apolog.* 1.° *n.* 66 *y* 67. (*b*) *ad Philadelph. n.* 5.

si los hubiera creido forjados por hombres poco instruidos ó sospechosos?

Tertuliano atestigua que las iglesias, fundadas por los apóstoles, conservaban todavia los originales de las cartas que habian recibido de ellos: *authenticæ litteræ eorum recitantur* (a) Pedro obispo de Alejandria nos dice, que en el 6.° siglo se guardaba todavia en Epheso el autographo, ó Evangelio original de S. Juan (b).

Así, cuando Marcion y otros quisieron alterar nuestros libros santos ó substituir los suyos, Tertuliano, para confundirlos, apelaba á la tradicion de las iglesias. "Veamos, dice, que es lo que recibieron de „Pablo los corinthios y los galatas, lo „que leen los philipenses, los tesalonicenses, los ephesinos; lo que anuncian „los romanos, á quienes Pedro y Pablo „dejaron el *Evangelio* rubricado con „su sangre. Tenemos todavia las iglesias „fundadas por Juan: aunque Marcion „no admita su Apocalipsi, no obstante, „la série de obispos, que sube hasta el „orígen, se detiene en S. Juan, como en „su autor. Así es como se reconoce la „fuente de todos los demas libros. Mas

(a) De praescript. c. 36. (b.) *Chron. Alexan. á Radero editum.*

,,no son solamente las iglesias apostólicas, sino todas las que están unidas con ,,ellas por el sello de una misma fé, las ,,que poseen el *Evangelio* de S. Lúcas ,,desde su nacimiento (a)."

S. Agustin repetia el mismo argumento á los maniqueos (b). S. Ireneo lo habia hecho antes de Tertuliano (c). Orígenes dice al principio de su comentario sobre S. Mateo, que ha sabido por la tradicion que hai cuatro Evangelios, que son los únicos recibidos, sin contestacion, en la iglesia toda de Dios que está bajo del cielo, el de S. Mateo, el de S. Marcos, S. Lucas y S. Juan.

4.ª Prueba. Jamas se ha tenido por apócrifo un libro, ni se ha dudado de su autenticidad, cuando ha sido conocido y citado por los autores contemporáneos, ó que escribieron inmediatamente despues de la epoca de su nacimiento; es así que los autores del primero y segundo siglo, llamados *Padres apostólicos*, S. Bernabé, S. Clemente papa, S. Ignacio, S. Policarpo, Hermas autor del libro del Pastor, han conocido nuestros cuatro Evangelios, de los cuales han to-

---

(*a*) *Contra Marcion l.* 4. *c.* 5. (*b*) *Cont. Faust*, *l.* 13. *c.* 4; *l.* 28. *c.* 2. *l.* 33. *c.* 6. (*c*) *Cont. Hæres. l.* 3. *c.* 3.

mado un gran número de testos, ó en propios términos ó en substancia, como puede verse en la obra de Bergier titulada: *Certeza de las pruebas del cristianismo* pág. 32 y siguientes de la tercera edicion; luego los cuatro Evangelios son genuinos y auténticos.

5.ª Prueba. El testimonio de los autores que sucedieron inmediatamente á los discípulos de los apóstoles; y que protestan no asegurar cosa que no hubiesen aprendido de ellos. Papias, contemporaneo de S. Policarpo, decia á mediados del segundo siglo, que él habia preguntado con esactitud á aquellos que habian oido predicar á los apóstoles; y siempre habia formado su creencia por esta tradicion. He aquí lo que habia oido á un sacerdote, llamado Juan, y á Aristion, á quienes llama *discípulos del Señor*. "S. Marcos, interprete de S. Pedro, "escribió exactamente todo lo que habia "aprendido de este apóstol, sin referir "no obstante por su órden todo lo que "habia dicho ú hecho el Señor: porque "él jamas habia oido ni seguido al Señor "en persona; pero habia vivido con S. "Pedro, que predicaba el Evangelio, no "por hacer la historia de los discursos de "su Maestro, sino para instruir á sus "oyentes..... S. Mateo, añade, escribió

,,los oráculos divinos en hebreo ; diver-
,,sos intérpretes los han traducido como
,,han podido (a).'' Eusebio que refiere este pasage nunca fué acusado de citar en falso ; y todas sus citas están conformes con las obras que nos quedan de los antiguos. Tampoco valdria alegar que Papias era hombre de pocas luces, porque para atestiguar un hecho para nada hacen falta ; porque S. Clemente de Alejandria, que tuvo muchas, dice lo mismo en sus hypotyposis.

6.ª Prueba. Los hereges del primero y segundo siglo, los sectarios de Cerinto y de Carpocrates, de Valentino y Marcion, los Ebionitas, los Severianos &c. no negaban la autenticidad de nuestros evangelios, y la reconocian aunque tan interesados en ponerla en duda : ''Tal
,,es, dice S. Ireneo, la certeza de nues-
,,tros evangelios que los hereges mismos
,,la atestiguan, y usan de su autoridad
,,para confirmar sus doctrinas.... (b).''

Celso y Juliano eran sin duda hombres instruidos, y estaban empeñados en desacreditar el evangelio ; ninguna acusacion omitieron que pudiesen formar contra los cristianos ; jamas les echan en

---

(a) *Euseb. Hist. Eccles. l. 3. c. 39.*
(b) *S. Ireneo. l. 3. c. 11. n. 7.*

cara haber forjado los evangelios con el nombre de los apóstoles. Celso, que vivió en el tiempo del emperador Adriano, ácia el año 117, mui poco despues de la muerte de S. Juan, afirma que los habia leido, y los sigue paso á paso (a).

Es evidente pues, que el Citador *miente* de cruz á fecha cuando dice que Tertuliano, S. Hilario y S. Ambrosio, no conocieron los evangelios; *miente* cuando quiere inferir del silencio que les atribuye, que son apócrifos; *miente* cuando asegura no fueron conocidos hasta S. Ireneo, y que este fué el primero que habló de ellos. Desafiamos á todos los filósofos juntos á que desmientan las pruebas, con que, conforme á las reglas de la mas escrupulosa crítica, lo hemos demostrado.

Convengo, continua el Citador, *en que en el siglo sesto, en el que se habia ya trabajado mucho en el vestido de arlequin, se empezó á urdir algo sobre el alma.....* (C. p. 126). Hemos

---

(a) *Origenes contra Celso l. 2. n. 74. Juliano citaba espresamente los Evangelios sin anunciar la menor sospecha, como puede verse en* S. Cirilo contra Juliano *l.* 10. *p.* 327.

hecho ver, que la doctrina de la *inmortalidad* fué enseñada clara y abiertamente por Jesu-C., y se conservó siempre en la iglesia.

S. Ambrosio, sigue, *que admite las almas corporales, y S. Hilario que pensaba como él hacen á estas almas inmortales*.... He aquí que S. Ambrosio y S. Hilario que, segun el párrafo anterior, vivieron en el siglo primero ó principios del segundo, pues fueron anteriores á S. Ireneo, bajan ahora al siglo sesto; nada ménos. ¡Qué distracciones para un ilustrador! ¿les habran advertido sus discipulos? Mas; entónces se citaron estos padres para probar que opinaban que el alma era mortal; y aquí se nos dice redondamente *pensaron que eran inmortales*. Hemos demostrado que nunca juzgaron y enseñaron fuesen materiales las almas; así es necia la pregunta que sigue: *¿por qué dar este privilegio á uno de los cuerpos de que estamos compuestos sobre el otro?*.... añade, *quisiera se le explicase su confesor*. ¿Pero qué confesor, que santo, ni que ángel tendria paciencia para oir y refutar tamaños desatinos, contradicciones y embustes, á no ser, porque la caridad cristiana obliga á desengañar á tantos incautos, que nunca se figuraron po-

sible hubiese un hombre tan audaz y poco cauto en el mentir?

Conviniendo ya en que tenemos una alma espiritual é inmortal, quiere Lebrun *se le diga lo que es este alma.* Se le dirá; pero ¿cómo un materialista ha de entender la definicion de un espíritu? En su sistema no existe otra sustancia que el cuerpo ó la materia, ¿qué idea se le podrá dar de lo que para él no existe? ¿Quiere le demos una *imágen*? Es absurdo pensar que un espíritu pueda tenerla. ¿Pide una *idea abstracta*? ¿y qué, el espíritu ha de hacer abstraccion de sí mismo; se ha de ver fuera de sí, como nosotros nos vemos en un espejo?

¿Qué es pues esta alma? ¿Cómo la conoceremos? Mejor que la materia. Es un Ser ó substancia que se siente existir, ó tiene conocimiento íntimo de su existencia; tal es su esencia y definicion; y es un absurdo decir que una sustancia que se siente, que tiene la conciencia de todas sus modificaciones, se desconoce á sí misma. Un materialista podra no concebirla, porque, suponiendo lo que está en cuestion, parte desde el principio de que lo que no es materia no existe; por consiguiente es inútil darle esplicacion alguna, porque ninguna puede darse que

presente imágenes materiales. Pero se le hace ver que, por el sentimiento interior cualquier hombre se convence de su propia existencia, se *siente* a sí mismo, distinto de todo otro ser que no es él. *Siente* ó conoce en sí, que es el mismo individuo que hace tantos años esperimenta las mismas sensaciones, pensamientos, voluntades, placer, dolor &c. Luego es una sustancia, pues que por este nombre se entiende un *Ser*, que recibe sucesivamente diferentes modificaciones y las pierde, sin dejar de existir, sin perder nada de de su *Ser*. He aquí pues lo que es el alma: una sustancia que piensa, que quiere, que se acuerda, que se *siente* ó conoce á sí misma, que tiene facultad para mover el cuerpo &c.

Lebrun miente de nuevo en el párrafo siguiente, poniendo en boca de teologos cristianos, resoluciones que no vienen al caso, y que nunca dieron á la cuestion sobre la esencia del alma, ni podria dar otro que él. ¿*Qué es el alma*? He aquí la cuestion. ¿Es responder a ella acinar los disparates que han escrito, no teologos sino filósofos, sobre el origen del alma? ¿Es lo mismo la esencia de una cosa que su origen? que el tiempo ó modo con que empezó á ser? Los padres y teólogos han distinguido mui

bien estas dos cosas, que el Citador confunde con una refinada malicia; y han sabido separar la doctrina de Platon, Socrates y Ciceron, que tenian el alma por un *ser espiritual*, de la de Epicuro que la miraba como un *ser material*. Y para que se vea que la naturaleza del alma, la existencia de este *Ser*, que no es materia, fue conocida en todos tiempos, y por todos los sábios que no fueron materialistas,

Oigamos á Ciceron: "si hai una „quinta naturaleza, distinta de los cua„tro elementos, como quiere Aristóte„les (a), esta es la de los dioses y espí„ritus; y nosotros pensamos como él. „No se puede hallar aquí abajo el origen „del alma: está esenta de mezcla y com-

---

(*a*) *Se burlan algunos de Aristóteles porque dijo que el alma es una Entelechia. No es falta suya el que los modernos filósofos no le entiendan. Ciceron dice, que esta palabra significa una accion continua y durable:* Quædam quasi motio continuata et perennis. *Tuscul. l.* 1. *p.* 118. *Aristóteles tambien dice, como Platon, que el alma es la sustancia que se mueve por sí misma. L.* 1. de anima, *c.* 2. *y* 3. *Metaph. l.* 12. *c.* 6.

,,posicion ; nada tiene comun con la tier-
,,ra, el agua y el fuego. Estos cuerpos
,,no tienen la actividad del espíritu, de
,,la memoria y el pensamiento ; no pue-
,,den retener lo pasado, preveer lo futu-
,,ro, conocer lo presente : estos son atri-
,,butos divinos ; solo Dios puede darlos
,,al hombre. El *espíritu* pues es, una
,,fuerza, una naturaleza particular, dis-
,,tinta de todos los seres sensibles. Lo que
,,siente, lo que conoce, lo que quiere,
,,lo que vive, es divino, ha venido del
,,cielo ; luego es eterno. Nosotros no po-
,,demos concebir á Dios mismo, sino bajo
,,la idea de una inteligencia (*mens*) sin
,,mezcla, libre de toda materia corrup-
,,tible, que lo conoce todo, que todo lo
,,mueve, y cuya accion es eterna. El al-
,,ma humana es de la misma naturaleza
,,y de la misma especie. Preguntais don-
,,de está, de que modo está : pero por-
,,que yo no comprenda todo lo que qui-
,,siera ¿ me quitareis tambien que diga lo
,,que concibo ? El espíritu no tiene la
,,vista intuitiva de sí mismo ; es como el
,,ojo que todo lo vé y no se ve á sí : pe-
,,ro conoce su fuerza, su penetracion, su
,,memoria, su actividad, su accion. He
,,aquí lo que tiene grande, divino y e-
,,terno...... Así como no veis á Dios y
,,le conoceis por sus obras ; así, sin ver

„al alma, podeis convenceros de su ener„gía divina, por su memoria, por su „penetracion, por la rapidez de sus ideas, „por la escelencia de sus facultades...... „Debemos comprender, á no ser unos „físicos estúpidos, que el espíritu ni es „compuesto, ni misto, ni doble, sino „simple é indivisible; no puede ser di„vidido, ni cortado, ni descompuesto: „luego no puede perecer, ni dejar de „ser." (a)

No se esplica con menos fuerza en sus libros *de natura Deorum* (b), y atribuye esta misma doctrina á Socrates segun Xenofon, y sabemos que el mismo Ciceron no hace otra cosa que copiar á Platon.

Como no hai terminos propios para espresar la naturaleza, el modo de ser, ni las operaciones de los espíritus, los filósofos y los padres emplearon muchas veces algunos, que en rigor solo convienen á la materia. Unos han tomado la palabra *cuerpo* en un sentido sinónimo de *sustancia*; otros han llamado el modo de ser de los espíritus una *forma*, y su accion un *movimiento*; otros han designado la presencia del alma en todas las

(a) *Tuscul. l. 1. n. 102 y sig.*
(b) *L. 2. n. 6 y 7.*

partes del cuerpo con el término de *difusion* ó estension: estas no son mas que otras tantas metáforas, sobre las cuales es mui ridículo formar calumnias. ¿Por qué atribuirles un error, incompatible con los dogmas que profesan y enseñan en todos sus escritos, con tanta firmeza y claridad?

En el siglo tercero de la iglesia, Plotino discípulo de Platon (a); en el cuarto S. Agustin (b); en el quinto Claudio Mamerto (c), demostraron la inmaterialidad del alma con los mismos argumentos que Descartes (d); aunque este solo sea mirado por algunos como inventor de esta doctrina.

Echemos una ojeada sobre las importunas contestaciones, que el Citador pone en boca de los teólogos; y hagamos ver que estas fueron parto de la filosofía y no del Evangelio; que no son los unicos absurdos que enseñó esta sobre la materia, sino que los modernos filósofos, mirados como otros tantos oráculos han delirado mucho mas.

El alma, hace decir Lebrun á sus

(*a*) *Ennead.* 4. (*b*) *Lib. de quantitate* Animæ. (*c*) *Lib.* de statu Animæ. (*d*) *Relig. nat. et revel. t.* 1. *dissert.* 3.

teólogos, *es una emanacion del mismo Dios, es una parte del gran todo, y ha sido criada desde la eternidad.* El primero que dió esta contestacion fué Pitágoras, y con él Euripides (a); Virgilio la espresa con su acostumbrada elegancia. (b) Los maniqueos opinaron lo mismo; y Platon que fué criada desde la eternidad.

La 2.ª cuestion, sobre si el *alma es hecha y no criada*, corre por cuenta de los materialistas; pues el espíritu no se puede formar de materia preexistente; por tanto los cristianos decimos que se *cria y no se hace.*

3.ª *Dios forma las almas á proporcion que tiene necesidad.... se alojan en los animalculos espermáticos...* los teólogos han dejado libre este campo

---

(a) *Tullius lib.* 1. *de nat. Deor c.* 11.

(b) *Esse apibus partem divinæ mentis, & haustus*
Ætereos dixere. Deum nanque ire per omnes
Terrasque, tractusque maris, cælunque profundum.
Hinc homines, armenta, viros, genus omne ferarum,
Quemque sibi tenuem nascentem arcessere vitam.
Lib. 4. *Georgic. v.* 19.

á los filósofos para que deliren á su salvo, contentándose con defender que el alma, criada por Dios é infundida en el cuerpo humano, dá vida á este y dirige libremente todas sus acciones voluntarias, y durará despues de él por una eternidad. Wolfio y Leibnitz, filósofos por otra parte respetables, son los que enseñan que, criadas las almas de una vez al principio del mundo, fueron colocadas en el seno de Eva, &c. (a) y tambien el modo de su traslacion, desarrollo &c. Si esto se verifica por los animales espermáticos, si por las tubas fallopianas, se deja á la aseada curiosidad de los filósofos.

Tampoco al cristiano teólogo importó mucho saber, si el alma reside en la glándula pineal como pretende Cartesio, si en la médula espinal ó el vientre, como quieren otros, ó en todo el cuerpo como enseñó Xenocrates discípulo de Platon: lo que sí defienden es, que el alma humana es una sustancia espiritual, criada por Dios, libre é inmortal.

Veamos ahora, si nuestros sublimes filósofos han adelantado mucho sobre este punto; y oigamos sus luminosas teo-

---

(a) *Fortunatus a Brixia. Metaphis. t. 1. p. 247. edit. Venet. 1709.*

rías sobre la naturaleza del alma; la que, podemos decir con mas razon que Lebrun, se jactan *conocer tan perfectamente como conocemos el como y el por qué mueveмos el dedo pequeño del pie.*

Preguntemos primero al oráculo, ¿qué es nuestra alma? Responde Voltaire: *si el gran Ser es el alma del mundo, ¿por qué no ha de ser la nuestra?.... ¡O vanos mortales! ¿para qué necesitais de una alma distinta de la del gran Ser* (a)?

Lametrie. "Veo que la organizacion „de la *medula*, es la que ejercita tan *li-„bremente* en el estado de salud todas „sus propiedades (b).

Diderot. "Lo que para mi es mas fá-„cil de creer, es, que el hombre es una „*partícula* de esta materia, en cuya *ma-„sa* volverá á entrar, para formar de „nuevo una parte de ella...... así podria „discurrir un hombre que *naciese* con „toda la fuerza de su entendimiento (c).

El autor de la filosofía del buen sentido. "Yo, yo mismo digo que *veo* á mi „alma..... que este cuerpo es el que sien-„te, piensa, sufre y goza; y que todas

(a) *Quest. sur. l' Encyclop. art. infini.* (b) *V. Cartas Helv. t. 2. p.* 204. (c) *Pensées philos. p.* 23 y 24.

„estas facultades son resultados de su pro-
„pio *mecanismo* ó de su *organizacion* (a).

Causan lástima los escrúpulos y anxiedades, y no de contricion perfecta, con que otro de estos anacoretas se lamenta de no poder formar una opinion, por la demasía de luces con que sus cohermanos han ilustrado la materia. "¡ Cuanto „se ha disputado sobre la nocion del al- „ma ! ¡ Qué no se ha dicho de su espiri- „tualidad é inmortalidad ! Varron decia „del alma, que era un *aire* que entraba „por la boca, se refrescaba en los pul- „mones, y se templaba en el corazon. „Hipias suponia que era agua. Beda de- „cia que el alma estaba en el corazon. „¿ Han aclarado mucho nuestros filósofos „modernos una cuestion tan reñida (b) ?"

Demos la última mano á este cuadro de las demencias del espíritu filosófico, presentando las clarísimas ideas que nos dá Robinet de nuestra alma. "Todas las „facultades de mi alma me enseñan cua- „les son las de un ser misto, que no es „todo cuerpo, ni todo espíritu ; sino la „mitad uno y la mitad otro (c)."

(a) *Le bon sens n.* 20., 100 *y en otras mil partes.*

(b) *Pirron. du sage. n.* 1.° *y* 76

(c) *Rob. de la nat. t.* 2. *p.* 181.

¿Y qué diremos de los filósofos que tienen dos espíritus (a); de los filósofos *dobles* con dos *Yo* y un solo espíritu (b); de los que tienen dos almas y ningun espíritu (c); de los que tienen un solo espíritu, una sola alma y un solo *Yo*, todo diferente, mui diferente entre sí, y todo mui materia (d); de los que son puras inteligencias, sin participar mas que de la apariencia de este cuerpo terreno y miserable; de los que son á un tiempo mismo por una combinacion química de afinidades todo materia y todo espíritu, de los..... de los..... Apartemos nuestros ojos de este cuadro tristísimo que presenta al ser racional, usando solo de su razon para igualarse á los brutos; y digamos con S. Agustin, "que el hombre cae "en tantos absurdos, merece no saber lo "que desea, cuando, jactándose de saber "lo que no puede penetrar, se avergüen"za de confesar que no sabe lo que en "realidad ignora (e)"

Concluyamos con el mismo Sto. Doctor, que "el modo con que el espíritu se

---

(a) *Alamb. moral p.* 213 *y* 46 (b) *His. nat. t.* 4. *l' hom. double.* (c) *Phil. du bon sens t.* 2. *ref.* 4. *n.* 16. (d) *Lett. de Trasibul.* (e) *Ep.* 190 *n.* 16 *alias* 157 *c.* 5.

„une al cuerpo y se forman los animales „es de un todo maravilloso, y no puede „ser comprendido por el hombre (a)." Esto han confesado como los teólogos los mas sublímes filósofos; en esto vienen á parar todas sus teorías; lo que justifica el dicho de Ciceron. "Cnando considero „la naturaleza del alma, se me hace mu„cho mas dificil y oscuro conocer el mo„do con que está el alma en el cuerpo co„mo en una casa estraña, que lo que se„rá cuando salga de él y vuele al cielo „como á su morada propia (b)." "Habi„te el alma, dice Lactancio, en la ca„beza ó en el pecho; ¿habrá alguno que „comprenda por que razon aquel sentido „incomprensible se halle en la médula „cerebral, en la sangre que está en el „corazon, y no colija cuanto sea el poder de Dios (c)?

Dispensemos á nuestros lectores de la molestia de ver repetidas las obscenidades blasfemas, con que Lebrun adorna el siguiente párrafo; y veamos si, como cree y enseña en el inmediato, Dios es tan *depravado en sus intenciones*, tan *pérfido* que cria almas para condenarlas.

(a) *Lib.* 21. *de civitate Dei c.* 10.
(b) *Lib.* 1.° *Quæst. Tuscul. c.* 22.
(c) *Lib. de opificio Dei c.* 16.

Añade, debe *creer que esta es su santa voluntad por aquello de*, "*muchos* „*son los llamados y pocos los esco*„*gidos*".....

Respondiendo en el capítulo 1.° p. 85 á las falsas doctrinas, que sobre la *predestinacion* imputa el Citador al cristianismo, hemos vindicado la justicia y misericordia de Dios contra estas blasfemias, á que con mas razon están obligados á contestar el deista y el ateo. Segun vosotros, puede decirse á los primeros, la lei natural obliga á todas las naciones, muchas no la conocen ó la quebrantan; luego Dios no debió jamas criar sus individuos, ni aun tolerar su existencia. Mas, los hombres abusan de sus bienes, de sus miembros, de su razon, de su vida; luego no debió jamas hacerles estos dones, ni aun el de la existencia. A los segundos: vosotros decis que los sufrimientos del hombre no pueden conciliarse, ni con la bondad paternal del Criador, ni con su justicia; y por esto no admitis mas Dios que la naturaleza bruta. La mayor parte de los hombres es ó ignorante, ó injusta, ó infeliz; luego ella es una cruel madrastra que se complace en producir seres, solo con el fin de que haya desgraciados. Lo que respondiesen unos y otros, los deistas y ateos, bastaria para desva-

necer el sofisma de Lebrun contra la creacion de las almas.

Pero el cristianismo tiene armas mas poderosas, y su doctrina está á cubierto de toda reconvencion. Es un principio innegable en él, que *Dios quiere salvar á todos*; sus verdades se han anunciado en todo el mundo conocido, y, justamente en los paises que cita, se propagó estraordinariamente y aun se conserva. ¿Estará Dios obligado á suspender sus leyes, á no criar almas, porque algunas abusarán de sus beneficios, despreciarán su bondad, se perderán? ¡Cuántos en el seno mismo de la iglesia católica están en este mismo caso! Segun el sistema de Lebrun, Dios, para no ser *pérfido y de intenciones depravadas*, no debia criar mas que las almas de los escogidos. Los que se condenan no tienen culpa alguna; tiénela toda, y solo Dios, por haberlas criado; aunque las haya redimido con su sangre, aunque les dé la gracia y luz necesarias para salvarse. ¡Puede concebirse un absurdo semejante!

Todos son redimidos, todos son llamados, todos ayudados por la gracia; y, si entre tantos, guardada la debida proporcion, son pocos los escogidos es, porque no todos corresponden á ella; y de los que la reciben tampoco perseveran

todos. Mas, aun en este supuesto, ¿importan nada en número y valor, para la gloria de Dios y bien del género humano, tantos millones demillones de almas que, no solo en el espacio de 18 siglos, sino desde la creacion del mundo, se salvaron y salvan en toda la estension de la tierra, inclusos los paises que Lebrun cita, en los cuales hubo y hai muchas que conocen y obedecen al Evangelio?

Mas, muchas almas de las que Dios cria se condenan. ¿Y en quién está la culpa? No en Dios ciertamente que á ninguna escluye del beneficio de la Redencion, aunque no á todos se aplique igualmente, ni en el mismo grado. Pero en virtud de los méritos de Jesu-C. todos reciben medios de salud, mas ó ménos abundantes, mas ó ménos próximos y eficaces, los cuales, siendo libres, pueden aprovechar ó perder, y aun si quieren abusar de ellos. De lo que se sigue, que Dios ninguna alma cria con la *depravada intencion de condenarla*; que solo es escluido de la salvacion aquel que resiste á la gracia que Dios le hace, á las luces que le comunica; y en este sentido, no hai salud ni puede haberla para el que á sabiendas y voluntariamente, está *fuera de la iglesia.*

Saber ahora, porqué medios, de qué

modo Dios ayuda, ilumina, conduce á los infieles para atraerlos al Evangelio y á la verdadera iglesia; hasta qué punto son culpables cuando no entran en ella, cuál será su castigo en la otra vida; no es de nuestra inspeccion. Bástanos saber, que Dios á nadie hace injusticia, á nadie pide cuenta mas que de lo que ha dado, y nadie puede condenarse sino por su propia culpa.

Decimos, es verdad, los católicos que *fuera de la iglesia no hai salud*; mas si los incrédulos, al argüirnos con esta máxima, entienden por ella que nosotros decimos que, fuera de la profesion actual del cristianismo, no hai algun medio de salud, ninguna gracia, faltan á la verdad; porque este seria un error contrario al Evangelio, que enseña que Jesus ha derramado su sangre por todos, que Dios quiere la salud de todos, que para él no hai distincion de griego ni romano, judío ni gentil, y es rico en misericordias para todo el que le invoca. S. Pablo asegura, que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; que Jesu-C. es el Salvador de todos y especialmente de los fieles. S. Pedro enseña, que en todas las naciones el que teme á Dios, y practica la justicia, es agradable al Señor. Por tanto es evi-

dente, que jamas crió ni criará alma alguna con la *depravada y pérfida intencion de condenarla*; ni tal cosa dijeron nunca los cristianos, ni se sigue de sus doctrinas. Concluyamos: lo que decimos es, que fuera de la iglesia no hai salvacion; pero creemos que todos los hombres son llamados á ella y, si no entran, es por su culpa.

Tan escrupuloso en la verdad como en el método, se duele el impostor de haberse *apartado de su asunto....* ¡cómo si fuese otro que blasfemar y mentir! No le lleva á estos desatinos *la cegüedad* de los judíos, como él dice para disculpar su mezcolanza infernal; llévale, sí, un *ciego* odio á Jesu-C., y el deseo, no de impugnar, sino de insultar sea como fuere, la divinidad del autor del cristianismo. Veamos los desatinos de este que se llama *pensador* porque es impío.

Jesu-C. no es Dios, porque *nunca lo ha sido*. Esta razon está satisfecha por el cristiano, y con mas fundamento, volviéndola al reves: *Jesu-C. es Dios, porque siempre lo fué*. Con mas fundamento he dicho, porque nosotros hemos probado su divinidad con todo género de argumentos, á los que no oponen sus contrarios mas que imposturas y blasfemias. A esta clase de objeciones pertenece la

que sigue : *nunca se pensó en semejante idea* (en que Jesus fuese Dios) *hasta mucho despues de su muerte.* (C. p. 130)

Jesu-C. fué Dios, se anunció como tal, y probó que lo era. Sus enemigos confiesan esta verdad, *que se decia hijo de Dios*, y atestiguan los milagros con que lo probaba, negándose sin embargo á tenerle por tal (a). Sus apóstoles y discípulos, innumerables judíos, en vida y en muerte le reconocieron Dios ; y este dogma ha sido y es la base esencial del cristianismo. Vamos por partes.

Jesu-C. fué Dios. El evangelista San Mateo y con él S. Juan (b), para probar que Jesus es el Mesias prometido, usan de las palabras de Micheas que profetizando su nacimiento en Belen dice : "y ,,tú Bethleem Ephrata, pequeña eres en- ,,tre las mil ciudades de Judá, de tí me ,,saldrá aquel que ha de reinar en Israel, ,,y la salida de él, *desde el principio,* ,,*desde los dias de la eternidad* (c)." El mismo S. Mateo, refiriendo su nacimiento de una vírgen (d), hace ver el

---

(a) *Véase todo lo dicho desde la pag.* 179 *sobre la autenticidad de los Evangelios.* (b) *Mat. c.* 2. *v.* 6. *Joan c.* 7. *v.* 42. (c) *Mich.* 5. *v.* 2. (d) *Math. c.* 1. *v.* 23.

cumplimiento del vaticinio de Isaias. "He aquí la virgen concebirá y parirá "hijo, y llamarán su nombre *Enmanuel*, "que quiere decir, *Dios con nosotros* (a)." En S. Lucas cap. 1.°, el angel Gabriel, al anunciar la encarnacion, aplica á Jesus la gran profecía de Isaias. "Este será grande y será llamado *hijo "del Altísimo*; y le dará el Señor Dios "el trono de David su padre, y reinará "en la casa de Jacob por siempre, y "no tendrá fin su reino (b)." S. Mateo, hablando del precursor de Jesu-C., recuerda que su venida fué anunciada por Malaquias é Isaias, que profetizaron preparawould el camino al Señor (c). Todo el evangelio de S. Juan, escrito para confundir á Cerintho y otros hereges que negaban la Divinidad de Jesus, se dirige á probarla desde su primera palabra. Esplicando con un lenguage divino, lenguage tal que hace esclamar á S. Gerónimo (d): "¿Juan rústico, pescador, in"docto? ¿y quien, pregunto, le inspiró "aquella voz: *en el principio era el Ver"bo, y el Verbo era con Dios, y el*

(*a*) *Isai.* c. 7. v. 14. (*b*) *Isai.* c. 9. v. 6. y *sig.* (*c*) *Mat.* c. 3.° *Malaq.* c. 3. v. 1.° *Isaias.* c. 40. v. 3. (*d*) *Hier. ad Paulin.*

„*Verbo era Dios*?" Esplicando pues la generacion eterna y la encarnacion temporal del Verbo, dice: "que el Verbo „se hizo carne y habitó entre nosotros, „y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad (a)." Vemos pues que, segun el Evangelio, Jesu-C. es Dios.

Examinemos ahora, si el mismo Jesu-C. se tuvo por Dios y se anunció como tal. Leyendo en la sinagoga de Nazareth aquel pasage de Isaias: "el espíritu del Señor sobre mí, por lo que me „ungió; envióme á predicar el Evange„lio á los pobres, á sanar &c. (b), cer„rando el libro dijo: hoi se ha cumplido „esta escritura en vuestros oidos; y to„dos le daban testimonio y se maravilla„ban (c)." Vemos pues, que él mismo se anuncia, y es conocido como Dios. En otros lugares se aplica esta misma profecía, diciendo ha sido enviado para enseñar á los pobres. En el diálogo con la muger samaritana, dice esta al Salvador (*Joan* 4. v. 25. y 26): "yo sé que viene „el Mesias que se llama Cristo; y cuan„do viniere nos declarará todas las co-

---

(*a*) *Joan* 1.° (*b*) *Isaias. c.* 61. *v.* 1. (c) *S. Luc. c.* 4. *v.* 16 *y sig.*

„sas." Jesus la contesta: "Yo soi, que
„hablo contigo."

Preguntado por los discípulos del Bautista, de parte de este, *si era el Mesias*, les contesta: decidle lo que habeis visto, que los ciegos ven, los cojos andan, los pobres son enseñados &c.; que es justamente el testimonio que acabamos de citar (a).

En la resurreccion de Lázaro, milagro público, presenciado y confirmado por innumerables testigos, observadores, amigos y enemigos, en el cual no ha podido hacer mella la crítica de los impíos, dice Jesus á los enviados por Marta y María para noticiarle la enfermedad de su amigo: "que Dios la ha permitido, para
„que *resplandezca su gloria* y sea *glo-*
„*rificado su hijo*." Muere Lázaro; y á los cuatro dias se presenta el Salvador en Betania. Le sale al encuentro Marta que le reconviene amorosamente diciendo, Señor, si hubieseis estado aquí no se hubiera muerto Lazaro. *Yo soi*, la contesta, *la resurreccion y la vida*, *y el que cree en mí no morirá jamas*. Escita luego la fé de Marta, llama la atencion de los circunstantes, y la pregunta *¿Crees esto?* Si, clama Marta, *yo*

(a) *Mat.* c. 11. c. 5.

creo que tu eres Cristo hijo de Dios vivo. Llega en esto María, y tras ella los judíos que habian venido á consolarlas. Nótese esta circunstancia: decian estos entre sí ¿no podia este que curó un ciego de nacimiento haber hecho que no muriese Lázaro? Se encamina Jesu-C. acompañado de ellos, de sus discípulos y las hermanas del muerto, al sepulcro.... Manda quitar la losa; Marta le advierte que el cadáver debe heder, porque van cuatro dias pasados de su muerte; el Salvador reanima su fé de nuevo, y para que vean todos y conozcan que lo que va á hacer es obra de la Divinidad; para que no duden que con este hecho va á probarla, haciendo ver que el padre le reconoce como hijo, clama: "Padre, yo „te doi gracias porque me has oido; yo „sé bien que siempre me oyes; pero lo „he dicho por los que me rodean, para „que crean que tú me has enviado." Manda luego á Lázaro salga fuera. Se presenta y se conserva vivo en medio de los judíos, que intentan matarle para desmentir un testimonio tan auténtico (a).

Ahora bien ¿no es esto anunciarse como Dios? ¿no es esto probarlo, y ser tenido por tal? De los circunstantes mu-

(a) *S. Juan.* c. 11.

chos creyeron en él. Sus enemigos, no pudiendo negar un hecho tan notorio, se reunen en concilio: ¿"qué hacemos, "dicen, con este hombre que hace tan-"tos prodigios?"

Profetizando en otra ocasion, delante de una numerosa multitud, su muerte de cruz, pide á su Padre le dé testimonio, para vencer la indocilidad de aquellos hombres, y oyen todos una voz del cielo: "te esclarecí y te esclareceré "mas (a)."

Finalmente, al hacer milagros exigia la fé en su divinidad, y en testimonio de ella los hacia. Sus enemigos mismos lo atestiguan. Cuando quisieron apedrearle como á blasfemo, les recuerda sus buenas obras para con ellos, su doctrina y milagros. No las negaron; las confiesan y le dicen: "no es por tus buenas "obras por lo que queremos apedrearte, "sino por tus blasfemias; porque siendo "hombre te haces *hijo de Dios* (b)." Acusado en el concilio de lo mismo, le pregunta el pontífice, y le conjura por Dios vivo, diga si es Cristo *su hijo*; y oyendo que sí, esclama rasgando sus vestiduras: habeis oido la blasfemia ¿para qué son necesarios los testigos? y le con-

(a) *Juan.* 12. v. 28. (b) *Juan.* 10.

denan á muerte (a). En el juicio ante Pilatos dicen los sacerdotes y fariseos: "Debe morir conforme á nuestra lei, ,,porque se ha hecho *hijo de Dios* (b)." Los que asistian á su pasion, esclaman al ver las circunstancias maravillosas que acompañaron su muerte: "verdaderamen-,,te que este era *hijo de Dios* (c)."

Omitimos consultando la brevedad otros mil testimonios; no obstante, el Citador se atreve á decir, que *no se pensó en semejante idea hasta mucho despues de su muerte.*

S. Pedro, testigo con los demas apóstoles y discípulos de su resurreccion, profetizada tantas veces por Jesus, pre-

---

(*a*) *Marc.* 14. 60. *y siguient. Claro es que tanto en este como en los demas pasages Jesu-C. se llamaba* hijo de Dios; *no solo como justo, pues en este sentido bien sabian los judíos que la escritura llamaba* hijos de Dios, *y aun* dioses, *á los sacerdotes, jueces &c., y así no le hubieran acusado de blasfemia. Por consiguiente, Jesu-C. se daba á conocer como hijo propio y natural de Dios, como Dios verdadero, y ellos así lo entendian.*

(*b*) *Joan.* 19. *v.* 7. (*c*) *Mat.* 19. 54.

dica abiertamente su divinidad pocos dias despues al pueblo judío; les dice: "que „Jesus ha recibido de su Padre la pro„mesa del Espíritu Santo." Le aplica estas palabras de David: "el Señor di„jo á mí Señor: sientate á mi derecha." Dice que "Dios ha hecho á Jesus *Señor „y Cristo ó Mesías* (a)." En su segundo discurso, que "Dios ha glorificado á „su *hijo Jesus.*" Este título de *hijo de Dios* se le dá por lo menos seis veces en los *Hechos de los apóstoles*, cuya autenticidad vindicaremos pronto de las fastidiosas repeticiones de Lebrun. Los testimonios, ya citados, de los mismos judíos atestiguan que este nombre *hijo de Dios* anunciaba la Divinidad.

Las lecciones, que los demas apóstoles nos dan sobre este punto, nada tienen de obscuras ni de ambiguas. S. Pablo en su epístola á los hebreos aplica á Jesu-C. estas palabras del salmista. "Vues„tro trono, ó Dios, es eterno.... has a„mado la justicia y has aborrecido la ini„quidad; por eso, Dios, vuestro Dios, os „ha ungido con el oleo de la alegria &c. „(b)." Hablando luego del mismo Redentor dice "que todas las cosas se hicie-

(a) *Act. c. 2. v. 33 y sig.*
(b) *Hebr. c. 1. v. 8.*

„ron en él y para él (a)." S. Tomas tardo y remiso, incrédulo acerca de su resurreccion, al verle y tocarle, prorrumpe: "vos sois mi Señor y mi Dios." Díganos el Citador, si desde la predicacion y muerte de Jesus, hasta la época en que los apóstoles se esplican de este modo habia pasado mucho tiempo.

Como Lebrun, aquí, solo ha querido hacer creer que Jesu-C. no fué mirado como Dios, *hasta mucho despues de su muerte*, hemos omitido las demas pruebas de su divinidad, tomadas de sus milagros y doctrina, de la propagacion rápida del Evangelio, de la historia &c., ciñéndonos á hacer ver que Jesus se anunció y probó era Dios; y que este hecho fué reconocido y confesado por amigos y enemigos, en su vida, en su muerte, inmediatamente despues de esta, y sin interrupcion hasta nosotros.

La profecía del Salvador, verificada en la venida del Espíritu-santo sobre los apóstoles, es otra de las pruebas de su Divinidad: el Citador se desentiende tambien de ella, y para quitarla la fuerza desfigura este acontecimiento maravilloso.

Estando, dice, *un cierto dia juntos los apóstoles en una cierta casa*

(a) *ibi. c. 2. v. 10.*

algo estraviada, sintieron un gran viento; y como un gran viento siempre anuncia alguna cosa maravillosa, se pusieron inmediatamente en oracion, y con efecto el vendaval les traia el Espíritu-santo, que se dejó caer sobre ellos en figura de otras tantas lenguas de fuego (C. p. 130.)

No como quiera un *cierto dia*, sino el cincuenta despues de la pascua, y pasados diez de la Ascension del Señor; no en *una casa estraviada*, sino en el cenáculo mismo, en que era público habia celebrado la cena legal aquel hombre, que tanto ruido habia hecho en Jerusalen en vida, y mucho mayor en su reciente muerte; reunidos los apóstoles, despues de haber elegido á Matias en lugar del pérfido Judas, *estaban* en oracion. No *sintieron un gran viento*; oyeron sí, repentinamente, un sonido del cielo *como* de viento que sonaba con impetu, el cual llenó la casa de un resplandor no natural, y aparecieron lenguas de fuego sobre cada uno de ellos. Un *gran viento*, Sr. físico, un *vendaval*, por mas que trastornen la cabeza de un filósofo, no producen estas y las demas maravillas que siguieron.

Los apóstoles aguardaban este acontecimiento, que les tenia anunciado su

maestro. Les habia dicho, que "el Espí-
"ritu-santo vendria sobre ellos, y les
"iluminaria, enseñándoles todas las co-
"sas (a)." Que, "cuando á nombre su-
"yo viniese el Paraclito, espíritu de ver-
"dad que procede del padre, daria testi-
"monio de él (b)." El profeta Joel ha-
bia dicho tambien, y S. Pedro lo recor-
dó en aquel caso (c), "que el Señor der-
"ramaria su espíritu sobre sus siervos y
"siervas, que profetizarian &c." Mucho
soplar es este: y de mui léjos; no alcan-
za á tanto un *vendaval*, señor filósofo.

Ademas, por fuerte que sea no llena una casa de resplandor, no trae lenguas de fuego, no las coloca sobre los que en ella estan, no les comunica el don de hablar diversas lenguas, que nunca aprendieron ni oyeron, y de hacer milagros; no les inspira un valor, una sabiduría, una constancia, un heroismo tan ageno, tan opuesto hasta entonces al carácter de los apóstoles, hombres rústicos, timidos é ignorantes, y desde aquel punto valerosos, intrépidos, sábios y llenos del espíritu de Dios.

Los efectos públicos y maravillosos que

(*a*) *Joan.* 14. *v.* 26. (*b*) *Joan.* 15. *v.* 26. (*c*) *Act. Apost.* 2. 17. *Joel. c.* 2. *v.* 28. *Isaias c.* 44. *v.* 3.

se siguen no son tampoco propios de un *vendaval*. Los apóstoles salen inmediatamente por Jerusalen, llena de judíos de todas las naciones reunidos en ella para celebrar la pascua. Hablan diversas lenguas; todos los entienden; el pueblo los rodea, y Pedro, el cobarde Pedro que abandonó y negó á su maestro, toma la palabra y dice: "esto que veis es el cum„plimiento de la promesa que Dios ha „hecho por el profeta Joel: *yo derra„maré mi espíritu sobre mis siervos y „siervas y profetizarán...... Entonces „cualquiera que invoque el nombre del „Señor será salvo* (a). Vosotros sabeis, „ó israelitas, que Jesus de Nazareth ha „sido célebre entre vosotros, por los mi„lagros que ha obrado á vuestra vista. „Sin embargo le pusisteis en manos de „los malvados y le habeis crucificado; „pero Dios le ha resucitado, ha verifi„cado en favor suyo el oráculo que ha„bia pronunciado David, y que no se „cumplió con respecto á este rei: *vos no „dejareis mi alma en la mansion de „los muertos, y no permitireis que „vuestro servidor padezca la corrup„cion del sepulcro; vos me hareis en„trar en el camino de la vida*..... No-

(a) *Joel. c. 2. v. 28.*

„sotros todos somos testigos de esta re-
„surreccion de Jesus que Dios ha obra-
„do, de su ascension á la diestra de su
„Padre, y vosotros mismos presenciais
„ahora la efusion del Espíritu-santo, que
„él habia prometido (a)."

A estas palabras un gran número se convierte, cerca de tres mil reciben el bautismo y se hacen discípulos de Jesu-C. El milagro de S. Pedro, que curó á un cojo de nacimiento en la puerta del templo á nombre de Jesu-C., y el discurso que pronunció en esta ocasion convirtieron otros cinco mil. Siguió aumentándose el número de dia en dia (b). ¡Qué estraños efectos tenia aquel *vendaval!* Señor filósofo.

Represéntese cualquiera el asombro y ruido que estos acontecimientos debieron escitar en Jerusalen y en toda la Judea. Estaban los espíritus suspensos por lo que habia sucedido en la pascua precedente; los milagros de Jesu-C., su entrada triunfante en Jerusalen en medio de las aclamaciones del pueblo, su condenacion, su muerte, los prodigios que se siguieron debian ser la materia de todas las conversaciones. En este momento

(a) *Act. Apost.* 2. *v.* 17.
(b) *Actor. c.* 2. *v.* 3 *y* 4.

los apóstoles transformados en doctores intrépidos, publican su resurreccion, sostienen que él es el Mesias. obran milagros en su nombre, hacen millares de prosélitos, se forma una nueva iglesia y se establece una nueva Religion. ¿Qué deben pensar los gefes de la nacion judía? ¿Qué deben hacer? Si, como quiere el Citador, esta ha sido una ilusion nueva de los apóstoles, que han tenido por el Espíritu-santo un *vendaval*, que les ha conferido tambien el poder de alucinar tan estrañamente á los demas hombres, haciéndoles creer que veian y oian lo que no veian ni oian, ¿qué cosa mas fácil que averiguar y desmentir los hechos? Por el contrario, heridos por un pasmo que los reduce á la estupidez, no saben qué partido tomar. Creyeron evitar esta revolucion dando muerte á Jesu-C.; él ha resucitado, y si es el Mesias, ¿de qué crímen no se han hecho responsables? La vergüenza, los remordimientos, el temor, el asombro les quitan la presencia de espíritu y la fuerza para obrar; no principian á amenazar y castigar á los apóstoles, sino cuando Jerusalen y la Judea están ya llenas de su doctrina.... ¡y todo esto fué efecto de un *vendaval*! ¿No es verdad, Sr. Lebrun?

Este mismo *viento* llevó el Evange-

lio á Samaria, Cesarea, Antiochia, el Asia menor, toda la Grecia, la India y Roma en pocos años; le introdujo en el corazon del perseguidor Pablo, de tantos filósofos paganos..... todo, todo fué efecto de un *viento fuerte*; porque los *vientos* ya se sabe que, en siendo *fuertes*, obran estas maravillas.

Para salir Lebrun del cenagoso pantano de ignorancia, á que lo arrastró su ridículo *vendaval* se sepulta en otro atolladero; niega la autenticidad del libro en que se refiere la venida del Espíritusanto; y, para probar este nuevo delirio, dice que los *primeros padres de la iglesia no citan ningun pasage de los Actos de los apóstoles*, y, como pesado asno, vuelve á mordiscar á los Evangelistas diciendo de ellos lo mismo.

Toda la relacion, que acabamos de hacer, prueba la existencia genuina de este libro, pues que en ninguna época pudo forjarse (a). No en el tiempo mismo de los apóstoles, porque el impostor hubiera sido al punto desmentido por los miles testigos presenciales que el autor cita; no despues, por la inconexion de los hechos y circunstancias, imposibles de adaptar á cualquiera otra época, y por

(*a*) *Véase el Berg. Trait. dogm. t. 9. p.* 264.

la vigilancia de los enemigos del cristianismo, que no hubieran tardado en hacer ver la impostura. Por el contrario, jamas dudó nadie que los *Hechos de los Apóstoles* fueron escritos por S. Lúcas, que comienza su historia recordando el Evangelio que ya habia escrito, y uniendo su nueva narracion con el pasage en que aquel acabó. El estilo es el mismo. Refiere muchas veces las acciones, milagros, doctrina y palabras de Jesu-C., tales como están en los Evangelios. Es evidente que se escribieron antes de la ruina de Jerusalen, sucedida en el año 70; se habla allí del templo como de un edificio que todavía subsistia. Acaban en la llegada de S. Pablo á Roma el año 63; luego han sido escritos entre estas dos épocas. Si fuesen obra de un autor posterior, no habria dejado de hacer mencion de la muerte de S. Pedro y S. Pablo, y de la ruina de Jerusalen, acaecida en el discurso de los siete años siguientes. Estas Actas se leian en las reuniones de los fieles, como los Evangelios, y están comprendidas en lo que S. Justino llama Memorias ó *Comentarios de los Apóstoles*. Ultimamente, es falso que no se vean citadas por los primeros padres de la iglesia que llamamos apostólicos; pueden verse innumerables pasages en la obra titu-

lada Patrum Apostolic. t. 2. p. 216 (*); en fin, este es uno de los libros del nuevo Testamento, acerca del cual jamas hubo contestacion alguna en la iglesia primitiva (a). S. Agustin dice. que la iglesia acostumbraba leerle á los fieles en los sagrados congresos todos los años, dando principio despues de la fiesta de pascua, como hasta hoi se practica (b).

Todas las razones que hemos alegado en la p. 179 y siguientes, para probar la autenticidad de los Evangelios, militan tambien á favor de los *Hechos Apostólicos*, que no son mas que la continua-

---

(*) *Tertuliano, en su libro de las prescripciones, habla de los Hechos de los Apostoles cuando dice: "¿pudieron „ignorar alguna cosa todos aquellos so- „bre quienes descendió el Espiritu-san- „to el dia de Pentecostes, disipando „las tinieblas de la ignorancia, y en- „señándoles toda verdad segun la pro- „mesa de Jesu-C.?" Origenes en su comentario in Joannem. c. 1. toma de los Hechos Apostólicos estas palabras: "Me servireis de testigos en Jerusalen, „Samaria, y hasta en lo último de la „tierra. Act. Ap. c. 1. v. 8."*

(*a*) *Euseb. hist. l. 3. c. 25.*

(*b*) *In Joan. trac. 6. n. 18.*

cion de aquellos. Hemos visto los profundos conocimientos críticos de este ilustrador ratero de nuestro siglo; admiremos ahora nuevas pruebas de su pudor y buena fé.

Volvamos, como él quiere, *al asunto. Tenemos aquí á los apóstoles que han recibido al Espíritu-santo.....* Es cierto y probado. *Tenemos aquí al Espíritu-santo que los guia é inspira.....* indudablemente; y, añada vd., Sr. Lebrun, que hace resplandecer en ellos todo el poder divino. *Y tenemos aquí al Espíritu-santo que no cree tampoco en la divinidad de Jesus....* (C. p. 131). ¿Dónde está eso? Hemos demostrado todo lo contrario. En virtud de la inspiracion y asistencia de este divino Espíritu, los apóstoles han predicado la *Divinidad* de Jesus, á nombre de este han hecho milagros, y plantado y propagado la fé. S. Pablo llamado entonces á ella, y cuya conversion de perseguidor en apóstol es uno de sus mas célebres triunfos, trató siempre á sus cohermanos, y especialmente al sucesor de Jesu-C. Pedro, con la deferencia y respeto debido; aun en un punto en que sus opiniones discordaron. Lo haremos ver en su lugar. No obstante, el Citador nos le presenta aquí como un acérrimo enemigo de la Divinidad de Jesus.

En todos sus escritos se ven multiplicados y terminantes testimonios á favor de esta; mas para confundir al falsario usemos solo de los mismos que él cita para impugnarla. En el mismo capítulo 5.º, describiendo las escelencias de la redencion, dice en el v. 10: "porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de *su hijo &c*"; y en el siguiente: "nos gloriamos tambien en Dios por *nuestro Señor* Jesu-C." Compara los beneficios de este nuevo Adam con los males que nos causó el antiguo, y, considerándole bajo este punto de vista añade, no lo que escribe Lebrun, á saber: *se ha derramado sobre nosotros el don de Dios por la gracia dada á un solo hombre, que es Jesu-C.*, sino así: "porque, si por el pecado de uno (Adam) murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios y el don, por la gracia de un solo hombre, que es Jesu-C. abundó sobre muchos (a)." Contrapone el daño que causó el viejo Adam con los beneficios del nuevo; no dice que este sea solo hombre, pues si así fuese no hubiera podido reparar los daños del primero, porque supone su naturaleza divina que en

---

(a) *V. 5.º* [illegible]

otras mil partes establece, sino que por sí solo, y sin ayuda de otro, abundó la gracia en muchos. Nótese la diferencia de concepto y de palabras. Acaba luego el apóstol el capítulo con estas: "porque „como reinó el pecado para muerte; así „tambien reinó la gracia por justicia pa„ra vida eterna, por N. S. Jesu-C." Claro es que para compararle con Adam, para hablar de su muerte, solo podia considerarle en cuanto hombre; mas si al mismo tiempo no hubiese sido Dios, ni sus méritos ni su muerte habrian alcanzado á tan superabundante justicia.

Dice el mismo apóstol (cap. 8), es verdad, *que nosotros somos herederos de Dios y coherederos de Cristo.* ¿Pero por qué entresacar estas palabras, dejando las que preceden y siguen, y tan claramente enseñan que el mediador, Dios y hombre, Jesus, fué el que nos alcanzó esta herencia? ¿Como podia darnos la heredad de la justicia eterna, sino siendo él *hijo de Dios*? ¿como pudo merecerla para nosotros, apropiársela al género humano, sino siendo hombre? Esto es lo que enseña S. Pablo. Que uniéndose la Divinidad á la naturaleza humana por Jesu-C., este la elevó consigo á la herencia celestial. "Porque lo „que era imposible, dice en el mismo

,,cap. 8. v. 3., á la lei, en cuanto era ,,debilitada por la carne, *enviando Dios ,,á su hijo* en semejanza de carne de pe- ,,cado, condenó al pecado en la carne...." Sigue esplicando como el Espíritu de Dios mora en los justos por la gracia del mediador Cristo, y añade: porque el ,,mismo Espíritu dá testimonio á nues- ,,tro espíritu que somos hijos de Dios; y ,,si *hijos* tambien *herederos*, y *cohere- ,,deros* de Cristo; para que si padecemos ,,con el, seamos glorificados con él (a)." Habla pues el apostol del derecho que te- nemos en calidad de *hijos adoptivos*, que se funda en la union con Jesu-C., que es el *hijo por naturaleza*, y por consi- guiente el *solo heredero por título de justicia*. Así dice luego en el v. 23, que "nosotros gemimos dentro de nosotros ,,mismos, esperando la *adopcion de hijos ,,de Dios*; y luego v. 29, que á los que ,,predestinó hizo conformes á la *imágen ,,de su hijo....*" v. 32, que no perdonó á su *propio hijo*, sino que le entregó por todos nosotros.... En el 34. ¿Quién es el que condenará? Jesu-C. es, el que murió, el que *está á la diestra de Dios &c.* He aquí la diferencia que hai de hijo á hijo, y de heredero á heredero.

(a) *Ad Rom. c. 8. v. 17.*

Mas donde la audacia y felonía mas viles compiten con la falta de pudor, es en la cita que, en seguida, hace de la epístola á los philipenses, para probar que S. Pablo niega la divinidad de Jesu-C.; no se contenta con suprimir palabras, sino que pone otras que dan un sentido diametralmente opuesto al concepto. Copiemos las del Citador primero, y despues las del testo traducido por Scio, para que cualquiera pueda notar la diferencia.

Creed mutuamente por humildad, que los demas os son superiores; tened los mismos sentimientos que Jesu-C., que estando marcado con el sello de Dios, no ha creido ser igual á Dios. Así el Citador, p. 132.

Scio. "Nada hagais por porfia ni
"por vanagloria; sino con humildad, te-
"niendo cada uno por superiores á los
"otros, no atendiendo uno á las cosas
"que son suyas propias, sino á las de
"los otros. Y el mismo sentimiento haya
"en vosotros que hubo tambien en Jesu-
"Cristo: que siendo en *forma de Dios,*
"*no tuvo por usurpacion el ser igual*
"*á Dios*: sino que se anonadó á sí mis-
"mo tomando forma de siervo, hecho á
"la semejanza de los hombres, y ha-
"llado en la condicion como hombre.

„Se humilló á sí mismo &c. (a).”

Resulta pues de la comparacion de los dos testos, que donde el apostol dice, que era *forma de Dios* Jesu-C.; Lebrun pone *marcado con el sello de Dios*; donde dice, que *no tuvo por usurpacion ser igual á Dios*, Lebrun que *no se creia igual á Dios*.

¿Y como habia de decir esto S. Pablo cuando, omitiendo otros mil y mil lugares, en la epístola ad Colosen. c. 1.° v. 12, encargándonos demos gracias á *Dios Padre*, que "nos ha trasladado al „*reino* de su *hijo mui amado*, le lla„ma ademas v. 15. *imágen de Dios in„visible*, primogénito ante toda criatu„ra; porque en él fueron criadas todas „las cosas que hai en los cielos y en la „tierra; las visibles y las invisibles, aho„ra sean tronos ó dominaciones ó prin„cipados &c. En el v. 17, y el es ante to„das las cosas, y todas subsisten por él.... „él tiene el primado de todas las cosas, „porque en él quiso hacer morar toda la „plenitud.

"En la epístola á los hebreos (b): „en estos dias Dios nos ha hablado por „el hijo, al cual constituyó heredero de

(*a*) *Ad Philip. c. 2. v. 6. y sig.*
(*b*) *Ad Heb. c. 1. v. 2. y sig.*

„todo, por quien hizo tambien los siglos: „el cual siendo resplandor de la gloria, „y figura de su sustancia &c." Es pues claro, espreso y literal, en favor de la divinidad de Jesu-C., el testo mismo que el Citador alega falsificándolo.

¿Quién esto ha hecho con S. Pablo, será mas exacto con Origenes? Veamos lo que le hace decir en primer lugar, y en segundo lo que realmente dice.

Citador. *Origenes* (comentario de Juan) *se espresa precisamente como S. Pablo: "la grandeza de Jesus, di- „ce, ha resplandecido mas humillán- „dose, que no habiéndose querido igua- „lar á Dios: lo que no quiere decir, co- „mo ciertos doctores pretenden: imitad „á Jesus que no ha creido que era una „usurpacion igualarse á Dios."* p. 132.

Oigamos á Origenes. Va esplicando, en su comentario sobre el primer capítulo de S. Juan, las palabras de S. Pablo á los philipenses, y de qué modo deba entenderse que Jesus, *siendo hijo de Dios*, se hizo, no Señor, sino siervo, y dice: *aparece mucho mayor y mas divina en él la imágen de Dios Padre, cuando se mostró tan humilde á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, que si hubiera juzgado una usurpacion el ser igual á*

Dios, y no hubiera querido hacerse siervo por la salud del mundo.... y poco mas abajo: *Dícese tambien este varon, que viene despues de Juan, hecho antes, y existente antes que él, para enseñarnos tambien que este hombre del hijo de Dios estaba* unido á su divinidad, *antes de nacer de Maria* (a).

Igual veracidad se observa en los siguientes pasages del apóstol, que Lebrun cita contra la Divinidad de Jesus, como *mas notables todavía: Que el Dios de nuestro Señor Jesu-C. os dé el espíritu de Sabiduría. (á los Efesios* c. 1). S. Pablo considera unas veces á Jesu-C. como Dios, hijo del eterno Padre, y otras solo en cuanto hombre; y en este sentido es como llama á aquel su Dios (b). En el verso 3.° de este mismo cap. 1.° dice: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Se„ñor Jesu-C.... que nos eligió en *él* mismo „*antes del establecimiento del mundo.*"

El otro lugar que cita del cap. 2 de la Carta á los Hebreos: *Habeis hecho á Jesus un poco inferior á las ángeles, coronándole de gloria*, se esplica terminantemente por el mismo apóstol en el mis-

(a) *Origenes in Evang. Joan. c. 1. Edicion de Basilea de 1557 en folio, p.* 306. (*b*) *Cap.* 1. *v.* 17.

mo capítulo, y con mas claridad en el que le precede, fuera de otros innumerables, en que afirma y defiende la divinidad de Jesu-C. Exortando á los hebreos á la observancia de los preceptos evangelicos, les hace ver que, si la inobediencia de sus padres á aquellos otros mandatos, intimados en la antigua lei por ministerio de ángeles, fué tan severamente castigada, debe ser mucho mayor la pena de aquellos que resisten á los que Dios les intima por medio de su hijo, á quien aun en la humanidad y á los ojos mismos de la carne, adornó de mayor poder y gloria que á aquellos, elevándole sobre todas las obras de sus manos y haciéndole parecer, en carne mortal y en medio de sus humillaciones, trabajos y muerte afrentosa, poco inferior á los ángeles. Fué pues algun poco inferior á los ángeles, en el sentido y modo que tambien le vió Isaias como el mas despreciado y último de los hombres (a). En el mismo v. 7, en que el apóstol le aplica las palabras de David: *le has hecho un poco menos que los ángeles*, añade, *le has coronado de honra y gloria, y le has constituido sobre las obras de tus*

(a) *Isaias c. 51. v. 3.*

manos, por consiguiente sobre los mismos angeles.

Mas lo que quita toda duda, acerca del falso sentido que el Citador atribuve á las palabras citadas del capítulo 2.° á los hebreos, es el capítulo precedente, en el cual el apóstol dice espresamente todo lo contrario, y se empeña en probar la divinidad de Jesu-C. y su infinita elevacion sobre los ángeles. Dice pues así: "El „*hijo de Dios*, siendo resplandor de „la gloria y figura de su substancia..... „está sentado á la diestra de la magestad „de Dios en las alturas: *siendo hecho „mas escelente que los ángeles*, cuan„do heredó *mas escelente nombre que „ellos*. ¿Por qué á quién de los ángeles „dijo jamas, *Tu eres mi hijo*, yo hoi te „he engendrado; y otra vez: *To le seré „á él Padre*, y el me será á mi *Hijo*? Y „otra vez, cuando introduce al primo„génito en la redondez de la tierra, dice: „*T adorenle todos los ángeles de Dios*?.. „A estos los hace espíritus: mas al hijo; „*Tu trono Dios en el siglo del siglo* (a).

¿Qué tal, Sr. Lebrun? Es esto enseñar terminantemente que Jesus es, no un *poco inferior*, sino infinitamente *superior* á los angeles, obgeto de sus ado-

---

(*a*) *Ad Hœbreos* c. 1. v. 2. 3. *y sig.*

raciones, su Dios? ¿De qué sirve alegar contra la verdad mentiras tan fáciles de desvanecer, aun sin raciocinar?

Puede dudarse si Eusebio de Cesarea, á cuya autoridad se acoge el Citador, sea digno de crédito y atencion en este punto. Sin meternos á decidir la cuestion sobre los verdaderos sentimientos de este obispo de Cesarea, protector de Arrio, calumniador y perseguidor de S. Eustathes de Antiochia (a); sentimientos que no tienen por ortodoxos ó católicos S. Atanasio (b), S. Gerónimo (c), ni el séptimo Concilio ecuménico (d); es mui fácil quitar la fuerza á este argumento del *Citador*. O Eusebio negó en realidad por las citadas palabras, que no se hallan en tal libro ni capítulo, á saber: "es absurdo que la naturaleza no engendrada é inmutable de Dios omnipotente tome la forma de un hombre", la Divinidad de Jesu-C. ó no: si la negó es arriano; y su autoridad en este punto nula por ser de un herege, contraria al Evangelio, á los apóstoles, y á la doc-

(a) *Fleur. t. 2. Lib. II. p. 327 n. 43.* (b) *Lib. de Sinod. Nicen. contra Arianam hæres. decretis.* (c) *S. Hier. lib. 2 cont. Rufinum cap. 4.* (d) *Action. 5.*

trina de la iglesia universal, cuya condenacion en el concilio de Nicea debió alcanzarle: allí, cualquiera que fuese su opinion, al fin, firmó con los demas padres la palabra consustancial. Citarle pues, en este caso, para probar que Jesu-C. no es Dios, es lo mismo que citar á Arrio ó cualquiera otro de su faccion; es lo mismo que querer que Jesu-C. no sea Dios, ni haya sido tenido, ni se tenga por tal en la iglesia, porque Collins, Tindal, Bollingbroch, Voltaire y Lebrun tienen por imposible su Divinidad. Si no la negó, sino que por estas palabras ú otras equivalentes quiso decir, como opinan los autores que pretenden vindicarle de la nota de Arianismo (a), que la *naturaleza no engendrada*, esto es, el padre, á quien solo quiere Eusebio se dé el titulo de Dios soberano (b) no pudo encarnar, condenaremos con la iglesia un modo de esplicarse que anuncia desigualdad entre el Padre y el Hijo; mas de ningun modo se inferirá pensó Eusebio lo que dice el Citador, esto es, que *es absurdo que la naturaleza de Dios tomase la forma de hombre*.

(*a*) *Bibliotec. port. de los Padres por Tricalet t.* 2.° *c.* 1.° *art.* 3.° (*b*) *ibi y Fleur. t.* 2. *l.* 12 *n.* 6. *p.* 370.

Hace este modo de pensar mas probable, la decision de Eusebio á favor de la Divinidad de Jesus en mil lugares de sus obras. En su comentario sobre el salmo 88 dice, que aun *segun la carne se llama* Hijo de Dios, *por su union con el divino Verbo*, y que la Sta. virgen es verdaderamente Madre de Dios (a). Llamando á Jesus Hijo de Dios, con mucha freeuencia le dá los mismos atributos que al Padre, le reconoce por su hijo natural y engendrado de una misma sustancia; y en este punto, dice Tricalet (b), creyó toda la doctrina del concilio Niceno. Podriamos aglomerar, en confirmacion de esto mismo, innumerables pasages que pueden verse en este autor (c).

Justino filósofo y martir, á quien tambien cita Lebrun sin decirnos donde, ni como habló, para apoyar su blasfemia; está tan léjos de negar la Divinidad de Jesu-C., que en ese mismo *diálogo* con Trifon judío, probandola, le aplica entre otros salmos el 44 y luego añade: "que Dios produjo de sí cierta sustancia

(*a*) *Bibliot. PP. de Tricat. t.* 2. *artic.* 3. *del cap.* 1.° *n.* 6. (*b*) *ibid. n.* 19. (*c*) *Bibliot. port. Tric. t.* 2. *c.* 1. *Analisis de los escritos de Eusebio.*

,,racional á la que el Espíritu-santo lla-
,,ma gloria del Señor, otras veces, hijo,
,,otras sabiduría, otras angel, otras Dios
,,y otras Señor y Verbo (a)." "Confesa-
,,mos, añade en su 2.ª apología, á un
,,Dios purísimo...... adoramos tambien al
,,Hijo que procede del Padre, y al Es-
,,píritu-santo, que ha enseñado á los hom-
,,bres por los apóstoles estos misterios."

Tertuliano, cuando escribió el libro contra Praxeas á que aquí se remite el Citador, era ya montanista; sin embargo, está tan léjos de dudar de la Divinidad de Jesus, que todo este libro lo emplea en defender el misterio de la Trinidad, y especialmente la igualdad divina del Hijo de Dios Jesus con su Padre, en cuya confirmacion dice: "que el hijo fué
,,enviado por su Padre á la virgen, y
,,nació de ella hombre y Dios, hijo del
,,hombre é *hijo de Dios, llamado Je-*
,,*su-C.*" Confundiendo á sus enemigos dá esta regla contra toda heregía: *lo que es verdad siempre es primero; adulterino lo que nuevamente se introduce: id esse verum quodcumque primum; id esse adulterinum quodcumque posterius* (b).

(*a*) *ibidem.* (*b*) *Tertul. cont. Praxeas. c.* 2.

Ahora bien, demostrado ya que Jesu-C. enseñó y probó que era Dios; que sus discípulos, y aun sus enemigos lo entendieron así, creyéndolo los primeros y negándolo los segundos, pero conviniendo unos y otros en los milagros con que lo probaba; demostrado que los apóstoles enseñaron este dogma, el Espíritu-santo lo confirmó, y que los mismos que Lebrun cita en contra lo atestiguan ¿qué querrá decirnos el Citador en el siguiente párrafo?

Si su confesor de vd. rechaza la autoridad de Eusebio, de Justino y de Tertuliano, es preciso ó que S. Pablo tenga razon, ó que el Espíritu-santo se haya equivocado, ó que haya engañado á S. Pablo. Diga vd. á su confesor que elija de esto lo que mas le acomode (C. p. 133).

Desafio al mas sutil lógico, ó al embrollista mas diestro, á que presente la connexion mas mínima en este enrredijo: porque, si como ha querido probar Lebrun, el Espíritu-santo, S. Pablo, Eusebio, Justino y Tertuliano estan contra la divinidad de Jesus ¿en qué consiste la oposicion que aquí quiere mostrarnos? En este caso, quien se contradice torpemente es el mismo Citador, diciendo que S. Pablo *tenia razon en negar* la divi-

nidad de Jesu-C., y el Espíritu-santo se habia *equivocado* y lo *engañó* enseñándole la *negase*. ¡Puede darse un laberinto mas confuso de mentiras, errores y malicia!

Lo que hai pues de cierto es, que ni Eusebio, ni Justino, ni Tertuliano, ni S. Pablo, ni el Espíritu-santo dijeron lo que el Citador quiere, sino espresamente todo lo contrario. Escoja ahora Lebrun y diga como quiere le llamemos *ignorante, falsario ó blasfemo?*..... mientras que el hombre de razon, sin equivocarse en nada, le tendrá por todo junto.

Constante la iglesia en la doctrina que recibió de su *divino Maestro*, y confirmó el *Espíritu-santo*, jamas pudo *mudar de opinion y dictámen*; y los esfuerzos de sus enemigos sirvieron solo para aclararla y confirmarla. Esto es lo que vamos á ver en la verdadera historia de los concilios, que Lebrun falsifica barbaramente para apoyar su blasfema ignorancia.

Fué, dice, *trescientos veinte y cinco años despues de la muerte de Jesu-C., cuando Constantino tuvo por conveniente congregar un concilio en Nicea, compuesto de doscientos cuarenta y siete obispos; y vds. saben que los obispos juntos en concilio son inspirados ipso*

jure (de juro, y sin andar con aquí la puse (a)) *por el Espíritu-santo en calidad de sucesores de los apóstoles.* (C. p. 134).

Arrio, resentido de la preferencia que se dió á Alejandro para la silla episcopal de Alejandria en 321, principió á atacar la Divinidad del Verbo encarnado. Progresando el error con su audacia, fué necesario oponerle la autoridad toda de la iglesia, tambien atacada por el cisma de Melecio. Al intento S. Silvestre Papa con su *autoridad, consejo y consentimiento*; Constantino, emperador, con su *zelo, auxilio é influjo* convocan un concilio, en el que, aquel preside por medio de sus legados, uno de ellos el célebre Osio español; y Constantino lo autoriza con su presencia, no como juez sino como moderador, sentado en lugar mas bajo que los obispos, aunque proporcionado á su alta dignidad. No fué pues el emperador el que *tuvo por conveniente congregar un concilio en Nicea.* Se reunieron en él, *no doscientos cuarenta y siete obispos*, como dice el Citador, sino 318, todos orientales, menos los legados del papa que presidieron; y reu-

(a) *El paréntesis es todo del traductor; el original dice* de droit.

nidos é inspirados por el Espíritu-santo, con la autoridad de su esposa la iglesia que ellos ejercen, conservan y propagan esclusivamente, condenaron la impía doctrina de Arrio. Sabe en efecto todo católico que la iglesia no puede errar, porque el Señor la ha prometido la asistencia de su divino Espíritu; sabe que el cuerpo de pastores, yá sea reunido ya disperso, como sucesores de los apóstoles, es depositario, ejecutor é intérprete de aquella autoridad; y que el que resiste á su voz, resiste al mandato y á la verdad de Dios. Antes de disolverse el concilio le confirmó el Papa, reunido tambien en Sinodo con los obispos latinos, en número de doscientos setenta y tres. He aquí pues toda la iglesia reunida, de Oriente y Occidente, para sostener la Divinidad de Jesu-C.

Continua el Citador: *Este Espíritu-santo inspiró pues á diez y ocho obispos, que Jesus no era Dios y lo fundaban en las palabras de Cristo:* "mi padre es mayor que yo." *El mismo inspiró ademas á doscientos noventa y nueve obispos, que Jesus era Dios, y lo* fundaban en estotras palabras: "mi „padre y yo somos una misma cosa."

Obsérvese la memoria de este arlequin para mentir. En el parrafo anterior

dice fueron *doscientos cuarenta y siete* los obispos congregados; en este que *diez y ocho* dijeron que Jesus no era Dios, y *doscientos noventa y nueve* que lo era; de que resulta que en una de las dos partes, conocidamente y á sabiendas, miente Lebrun, sin que sepamos de dónde, cómo ni porqué nos trae otros cincuenta y dos. Mas ya hemos dicho que ninguna de estas sumas es cierta, pues fueron *trescientos diez y ocho* los padres que asistieron al concilio de Nicea. Veinte y dos fueron los que en él sostuvieron el partido de Arrio; mas, de estos, solos cinco no quisieron subscribir al símbolo, que fueron Eusebio de Nicomedia, Teognis de Nicea, Maris de Calcedonia, Theonas y Segundo de Libia. De estos cinco, tres cedieron al temor del destierro y deposicion; y solo Theonas y Segundo quedaron pertinaces (a).

Mas, enhorabuena que hubiesen sido *diez y ocho* los que estuvieron contra la Divinidad de Jesus: el Espíritu-santo ha prometido su asistencia, y por consiguiente la infalibilidad, no á uno ni otro en particular, sino á la iglesia toda representada por el cuerpo de sus pastores, los

(a) *Fleur. his. ecl. t. 2. lib.* 11. *n.* 6 *y* 13.

obispos, sucesores de los apóstoles; y la iglesia, hasta en la significacion gramatical de la palabra, la forma como cualquiera otra corporacion la mayoría. ¿Encontraria mas fundado el Citador, aun en lo humano, acertasen *diez y ocho* obispos, y errasen todos los de Oriente y Occidente? El Espíritu-santo, ni inspira errores, ni se contradice. Y aun cuando no considerásemos á los obispos mas que como otros tantos maestros...... menos todavia, como testigos solamente de la fe que recibieron y conservaban sus iglesias ¿no merecen mas crédito y respeto, todas las del mundo cristiano, que diez y ocho pastores, los mas sospechosos, algunos separados de sus sillas por anteriores crímenes, y todos ganados por intereses temporales?

Ven acá, embrollon fátuo ¿quién te mete á tí á teólogo? Enemigo de toda verdad ¿qué puedes tu discurrir ni enseñar sobre tan delicados puntos? ¿Qué entiendes tú ni de teologia ni de historia? Mas oigamos los disparates con que quiere batir la doctrina católica, defendiendo la causa de los Arrianos. Enseñaban estos que Cristo *no era Dios*, pues que dijo *mi Padre es mayor que yo*. Eusebio, tachado de Arianismo, no encontró aquí una prueba contra la Divi-

nidad de Jesus. El mismo esplicaba este pasage de la inferioridad de orígen y no de naturaleza. "De suerte que el hijo, ,,con ser Dios y de la misma naturaleza ,,que su Padre, decia, no obstante como ,,Hijo no es principio de sí mismo." Aun, omitiendo los padres anteriores al concilio Niceno, S. Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio Nacianceno y S. J. Crisóstomo han entendido estas palabras de Jesu-C. *Mi padre es mayor que yo*, como que Dios reconoce en su Padre la prioridad de orígen y principio; tanto que S. Gregorio Nacianceno no aprueba que las espliquen de su humanidad (a). Si se pretende, dice, que este término *mas grande*, se tome respecto de la humanidad en sí misma, nada se dice que no sea una verdad constante; pero tambien es una esplicacion comun. ¿Pues qué cosa hai que sea admirable, diciendo que Dios es mayor que el hombre? Aquí hace observar Eusebio, que por haber en Cristo dos naturalezas unidas en una sola persona, y esta divina igualmente, se verifica que es igual al Padre por razon de la naturaleza divina, y que es infe-

(a) *Basil. t. 1. p. 724, edic. de Lond. Gregor. Nazian. p. 582. S. Juan Crisost. hom. 72, in Joan.*

rior por razon de la humana. Esta última esplicacion de Eusebio, que es la mas ovia y natural, pareció á S. Ambrosio tan verdadera y convincente que, en su libro V. *de Fide* c. 8. n. 115, esclama: "Una mente piadosa distingue en las cosas que lee lo que se ha dicho segun la carne, de lo que se dice segun la Divinidad: una mente sacrílega confunde y convierte en injuria de la Divinidad, lo que solo se ha dicho de la humildad de la carne."

Tenemos pues que Jesu-C., sin contradecirse, pudo decir: *mi padre y yo somos una misma cosa*; pues que, teniendo una misma esencia y naturaleza, tienen una misma voluntad y un mismo pensamiento: *mi padre es mayor que yo*, pues lo es respeto á la humanidad sola; y aun puede decirse lo mismo en cuanto á la prioridad de orígen, sin que esta arguya prioridad de tiempo, de dignidad ó de esencia. Así el Hijo como el Padre y el Espíritu-santo son eternos; y siendo esencial á un Ser infinito y eterno, cual es Dios, el conocerse y amarse desde la eternidad, eternamente existieron las tres divinas personas. Es claro, que la falta de ideas y palabras proporcionadas á tan sublimes y divinos objetos, hace no puedan esplicarse ni com-

prenderse bien; mas si se quiere una imágen, aunque grosera, la tenemos en el sol que sin prioridad ó antelacion de tiempo se hace ver, ilumina y acalora. La replica que Lebrun pone aquí en boca del Espíritu-santo es una invencion como suya, que no tiene ni aun apariencias de apoyo en las sagradas letras, concilios, tradicion, ni decisiones pontificias, que son los órganos del Espíritu-santo. Asi, tanto la contradiccion grosera como la falsedad de la replica, corren por cuenta del ilustrador filósofo.

En 359, sigue el veracísimo teólogo y canonista Lebrun, *hubo tambien un gran concilio congregado en Rimini y en Seleucia: cuatrocientos obispos se juntaron en Rimini y doscientos en Seleucia.....* desentendámonos de las blasfemias. *Se deshizo en este concilio lo que cuarenta y cuatro años antes se habia hecho* (C. p. 135).

Jamas la iglesia reconoció ni admitió como concilios, los conventículos de Rimini y Seleucia. Ratificada la profesion de fé de Nicea en un principio (a), solo á fuerza de vejaciones y astucias, con el favor del emperador Constancio fautor del arrianismo, consiguió este anular

(a) *Fleuri t. 2 lib. 14 n. 11 p. 562.*

astutamente lo actuado en las primeras sesiones, sorprendiendo en Rimini á los católicos con una proposicion ambigua, que estos admitieron de buena fé, y á la que los arrianos daban un sentido mui opuesto.

Aparentando Valente, gefe de estos, querer hacer constar en pública sesion que no era arriano, esclama en medio de los obispos y de un inmenso pueblo: "si alguno dice que Jesu-C. no es „Dios, hijo de Dios, engendrado por el „padre antes de los siglos, sea maldito ó „anatematizado. Si alguno dice, que el „Hijo de Dios no es semejante al padre „segun las Escrituras sea anatematizado. „Si alguno no dice que el Hijo de Dios es „eterno con el padre, sea anatematiza„do." Valente añadió, como para fortificar la doctrina católica: "si alguno di„ce que el Hijo de Dios es criatura, *como* „*las otras criaturas*, sea anatematizado." Todos respondieron sea anatema, sin advertir el veneno oculto en esta proposicion. Porque los católicos entendian que de ningun modo era criatura; y Valente que lo era, pero mas perfecta que las demas (a). Esto es lo que ocurrió en el conciliábulo de Rimini.

(a) *Fleur. t. 2. l. 14. v. 14.*

En el de Seleucia, compuesto de ciento sesenta obispos, la mayor parte semi-arianos y anomeos, los mas aprobaban en un todo el símbolo de Nicea, y solo reparaban en el término de *consustancial*. Al fin se disolvieron sin haber hecho cosa alguna. Los obispos todos, de vuelta á sus iglesiasse apresuraron á condenar un error que no habian creido aprobar, hasta que conocieron la astucia infernal de los arrianos. El sumo pontifice Liberio unió su voz con la de varios concilios, mandando que los que habian suscripto en Rimini á la proposicion capciosa de Valente no fuesen restablecidos en sus sillas, sino despues de hacer profesion de recibir la fé de Nicea, y condenar los gefes del partido arriano. Por tanto la doctrina de la iglesia, acerca de la Divinidad de Jesus, no padeció la menor alteracion.

El Espíritu-santo, verdad infinita, no podia contradecirse; y para acabar con las reliquias del error contrario, en el concilio de Constantinopla, celebrado en 381, al mismo tiempo que el que convocó en Roma el papa S. Dámaso, formando entre los dos uno solo, aprobado por este, y por tanto ecuménico, ratificó y conservó los derechos del *Hijo de Dios*, que nadie se atrevió luego á atacar

hasta que apareció esta plaga de impíos bautizados, que á un tiempo quisieron echar por tierra la religion y la sociedad, la moral y las leyes.

Pero no era nada haber hecho Dios á Jesus, si no se componía su naturaleza divina con su naturaleza humana. En el segundo concilio de Efeso, en 449, el Espíritu-santo decidió que Jesus no tenia mas que una naturaleza; lo que es imposible, puesto que es Dios, y que ademas le conocemos una naturaleza humana....... (C. p. 136.)

Si nuestros lectores no estubiesen ya acostumbrados á palpar las raterías bajas de este vilísimo falsario, bastaria para su completo desengaño la presente. Omite el verdadero concilio ecuménico de Efeso celebrado en 431; y cita como tal, con el nombre de *segundo*, el que fue reconocido y llamado desde su origen *latrocinio de Efeso*. El primero legítimo, congregado por S. Celestino papa, compuesto de doscientos obispos, condenó y depuso á Nestorio, sosteniendo la maternidad divina de María, las dos naturalezas de Cristo, y su única persona. *El latrocinio efesino* de 449 que, desentendiéndose del primero, presenta el Citador como segundo, fue condenado por el papa S. Leon y toda la iglesia desde su

mismo origen; fue tal la violencia que se usó con los pocos obispos á quienes se permitió asistir, fuera de los adictos á Dioscoro y Eutiches, que se les obligó con armas, soldados y cadenas, reteniéndolos por fuerza por todo un dia, á firmar en un papel en blanco; fueron desterrados los que permanecieron firmes(a); y S. Leon escribiendo al emperador Teodosio dice: "que sus legados resistieron ,,constantemente á aquellas *suscripciones* ,,*impías*; porque, añade, *en efecto* to- ,,do el *misterio de la fe cristiana* se ,,destruye, si no se borra este crimen su- ,,perior á todos los sacrilegios (b)." No se *disputó*, como dice graciosamente el Citador, *á palos*, porque ni aun se dió lugar para hablar á los católicos, por las intrigas y tiranias de Dioscoro sostenido por la emperatriz Eudoxia (c).

No tardó mucho tiempo el Espíritu-santo en apercibirse que habia hecho una bestialidad; y dos años despues en el concilio de Calcedonia, en 451, deshizo lo que dos años antes ha-

(a) *Fleur. Hist. ecles. t. 4. l. 27. n. 41.*

(b) *ibid n. 42.*

(c) *ib. n. 34. Flaviano de Constantinopla murió á los tres dias de resultas de los malos tratamientos.*

bia hecho; y quedó demostrado que Jesus tiene dos naturalezas (C. p. 137).

A instancias del emperador Marciano sucesor de Teodosio, y por la autoridad del papa S. Leon, se congregó en 451 el verdadero concilio Calcedonense, en el que asistieron 636 obispos, que condenaron todo la actuado en Efeso en 449 por las violencias de Dioscoro y Eutiches: decian estos que en Cristo no habia mas que una naturaleza, porque el Verbo al encarnar, de tal modo habia confundido la divina con la humana, que solo quedó en Cristo la primera. El concilio definió en la *action* 5.ª, que se debian reconocer en Cristo, *hijo unigénito de Dios, las dos naturalezas, inconfusa, inmutable, indivisible é inseparablemente.*

Mientras mas operaba el Espíritu-santo, menos se entendia á sí mismo (C. ibi.) El Citador apoyado en las imposturas que hemos demostrado, y en las que de nuevo acumula en este parrafo, sigue blasfemando; veamos la astucia, con que quiere confundir el verdadero concilio constantinopolitano, con el falso Sinodo de Sergio.

Definido ya en el concilio Efesino contra Nestorio, que en Cristo no habia mas que una persona; en el Calcedonen-

se contra Eutiches, que habia dos naturalezas; se suscitó una nueva heregia, que negaba á Cristo las dos voluntades y operaciones, propias una de la naturaleza divina y otra de la humana, aunque siempre acordes por su union íntima. Llamáronse estos hereges *Monothelitas*. Sergio constantinopolitano reune un sinodo de sus parciales, sorprende al emperador Heraclio, y fija en la puerta de la iglesia principal de Constantinopla el decreto de heregia. Para condenarla se reune en 680 el concilio constantinopolitano 3.°, que acaba en diciembre de 681, con la unanime decision de 125 obispos occidentales, que, juntos en Sinodo en Roma, presididos por el papa Agathon, envian sus legados con los de este al Oriente; y con otros doscientos ochenta y nueve protestan la fe de la iglesia universal. Llamóse este concilio Trullano ó in Trullo.

La union íntima é indivisible de las dos naturalezas, la perfeccion que de aquí resultaba en la humana, hace imposible en Jesu-C. la discordancia que Lebrun imagina, diciendo: *que un ser, que quiere y no quiere á un mismo tiempo, es tan dificil de comprender como otras muhas cosas.* La voluntad humana en Cristo nunca se separó de la divina; porque iluminada siempre y san-

tificada aquella por esta, no podia hallar razones de variacion, ni inclinarse al mal.

Hemos ya visto cómo, cuándo, de qué suerte, y con qué motivo se hizo un Dios del que sus apóstoles habian mirado como un hombre,.... (C. p. 138).

Lo que sí ha visto el talento mas romo es, *como* has falsificado unos pasages y omitido otros; *cuando* has puesto en boca de los apóstoles lo que nunca dijeron; *de qué suerte* has finjido concilios que no hubo, y autoridades y testos que en ninguna parte se leen; y á la verdad, eres tan mentecato, que no adviertes que tu mismo quitas la fuerza á los sofismas de que te vales. Veamoslo de nuevo en el exámen que emprendes del cristianismo.

Era, dice, *una secta judía, nada mas, nadita mas, nadita mas; y lo probamos.*

Ven acá, bestion indómito, ¿no te acuerdas de haber argüido á Dios de voltario é inconsecuente en otras partes (a); porque destruyó la religion judía para sustituirla el cristianismo? ¿Qué clase de secta religiosa es esta que acaba con el culto, las ceremonias, las leyes y hasta con el nombre de la madre que la dió

(a) *Vease t. 1.° cap. 4.° p. 471.*

el ser ? Mas examinemos las pruebas.

En los primeros años de la muerte de Jesus, estaban los judíos divididos en diez sectas, porque siempre se disputa sobre lo que no se entiende. Estas sectas eran los Fariseos, las Saduceos, los Esenios, los Judaitas, los Terapeutas, los Recabitas, los Herodianos, los discípulos de Juan, y los discípulos de Cristo (ib).

Válgate Dios ¡y cuán falto eres de memoria para ser tan embustero! Nos dice que los judíos estaban divididos en diez sectas, y estirándolas, y dando dos nombres distintos á una misma, y dividiendo las que formaban sola una, y forjando las que nunca existieron, despues de tanto trabajo, no alcanza á poner mas que nueve: y si no cuéntense.

Solo cuatro fueron en realidad las sectas que se separaron en algunos puntos de la creencia comun de los judíos, los *Fariseos*, los *Saduceos*, los *Esenos* y *Herodianos*. Si los *Judaitas* se encuentran con tal nombre en alguna parte, no es porque formasen secta religiosa, sino para designarlos con el nombre de su gefe que fué Judas Gaulonita; eran grandes defensores de la libertad de su pais, y en lo demas adoptaban los principios de los Fariseos, segun unos, y de

los Saduceos, segun otros. Los *Terapeutas* y *Recabitas* eran una especie de monges que se ocupaban, los primeros en la vida contemplativa, y los segundos en la activa. Los *discípulos del* Bautista *Juan* eran pocos y se incorporaron á los de Jesu-C. Si el ignorantísimo Lebrun supiera lo que se dice, podia con algun mas viso de razon haber citado á los Samaritanos separados de los judíos por un cisma. Sigamos examinando sus pruebas, que todas, toditas tienen igual valor.

De tal modo eran judíos los discípulos de Cristo, que S. Pablo circuncidó á su discípulo Timoteo en la ciudad de Listre. (cap. 11, ep. á los Romanos).... (C. p. 138).

No todos los discípulos de Jesus eran judíos. No lo era el Centurion, cuyo hijo ó criado curó (a); no lo era tampoco el otro que le aclamó *Hijo de Dios*, viendole morir. En seguida fueron millares de millares los idólatras que oyendo á sus apóstoles, se convirtieron en todas las partes de la tierra, sin imponérseles el yugo de la lei mosaica. S. Pablo enseñaba abiertamente que los gentiles convertidos no estaban obligados á abrazarla, que de nada les servia para la salvacion,

(a) *Mat. 8. v. 8. et. seq.*

pues que se justificaban por la fe en Jesu-C. Añadia que si algunos querian practicar la circuncision camo una cosa *necesaria*, Jesu-C. de nada les serviria; y que aquellos que predicaban esta necesidad eran falsos apóstoles. Esta doctrina fue confirmada en el primer concilio de Jerusalen en el año 51 de Cristo. La doctrina del apóstol estubo perfectamente acorde con su conducta. Mas ¿por qué *circuncidó á Timoteo*? Porque era hijo de una judía, y debia trabajar en la conversion de los judíos; estos no hubieran querido oir á un predicador incircunciso. En *Listris* era necesaria esta condescendencia con unos judíos, que todavía no eran cristianos, ni estaban instruidos; no así en otras partes.

¿Y porqué dice el mismo S. Pablo (c. 11 *ad Romanos*) "*La circuncision* "*es útil si observais la lei. Si la vio*"*lais vuestra circuncision viene á ser* "*prepucio..... el verdadero judío es* "*aquel que es judío interiormente.*"? (C. p. 139.)

Si el Citador no hubiera omitido por malicia las palabras que siguen al verso 25, en el lugar que corta con puntos suspensivos, y que median entre él y el 29 que luego pone: *el verdadero judío es el &c.* hubiora él mismo visto, y hecho

ver á sus lectores, todo lo contrario á lo que aquí pretende; porque el Sto. apóstol enseña allí mismo que la circuncision ni es necesaria ni útil á los gentiles, y que de nada aprovecha tampoco á los judíos si no guardan la lei. Continua pues S. Pablo en el v. 26: "Pues si el incircunciso guardase los preceptos de la lei ,,¿no es cierto que su prepucio seria estimado como circuncision? Si el que naturalmente es incircunciso cumple con la ,,lei, te juzgará á tí que por letra y por ,,circuncision eres trasgresor de la lei.... ,,es judío el que lo es en lo interior: la ,,circuncision de corazon es en espíritu ,,y no en letra (a)." He aquí clara y consiguiente la doctrina del apóstol. La

(a) *Los apóstoles juzgaban que la lei ceremonial era necesaria, no para* la salud; *pues que segun ellos tanto los judíos como los gentiles se justificaban por la fé en Jesucristo, sino para la* policía esterior, *porque las leyes morales civiles y ceremoniales estaban íntimamente ligadas entre sí en la república judía. Mas los apóstoles habian aprendido de Jesu-C., que esta policía seria mui pronto aniquilada por la destruccion del templo, de Jerusalen, y la republica.*

circuncision útil al judío si observa la lei, inutil á él, lo mismo que al gentil que recibe la fe, si no la observa. Esta doctrina confirmó el Sto. apóstol con la práctica. Cuando trataba con judíos convertidos á Jesu-C., pero encaprichados en sus ceremonias, y empeñados en que todo el mundo se sometiese á ellas, no condescendió con ellos en este punto. Cuando llegó el caso de tratar con judíos que todabia no estaban instruidos, se prestó á sus ideas en cuanto pudo, sin hacer traicion á la verdad: y en este sentido decia: se *habia hecho todo para todos* (a).

Los demas apóstoles pensaron lo mismo. En Jerusalen era preciso contemporizar con los judíos, porque dominaban y eran mas quisquillosos que en otras partes. Acusaban á S. Pablo de lo contrario que aquí le achaca Lebrun, esto es, de que enseñaba á los judíos dispersos en las demas naciones dejasen la lei de Moises, no circuncidasen sus hijos, y renunciasen á las ceremonias legales. Para confundir estas calumnias, el apóstol Santiago aconseja á S. Pablo se purifique con sus compañeros, y luego haga sus oblaciones en el templo. El Doctor de las

(a) *Ad Corint. c. 2. v. 22.*

gentes viene en ello, y lo hace así (a).

Cuando dice al proconsul Festo las palabras que el Citador refiere: *yo no he pecado ni contra la lei judía, ni contra el templo*, dice la verdad, sin afirmar por esto sea ya *necesaria* á los demas aquella (b).

Los judíos encarnizados contra él le acusaban de muchos y graves delitos que no podian probar; defendiéndose hace ver que no ha pecado contra la lei de los judíos, pues la observa; ni contra el templo, pues no ha blasfemado; ni contra el Cesar cuyas leyes obedece, y á quien apela como ciudadano romano contra la injusticia de sus compatricios. Nada hai aquí que pruebe que su doctrina era la de Moises; todo lo contrario. Lo que se vé mas claramente por la decision unanime de los apostoles, que no creyeron fuese de obligacion observar la lei ceremonial. Todos pensaron que era *permitido á los judios* continuar observandola; ninguno decidió que estubiesen *obligados*, ni que fuese *necesaria* á los gentiles, antes espresamente todo lo contrario (c).

Evidenciados todos los enredos y

(a) *Act.* c. 21 v. 21. (*b*) Act. Apost. c. 21. (*c*) Act. c. 15 v. 15.

supercherias del Citador ¿*qué diremos de su crítica*? ¿Habra ya palabras con que pintar su mala fe y desvergüenza? Dice que los *teólogos cristianos son judios*; y que en *España se persiguen y queman estos*. Que Lebrun lo dijese, aunque sea mentira, puesto que no los hai, pase; pero que el traductor que, de cuando en cuando ilustra la obra, con flores de su cosecha, lo repita y apruebe en el año veinte del siglo diez y nueve, no prueba mucho afecto á su patria, ni aquel amor á la verdad que hasta ahora caracterizó á los escritores que sin jactarse de filósofos lo eran.

Y ya que los quemais, sigue, ¿*por qué os reunis á cantar sus salmos, sus profecías, sus cánticos traducidos en un indecente latin; y porque los traducis en mal castellano para el uso de los que no entienden la lengua?* (a)

(a) ¿*No conoce este charlatan las hermosas traducciones antiguas y modernas, hechas en su idioma? ¿No ha leido los elogios, que forman los primeros y mas señalados maestros de elocuencia, á las bellezas poéticas de todo género que se admiran en los salmos? ¡Pobre tonto y que impotente y que ridícula es tu rabia!*

¡*Cuándo los veremos traducidos en la lengua de la razon, para el uso de los que no gustan de tonterias y bestialidades!* (*a*)

Sr. farsante, vd. debia hacernos acerca del latin la misma confesion que

---

(*a*) *Demos las gracias al traductor español, por el obsequio hecho á su patria. Lebrun nada habla de las traducciones españolas de los salmos, solo de las francesas; pero el fingido Alvarado no quiere perder la ocasion de recomendar su patria, diciendo estan* traducidos *los salmos* en mal castellano. *Sin hablar ahora de mil y mil traducciones hechas en distintos siglos, ya en prosa ya en verso, en las que emplearon sus plumas autores mui célebres españoles ¿no conoce el que ocupó la suya en tan digno obgeto como el Citador, la admirable bajo todos aspectos, hecha* en verso y prosa conforme al sentido literal *por el Dr. D. Tomas Gonzales Carvajal, é impresa en Valencia en* 1819? *¿La del P. Scio que comprende el antiguo y nuevo Testamento no ha llegado á su noticia? ¿Honrarán mas á nuestra nacion, la serán mas utiles, estas traducciones que la del Citador?*

su maestro, el hombre de las veinte ciencias, hizo sobre sus conocimientos de la lengua hebrea, *que jamas* la aprendió, ni pudo aprenderla. ¡ Qué entiendes tu, botarate, de traducciones, de estilo, ni calabazas, á no ser en punto de obscenidades, cieno é inmundicia! ¿ No has visto las plumas mas elocuentes de todas las naciones, emplearse en celebrar y presentar como modelo de la mas sublime poesía, esto que tu llamas *inepcias*, y tu cándido traductor *tonterias y bestialidades*? ¡ Nada menos! ¿ Se diría otro tanto del Koram? ¿ No nos dirán estos señores, cual es *la lengua de la razon*? ¿ Será por ventura la de la impiedad y blasfemia? Si es esta, ¿ qué deja que desear el Citador? ¿ quién competira con él en esta clase de mérito? ¿ Quién se lo envidiará?

Pero vamos al asunto. Es decir, zurzamos nuevas calumnias y mentiras. *Los doce primeros miembros de esta secta judía acababan de recibir al Espiritu-santo, como antes lo hemos visto; y desde su primera junta, S. Pedro, se pelea con S. Pablo, sobre si es necesario ó no observar los ritos judaicos, ó abandonarlos* (C. p. 140).

Es falso que S. Pedro se pelease con S. Pablo en el concilio de Jerusalen, que

el Citador llama la *primera junta*. Léjos de esto, S. Pedro como cabeza de la iglesia, habla antes que todos, y espone su dictámen, probando no se debe imponer el yugo de la lei mosaica á los gentiles. Santiago lo apoya, y S. Pablo lo confirma con la narracion de las maravillas que el Señor habia obrado por su ministerio con estos; y unánimemente, á nombre y con la autoridad del Espíritu-santo, deciden que no obliga la lei á los nuevamente convertidos (a). Si el Citador, trastornando los hechos y las épocas, alude aquí á la resistencia que hizo *Cephas* á S. Pablo, y de que este habla en su ep. ad Galat. c. 2. v. 11, debe saber, que nada hai que nos obligue á creer que este *Cephas* es S. Pedro; porque el mismo testo los distingue con sus nombres en el mismo lugar. Mr. l' abbé de la Blandiniere, en sus *Conferencias eclesiásticas sobre la Gerarquía*, t. 1. conf. 2.ª q. 1.ª art. 1.º p. 276, dice: "nada „hai ménos cierto que el que, el Cephas, „de quien se habla en la epístola á los „Galatas, sea verdaderamente S. Pedro. „Es verdad que en el testo griego se lee „hoi la voz equivalente, en todos los lu„gares en que nuestra vulgata pone Ce-

(a) *Actor*. c. 15. v. 20. 29.

„*phas*. Pero los manuscritos mas anti-„guos dicen tambien *Cephas* ; y es mas „que verisimil que aquellos de que se ser-„vian los antiguos padres, estaban con-„formes. Porque si hubiesen sido tales „cuales el griego moderno ahora, nun-„ca se hubiera disputado ni podido dis-„putar, si fué ó no el verdadero S. Pe-„dro el que vino á Antioquia, y fué re-„prendido por S. Pablo. Mas no hai du-„da en que esto ha sido el objeto de una „disputa verdadera ; y se conviene en „que las opiniones estuvieron divididas „en los primeros siglos. Nos atrevemos „á decir aquí la nuestra : estamos preve-„nidos contra toda opinion singular cuan-„to es posible.... Sin embargo, una lec-„tura reflexiva y muchas veces repetida „de la epístola á los Galatas, no nos in-„clina de ningun modo á favor de la in-„terpretacion comunísima, que confunde „á S. Pedro con aquel *Cephas*.

„Vamos á presentar nuestro pensa-„miento con confianza. Está probado que „en la iglesia primitiva hubo dos *Cephas*, „uno que es S. Pedro, y otro que fue „uno de los 72 discipulos. Este gozaba „tambien entre los cristianos judíos de „una gran consideracion ; esto lo ates-„tiguan los PP. de la iglesia mas veci-„nos á aquel tiempo, como S. Clemente

„de Alejandría, Eusebio, y en seguida
„Doroteo de Tiro, S. Gerónimo, S. Gre-
„gorio &c.; una parte de estos autores
„opina tambien que este es el *Cephas* re-
„prendido por S. Pablo. Sentado este
„hecho, de que hubo dos *Cephas*, racio-
„cinamos así. Si es mucho mas verisimil
„que es del segundo *Cephas*, de quien
„se habla en la epístola á los Galatas, si
„todo se entiende mui bien en esta opi-
„nion; si todas las verisimilitudes estan
„contra la opinion contraria, y si es di-
„ficultosísimo conciliarla con lo que se
„sabe de S. Pedro, y señalar un tiempo
„en el cual se haya encontrado con S.
„Pablo en Antioquia, y haya podido con-
„ducirse de modo que mereciese la re-
„prension de este apóstol; es evidente
„que todas las reglas de un raciocinio
„prudente inducen á atribuir al primer
„Cephas, uno de los 72, todo lo que di-
„ce el Sto. apóstol en la epístola á los
„Galatas. Mas, cuanto allí se lee se con-
„cilia mui bien con lo que sabemos de
„*Cephas*; este era uno de aquellos cris-
„tianos adictos á las observancias lega-
„les, y mui capaz de haber hecho lo que
„le echa en cara S. Pablo. Asi vemos que
„el mas antiguo de los PP.. que ha ha-
„blado de este hecho, S. Clemente de
„Alejandría, se lo apropia sin dificultad

„á *Cephas*, y despues fué seguido por „muchos otros. Estando Clemente de Ale-„jandria mas cercano á los tiempos apos-„tólicos, y mas vecino á Antioquia que „los demas escritores, su opinion es cier-„tamente de mucho peso. Lo que dice S. „Pablo de este Cephas y de los otros dos, „*videbantur columnæ esse.... videban-„tur esse aliquid. Quales aliquando „fuerint, nihil meà interest*, conviene „mucho mejor á este Cephas y á los otros „dos de su partido, que á S. Pedro y á „los verdaderos apóstoles; y no podemos „persuadirnos que S. Pablo haya habla-„do de ellos en estos términos.

„Por otra parte, es dificil figurarse „que S. Pedro haya podido tener tal „conducta cual la que presenta S. Pablo, „aquel á quien Dios habia revelado el „primero, que habia llegado el tiempo de „abrir la puerta del Evangelio á los gen-„tiles, que estaba ya destruido el muro „que dividia los dos pueblos, que los ju-„díos no debian ya hallar dificultad en „asociarse con los gentiles, y que las „viandas inmundas segun la lei no te-„nian ya este carácter, sino que estaban „purificadas por la fe en Jesu-C., que no „se debia ya poner dificultad en comer „de ellas; aquel finalmente, que decidió „el primero en el concilio de Jerusalen,

„que era necesario libertar absolutamen„te á los gentiles de las ceremonias le„gales, sin poner en esto la menor res„triccion. No puede tampoco entenderse „como, ni cuando se hallaron juntos en „Antioquia S. Pedro y S. Pablo. No fué „antes del concilio de Jerusalen, pues que „la constestacion que S. Pablo tuvo con „*Cephas* y algunos otros fué lo que obli„gó al Sto. apóstol á venir á verse con „S. Pedro, para consultarle y hacerle „decidir. Mucho ménos despues del con„cilio, habiéndose quedado S. Pedro en „Jerusalen, y no habiendo estado S. Pa„blo en Antioquia á su vuelta, sino mui „pocos dias." Pero aun admitiendo fuese con el apóstol la disputa ¿se seguirá que *S. Pedro y S. Pablo se pelearon*? Este hizo ver á aquel las malas consecuencias, que podia tener la separacion que afectaba de los gentiles convertidos delante de los judíos. Dejando de hermanarse con aquellos, daba lugar á estos para inferir que los nuevos cristianos, no estando circuncidados eran profanos. S. Pedro, si lo era Cephas, aprovecha el aviso y aquí termina el negocio.

Poco tiempo despues cítate acá otra pelea en Antioquia entre Pedro, Santiago y Juan por una parte, y Pablo por la otra, sobre si se podian á

no comer carnes sofocadas, ó de animales de pesuña hendida y que rumian...,.. (C. p. 140).

La reunion de *Pedro*, *Santiago*, *Juan y Pablo*, no fué en Antiochia sino en Jerusalen: despues del concilio de que acabamos de hablar, en el que estos y los demas apóstoles decidieron que no obligaba á los gentiles convertidos la lei mosaica, y solo debian abstenerse de las carnes inmoladas á los ídolos, de las sofocadas, de la sangre y fornicacion; ocurrió lo que el apóstol refiere con *Cephas*, y á que ya hemos contestado. Léjos de haber oposicion alguna entre ellos, dice S. Pablo en el mismo lugar que, habiendo conferenciado con Santiago, Cephas y S. Juan en Jerusalen, convinieron en que él instruiria á los gentiles particularmente, y le dieron las manos en señal de union y amistad: *dextras dederunt mihi et Barnabæ* (a). S. Pablo como S. Pedro, y como todo cristiano verdadero aborrecia las divisiones y las nuevas doctrinas que las promueven; lo que hizo ver claramente cuando las reprendia en los corintios. "Cada uno dice: yo soi discípulo de Pablo, yo de "Apolo, yo de Cephas, yo de Jesu-C.

(a) *Ad Galat.* 2. 9.

,,¿ Acaso se ha dividido Jesu-C. ? ¿ Ha ,,sido Pablo crucificado por vosotros, ha- ,,beis sido bautizados en su nombre ? Yo ,,doi gracias á Dios de no haber bautiza- ,,do á nadie entre vosotros, fuera de Cris- ,,po y Cayo, para que no pretendais ha- ,,ber sido bautizados en mi nombre (a)." S. Clemente romano, mas de treinta años despues, citaba á los corintios esta leccion de S. Pablo, para exortarlos á la paz (b).

Es una mentira garrafal y solemne, que en los primeros *cuarenta años del cristianismo hubiese ya mas de cincuenta sectillas.* En todo el primer siglo de la iglesia, como puede verse en cualquier historiador eclesiástico, no se contaron mas de cinco heregías, á saber, la de Simon mago, la de los Nicolaitas, la de los Ebionitas, los Cerintianos, y la de Menandro que fué el primer discípulo de Simon. Algun otro autor, que las hace subir hasta el número de doce es, porque cuenta por nuevas sectas las que de estas nacieron subdividiéndose entre sí. Pero ni cada una, ni todas juntas, ni entonces ni despues han podido compararse en estension, en número de

(a) 1.ª *ad Corint.* c. 1. v. 12.
(b) *Epist.* 1. *n.* 47.

individuos, ni en duracion con la iglesia católica. Mas ¿qué quiere inferir el Citador, contra esta, de que en todos tiempos haya habido hereges que la combatan? Lejos de debilitarla la robustecieron, porque con su division, con su insubsistencia, con sus discordias, corta duracion, é infinitas variaciones, hicieron ver que, fuera del seno del catolicismo no hai mas que inconsecuencia y error. Jesu-C. anunció de antemano habria heregías (a): S. Pablo dijo convenia las hubiese para que se acrisolase la verdad (b).

Con efecto esta se mantuvo siempre vírgen en medio de los asaltos de tantos enemigos, y se ha conservado siempre pura y la misma. por espacio de mas de diez y ocho siglos, viendo estrellarse á sus pies los esfuerzos todos del infierno. Sin una particular providencia ¿como puede esplicarse esto? Las sectas formadas y unidas para combatirla, succesivamente han variado de creencia, al cabo de tiempo dejaron de ser lo que eran, y al fin desaparecieron de un todo. La iglesia católica les anunció el dia de su esterminio, así como les hacia ver el de su separacion, condenándolas con so-

---

(*a*) *S. Mat.* 24. (*b*) 1. *ad Corint.* c. 11. v. 19.

lo presentarles los títulos de su antigüedad y derechos á que habian renunciado. ¿ Quién sois les decia ? Ayer nacisteis y ni vuestros padres, ni vosotros mismos pensabais antes de este modo, enseñadnos que iglesia recibió de los apóstoles vuestra doctrina. Lo que siempre se ha creido en toda la iglesia, es verdad; todo lo nuevo es falso y adulterino.

De año en año, es verdad, *de siglo en siglo*, el error ha levantado su cabeza culpable, y tremolado el estandarte de la rebelion contra la madre comun, la ha amenazado con el esterminio; pero ella subsiste y sus enemigos desaparecen; estos se despedazan entre sí y solo se unen para combatirla; mas ella unida y tranquila, llenando el universo con su doctrina y gloria se conserva y se conservará hasta la fin de los siglos. La heregía llamó en su auxilio y dió armas á la impiedad; mas, léjos de acabar con ella, la han acrisolado mas y mas. Tal vez este es el último combate que la queda que sufrir, así como puede ser, sea tambien la última leccion de desengaño que ofrece Dios á nuestros hermanos separados, haciéndoles palpar en la irreligion las necesarias consecuencias de los principios que adoptaron, substrayéndose á la autoridad de esta Madre tierna, siem-

pre dispuesta, siempre ansiosa, siempre solícita para atraerlos á su seno. Vease ahora con que verdad puede decir el Citador, que *los miembros de la iglesia de Dios siempre han estado dispuestos á sacarse los ojos los unos á los otros.*

Una de las mas antiguas de estas sectas es la de los cerintianos, la cual sostenia que Jesus no habia muerto, y que Simon Cirineo habia sido ahorcado en su lugar (Epifan. Her. cap. 18.) *Vean vds. como habia cristianos, desde el principio mismo de la iglesia, que negaban la muerte, y por consiguiente la resurreccion de Jesu-C. En cuanto al consiguiente, yo soi tambien cerintiano.* (C. p. 141.)

Separemos los errores, de que hace aquí una confusa mescolanza el Citador Lebrun, para decir sola una verdad que ya nos sabiamos, á saber, que *él no es cristiano.....* podia añadir, ni racional. *Cerinto* herege enseñaba, entre otros notabilísimos absurdos, que Jesus habia nacido de Josef y de Maria: pero que siendo mas perfecto por su sabiduría y virtud que todos los hombres, Cristo *Hijo de Dios* soberano, descendió en figura de paloma, y se unió á él cuando se bautizó en el Jordan. Que este Cristo, *Hijo de Dios*, se voló al cielo en el

tiempo de la pasion, dejando á Jesus solo, que fué el que padeció, murió y *resucitó*.... nótese y *resucitó*; pero Cristo siendo espiritual habia quedado inmortal é impasible. Esta es la doctrina de los cerintianos en este punto, como lo atestiguan S. Epifan. en el mismo lugar que falsamente cita Lebrun, *hæresi* 28, San Ireneo lib. 1. cap. 26, Tertuliano de *præscriptionib*. c. 48. y S. Agust. de *hæresi* c. 8. Ni Cerinto, ni nadie hasta ahora dijo que el Salvador murió *ahorcado*. El mentecato Lebrun no conocia suplicio mas ignominioso en su tiempo; y pareciéndole lo era poco el de Cruz, quiere que Jesu-C. muriese en una horca. ¡A tanto llega su odio ciego é impotente!

La fábula que aquí introduce de Simon Cirineo, atribuyéndosela á Cerintho fue invencion del herege Basilides que decia que Cristo no habia encarnado, sino solamente tomado la apariencia de hombre; que en el tiempo de su pasion tomó la figura de Simon Cirineo y le dió la suya; que los judíos *crucificaron*, no ahorcaron á Simon; que Cristo lo veia y se burlaba &c. He aquí las dos heregias que confunde el Citador, para darnos la singular noticia de que el no cree en la resurreccion de Jesu-C., sin duda, como él mismo dice, movido por la po-

derosísima autoridad de Cerinto á quien cita, y de Basilides cuya doctrina confunde.

Mas hagamos ver á este necio, que estos mismos prueban la verdad divina de la religion cristiana, y con lo mismo que Lebrun pretende destruirla.

Obsérvese 1.°, que Cerinto era grandísimo enemigo de los apóstoles, y combatia vivamente y por todos medios su doctrina: vivía en su tiempo y le era mui fácil convencerlos, si hubiesen mentido; sin embargo él reconoce que Jesu-Cristo ha hecho milagros; luego estos tenian entonces tal grado de certeza ó evidencia, que no era posible disputar su verdad.

2.° Para conciliar con el estado de humillacion, en que Jesu-C. apareció, todos los atributos de *hijo único* de Dios, Cerinto suponía en él dos seres diferentes, Jesus hijo de Maria, y Cristo descendido del cielo; así es evidente, que Jesu-C. habia enseñado que él era el *hijo único de Dios*, y que habia confirmado esta doctrina con milagros, de modo que Cerinto no pudo atacar, ni la doctrina ni los milagros, pues que se limitó á esplicar de que modo era Jesus *hijo único de Dios.*

3.° Los apóstoles echaron fuera de

la iglesia á Cerinto, y le miraron como corruptor de la doctrina de Jesu-C.: es pues evidente, que en el tiempo de los apóstoles se tenia la divinidad de Jesu-Cristo por un dogma fundamental del cristianismo, digan lo que quieran los Socinianos, y con ellos Bury &c.

He aquí ya en carnes vivas á nuestro Citador, que tan á menudo pone en nuestras manos el azote con que se le vapula; despreciémosle, y vamos á reirnos de otro disparatadísimo disparate.

Los Socinianos rehusaron constantemente reconocer la divinidad de Jesus, y alegaban sus pruebas para ello, porque no hai secta que no se apoye en pruebas incontestables; así estos citaban las que acabo de indicar de San Pablo, de Eusebio, de Justino y de Tertuliano. Como era mui dificil responderles de un modo convincente, perseveraron en su abominable heregía, á pesar de la decision del concilio de Nicea. (C. p. 141).

Vaya un ligero anacronismo que nadie echara de ver, ni estrañara en los conocimientos histórico-cronológicos de este erudito a la violeta. Coloca á los socinianos por lo menos en el segundo siglo, pues que los hace anteriores al con-

cilio de Nicea que se verificó en el año trescientos veinte y cinco, y á aquellos Gnosticos, de quienes dice habla S. Clemente de Alejandria que vívia en el de 194; y Lelio Socino, fundador de esta secta, que tomó de él su nombre, no se dió á conocer hasta el año de 1546, en Vincencia, ciudad del Estado Veneciano, de la cual tuvo que huir, y, perseguido y arrojado de Suiza por los calvinistas (a), se refugió en Polonia. No se

(a) *Lutero habia atacado la autoridad de la iglesia, la tradicion y los padres; solo la escritura queria fuese regla única de fé, y la razon de cada hombre particular su intérprete. Asi, mui pronto se vieron los patriarcas de la reforma sin medio alguno para oponer diques al torrente de los estravios del espiritu humano. Los Anabaptistas, los Arrianos modernos, los Socinianos, los anti-trinitarios, los zuinglianos les atacaron con las mismas armas. que ellos habian usado contra la iglesia católica, destruyendo hasta los dogmas fundamentales del cristianismo, y acabando por adoptar un escepticismo irracional. ¿Qué derecho tuvo Calvino para quemar á Miguel Servet, ni perseguir á Lelio So-*

equivoca, pues, nuestro hábil cronologista mas que en el poco mas ó menos, en la friolera de doce siglos. Dice ademas, que *no hai secta que no se apoye en pruebas incontestables*.... pero, Sr. lógico, casi todas ellas adoptan doctrinas contradictorias, enseñan dogmas opuestos.... y ¡todas aciertan, todas se *apoyan en pruebas incontestables*, menos la iglesia católica que cree hoi lo que creyó siempre!.... No obstante estas sectas disputan entre sí encarnizadamente; se niegan unas á otras la salvacion, y algunos de sus célebres ministros se la conceden y reconocen á la iglesia católica (*).

---

cino, que no querian someter su razon á sus decisiones, asi como él y Lutero no quisieron someterla á las de la iglesia universal?

(*) *La facultad de teología de la famosa universidad Luterana de Helmstad, en el Ducado de Brunswich en Sajonia, contestando á la cuestion propuesta, con motivo del casamiento de la princesa Wolfembutel con el archiduque de Austria, titulado entonces Cárlos III, rei de España, dice: "Ni tampoco se puede discurrir, que la iglesia romana no es una verdadera igle-*

Citan los socinianos á S. Pablo, Eusebio, Justino, y Tertuliano; pero con la misma verdad y buena fé, que ya hemos hecho ver contestando al Citador.

„sia, en donde subsiste la predicacion, „y el uso de los sacramentos: porque „si ella se hubiera estinguido, ó no „hubiera sido una verdadera iglesia, „todos sus miembros estuvieran en un „estado de condenacion, ó irrevocable-„mente perdidos, lo cual ninguno en-„tre nosotros se atreverá á decir; y, lo „que es mas, el mismo Melancton de-„fendió y mantuvo, que la iglesia ro-„mana no dejó de ser la verdadera „iglesia." Véase el Duque de Brunswich *desengañado y convertido á la iglesia católica, y las 50 razones que le obligaron. Impres. en Madrid año de 1767 p. 124.*

El célebre ministro Jurieu, Mr. Claudio y Pablo Ferry hacen esta misma confesion como puede verse en Bossuet. Premiere Verit. &c. sect. 1 c. 1 y 6, y en su Conferencia con Claudio. Esta se halla en el tomo 5.° de las obras de Bossuet p. 621. y aquella en el 6.° p. 360 y 375. edic. de Liege año de 1766.

Pasemos á examinar otra candidez inocente de este.

Otra secta posterior á esta, y que goza de grande reputacion, fué la de los Gnósticos, de la que S. Clemente de Alejandria (lib. 1. n.° 7 de sus Estromatas) *dice*: ¡"Felices aquellos que „han entrado en la santidad Gnostica!" (C. p. 142).

Gnostico significa hombre sabio y célebre. S. Clemente alejandrino pinta con este nombre a un cristiano perfecto, en el libro 6.° de sus Estromatas, y dice que el verdadero Gnostico debe ser tal como Santiago, S. Juan, S. Pedro; asi nada tiene de estraño que el Santo, en algun lugar, llame felices á los que como ellos alcancen la santidad perfecta ó Gnostica. Mas en el que el Citador cita no se leen tales palabras.

Los hereges, que en todas épocas han procurado cubrirse con nombres pomposos y seductores, se apropiaron el de Gnosticos; y dudan los críticos, si este título se apropió á una secta particular de aquel tiempo, ó si era comun á todos los hereges. Sea de esto lo que fuere, S. Clemente que en sus Estromatas, usando de la voz Gnostico en su sentido propio y rigoroso, la aplicó al cristiano perfecto, no es ménos vehemente, ni nos pinta con

coloridos ménos horribles que S. Epifanio, á los hereges que se cubrian con este nombre (a).

S. Epifanio, continua el Citador, (lib. I. contra las heregías tom. 2.) *pinta á estos con colores mui distintos.* "Los cristianos y cristianas de esta secta, dice, se besaban en la boca cuando hacian el *agape.*" *Ya saben vds. que* agape *significa* merienda de amor....

Oigamos primero á S. Clemente, que, hablando de los hereges Gnosticos, los cuales habian usurpado y se apropiaban este nombre, como sus fundadores Carpocras y Basilides, dice que entre otros errores enseñaban, como algunos de nuestros modernos filósofos, que ninguna accion es buena ni mala en sí, sino por la opinion de los hombres: así tenian por culpa digna de castigo resistir á la concupiscencia; creian, no solo permitidas, sino mandadas todas las impurezas. Aprobaban el aborto. En lo que llamaban *agapa*, usurpando sacrilegamente este nombre, no solo hacian lo que el Citador dice, sino que, apagadas las luces, se abandonaban á todo exceso indistintamente, sin respetar edad, sexo,

(*a*) *Diccion. de las hereg. artic.* Gnostico.

naturaleza y, en fin, dice Fleuri citando á S. Clemente Alejandrino y á San Epifanio: "lo que nos refieren los auto-„res antiguos de los Gnosticos pareceria „increible, si no se supiese hasta que „punto llegaba la disolucion de los pa-„ganos, particularmente en Egipto. Toda „la profesion y ejercicio de la mayor „parte de los filósofos se reducia á bus-„car el placer; y Platon mismo, tenido „por mas sábio que todos, habia pro-„puesto la comunidad de mugeres, que „practicaban los Gnosticos, como la per-„feccion de la vida civil. Todas las he-„regías, concluye Fleuri, nacian de la „mezcla de la filosofía con la religion (a)." Se echa bien de ver, que S. Clemente Alejandrino no es mas suave que S. Epifanio, pintando á los Gnosticos, ni mas devoto de ellos; y que hacian algo mas que besarse en la boca.

¿Y quién ha dicho á Lebrun, que *agapa* significa *merienda de amor*? Llamábase *agapa* la comida de caridad, que los primitivos cristianos se daban mutuamente, en obsequio de las pobres, despues de la Eucaristía; y léjos de autorizarse en ella algun esceso, se sabe hasta que punto reprendió S. Pablo en los corin-

---

(a) *Fleur. hist. ecles. t.* 1. *Lib.* 3' *n.* 20.

tios la division que principiaba á introducirse (a). Tertuliano nos dá esta idea en su apologia. "Nuestras cenas hacen „ver su objeto y causa, en su nombre „mismo de *agapa* que significa *comida* „*de caridad*: damos este consuelo á los „pobres, no se permite ni bajeza ni in„modestia.... se bebe y come con con„cepto á que se va á orar á Dios, se „habla como sabiendo que Dios nos oye... „se cantan á Dios alabanzas.... la comi„da acaba por la oracion: en seguida „todos se separan, no para cometer in„solencias, sino con pudor y modes„tia (b)." Nótese la diferencia del ver„dadero significado de la voz *agapa* y su objeto, y los que finge el inmundo Lebrun.

Añade, que *de todas las costumbres de la primitiva iglesia esta es, sin duda, la que se ha conservado mas religiosamente*. Estos *convites de caridad* fueron abolidos luego que principiaron á abusar de ellos los hereges, dando lugar á que se hicieren á todos los cristianos, con quienes los confundian los gentiles, las acriminaciones que hace ahora Lebrun, y de que los vindicaron

---

(a) *ad Corint. c. II. v. 20.* (b) *Tertul. apol. c. 39.*

Minucio Felix, Eusebio y Origenes (a). S. Agustin acabó con ellos en Africa (b). Con lo dicho se desvanecen las infamias, que en los dos siguientes parrafos amontona el Citador, para que se crea fueron autorizadas por el cristianismo. S. Epifanio habla de estas materias con una pureza, que no es capaz de conocer el borrageador Lebrun, que nunca leyó sus obras. Los cochinos huyen del agua pura y cristalina, y solo buscan lodazales.

Es necesario, sigue luego, *optar, sin embargo, entre el testimonio de S. Clemente y el de S. Epifanio. Yo por mí creo, que este S. Epifanio es un embustero, y no será el único santo que lo haya sido!......* (C. p. 143.)

S. Epifanio dice la verdad; y el testimonio de S. Clemente, como ya hemos hecho ver, la confirma. El púdico Lebrun, para probar su temerario insulto, añade: *porque no es posible que haya existido jamas una secta, cuyo principio mas sagrado y esencial sea la deshonestidad.* Sin embargo, él mismo nos dijo poco ha pag. 142, que de *todas las*

(a) *Minutio Felix Octav. Orig. cont. Cels. lib.* 6. *Euseb. lib.* 4. *c.* 7.
(b) *Epist.* 22 *alias* 64 *ad Aurelium. Ep.* 29. *ad. Alip. Ep.* 29. *n.* 2.

costumbres de la primitiva iglesia esta es, sin duda, la que se ha conservado mas religiosamente..... que en solo Paris hai todas las noches dos ó tres mil jóvenes &c.

Para que S. Epifanio y los demas autores que nos pintan la disolucion de los gnosticos, digan verdad, no es necesario que la deshonestidad fuese el principio mas sagrado y esencial de su secta. Bastaba que sus infamias, averiguadas é indudables, fuesen una consecuencia de su doctrina; y lo eran en efecto, pues que enseñaban era un crímen resistir á la concupiscencia. Mas permitamos fuese solo un aumento progresivo de corrupcion, el que les condujo á tales impurezas. ¿Se sigue sea un embustero S. Epifanio, porque Lebrun juzgue *imposible haya existido jamas una secta, cuyo principio mas sagrado y esencial sea la deshonestidad*? ¿Los hombres no abusan de todo? ¿Los fines mas santos, los principios mas justos han alcanzado á imposibilitar las maldades, que á su sombra se han cometido en todos los siglos? ¡El caritativo Lebrun no cree posible tanta deshonestidad! Ha leido mui poco, sin duda por pudor, este purísimo escritor, pues no ha visto atestiguado por otros muchos autores, lo que S. Epifanio dice, y mucho

mas acerca de los gnosticos; pues no sabe que los maniqueos, beguardos y otros muchos hereges, pero especialmente los llamados *turlupines* en el siglo 14, dejaron atras las infamias de los cínicos mas impudentes (a). Otro tanto atestigua la historia, de los discípulos del egipcio Origenes el impuro en 290 (b).

Oigamos otra de sus razones. *Todos gustan de divertirse, es verdad; pero en ninguna parte del mundo el padre prostituye publicamente á su hija, el marido á su muger, ni el amante á su querida.* Aquí este pobre filósofo afecta conocer mui poco los delirios, á que arrastra á los hombres el fanatismo del vicio y de las opiniones.

Veamos si en alguna parte del mundo, si en algun tiempo se ha verificado esto, y, si hai filósofos que, no solo lo atestiguen, sino que lo recomienden. A cada paso nos obliga este hombre á sacar al sol los trapos mugrientos de su negra filosofía, y á hacer ver que no hai esceso ni infamia que ella no santifique.

No se puede leer sin horrorizarse, en los autores antiguos lo que pasaba en

---

(a) *Diccio. des Heres. Dicc. de Morery art.* Turlupins. (b) *Dicc. des Heres.* Origenes l' impur.

los juegos bacanales, en los de Flora, en los misterios de la *buena diosa*, en las fiestas de Venus y de Cibelles, en la procesion del Phallum, y el culto de otros dioses mas infames todavía. Sin embargo eran *hijas*, eran *esposas*, eran *queridas* las que allí concurrian (a). ¡Es posible que lo permitiesen los *padres*, los *maridos*, los *amantes*? En las desgracias públicas, los romanos ofrecian á Venus cierto número de prostitutas. Herodoto atestigua, que en Babilonia estaban las mugeres obligadas á prostituirse, por lo menos una vez á los estrangeros en el templo de Mylitta ó de Venus (b). Luciano dice que en Biblos en Egipto, todo el tiempo que duraba la fiesta lúgubre de Adonis, las mugeres que no querian cortarse el cabello, estaban obligadas á prostituirse á los estrangeros (c). Justino atribuye la misma infamia á las mugeres de Cypros en honor de Venus (d). Valerio Maximo añade, que esta costumbre reinaba en Sicca en Africa (e). S. Agustin dice

---

(a) *Veas. el Berg. Traité dogm. t. 2. c. 3. art. 5. Idem.* 1.º *c. 3. art. 4.* (b) *Herodot. l. 1, §. 199.* (c) *Lucian. de Deâ Syria.* (d) *Just. l. 22.* (e) *Val. Max. l. 2. c. 6.*

la tenian tambien las mugeres de Phenicia (a). Los viageros modernos han hallado pueblos reunidos en sociedad, que ofrecen á los estrangeros sus hermanas ó hijas (b). ¿Creeriamos el culto infame que los indios dan á *Lingam*, la prueba vergonzosa á que se someten las hijas de los Bramines, si no lo acreditasen autores de todas naciones que ningun interes tienen en engañarnos? (c)

Y bien, Sr. Citador, ¿cómo es que hubo y hai *padres*, *maridos* y *amantes* que autoricen esto? ¿Les pareceria bien á todos? Yo no lo sé. Pero sí, que muchos filósofos antiguos y modernos llevaron la infamia hasta el estremo de santificar estos abusos, contrarios á la naturaleza, léjos de creer debian reprimirse.

(*a*) *S. Ag. de civit. Dei l.* 4. *c.* 10. (*b*) *Voyage de Bancks & Solander t.* 2. *c.* 17. *p.* 460. (*c*) *Véase L. Eprit des Usages, t.* 2. *l.* 10. *c.* 1. *y* 4, *citado por Bergier traité de l. vraie relig. t.* 2. *p.* 204. *Añadase á lo dicho, que los padres y madres no debian hallar mas dificultad en prostituir á sus hijas, que en derramar su sangre inmolándolas á los ídolos, y así lo hacian. Nouvell. Demonst. Evang. de Leland, t.* 1. *p.* 329.

Diogenes, Crates, Hiparchias y otros Cínicos son acusados por los antiguos de autorizar con la doctrina y el ejemplo impudencias, tanto ó mas atroces que las que S. Epifanio nos refiere de los Gnósticos.

Díganos por caridad el Sr. Lebrun. ¿Es mui diferente de los principios y prácticas impuras de estos hereges, la doctrina de aquellos filósofos modernos que deciden, que la sensibilidad física es el principio y regla de todas nuestras acciones, nuestra lei, nuestro instinto (a); que nuestras pasiones son inocentes (b), que son el alma de las grandes empresas; que proponerse vencerlas es el cúmulo de la locura (c); que no dar gusto á los sentidos es ser impío? (d) ¿No nos dicen los cínicos modernos que el pudor no es mas que una virtud de cumplimiento, ó que solo mira á la decencia pública (e): que la castidad y continencia no se sabe

---

(a) *Hist. nat. de l' Ame p.* 141 y 279. *La Metrie t.* 2 *disc. sur le Bonheur p.* 136. (b) *Les Moeurs* 1. *par.* c. 2. §. 4. *n.* 3. (c) *Pensees filosof. n.* 1. y *sig. Teolog. portative.* Passions. (d) *Petit Maitre Philos. P.* 2. *p.* 202. *Teolog. port.* Mortifications. (e) *Les Moeurs* 2. *par.* c. 1. *art.* 3. §. 2.

lo que son (a); que los deleites sensuales del amor impuro debian ser la recompensa de los hombres virtuosos..... que son la felicidad de los dos sexos, el único bien que el cielo concede entre tantos males con que nos aflige (b); que la conducta de las mugeres disolutas es mui útil al público? (c) ¿Enseñaron ó practicaron los Gnósticos algo mas indecente que esto?..... Pues los tales maestros tenian *mugeres*, *hijas*, *hermanas y queridas* ¿cómo tiraban piedras al tejado del vecino, olvidando que era el suyo de vidrio? No obstante, á nuestro pudibundo Citador, le parece imposible haya habido sectas, que adopten por principio, que lleven la deshonestidad á tal estremo. Si Lebrun no fuese un seductor conocido, cuya inmoralidad atestiguan esta y otras producciones inmundas, creeriamos nacia su error de una crasa ignorancia; pero sabe él mismo que los autores, á quienes copia, fueron los maestros de esta infernal doctrina.

Asi los templarios fueron acusados de otro género de disolucion, que no se probó mejor que la de los gnósticos; pero eran ricos y tenian enemigos: eran

---

(a) *Lettres Persanes* 113. (b) *De l. Esprit*, t. 1. disc. 1. c. 24. (c) ibi c. 15.

débiles y fueron quemados (C. p. 144).

Hemos dicho ya, que es costumbre de nuestros pseudo-filósofos y protocharlatanes, hacer recaer sobre la religion todos los daños y males que causa una falsa política, abusando de ella; y acusar á la religion misma, de rebelde, si resiste á estos abusos; de tiránica y entrometida, si los condena. Tan léjos estubo la iglesia de tener parte en el castigo ejecutado por Felipe el Hermoso en los Templarios de Francia, cuanto dista el Citador siempre de la verdad.

Sin tratar ahora de la diversidad de opiniones, que acerca de los supuestos delitos de los Templarios nos ha dejado en la historia el espíritu de partido, solo diremos, que son suficientes para vindicar de toda sospecha de injusticia la religion, las observaciones que hace nuestro erúdito Feijoo en su carta 28, n. 9 del tomo 1.º A saber, que "aunque en „todos los reinos de la cristiandad se „procedió á séria inquisicion, sobre los „delitos de los Templarios, en ninguno, „á escepcion de Francia, fue conducido „alguno de ellos al suplicio: prueba, a-„ñade, al parecer clara, de que el apa-„sionado influjo del rei Felipe era quien „los hacia delincuentes..... En España „se examinó el caso con gran madurez,

„Se juntó en Salamanca para este efecto „un concilio de once obispos, presidido „por el arzobispo de Santiago; y despues „de bien mirada la causa; todos, unáni„mes, declararon inocentes á los Templa„rios (a).” Aun el mismo pontífice Clemente V., en su Bulla de extincion que empieza *Ad providum*, leida y aprobada en el Concilio general Vienense, confiesa que en todos los procesos hechos no habia fundamento para condenarlos segun derecho; este mismo habia sido el dictámen de los padres del Concilio (b). Luego la religion no tuvo parte alguna en su castigo. ¿Mas por qué fueron estinguidos? “Porque, dice el mismo Feijoo, ya infamada de tal modo aquella „religion (se sabe que los templarios formaban una órden monástica y militar) „no podia ser mui útil á la cristiandad (c).

Seria nunca acabar, referir las infamias que se echaban en cara las diferentes sectas cristianas, de las que

---

(*a*) Pro eorum innocencia pronuntiatum comuni Patrum *suffragio. Collect. P. Labbé. t. 7. p.* 1320. (*b*) Non per modum definitivæ sententiæ, cum eam super hoc secundum inquisitiones & processus super his habitos, non possemus ferre de jure.... (*c*) *Feijoo ibi n.* 21.

no habia una sola que no se llamase ortodoxa (C. ibi).

Léjos de que los hereges ni paganos *echasen en cara infamia* alguna á los cristianos verdaderos, consta que los primeros querian afectar la observancia de las leyes evangélicas, para cubrir con ella sus errores; que los segundos formaron la apología de sus costumbres, como vamos á hacerlo ver. Solo la verdadera iglesia es la que, con verdad y derecho, reprendia la corrupcion que algunas sectas pretendian introducir, y las flaquezas de sus mismos hijos que nunca disimuló. ¿Mas á qué se reducian estas? S. Pablo reprende á los corintios por sus zelos, por ciertas prevenciones en favor de este ó de aquel predicador, por algunas injusticias de que se habian originado pleitos, por un incesto que escandalizó la iglesia y que no habia sido castigado. Pero díganos el Citador; 30 años antes, cuando el incienso de las prostitutas ardia en el templo de Venus, cuando ellas se presentaban al público enteramente desnudas, cuando se arrojaban á la calle ó á los estercoleros, ó se ahogaba de propósito, á los niños mal formados, cuando las ciudades griegas eran presa de las sediciones, y los filósofos minaban el derecho de gentes, se des-

honraban con vicios contra naturaleza, y los cínicos se distinguian por sus infamias, hubieran sido tan ligeras las reprensiones del apóstol? "No os engañeis, dice, los fornicarios, los idólatras, los adulteros; los impuros, los sodomitas, los ladrones, avaros, intemperantes, calumniadores, raptores, no tendrán parte en el reino de Dios. *Algunos de vosotros* habeis sido tales en otro tiempo, pero habeis sido purificados, corregidos, santificados en el nombre de Jesu-C., y por el espíritu de Dios (a)." Luego el Evangelio habia reformado las costumbres de los corintios. Santiago en su carta á los judíos dispersos les reconviene por el apego á los bienes del mundo, por injusticias y disensiones (b); mas si se atiende á la sublimidad de la moral que les predica, se verá que era necesario se hubiesen mudado mucho los judíos, para ser susceptibles de semejantes lecciones.

Mas oigamos la verdad de boca de sus mismos enemigos. Plinio forma la apologia de las costumbres de los cristianos, en su carta á Trajano. Atestigua que

---

(*a*) 1.ª *ad Corin. c. 6. v. 9.*
(*b*) *Jac. c. 4.*

ya por la confesion de aquellos á quienes aplicó el tormento, ya por el testimonio de los que apostataron, no descubrió otra cosa sino que los cristianos se reunian en secreto para honrar á Jesu-C., como un Dios; que se obligaban con juramento, no á cometer delitos sino á abstenerse del robo, del adulterio; á no negar el depósito recibido ni faltar á su palabra; que reunidos se daban un convite inocente; y que habian suspendido sus reuniones, desde que se les habian prohibido por un edicto (a).

El mismo Celso confiesa que entre los cristianos habia hombres moderados, sobrios, prudentes, sábios é inteligentes (b). ¿Estos hubieran querido alternar con los que el Citador quiere se tengan por *infames*, con gentes de malas costumbres?

El emperador Antonino, en su rescripto á los estados del Asia, echa en cara á los gentiles obstinados en perseguir á los cristianos, que estos hombres cuya muerte piden son mas virtuosos que ellos; hace justicia al valor, á la inocencia, al carácter pacífico de los cristianos, y pro-

---

(a) *Plinio lib.* 10 *carta* 97.
(b) *Celso en Origenes lib.* 1 *n.* 27.

hibe se les quite la vida por causa de religion (a).

Juliano se vé obligado á elogiarlos en muchas de sus cartas. Reconviene á los paganos, de que son menos caritativos y menos arreglados que los *galileos* (así llamaba por mofa á los cristianos). "No ,,pensaremos nunca, dice, en los medios ,,con que mas se ha acreditado la impie- ,,dad en el mundo, quiero decir, en la ,,hospitalidad, el cuidado de enterrar los ,,muertos, una vida en la apariencia ar- ,,reglada! Ellos se cubren con todas las ,,virtudes..... Vergonzoso es que los im- ,,píos galileos, ademas de sus pobres, ,,mantengan los nuestros, á quienes no- ,,sotros dejamos carecer de todo...... No ,,permitamos que estos recienvenidos nos ,,quiten nuestra gloria, ni que, imitan- ,,do virtudes, cuyo original y modelo te- ,,nemos entre nosotros, cubran de opro- ,,bio nuestra negligencia y nuestra inhu- ,,manidad (b)."

Luciano, en su historia de la muerte de Peregrino, hace tambien justicia á la caridad, fraternidad, valor é inocencia

(a) *S. Justin. Apol.* 1. *n.* 69 *y* 70. *Eusebio*, *histor. l.* 4. *c.* 13.

(b) *Juliano*, *Carta* 32 *á Arsaces Pontifice de Galatia.*

de costumbres de los cristianos. "Ellos, „añade, menosprecian constantemente „los dioses de los griegos; no adoran si„no al sofista que fue crucificado; arre„glan sus costumbres y conducta por sus „leyes; menosprecian los bienes de la „tierra, y usan de ellos en comun (a)."

Señor calumniador tonto ¿está vd. satisfecho? Estos eran testigos coetaneos, enemigos del cristianismo; sin embargo los alaban por sus virtudes, y no les echan en cara alguna *infamia*. Y adviertase que, como testifica S. Justino (b), los hereges no eran perseguidos por sus opiniones como los católicos. Sin embargo, aunque resentidos por la separacion y anatema fulminados contra ellos por la iglesia, ni ellos, ni los apóstatas hablan mal de sus leyes y costumbres (c).

Si, como dice el Citador, *no habia una sola de estas sectas que no se llamase ortodoxa*, en este empeño dieron

---

(a) *Berg. Traité dogm. t.* 9 *c.* 5 *art.* 4. (b) *Apol.* 1. *n.* 26. (c) *Los antiguos apóstatas hacian la apología del cristianismo, como atestigua Plinio en la carta citada, porque no lo habian renunciado sino por debilidad; los de hoi le calumnian porque solo le niegan por libertinage.*

una prueba mas de la verdad y virtud de la iglesia católica, pues conocian que sin conservar este título, que á ella sola convenia, y con que se distinguió siempre, ni aun hubieran sido tenidos por cristianos.

Los sectarios de toda religion nueva se esconden, hasta que son bastantes en número para hacerse respetar y ser tolerados (C. p. 145).

No asi los cristianos, que en el dia mismo en que recibieron el Espíritu-santo, salen predicando la fé por las calles y plazas de Jerusalen, y hasta en el templo mismo; y á poco, por todo el mundo, que, á los pocos años, vé ya millones de discípulos de Jesu-C. en todas sus provincias, de toda edad, sexo y condicion. Presentados ante la sinagoga, acusados ante los tribunales y jueces de todas las naciones, aprisionados, condenados á muerte, iban alegres y triunfantes, porque habian sido dignos de padecer por el nombre de Jesu-C. (a).

Los discípulos de un Pedro, de un Juan, de un Santiago no podian ser

---

(*a*) *Act.* 5.° *v.* 41. *Véase lo que hemos dicho acerca de su rápida propagacion en el Tom. I. Cap. IV. p.* 451, *y en este p.* 179, 205 *y sig.*

mas que dropes de la hez del pueblo, de esta clase de pillos, que su misma ridiculeza hace despreciar, cuando la justicia no los destina á un grillete....... (C. ibi.)

Hemos hecho ver ya en el c. 4.º cuan opuesta es á la verdad esta asercion, desnuda de toda prueba. Añadamos ahora que, aun cuando los primeros profesores del Evangelio, antes de admitirlo, hubiesen sido tales cuales los pinta el Citador; si la profesion del cristianismo los hizo buenos, es una prueba mas de la divinidad de su doctrina, que tan maravillosamente trasformaba los hombres. Que, en efecto, todos los que la abrazaron mejoraron su conducta en todo el Universo, consta de los pasages ya citados y de muchos otros.

Mas nuestros benditos filósofos deben saber, que la verdad no toma su valor y mérito del ingenio, de los talentos, del crédito de sus partidarios. La esperiencia hace ver que, en punto de religion, los hombres mas grandes pueden caer en el error, ó perseverar en el por preocupacion. El paganismo ni es mas verdadero, ni mas respetable, porque los filósofos, los legisladores, los grandes, los soberanos de todas las naciones lo profesaban. Nada pues resultaria con-

tra la divinidad del cristianismo, aun cuando sus profesores hubieran sido ignorantes y hombres de la hez del pueblo. A los ojos del Dueño y Señor soberano del universo, todos los hombres son iguales; para convencerse de verdades que se apoyan en hechos públicos y averiguados, ni se necesitan estudios ni talento, como hemos dicho mil veces.

Mas el honor del cristianismo y de la verdad exigen confundamos de un todo estas calumnias soeces, contra sus primeros profesores y discípulos de los apóstoles. Basta para esto consultar la historia y los monumentos de la antigüedad (a).

Hemos hablado ya en el cap. 4 de los judíos distinguidos, que abrazaron el Evangelio. Entre los paganos tuvo muchos discípulos, á quienes no se puede acusar de interes, ignorancia, ni estupidez. El centurion Cornelio de Cesarea,

(a) *Como un filósofo no está obligado á ser consiguiente, no queremos hacer valer la contradiccion palpable del original que sigue el Citador, que en sus cuestiones sobre la Encyclopedia, artic. Hermes, dice que entre los primeros cristianos habia no como quiera sabios, sino sociedades enteras de sabios.*

bautizado con toda su casa por S. Pedro, era un militar respetable. El Eunuco de la reina Candaces, bautizado por S. Felipe, parece debia ser un hombre instruido. El procónsul de Cypro Sergio Paulo fué uno de los primeros prosélitos de S. Pablo. El apóstata Juliano, que opone la ignorancia de los primeros cristianos, esceptua á Cornelio y Sergio (a). Los principales judíos de Berea convertidos, examinaban con cuidado las escrituras para verificar lo que S. Pablo les habia dicho, y no eran ni ignorantes ni pobres. En la ciudad de Atenas, Dionisio, uno de los jueces del Areopago, y muchos otros abrazaron el cristianismo. En Corinto, Crispo, gefe de la sinagoga, Erasto, tesorero de la ciudad, fueron bautizados con sus familias. S. Pablo, reconviniendo á los corintios, porque se envanecian por su condicion, ciencia y poder, hace ver claramente no eran *dropes de la hez del pueblo, ni pillos* (b). Si Apollo, Cefas, Tito, Timoteo, discípulos de S. Pablo, hubiesen sido ignorantes, *dropes, pillos de grillete*, despreciables ¿los corintios tan pagados de su filosofía hubieran consentido en recibirlos por maestros?

(a) *En S. Cirilo l. 6. p. 205.*
(b) *1. ad Corint. c. 4. v. 10.*

En Efeso, no solo los ignorantes, sino aquellos que profesaban las ciencias se convirtieron; y, convencidos de lo frívolo de sus estudios precedentes, quemaron sus libros hasta el valor de cincuenta mil dineros (a). Se lee que los principales personages del Asia eran amigos de S. Pablo (b).

El mismo apóstol llegado á Roma reune los principales judíos; y muchos creyeron en Jesu-C. Hubo prosélitos hasta en el palacio de los emperadores (c). Se sabe por el testimonio de los autores profanos, que Flavio Clemente, primo hermano de Domiciano, Domitilla su esposa, hermana del mismo emperador, el cónsul Acilio Glabrio, Pomponia Grecina, y otras personas de la primera calidad entre los romanos, seguian á Jesu-C. (d). Es mui probable que Epaphrodita, secretario y confidente de Domiciano, á quien Josefo dirije su historia, era el mismo de quien habla S. Pablo, y á quien habia convertido (e).

Por las cartas de S. Clemente, de

(a) *Act. Ap.* 19. *v.* 19. (b) *Act. c.* 19. *v.* 19. 26, 31. (c) *ad Philipens. c.* 4. *v.* 22. (d) *Hist. del establecimiento del cristianismo por M. Bullet p.* 5 *y* 6.

(e) *ad Philip.* 2.° 25, 4.° *v.* 18.

S. Ignacio, de S. Policarpo, y por el Pastor de Hermas, puede cualquiera convencerse de que los discípulos de los apóstoles no fueron ignorantes. Las de S. Pedro, S. Pablo y S. Juan no se escribieron á hombres iliteratos, que nada hubieran podido entender de ellas. En este punto Voltaire, apoyando estas verdades, se ha tomado el trabajo de contradecir á su copista y á sí mismo. "El solo S. Pablo debia, hablando humanamente, atraer mil omenajes á Jesus, aun cuando Jesus no hubiera sido mas que un hombre de bien oprimido. S. Pablo era *sábio*, *elocuente*, vehemente, infatigable, *instruido* en la lengua griega.... S. Lúcas era un griego de Alejandria, *hombre de letras*, pues que era médico. El primer capítulo de S. Juan es de una *sublimidad platónica*, que debió agradar á los platónicos de Alejandria. En efecto, se formó mui pronto en esta ciudad una escuela fundada por Lúcas ó por Marcos, perpetuada por Atenágoras, Pantheno, Origenes, Clemente, *todos sábios*, *todos elocuentes*; establecida una vez esta escuela, era imposible que el cristianismo no hiciese progresos rápidos &c. (a)."

(a) *Quest. sur l. Encyclop.* Cristia-

Cerinto, Menandro, Basilides, Saturnino, Simon el mago ó filósofo, (porque estos nombres designaban casi una misma cosa) no se desdeñaron de disputar contra los apóstoles y sus discípulos. Creian en los milagros de Jesus, pues que le miraban como un enviado de Dios; querian acomodar su doctrina con sus opiniones, pero no podian conciliar sus padecimientos con su cualidad de Hijo de Dios. Se hicieron gefes de secta en el mismo cristianismo. Luego esta religion no les parecia despreciable ni en su autor, ni en sus apóstoles, ni en sus discípulos: los filósofos sabemos hubieran creido ajado su orgullo, si se hubiesen humillado á doctrinar ó instruir la parte mas baja del pueblo.

Tales fueron las conquistas del cristianismo en el primer siglo, y antes de la muerte de S. Juan. Si tuviesemos una relacion tan circunstanciada de los trabajos de los demas apóstoles, como la que tenemos de las gloriosas empresas de S. Pablo, tambien hallariamos allí pruebas tan fuertes, y en mucho mayor número del hecho que sostenemos. Es de presumir que estos nuevos prosélitos vieron los

---

tianismo. *Véase el Berg. Trait. dogm.* t. 9. c. 5. *art.* 4.

milagros de los apóstoles pues que estos apoyaban con ellos sus doctrinas; y que fueron instruidos en los de Jesu-C., pues que se citaban en comprobacion de sus preceptos. Por consiguiente, los hechos fueron examinados, discutidos, verificados, pues que las disputas se suscitaban en la Judea y en otras partes. Cuando nos dicen los incrédulos que nadie se informó, que no fueron creidos sino por un monton de ignorantes, hambrientos, *dropes de la hez del pueblo, pillos que su misma ridiculeza &c.*, se nos dá derecho para responder que los que así hablan no conocen el pudor, ni les hace impresion alguna el descredito en que su ignorancia y mala fe les ponen.

El segundo siglo nos presenta mayor número de pruebas. Cuadrato discípulo de los apóstoles, obispo de Atenas, y uno de nuestros primeros apologistas, atestigua que muchas personas curadas ó resucitadas por Jesu-C. habian vivido hasta sus dias (a). Meliton obispo de Sardes habia compuesto un gran número de obras. Hegesypo escribió la historia de la iglesia; Eusebio hace mucho uso de ella. Atenágoras filósofo de Atenas hizo la apología del cristianismo. S. Justino filó-

(a) *Eusebio Hist l. 4. c. 3.*

sofo platónico, y Tatiano su discípulo eran sapientísimos para su siglo, como lo atestiguan sus obras. Hermias otro filósofo convertido, S. Ireneo obispo de Leon, Teofilo de Antiochia, Apolinario de Hieraples, Dionisio de Corinto, Policrates de Efeso, Panteno catechista de Alejandria, hicieron honor á la Iglesia y á su siglo; Clemente de Alejandria les escedió en erudicion. Desafiamos á diez mil Citadores, á que nos citen un filósofo de aquel tiempo que merezca compararse con Tatiano, Clemente de Alejandria, Ammonio y sobre todo con Origenes; Porfirio mismo tributaba omenage á su mérito.

No es ocasion oportuna, aun que siempre la halle el Citador de insultarlos, para hablar de los Doctores de la iglesia que les sucedieron en el tercero, cuarto y siguientes siglos, y que indudablemente fueron los mas grandes talentos y los mejores escritores de su tiempo.

Es un absurdo pensar que una secta despreciable, nacida en el fango y formada en la obscuridad, cuyos apóstoles no tubieron mas discípulos que *dropes de la hez del pueblo, de esta clase de pillos que su misma ridiculeza hace despreciar, cuando la justicia no les destina á un grillete*, tan pronto saliese de las tinieblas, y sometiese sin prue-

bas, sin títulos ni motivos hombres, tales como los que acabamos de nombrar. Dejamos á parte los heresiarcas del segundo siglo, que protestaban no creer en palabras, sin examinar, raciocinar, conciliar el cristianismo con los sistemas de filosofía de que estaban infatuados. Todos admitieron los principales hechos anunciados por un Pedro, un Juan, un Santiago y los demas apóstoles, y consignados en los evangelios; todos tomaron estos por testo y fundamento de sus dogmas, y cuando vieron que no podian torcer el sentido á su gusto, forjaron otros.

Plinio en el principio del segundo siglo escribiendo á Trajano, dice, que si se continuaba en castigar á los cristianos, un crecido número de hombres de toda edad, sexo y condicion se hallaban en peligro; que antes de su llegada á Bitinia los templos estaban desiertos, suspendidas las fiestas, y que apenas se hallaba quien vendiese víctimas (a). Claro es, que no serian solos los hombres vulgares é ignorantes los que frecuentaban los templos del paganismo y compraban víctimas para ellos; la Bitinia no estaria habitada esclusivamente por pobres men-

(a) *Citado por Bergier. Histoir. d. g. t. 9. p. 441 y 488.*

digos, vagos, *dropes, pillos de grillete....* y con todo, Citador sapientísimo, habeis de saber para vuestra confusion, que un Pedro y un Pablo fueron los que convirtieron á la fé de Jesu-C. aquella provincia y sus cercanias.

Habiendo pintado á los primeros cristianos con tan honrosos coloridos, no es estraño que este raterillo despreciable añada, que tenian un *doble motivo* para ocultarse. El de los crímenes que arbitrariamente les supone. será el uno: ¿pero cuál pueda ser el otro no se sabe, ni él lo dice. Antes sí, que *nadie se metia con ellos*, que su *misma ridiculeza los hacia despreciar.....* ¿dónde está pues el doble motivo porque, *segun Minucio Felix, se ocultaban y celebraban sus misterios en las cuevas, bodegas ó casuchos mas estraviados?*

Asi este impostor, semejante á un asno resabiado que se roza, tropieza, cae y ahocica á cada paso, en una línea afirma lo que niega en la siguiente; ahora da por cierto lo que luego desmiente, y, por sus contradicciones groseras, por sus desvarios palpables, echa por tierra la miserable causa de la impiedad, que tan tristemente defiende.

Veamos porque los cristianos se ocultaban para celebrar sus misterios.

les habia mandado, por conciencia, la obediencia absoluta á las autoridades en todo lo que no contradijese la lei de Dios; y en lo que fuese contrario á esta, una resistencia pasiva, es decir, que sufriesen la muerte. Mas, no siendo dueños de su vida, no debian sin necesidad aventurarla, ni provocar los crímenes de sus enemigos: he aquí porque, luego que la persecucion estallaba, celebraban ocultamente sus misterios, no en bodegas ni casuchos, sino, ó en los cementerios de los mártires, ó en otros lugares que reunian la capacidad á la decencia.

Mas no por esto se entienda que ocultaban su religion, que faltaban al precepto, claro y formal, de confesar á Jesu-C. á costa de su vida. No, jamas dejaron de predicar publicamente su doctrina; y cuando se prohibió bajo pena de muerte abrazarla y profesarla, se vió aquel combate admirable de crueldad y constancia entre los perseguidores y sus víctimas. Cansados los primeros de una inhumanidad la mas feroz, de unos suplicios, que solo sirvieron para dar mas realce al cristianismo con tantos millones de mártires, triunfó al fin la verdad. Los insensatos impios quieren negar estos hechos, no ver la luz del mediodia; porque no saben que responder á esto argumento.

Ninguna religion, ninguna secta, ninguna escuela filosófica ha hecho iguales sacrificios en defensa de lo que tenia por verdad; luego Dios es quien inspira esta paciencia, que no cansan los suplicios, que admiraba á los tiranos y convertia los verdugos. Son vanos, les decian, vuestros esfuerzos; cuantos mas cristianos estermineis mas habrá; su sangre es una semilla que los hace brotar y multiplica. Nada tuvieron que responder á este argumento los antiguos enemigos; los modernos toman, al cabo de diez y nueve siglos, el arbitrio ridículo de negar tambien la existencia de los mártires. Mas no ven que así se les hace mas dificil, diré mejor, imposible, esplicar como el Evangelio predicado por hombres tales cuales ellos los pintan, adoptado solo por ignorantes y pillos despreciados, llegase á llenar y dominar el universo, triunfando de las pasiones, la filosofía y el poder.

Nadie se metia, continua el Citador, *con los cristianos, apesar de estas persecuciones fabulosas, de que ahora se hace tanto mérito....* ibid.

Para desmentir este absurdo, que á la verdad ni aun respuesta merece, dejemos á parte el martirio de los apostoles, referido en los *Hechos apostólicos* y

en las cartas de S. Clemente y S. Ignacio, la historia auténtica del martirio de este último y el de S. Policarpo, la carta de la iglesia de Leon á las del Asia, las actas originales de muchos otros mártires, las quejas de nuestros antiguos apologistas (a); esta multitud de monumentos bastaria para probar la verdad de las persecuciones contra el cristianismo, y la existencia de millones de martires; pero usemos solo de los testimonios de autores paganos para mayor convencimiento.

Sea el primero Tácito. Refiriendo el incendio de Roma que atribuye á Neron, añade: que este, por desmentir los rumores públicos que le achacaban esta maldad, castigó con tormentos esquisitos á unos hombres detestados por sus crímenes, llamados vulgarmente cristianos. Poco despues dice cuales eran estos crímenes; *su supersticion* que ya reprimida retoñaba. Se cogieron pues, primero á aquellos que se confesaban cristianos, (he aquí la presumida supersticion y su único delito); y por las informaciones que se hicieron contra esta multitud enorme fueron convencidos, no tan-

(a) *Origenes cont. Celso l. 3. n. 7. &c. Tertull. Justino &c.*

to de haber incendiado á Roma, cuanto de ser aborrecidos del género humano. Se les insultaba en su muerte, se les cubria con pieles de bestias para que los devorasen los perros, eran clavados en cruces cubiertos de materias inflamables para que, encendidos como antorchas, iluminasen por la noche. Neron franqueó sus jardines para este espectáculo, y añadió los juegos del circo; él mismo se presentó entre la multitud, vestido de cochero, en un carro (a) ¿Era esto, señor Citador *meterse con los cristianos?*

Suetonio dice tambien, que en tiempo de Neron se castigaba con suplicios á los cristianos, secta de una *supersticion nueva y perniciosa* (b): no dice secta de costumbres infames, de un carácter inquieto, turbulento ni sedicioso.

Bajo Domiciano, Flavio Clemente, Domitilla su esposa, el cónsul Acilio Glabrio, y muchos otros fueron proscriptos por haber mudado de religion, no por haber cometido crímen alguno. Así lo refiere Dion (c).

La carta de Plinio á Trajano, al paso que es una apología completa del

(a) *Tacit. Annal. l.* 15 *n.* 44. (b) *Sueton. vida de Neron.* (c) *Dion, en Xiphilin, vida de Domiciano.*

cristianismo, atestigua que eran perseguidos por su fé. Confiesa que no sabe, si se castiga en los cristianos solo el nombre, ó los delitos que se atribuyen á este nombre; si se debe perdonar á los que se arrepienten, ó si no se ha de usar de gracia con ninguno. Dice que ha hecho llevar al suplicio á aquellos, que han insistido en confesar que eran cristianos; que ha dejado ir absueltos á los que decian no lo eran, ó dejaban de serlo y á los que adoraron á los dioses é hicieron imprecaciones contra Cristo: añade, que despues de haber preguntado á aquellos que habian sido de esta religion no ha descubierto otra cosa sino que se reunian para dar culto á Cristo como á un Dios; que se obligaban por juramento, *no á ningun crimen*, sino á no cometer ni robo, ni adulterio, á no faltar á sus promesas, á no negar el depósito que se les confiase: que, despues de haber hecho dar tormento á dos doncellas cristianas esclavas, no halló en ellas mas que una *supersticion escesiva*; que está persuadido, que se puede atraer y separar de su estravio á muchos, si se perdona á los arrepentidos (a).

Trajano en su respuesta aprueba es-

(a) *Citada p. 305.*

ta conducta. Dice que no se debe hacer pesquisas; pero que, si son acusados y convencidos, es preciso castigarlos; que si un acusado niega que es cristiano é invoca á los dioses, se le deje ir libre. Luego es cierto, no solo que se perseguia á los cristianos, sino que se les perseguia solo por motivo de religion, pues que Trajano quiere se perdone á los que apostatáren (a).

Adriano y Antonino, sucesores de Trajano, dieron rescriptos prohibiendo se castigase á los cristianos, á menos que no fuesen convencidos de algun delito (b); prueba clara de que antes de este tiempo se les perseguia, sin que fuesen culpables.

Celso, que vivia en aquella misma edad, echa en cara á los cristianos, que su Dios los abandona y no los socorre cuando están cargados de cadenas, son conducidos al suplicio, y muertos en el patíbulo con los paganos (c). No les imputa desobediencia alguna á las leyes, sino solo, que se reunen secretamente contra la prohibicion de los magistrados, que detestan los simulacros y altares, y blas-

(*a*) *Plin. ep. l.* 10. *n.* 97 *y* 98.
(*b*) *S. Justino Apolog.* 1. *n.* 69 *y* 70.
(*c*) *En Origenes l.* 8. *n.* 39 *y* 41.

feman contra los dioses. He aquí todos sus delitos.

En los edictos que Maximiano y Diocleciano publicaron contra los cristianos, no los acusaban de delito alguno mas que de haber abandonado la antigua religion, y renunciado al culto de los dioses (a). Galerio y Maximino dieron tambien edictos para que *cesase la persecucion*, sin hacer mencion de crímen alguno por el cual los cristianos tuviesen necesidad de perdon; declara solamente que en adelante les seria permitido profesar su religion (b).

Juliano, es bien sabido, tomó otro rumbo, para destruir la fé, mas eficaz, aunque al parecer no tan sanguinario como el de sus predecesores; y escribiendo contra los cristianos no los acusa de haber sido sediciosos, turbulentos, infieles al gobierno, ni haber tenido parte en ninguna de las conjuraciones que se habian formado hasta entonces (c).

Libanio en la arenga fúnebre de Juliano dice que, cuando subió al trono,

---

(*a*) *Carta de Maximino á la ciudad de Tyro en Eusebio, hist. l.* 9. *c.* 7.

(*b*) Cecil. de morte persec. *n.* 34. *y Eusebio his. l.* 9. *c.* 9.

(c) *Véase su carta* 49 *á Arsaces.*

los que seguian una religion corrompida temian mucho, y esperaban ser tratados como lo habian sido en tiempo de sus predecesores; pero que Juliano sabiendo que el cristianismo se aumentaba con la *carniceria* que se hacia en sus profesores no quiso emplear contra ellos los suplicios (a).

Vea ahora el Sr. Lebrun si se *metió alguien con los cristianos*, *si sus persecuciones son fabulosas*, si limitaron los partidarios del paganismo su venganza á llamarlos *lucifugaces*, finalmente, si los cristianos *maquinaron jamas la ruina del imperio*, ni fueron perseguidos por otra causa que por su religion.

Mas admiremos una salida propia del talento de Lebrun, y que viene mui al caso por la connexion íntima que tiene con lo dicho. *Entre los cristianos*, dice, *no habia alguna gerarquia; pues S. Pablo nos dice* (en su primera epístola á los corintios) *que estando congregados los hermanos circuncisos é incircuncisos, cuando querian hablar muchos profetas era necesario que no hablasen mas que dos ó tres de ellos.*

Jesu-C. mismo habia establecido la

(a) *Fabricio, Bibliot. Grieg. t. 7. p. 283. Bergier ibid.*

gerarquia en su iglesia, declarando á sus apóstoles y á los succesores de estos, Pastores y Doctores; y diciendo que los que les oyesen le oirian á él mismo; les habia anunciado que se sentarian sobre doce sillas para juzgar las doce tribus de Israel. Los apóstoles ejercieron esta potestad sobre los demas fieles, desde la primera junta en que se reunieron para dar sucesor en el apostolado á Judas, eligiendo en su lugar á S. Matias. Si todos eran iguales ¿á qué esta distincion y eleccion particular? Despues, en el primer concilio de Jerusalen sobre la observancia de los legales, ellos solos deliberaron y decidieron, y los demas fieles oyeron y obedecieron.

Los sacerdotes, los diáconos se distinguian de los demas fieles por su carácter y por su ministerio. S. Pablo ordenó obispos á los discípulos Tito y Timoteo. El mismo apóstol pregunta ¿acaso todos serán doctores, todos serán profetas? No, contesta, Dios hizo á unos profetas, á otros doctores ó pastores, á otros evangelistas &c. (a).

En el Apocalipsis se vé ya el original del retrato que en el segundo siglo forma S. Justino, pintando las reuniones

(a) 1. *ad Corin. c.* 12 *v.* 18 *y sig.*

de los cristianos para la celebracion de los sagrados misterios. Se vé un pontifice acompañado de veinte y cuatro ancianos ó sacerdotes, que preside á las ceremonias (a). Aquellos angeles de quienes habla son los obispos ó pastores de siete iglesias; y, comparado todo con lo que S. Iguacio dice en sus cartas, nos hace ver desde entonces la gerarquia, y las obligaciones y funciones de los pastores. S. Clemente habla tambien con distincion de los sacerdotes y diáconos en su Gnostico (b).

En el citado lugar de S. Pablo no se trata de gerarquia, porque nada se habla de potestad de órden ó sacerdotal, ni de su ejercicio; hablase si, de aquellos dones con que el Señor favorecia á los primitivos fieles, de profecía, interpretacion, lenguas (c) &c.; y para evitar la confusion que resultaria, si todos á un tiempo hablasen, indica el órden que han de seguir y observar. ¿Qué tiene esto que ver con la gerarquia, ya establecida tan claramente en otros mil lugares? ?A

(a) *Apocalip. c. 1. S. Justin. Apolog. 1. n. 65, 66, 67.* (b) *Lib. 6. Stromat. p. 667. B. Fleuri.* (c) 1. *ad Corin. c. 14. v. 26.*

qué vienen al caso los delirios convulsivos de los Cuaqueros?

La misma falsedad é importunidad se advierte, en la aplicacion que hace el Citador de aquellas palabras de el Salvador, que tambien desfigura. *Antes de S. Pablo*, dice, *habia dicho Jesus: no habrá entre vosotros primero ni último.* Basta abrir el Evangelio para saber que en este caso nada se hablaba de gerarquia. Jesu-C. Ntro. Maestro, queriendo enseñar la humildad como base de todas las virtudes, dice á sus discípulos que disputaban entre sí la primacia, no las palabras que falsamente pone en su boca el Citador sino estas: "el que *fuere mayor* ,,entre vosotros *hagase* como el menor, ,,y el que es superior como si fuese cria-,,do &c. (a)." Esta es la verdadera razon porque el papa, vicario de Jesu-C. se llama *Siervo.*

Lo que sigue es una invectiva insulsa contra un pontifice anciano, perseguido, despojado y encadenado por Bonaparte, y un insulto hecho á las demas víctimas de la rapacidad imperial. Tal es la grandeza de alma de este filósofo. Atropella al caido y se mofa del desgraciado; se postra y adula siempre al que mas puede.

(a) *Marci. c.* 10.

Estos primeros cristianos tan pobres miraban con horror el lujo de los templos paganos, porque no podian acercarse á ellos, y porque siempre detestaron todo lo que no es suyo. ¿No es verdad? (C. p. 146).

¡Cómo lo ha de ser en boca de vd., Sr. Lebrun! Es mentira, Sr. filósofo, es mucha mentira fuese el lujo de los templos paganos lo que miraban con tanta aversion los cristianos. Era el culto que se tributaba en ellos al demonio bajo distintas formas y figuras; era la disolucion que en ellos reinaba; era la degradacion mas asquerosa de la humanidad postrada ante las piedras, los leños, los animales, los vicios divinizados..... esto es lo que los cristianos de los primeros siglos y de todos los tiempos detestaron; y por no mezclarse en supersticion tan irracional é inmunda, aunque autorizada por los filósofos, preferian la muerte. Esto es lo que decian Origenes y Minucio Felix; esto habian enseñado los apóstoles y doctores del cristianismo que con algunos filósofos, reprendian, ademas de lo dicho, el error de creer que la inmensidad de Dios pudiese circunscribirse y encerrarse en un edificio material.

Los apóstoles que frecuentaban el templo de Jerusalen, los fieles de aquella

iglesia, judíos y no judíos, que les imitaban, ciertamente no tenian aversion al templo ni á sus adornos. Desde los tiempos apostólicos, los fieles se reunian para celebrar los santos misterios en un lugar consagrado á este uso, y que sirvió de modelo para la construccion de las antiguas basilicas (a).

Decia pues bien y con mucha razon Minucio Felix, que los cristianos no dejaban de adorar al verdadero Dios, ni ocultaban el objeto de sus adoraciones, por no tener altares y templos *como los de los gentiles*; decia bien que aquellos simulacros detestables de los paganos eran indignos igualmente de un Dios que de los hombres; decia bien, que estos eran mas dignos simulacros de su Criador que tanta basura inmunda de animales, de figuras ridículas y hasta obscenas como el Phallus, ante quienes postraba sus rodillas el Senador romano, tal vez, mejor que los dioses que adoraba. Decia bien, como habia dicho Salomon, que el mundo que es obra de Dios no alcanza á contenerle, mucho ménos un templo material; para condenar el error de los gentiles que limitaban á los templos la pre-

---

(a) *Apoc. c.* 1, 4, 6. *Veas. Berg. Traité dogm. t.* 6. *c.* 5. *art.* 2.

sencia de sus dioses, creyéndolos encerrados en sus estatuas en virtud de la consagracion de estas.

Decia bien, que era mejor que tales templos, y un santuario mas digno de la Dividad el corazon de un justo (a); pero no condenaba por esto, como quiere el Citador, la práctica constante de los cristianos de reunirse en un lugar determinado para tributar juntos á Dios el debido culto, celebrar sus misterios y edificarse mutuamente. Sabia mui bien Minutio Felix que si Jesu-C. prometió habitar con su Padre en el corazon de aquel que guarda sus mandamientos, tambien prometió asistir en medio de dos ó tres personas, cuando se reuniesen en su nombre (b). ¿Se opone lo uno á lo otro?

(*a*) *Contestaba asi Minucio á Cecilio gentil, que se burlaba de la pobreza de los cristianos y de que no tuviesen estatuas. ídolos &c. La misma contestacion dieron Clemente de Alej. y Origenes. Era notorio que los cristianos se reunian en ciertos lugares para el ejercicio de su religion; pero parecian mas bien escuelas que templos. pues no habia ídolos &c. Costumbres de los antig. Crist. n. 28 cit. por Fleu. his. ecl. lib. 5. n. 41.* (*b*) *Math. 18. v. 20.*

De este modo manifestó Minutio Felix, no como propias privativas suyas, sino como de todos los cristianos de quienes las recibió, que *tenia ideas grandes y sublimes de Dios.*

Mas porque las tenia, dice Lebrun, que no fué *canonizado.* Este botarate ignora que en aquellos tiempos, no se conocia el nombre de *canonizacion*, que ha sido mui posterior en la iglesia; así como lo que significa, en cuanto enuncia el acto solemne y las formalidades del proceso y proclamacion pública en Roma, que hoi deben preceder al culto de los santos, para que este se considere lejítimo y autorizado por la iglesia; y la voz misma anuncia fué un remedio contra los abusos que en este punto se habian introducido (a).

¿Mas *es indispensable*, como pretende el Citador, *para ser canonizado haber sido un idiota, ó haber hecho servicios mui señalados á la iglesia, quiero decir, á sus ministros?*

Lo que es indispensable para ser canonizado, fuera de otras circunstancias, es haber poseido, no una ú otra, sino to-

(a) *Fleuri señala la primera canonizacion por el Papa en el siglo 10. Véase el Ferrari Bibliot.*

das las virtudes; y no como quiera sino en un grado heróico (a). La iglesia venera santos que no conocieron la vana ciencia del mundo; pero ninguno fue idiota en el sentido de Lebrun: muchos otros que fueron los primeros talentos de su siglo; pero en unos y otros lo que mas busca y aprecia son las virtudes. Finalmente la iglesia cononizó muchos varones eminentes que, si prestaron algun servicio á sus ministros, fue el importantísimo para ella de reformarlos, edificarlos y cortar sus abusos. Lebrun, que concurriria á la apoteosis de Marat, podia darnos aquí las reglas que señaló la filosofía para divinizar los monstruos de la ignorancia, la crueldad y el libertinage.

En los principios del reinado de Diocleciano, fué cuando los cristianos empezaron á dejar de gritar contra los templos, porque entonces fué cuando ellos empezaron á edificarlos. (C. p. 147).

Los cristianos nunca dejaron de detestar la idolatria, sus templos, sus altares y vanas supersticiones: y antes de la conversion de los emperadores, y en

(a) *Bibliot. Ferrar. art. Canonizat. Veneratio Sanctorum.*

el tiempo mismo de las persecuciones, habian consagrado ya edificios para tener en ellos sus reuniones, y celebrar sus misterios. Consta de lo dicho y de la vida de Alejandro Severo, donde se lee que adjudicó á los cristianos un lugar público convertido en iglesia, que querian quitarles: "escribió, dice su historiador, „que valia mas que Dios fuese honrado „en aquel lugar de un modo ó de otro, „que no que se abandonase &c. (a)."

No por esto perseveraron menos en su ódio, dice el Citador hablando de los primeros cristianos, *contra los cirios, el incienso, el agua lustral, los ornatos pontificales, y todo lo que tenia relacion con el paganismo.......*

Ciertamente han conservado siempre los cristianos, y conservarán en tanto que lo sean, su oposicion al *incienso* quemado en honor del demonio ante sus ídolos, al *agua lustral* con que se rociaban los altares y las víctimas que en ellos se le ofrecian, á los *cirios* que ardian en su obsequio, á los *ornátos* ridículos de sus hierofantas.... en una palabra, como dice por esta vez con verdad el Citador, á *todo lo que tenia relacion con el paganismo.*

(a) *Vita Severi*, por *Lampridio*.

Mas como los clérigos, continua, *saben que á las gentes sencillas se les atrae por la vista, adoptaron despues estos mismos usos en tiempo de Constantino; y de esto hai todavia mucha distancia hasta la misa....*

Sin necesidad de tomar nada de la idolatria ni imitar sus arlequinadas, la religion cristiana tuvo siempre un culto magnifico; lo que es esencial al verdadero culto, y no se halla en religion alguna fuera de la revelada, á saber, los omenages debidos á la Divinidad con las lecciones de moral emanadas de esta, y los vínculos qne estrechan á los hombres con Dios y entre sí, para su felicidad. No solo los *clérigos* cristianos, sino los legisladores todos, los filósofos supieron siempre y enseñaron, que el hombre, esclavo de los sentidos, tiene necesidad de signos sensibles para gravar en su memoria las instrucciones que recibe, saber sus obligaciones, y acostumbrarse á cumplirlas. El uso de los geroglíficos y símbolos misteriosos como las alegorías, comenzó en la cuna de las naciones; el apostol los llama con razon *lecciones elementales del mundo* (a),

El culto del verdadero Dios habia

(a) *Ad Galat.* 4, *v.* 3.

precedido al de las falsas divinidades; las ceremonias religiosas son mas antiguas que el paganismo; sirvieron para honrar á Dios antes que las profanasen los idolatras. Cuando la revelacion las volvió por primera vez á su verdadero obgeto en la lei mosáica, cuando de nuevo las dió todo su ser y mérito en la de gracia, nada tomó del paganismo; no hizo mas que revindicar lo que se la habia robado. Una ceremonia que era santa y respetable, antes del abuso que de ella hicieron los paganos no mudó de naturaleza ni de significado por su crímen; así como el lenguage humano no muda tampoco por el fraude de los impostores, ni los signos de política por la hipocresía de las almas pérfidas.

¡Pero cuánta distancia no hai desde las ridículas, groseras y sacrílegas acciones del gentilismo en su culto, á la pompa augusta de nuestras ceremonias! El autor del Emilio observa, que el clero romano es el que mejor ha conservado los signos esteriores del culto (a) Así ni en tiempo de Constantino, ni en ninguno otro puede decirse con verdad que

---

(a) *Emile. t. 3. p. 215. not. 20. Berg. Traité dogm. t. 10. p. 338.*

los cristianos adoptaron los usos de los idolatras. El sacrificio mismo que se ofrece hoi en la misa, á saber, el del cordero inmolado en la mente de Dios desde el principio del mundo, en figura en el altar de la sinagoga, y en realidad en la cruz, fué el que se ofreció en los primeros dias del cristianismo, se ofrece hoi, y se ofrecerá hasta el fin de los siglos. La misma víctima, la misma accion, las mismas palabras, la misma preparacion, igual creencia de parte de los fieles.

San Juan nos formó en el Apocalipsis el cuadro de este culto magestuoso. Vamos á examinarlo. En el cap. 1.° v. 10 se dice: "yo fuí arrebatado en es„píritu un dia de domingo, v. 13. Ví „en medio de siete candeleros de oro un „personage venerable, vestido con una „túnica larga, y ceñido por bajo de los „brazos con un ceñidor de oro. v. 14. Su „cabeza y cabellos eran blancos como la „nieve. v. 20. Las siete estrellas, dice, „que habeis visto en mi mano son los an„geles de las siete iglesias. c. 4. v. 2. Yo „ví un trono colocado en el cielo, el que „le ocupaba v. 3. tenia un semblante res„plandeciente. v. 4. Al rededor de este „trono estaban sentados veinte y cuatro „ancianos vestidos de blanco, con co-

„ronas de oro en sus cabezas. c. 5. v. 1.
„En la mano derecha de aquel que ocu-
„paba el trono ví un libro escrito por
„dentro y fuera, y sellado con siete se-
„llos. v. 6. Delante del trono, en medio
„de los ancianos y de cuatro animales,
„estaba un cordero como muerto ó á ma-
„nera de víctima. v. 11 y 12. Oi un mi-
„llon de angeles que cantaban. El cor-
„dero que ha sido inmolado es digno de
„recibir el poder y los honores de la
„Divinidad, la sabiduria, la fortaleza,
„alabanzas, gloria y bendiciones.

"En el cap. 6. v. 9. Yo ví bajo del Altar
„las almas de aquellos que fueron muer-
„tos por la palabra de Dios, y por el
„testimonio que le dieron. v. 10. Ellos
„decian en voz alta: Señor, que sois la
„verdad y la santidad misma, hasta cuan-
„do diferireis el juzgar y vengar nues-
„tra sangre? Cap. 7. v. 17. El cordero
„que está delante del trono les conduci-
„rá á las fuentes de aguas vivas, ó que
„dan la vida. Cap. 8. v. 2. Vino un angel
„que se puso delante del Altar con un
„incensario de oro; se le dió mucho in-
„cienso para que ofreciese las oraciones
„de los santos."

Si se compara este cuadro con el que formó S. Justino de las reuniones cristianas, ó de la liturgia del segundo si-

glo (a), se verá que no hai diferencia de uno á otro. Una de dos: ó S. Juan representa la gloria eterna bajo la imágen de las juntas ó solemnidades cristianas; ó la liturgia del segundo siglo se formó por el plan trazado en el Apocalipsi; en uno y otro caso, es de tradicion apostólica, por tanto mui anterior á los tiempos de Constantino. Comparemos.

1.° La vision de S. Juan es en Domingo, dia en que los fieles celebraban los sagrados misterios; la palabra *Domingo*, *dies Domini ó dominicus*, dia del Señor, atestigua que este dia estaba consagrado á su culto. 2.° Vemos en la junta ó reunion un Pontífice venerable, que en medio de veinte y cuatro ancianos ó sacerdotes preside á la ceremonia. Lo que el apóstol escribe á los ángeles ó pastores de las siete iglesias, cotejado con lo que S. Ignacio dice en sus cartas, nos muestra una gerarquía, las funciones y las obligaciones de los pastores. 3.° Allí se ven vestidos-sacerdotales. túnicas blancas, cíngulos, coronas, utensilios del culto divino, un altar, candeleros, incensarios, un libro sellado, himnos, cánticos, una fuente de agua que da la vida.

(a) *Apolog.* 1. *n.* 65, 66, 67. *V. Berg. Trait. dogm. t.* 10 *cap.* 8. *art.* 3.

4.° Un cordero sacrificado, en estado de víctima, al cual se tributan los honores de la Divinidad; por consiguiente un sacrificio, Jesu-C. presente y Pontífice principal. 5.° Bajo el altar están los mártires que dirijen votos á Dios. Esta circunstancia se aclara en las actas del martirio de S. Ignacio y de S. Policarpo, y por los honores tributados á sus reliquias. 6.° Un ángel presenta á Dios las oraciones de los santos ó fieles.

¿Qué pueden valer contra este monumento apostólico las vaciedades de un Lebrun que, contra el testimonio espreso de S. Pablo, los que acabamos de citar, y otros muchos que omitimos, no quiere que hasta Constantino hayan tenido los cristianos culto religioso, ni celebrado el misterio de la Eucaristía, porque entónces se hacia de noche lo que se hace ahora por la mañana; que intenta persuadir no se consagraba el cuerpo y sangre de Jesu-C., porque se llamaba cena del Señor lo que hoi se llama *Missa*? Las vigilias que por justas razones se suprimieron, y de que aun quedan vestigios en la iglesia, recuerdan los preparativos con que los fieles se disponian á la celebracion de sus misterios. En una palabra sucedia entónces, en los domingos y festividades solemnes, lo que hoi en la

noche buena, con la diferencia de haberse suprimido la comida de caridad ó Agapa de que ya hablamos en la pág. 280. Reunidos los fieles se preparaban con salmos, himnos, lecciones de la Escritura; se celebraba y repartia el pan eucarístico. Introdújose el nombre de *Missa*, que S. Avito, obispo de Viena, miraba ya como antiguo en el año de 501 (a); porque se despedia á los fieles al acabar, con la fórmula que conservamos *Ite Missa est*; y que se usaba tambien en el palacio del príncipe, y en los pretorios ó tribunales de los jueces, para anunciar á los concurrentes estaba acabado el acto y debian retirarse.

La razon, pues, los monumentos de la antigüedad, la disciplina de la iglesia hacen ver cuan fundada es la persuasion de los cristianos todos, devotos y no devotos, católicos y aun protestantes, de que el sacrificio de la Eucaristía que llamamos Missa fué instituido por el mismo Jesu-C. ¡Sr. filósofo! ¿Es posible ignore que, siendo las palabras signos arbitrarios, no siempre tienen connexion con la naturaleza de las cosas que significan; se toman á veces de una leve cir-

---

(a) *Fleuri. Hist. ecles. t.* 5. *l.* 30. *n.* 51.

cunstancia; varian con el tiempo y aun se mudan de un todo? El miserable y sofístico raciocinio de Lebrun equivale al de cualquier otro insensato, que arguyese no habia habido nunca militares en España, porque lo que hoi llamamos regimientos, en otro tiempo, fueron tercios de infantería ó caballería. Ademas los católicos han distinguido y distinguen mui bien el acto del sacrificio, del nombre, de las preces, de las ceremonias que le acompañaban; y saben que su esencia consiste en la consagracion y sumpcion; no en otra cosa.

Lebrun, con la sencillez que le es propia, pide se le *cite una ceremonia ó un sacramento que haya sido conocido de los apóstoles*. Como si entre ceremonia y sacramento no hubiese diferencia, ó como si los sacramentos fuesen meras ceremonias. A su tiempo se le hará ver, cuando de propósito se ponga á delirar y blasfemar sobre cada uno de ellos, que todos siete fueron instituidos por el mismo Jesu-C., conocidos y practicados por los apóstoles y sus sucesores hasta hoi. En cuanto á las ceremonias de la misa, hemos hecho ya ver que las principales son de tradicion apostólica: y en todas ellas ha podido y puede variar la iglesia como juzgue mas conveniente, pues no son de institucion divina.

Me diran que Juan bautizaba, y yo lo sé mui bien (C. p. 148.) Sí, diran los cristianos que Juan bautizaba; pero no diran que su bautismo fuese el de Jesu-C., ni por consiguiente un sacramento. Léjos de creerlo así los cristianos bautizaban de nuevo á aquellos, que no habian recibido mas que el bautismo de Juan (a). *Pregunte* en hora buena el Citador *¿que era este bautismo y de que servia?* Le contestará el mismo Bautista, que servia para preparar á los hombres por la penitencia, para recibir el bautismo de aquel que bautizaria en el Espíritu-santo y en el fuego de la caridad. Le contestará S. Juan Crisóstomo (b), que era como un puente que conducia del bautismo de los judíos al de Jesu-C.; porque era mas elevado que el primero y mas bajo que el segundo. Es falso que los judíos no creyesen en mas recompensas que en las temporales: lo hemos hecho ver en este tomo pág. 140: y en el 1.º p. 146 y siguientes, que Dios castiga á los hijos de los *padres culpables*, si son *culpables* como ellos, y que esto y no mas es lo que dice Ezequiel. En ningun lugar de la Escritura se lee que Dios castiga *la desobediencia del primer hom-*

(a) *Act. Ap. c.* 19. *v.* 5. (b) *homilia* 24.

bre hasta la cuarta generacion; dícese sí, que los efectos de aquel primer delito alcanzan no solo hasta la cuarta generacion sino á toda la descendencia de Adam: y en el tom. 1.° p. 147 hicimos ver, que por esto no puede argüirse á Dios de injusticia. Allí el Citador, para burlarse de esta verdad y pintar á Dios injusto y cruel, la reconoce como uno de los dogmas admitido por judíos y cristianos, aquí se le olvida.

Es constante, dice, *que el pecado original, es decir, esta mancha que todos traemos al mundo cuando nacemos, y de que quedamos limpios por medio del agua salada del bautismo, no está indicado ni en los libros judíos, ni en los profetas, ni en los evangelios, aun en los que se han desechado como apócrifos, ni en los primeros padres de la iglesia* (a).

Bien vé el lector que aquí no se trata menos que de echar por tierra el dogma del pecado original, de una sola plumada y sin alegar razon alguna: y lo que es, si cabe, mas absurdo, se intenta persuadir que no fué conocido en

(a) *Este argumento es de Voltaire.* Questions *sur l. Encyclop.* Charité p. 305. Peché original.

el judaismo ni en los primeros siglos de la iglesia.

Antes de entrar á desmentir estas falsedades erróneas, será oportuno observemos la grosera y palpable contradiccion en que cae nuestro ilustrador. En el cap. 2.° p. 41. lin. 3. y siguientes, burlándose de la historia de la Creacion formada por Moíses, tratando á Dios de *injusto*, *inconsiguiente y cruel* por la pena impuesta á Adam, nos dice que *condenó á toda su posteridad* por haber gustado del fruto prohibido.... se lamenta en su tono chocarrero de que hubiese desaparecido el árbol de la ciencia, y añade: *de cuantos trabajos nos habria ahorrado un poco de su fruto &c.* Mas ahora asegura que *los libros judios nada dicen de esto.* ¿Por qué pues se burla de la historia en que se lee la caida de Adam y sus tristes efectos? ¿Por ventura el Genesis no es libro judío? Notemos otra sabia distincion inventada por este gran talento, y hasta ahora no conocida por los intérpretes, ni advertida por crítico alguno. *Ni en los libros judíos*, dice, *ni en los profetas....* con que segun esto, los libros de los profetas no son libros judíos!........ ¿son chinos, peruanos ó malabares, señor Citador?

Sepa vd., pobre hombre, que los libros judíos, en cuyo canon se cuentan los profetas; los Evangelios, los padres de la iglesia, los filósofos, la sola razon natural nos convencen de la existencia y transmision del *pecado original*, de esta mancha que todos traemos al *mundo* cuando nacemos, *y de que quedamos limpios por medio del agua del bautismo.*

Los libros judíos. Dios, nos dicen, habia puesto al hombre en un lugar delicioso, donde estaban reunidos todos los frutos capaces de agradar á la vista y al gusto, y le habia impuesto esta lei: "tu „puedes comer de todos estos frutos; pe„ro no toques á aquel que dá la ciencia „del bien y del mal; porque si comes de „él morirás." Eva, tentada por la serpiente, quebranta el precepto, y arrastra tambien á su marido á la desobediencia. Al punto se abren sus ojos y se conocen culpables, se avergüenzan de su desnudez, y huyen la presencia de su Criador á quien han ofendido. Dios pronuncia contra Adam esta sentencia terrible: "porque has oido la voz de tu espo„sa y has comido el fruto que yo te ha„bia prohibido comer, tu cultivarás una „tierra maldita que te producirá espinas „y abrojos; comerás el pan con el sudor

„de tu frente, hasta tanto que vuelvas „á la tierra de que fuiste sacado: no eres „mas que polvo, y en polvo te has de „convertir (a).

La miseria del hombre, despues de esta sentencia, nos hace comprender cuales eran las ventajas que perdió con la inocencia. 1.° Perdió esta y con ella el derecho á la bienaventuranza, la ignorancia venturosa del bien y del mal ó de los remordimientos de la conciencia: 2.° el imperio sobre las pasiones; no conoció la vergüenza sino despues de haber pecado: 3.° la escepcion de la muerte y del dolor; todo esto perdió Adam para sí y para su posteridad. Nacemos herederos de un padre culpable, privados del derecho á la bienaventuranza, sugetos á pasiones rebeldes, y condenados á padecer y morir. La creencia de esta mancha hereditaria ha perseverado constantemente entre los descendientes de los patriarcas: Moises la trasmitió por tradicion. Job reconoce que el hombre nace manchado por la culpa. ¿ *Quién puede hacer puro al hombre formado de una sangre impura sino solo Dios* ? (b). David confiesa esta misma verdad cuando dice: *he sido concebido en la iniquidad y for-*

(*a*) *Genesis* 2. y 3. (*b*) *Job.* c. 14. v. 4.

mado en pecado en el seno de mi madre (a). Segun el libro de la Sabiduría, Dios habia criado al hombre inmortal y á su imágen; pero la muerte entró en el mundo, por la envidia del demonio (b). El Eclesiástico observa que el pecado comenzó por una muger, y que ella nos dió la muerte (c).

La esperanza del Mesias Libertador que habia de reparar estos males conservada en el pueblo judáico, atestigua su creencia acerca de la culpa original. 1.° Los antiguos judíos entendieron siempre así las palabras del Genesis; y están esplicadas en este sentido en el Targum de Jonatham y en el de Jerusalen; Galatino ha hecho ver, que esta ha sido la opinion de los rabinos mas célebres (d). 2.° Es claro que Dios castigando á Adam, quiso darle un motivo de consuelo, anunciándole al mismo tiempo el remedio, en su descendencia misma. Todos los pasages, que se leen en los profetas con respecto al Mesias, confirman la creencia de este mal existente, y la esperanza del Libertador.

(a) *Psalm.* 50. *v.* 7. (b) *C.* 2. *v.* 23. (c) *C.* 25. *v.* 35. (d) *De arcanis catholicæ veritatis*, *l.* 6. *c.* 6. *y sig.* *V. Berg. Trait. dogm. t.* 7. *p.* 176.

Por lo que hace á los Evangelios, es inútil citar este ó aquel lugar, cuando todos los que hablan de la Redencion recuerdan la ofensa antigua, la enemistad de Dios con los hombres por ella, la reconciliacion por medio de su hijo, la próxima destruccion del poder del demonio &c. Los apóstoles abundan en este mismo sentido. S. Pablo habla tan claro, que llama á Jesu-C. el nuevo Adam, dice que fijó consigo sobre la cruz, para revocarlo, el decreto general dado contra los descendientes del primer prevaricador por quien entró en el mundo la muerte, y que nos reconcilió con su padre por el sacrificio de su vida; que hemos sido reconciliados con Dios por nuestro Señor Jesu-C., y que, así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte, y así esta alcanzó á todos los hombres en aquel en quien pecaron.... así abundó mucho mas la gracia por Jesu-C. &c. ad Rom. 5 v. 11 y sig. ad Colo 2. 14. Es necesario no conocer el cristianismo, para dudar que el dogma del pecado original es la base de toda su creencia. Destruido este dogma, no hubo motivo para que encarnase el Hijo de Dios, y su muerte ni fué útil ni necesaria. Pasemos á los primeros padres de la iglesia.

Cualquiera que quisiese tomarse el trabajo de leer la nota de los editores de Origenes, acerca del cuarto libro contra Celso n. 40, verá allí los pasages formales de S. Justino y S. Ireneo que vivieron ántes de S. Clemente de Alejandria; los del mismo Origenes y de Tertuliano sobre el pecado original, y se sorprenderá de la audácia de Voltaire y de la insensatez de Lebrun, al oponer el silencio de los primeros padres.

S. Clemente de Alejandria, disputando contra Taciano y otros hereges que condenaban el matrimonio, y sostenian que la procreacion es un crímen, cita este pasage de Job segun la version de los setenta: *Nadie está esento de mancha, aun cuando no haya vivido mas que un solo dia* (a). Digannos, continua este padre, dónde ha pecado un niño que acaba de nacer, ó cómo ha caido bajo la maldicion de Adam el que todavía no ha hecho accion alguna. No les queda otro recurso, á mi parecer, que sostener consiguientemente que la generacion es mala, no solo en cuanto

(a) *Nemo mundus á sorde; nec infans, cujus est unius diei vita super terram. Job. c.* 14. v. 4. y 5.

„al cuerpo sino en cuanto al alma. Cuan„do David dice: *He sido concebido en „pecado y formado en iniquidad en el „seno de mi madre*, habla de Eva se„gun el estilo de los profetas; esta es la „*madre de los vivientes*: mas si él mismo „ha sido concebido en pecado, él no es „por esto ni un pecador ni un pecado" (a). En efecto los dos pasages citados por S. Clemente significan una de dos cosas; ó que un niño está manchado por el pecado, porque su procreacion es un crímen; ó que lo está porque desciende de Adam y Eva culpables. S. Clemente desecha el primer sentido adoptado por los hereges; y adopta el segundo. Llama al bautismo una *regeneracion* ó nuevo nacimiento (b): ¿tendríamos necesidad de él, si el primer nacimiento estuviese esento de pecado?

El grande Origenes está todavía mas positivo: podemos juzgar, por su doctrina, de la de su maestro S. Clemente. "Se bautiza á los niños, dice, para per„donarles los pecados: ¿qué pecados? „¿en que tiempo los cometieron? ó qué „razon puede haber para bautizar á los

(*a*) *Stromat. l.* 3. *c.* 16.
(*b*) *ibid. c.* 12.

„niños, sino el sentido de este pasage: „*Nadie está esento de mancha, aun* „*cuando no haya vivido mas que un* „*solo dia?*" Porque el bautismo limpia las manchas del nacimiento, por esto se bautiza á los niños (a). Prueba esto mismo con las palabras de David (b): he aquí como se espresan los padres de quienes dice el Citador no hablaron del pecado original ni del bautismo.

No nos contentemos con lo dicho; hagamos ver, que los filósofos tuvieron tambien alguna idea de esta mancha primitiva que todos heredamos. El autor de la filosofía de la historia confiesa, que la caida y degeneracion del hombre es el fundamento de la teología de casi todos los pueblos (c). Zoroastro la hace dogma en su religion (d). El autor de la antigüedad aclarada por sus usos, dice, se encuentran en todas las naciones vestigios de esta tradicion (e); la hai entre los indios (f). No era desconocida á los fi-

---

(*a*) *Homil.* 14. *in Lucam* (*b*) *Tract.* 9. *in. Math. homil.* 8. *in Levit.* &c. (*c*) c. 17. p. 87. (*d*) *Zend-Avesta*, *t.* 2. p. 378. 592. (*e*) *t.* 3. *al fin.* (*f*) *Berg.* t. 3. p. 351.

lósofos griegos (a). Es patético é interesante el cuadro de nuestras miserias que forma un antiguo filósofo que, no admitiendo Dios ni religion, no sabia como conciliarlas con la grandeza que advertia por otra parte en el hombre (b). Algunos pensaron lograrlo imaginando un estado anterior del alma, cuyos crímenes se espiaban en la prision del cuerpo (c). Vemos pues que los filósofos sospechaban hubiese un pecado original.

Finalmente, la razon natural nos convence de su existencia. Oigamoslo en la boca de uno de los mayores talentos del siglo anterior.

"Cosa asombrosa, que el misterio mas
,,lejano de nuestro conocimiento, que es
,,el de la transmision del pecado original,
,,sea una cosa, sin la cual no podemos te-
,,ner conocimiento alguno de nosotros
,,mismos! Porque es indudable que nada
,,hai que choque mas con nuestra razon,
,,que decir que el pecado del primer hom-
,,bre haya hecho culpables á aquellos que,
,,estando tan léjos de esta fuente, parece
,,son incapaces de participar de él..... y

(a) *Huet. Quæsti. Alnet. l. 2. c. 9.*
(b) *Plinio hist. natu. l. 7. proem.*
(c) *Jambliq. exort. á la philosoph. c. 8.*

„sin embargo, sin este misterio, el mas „incomprensible de todos, nosotros so- „mos incomprensibles á nosotros mismos. „El nudo de nuestra condicion dá sus „vueltas y revueltas en este abismo; de „modo que el hombre es mas inconcebi- „ble sin este misterio, que este misterio „es inconcebible al hombre...... Estando „abiertos estos dos estados de inocencia „y de corrupcion, es imposible que no „los reconozcamos. Sigamos nuestros mo- „vimientos, observemonos á nosotros mis- „mos: y veremos como allí se encuentran „los caracteres vivos de estas dos natu- „ralezas. ¿Podrian hallarse tantas contra- „dicciones en un ser simple? Este do- „blez, esta composicion del hombre es „tan visible, que hai quien haya pensa- „do que teniamos dos almas, porque les „parecia que un solo sugeto simple era „incapaz de tales y tan repentinas varia- „ciones, de una presuncion desmesurada „á un abatimiento horrible de corazon.... „Por lo que á mi hace, confieso que al „punto que la religion cristiana descu- „bre este principio, que la naturaleza del „hombre está corrompida y separada de „Dios, esto abre los ojos para ver en to- „do el caracter de esta verdad; porque „la naturaleza es tal, que ella hace ver „en todas partes un Dios perdido en el

,,hombre y fuera del hombre (*) Sin es-
,,tos conocimientos divinos que han po-
,,dido hacer los hombres, sino, ó elevar-
,,se en el sentimiento interior que les que-
,,da de su grandeza pasada, ó abatirse
,,con la vista de su flaqueza presente?
,,Porque no viendo la verdad por entero
,,no les fué posible llegar á una perfecta
,,virtud..... No han podido huir del or-
,,gullo ó de la pereza que son las dos fuen-
,,tes de todos los vicios. Si conocian la
,,escelencia del hombre ignoraban su cor-
,,rupcion; de modo que evitaban la pere-
,,za, mas se perdian en el orgullo; y si
,,reconocian la flaqueza de la naturaleza,
,,ignoraban su dignidad: podian bien e-
,,vitar la vanidad, pero era precipitán-

(*) *El original frances dice en la obra*: (La religion considerée comme l' unique base du bonheur et de la veritable philosophie par Mme. la comtesse de Genlis) *de que, hemos estractado este pasage de Pascal*: car la nature est telle, q' elle marque par tout un Dieu perdu et dans le homme et hors de l' homme. *Nos parece quiere decir que, sin la religion cristiana, la naturaleza nos hace ver por sí que hemos perdido á Dios, y que esto se advierte tanto dentro como fuera del hombre.*

„dose en la desesperacion. Dè aqui na„cen las diversas sectas de Estoicos, Epi„cureos, Dogmatistas, Académicos &c.
„Sola la religion cristiana ha podido cu„rar estos dos vicios...... Ella enseña á „los justos, á quienes eleva hasta la par„ticipacion de la Divinidad misma, que „en este estado sublime conservan toda„via la fuente y origen de toda corrup„cion, que los tiene, toda su vida, su„getos al error, á la miseria, á la muer„te y al pecado. Ella dice á los impíos, „que son capaces de la gracia de su re„dentor. Asi haciendo temblar á aquellos „á quienes justifica, y consolando á aque„llos que condena, templa con tanta jus„ticia el temor con la esperanza por es„ta doble capacidad que á todos alcan„za, de la gracia y el pecado, que ella „humilla infinitamente mas que puede ha„cerlo la razon, pero sin desesperar; y „eleva infinitamente mas que el orgullo „de la naturaleza, pero sin engreir; ha„ciendo ver claramente con esto que sien„do ella sola esenta de error y vicio, á „sola ella toca instruir y corregir á los „hombres..... Los filósofos no prescribian „sentimientos proporcionados á los dos „estados; inspiraban solo movimientos „de grandeza pura, y este no es el esta„do del hombre: inspiraban movimien-

„tos de bajeza pura, y tampoco es esto „el estado del hombre..... Ninguno pue„de ser feliz, ni razonable, ni virtuoso „ni amable como un cristiano verdade„ro. ¡ Qué poco se engrie un cristiano, „cuando se cree unido á Dios! Cuan po„co se envilece, cuando se iguala á los „gusanos de la tierra! ¿ Quién pues po„drá negarse á creer y adorar estas lu„ces celestiales? ¿ No es mas claro que „el sol, que sentimos en nosotros mismos „caractéres de escelencia que no pueden „borrarse? ¿y no es tambien verdad, que „esperimentamos á cada paso los efectos „de nuestra deplorable condicion? ¿Qué „nos dicen á voces este cahos y esta con„fusion monstruosa, sino la verdad de „los dos estados, con un acento tan „poderoso que es imposible resistir á „el? (a)"

Hemos demostrado hasta la evidencia mas completa, que *es constante*, que el dogma del *pecado original*.... esta mancha que todos traemos al mundo, y de que quedamos limpios por el bautismo, se enseñó claramente en los libros judíos, inclusos los profetas, y en los Evangelios; que lo conocieron y esplicaron los primeros padres de la iglesia; que

(a) *Pensamientos de Pascal.*

algunos filósofos tuvieron idea de él, y que nuestra misma razon, oida imparcialmente, nos convence de su existencia y transmision.

No fué pues S. Agustin el primero que creyó y enseñó esta verdad, que el insensato Lebrun llama absurdo; ni sus compañeros, esto es, los demas padres y doctores de la iglesia hicieron mas que sostener y defender este dogma esencial del cristianismo y apoyado en la razon. La necia inculpacion que sigue, mirando como un efecto del interes personal de los ministros de la religion la conservacion de esta verdad, queda rebatida con lo dicho; y la confundiremos mas, cuando este charlatan, dando por regla de las acciones agenas los propios sentimientos, trate de probar que la sed del oro, que tantas veces le hizo pérfido y traidor á Dios, fué tambien la que introdujo y sostuvo este dogma.

Tan *claro* como *está que el bautismo de Juan no fué sacramento* ni se tuvo por tal, tan evidente es que Jesus fué el autor único del bautismo y los demas sacramentos; y que los apóstoles y sus sucesores los conocieron y practicaron, aunque por entonces no se les diese este nombre. La voz *sacramento* es una voz genérica, que tiene y ha tenido

siempre distintas aplicaciones, y que solo el uso ha reducido á significar los signos sensibles, prácticos y eficaces de las gracias con que Dios nos santifica, y que por antonomasia ó escelencia se designan con esta palabra. No tardaremos mucho en demostrarlo, cuando este saltimbanqui que no conoce el método, vuelva á tocar la materia.

Concluye este capítulo con el siguiente rasgo, que es de una esquisita y singular erudicion. *Tal vez el bautismo era un uso general de aseo, así como lo fueron las abluciones de los mahometanos*. Sr. erudito papagayo, los mahometanos tomaron este uso de los judíos, y le conservan como una observancia legal. Se ven impuestas á los judíos las abluciones, como un precepto, en innumerables casos como consta del Exodo cap. XIX v. 10. C. XXIX v. 4 y XL v. 12.; del Levit. c. XII v. 6 y 34. c. XIV v. 6, 7 y sig. y otros varios pasages; pero especialmente en la consagracion de los sacerdotes y levitas: Exod. c. XXIX v. 21. Numer. c. VIII v. 7, en la espiacion solemne Lev. XVI v. 14, 15 y 19; en la curacion de los leprosos Levit. XIV v. 7; 16. 57. Lo mas singular en la materia es el bautismo dado á los *prosélitos de justicia*, cuyo uso hace subir Maimoni-

des (a) hasta Moises; y Grocio lo creo aun mas antiguo (b). Por este bautismo, enseñan los rabinos que se daba al prosélito una nueva vida y un nuevo nacimiento (c). A esto hacia alusion el Salvador segun el erudito Vence (d), cuando sorprendido Nicodemus al oirle decir era necesario nacer de nuevo para ser su discípulo, le contesta *¿tu eres maestro en Israel é ignoras esto* (e)? ¿No sabes que los prosélitos renacen por la circuncision y el bautismo?

Todo esto es nuevo para Lebrun, porque no lo halló en su oráculo. ¡Como ha de ser!.... ¡Qué gran libro se podia formar con lo que ignoraron uno y otro! Puede que fuese poco menor el de sus disparates.

(*a*) *Vide Ligfoot. Hor. Hebraic.* 41.

(*b*) *Grot. in Mat.* 3. 6.

(*c*) *Vide Selden. de Jure naturali et Gentium. l.* 2. *c.* 2. *y* 3. *y lib.* 1.° *de Synedr. c.* 3.

(*d*) *Dissert. sur les trois baptemes art.* 2. *p.* 202.

(*e*) *Joan.* 3. *v.* 10.

CAPITULO VI.

No es fácil hallar hombres tan escasos de pudor, que al dirigirse al público, ya sea de viva voz ó por escrito, por mucho que le desprecien, por depravadas que sean sus intenciones, no procuren al menos *cubrirse* con cierto aparato de interes por la verdad y de respeto á sus oyentes ó lectores, y disfrazar con un colorido siquiera verisimil los absurdos con que se pretende alucinarlos. El libelista mas infame se confundiria, si, evidenciadas sus imposturas y calumnias, no pudiese al menos contestar, me engañaron las apariencias.

Mas el Citador nada respeta; y con la misma impudencia que falsifica una autoridad ó un hecho, oye los argumentos que reducen á polvo sus contradicciones y errores, haciendolo ver su mala fé y desmedida ignorancia. A la verdad, solo el demonio puede dar este temple al alma de un impío. Desnudo absolutamente de invencion, falto de discurso y método, inexacto en las noticias, falaz en los hechos y doctrinas, sin decoro ni estilo; todo el objeto de Lebrun es blasfemar contra el cristianismo y su divino Autor, sea como fuere. ¿Pero no advier-

te que este mismo encono, este mentir tan desaforado, estas contradicciones tan repetidas y groseras, una vez observadas por el lector mas estúpido, con tal que sea imparcial, han de dar en tierra de una vez con su infernal proyecto, y con el crédito y título de ilustrador que usurpa?

Todas las dificultades que se opusieron contra los libros santos en los primeros tiempos de la iglesia, y á que victoriosamente respondieron Orígenes, S. Gerónimo y S. Agustin, se repitieron superficialmente por varios autores en el siglo anterior. Con especialidad Voltaire, en su diccionario filósofico y otras obras que solo se diferenciaron de esta en el título, para atraer nuevos compradores y prosélitos, como fueron las Cüestiones sobre la Enciclopedia, las del Licenciado Zapata, Historia crítica de Jesu-Cristo &c. copió en S. Agustin todas las añejas objeciones de los maniqueos, omitiendo sus respuestas: y he aquí la mina que ha enriquecido al Citador, y el gran arte con que se multiplican los libros contra la religion, sin decirnos nada de nuevo, y variando solo en los títulos.

¿Quien, que haya leido alguna cosa, no despreciará el charlatanismo audaz con que Lebrun repite fastidiosamente

contra los Evangelios estas obgeciones en su capítulo sesto? ¿Merecerán siempre el título de ilustradores, los copistas, los compiladores, los abreviadores de los disparates agenos? ¿A fuerza de repetirlos se logrará nunca quitar sus pruebas al cristianismo, ó enmudecer á sus apologistas?

Si el establecimiento de nuestra religion fuese un acontecimiento imprevisto, no advertido por el Universo hasta el momento en que ya se habia verificado; si fuese un hecho aislado, sin ninguna ligazon con las circunstancias que le precedieron y los efectos que siguieron; si para verificarlo se hubiesen puesto en práctica los medios que la prudencia humana podia sugerir, nuestros enemigos serian escusables buscando su orígen en causas puramente naturales, como la supersticion, el amor de la novedad, la seduccion ó la ceguedad de los pueblos, aunque nunca en las falsedades y calumnias, y otros medios rastreros de que para impugnarnos se sirven. Mas una revolucion anunciada muchos siglos antes, cuyas circunstancias todas han sido profetizadas sucesivamente, esperada por toda una nacion, cuyos preparativos llamaron la atencion de todo el Universo, que se verificó exactamente en el

tiempo señalado, y por medios contrarios á todas las miras de la sabiduría humana: ¿esta revolucion puede ser natural ó efecto de la casualidad? Nuestros contrarios tan preocupados en general contra los milagros deberian pesar mucho esto, antes de decidirse á admitir un prodigio mayor que todos los que desechan (a).

1.° ¿Como la opinion de una nueva monarquía, de un nuevo reino fundado en la Judea, pudo estenderse por todo el Oriente, testigos Tácito y Suetonio (b)? ¿Si no se fundaba en las profecías, de qué modo pudo introducirse esta preocupacion antigua, constante y universal?

2.° ¿Ha sido por una ciega casualidad por la que Jesu-C. ha aparecido, precisamente, en el tiempo mismo en que se esperaba ver un enviado de Dios en la Judea; cuando la autoridad soberana no subsistia ya en la tribu de Judá, segun la prediccion de Jacob; 490 años despues de la reedificacion de Jerusalen y del templo, segun la profecía de Daniel?

(a) *Veanse sus autoridades en el cap. IV p.* 113. (*b*) *Estas reflexiones estan tomadas de la apología de la religion por Bergier t.* 1.° *c.* 3. *p.* 122.

¿antes de la destruccion de este nuevo templo como Ageo y Malaquías lo habian anunciado? ¿Ha sido por un concurso fortuito de casualidades por lo que Jesu-C. ha reunido en su persona todos los carácteres con que los profetas le habian designado, carácteres que parecian contradecirse, pero que se han conciliado perfectamente en las diferentes circunstancias de su nacimiento, vida y muerte?

3.° ¿Fué un capricho de la fortuna que naciese en la Judea un hombre tal, cual el universo nunca habia visto, y al cual ningun otro jamas se ha parecido? En medio de una nacion que nos pintan los incrédulos como la mas feroz, insensata y odiosa de todas, aparece un sábio que atrae y fija mui pronto sobre sí las miradas de todos. Se admira la dulzura y pureza de sus costumbres, la sencillez y gravedad de sus instrucciones, la elevacion de sus máximas, la sabiduría de sus discursos, la exactitud de sus respuestas, y los milagros que obra. No conoce la ambicion ni el interes, la ostentacion ni la debilidad; no tiene hiel ni orgullo para nadie, es inaccesible á las pasiones humanas. Declara que su doctrina no viene de él mismo, sino que la ha recibido de Dios su padre: habla sin emocion ni

vana complacencia de los misterios que debe revelar, de las contradicciones que ha de padecer, de la muerte que le espera, y de la gloria que se le ha prometido. Hace milagros pero sin buscar la ocasion; espera á que se le pidan; siempre son para consuelo de los miserables, y nunca para humillar ó castigar á sus enemigos.

Jesu-C. quiere hacerse conocer por el Mesias, y comienza chocando frente á frente con todas las ideas y preocupaciones de su nacion. Esta esperaba un Redentor poderoso y glorioso, y él anuncia que él mismo será entregado á una muerte cruel é ignominiosa. Ella se gloriaba de ser el pueblo de Dios con esclusion de todos los demas; y él la declara, que los estrangeros serán preferidos en el reino de Dios. Ella tenia puesta su confianza en los fariseos, sacerdotes y doctores de la lei; Jesu-C. se dedica á quitarles la máscara y confundirlos. ¿Un sectario, un entusiasta, un seductor se habrian conducido de este modo?

Apesar de la oposicion que los gefes de la nacion hacen al éxito de su ministerio, el tiene la seguridad necesaria para anunciar á sus apóstoles, que lograrán establecer el Evangelio; pero les declara, que él mismo no será conocido por lo

que es, hasta que sea crucificado (a). Les promete que les enviará su Espíritu, y la fuerza de este divino Espíritu es la que lo ha de hacer todo.

Aunque oido, apreciado y seguido por algunos doctores mas dociles que los demas, por algunos hombres ricos y acreditados, no los escoge para que sean sus apóstoles; prefiere á aquellos pobres, ignorantes y pescadores: á estos es á quienes hace esperar la conversion del Universo, y no les promete otra recompensa en este mundo que una muerte semejante á la suya.

En el momento que ha fijado para su muerte, cuyas circunstancias todas ha profetizado, se entrega á sí mismo en manos de sus enemigos. Se presenta delante de sus jueces, sin temor y sin afectar despreciarlos. Preguntado acerca de su Divinidad, la confiesa sin ostentacion y sin rodeos: oye su condenacion sin murmurar ni reconvenir; va al suplicio con toda la impasibilidad de la inocencia; muere pidiendo por sus verdugos.

Habia prometido á sus apóstoles resucitar al tercer dia; y sus apóstoles dan testimonio publicamente de que lo ha cumplido: lo publican en medio de Jerusa-

(a) *Joann. c. 8. v. 28. c. 12. v. 32.*

len, en toda la Judea, en todo el mundo conocido; sostienen que él es el hijo de Dios y Salvador de los hombres, lo persuaden, y mui pronto por el testimonio constante, uniforme, invencible de estos testigos oculares, el mundo se convierte y adora á Jesus crucificado. Tal es en compendio la historia del cristianismo consignada en el nuevo Testamento, cuya autenticidad quiere destruir Lebrun con sofismas, cabilaciones, falsificaciones y calumnias mil veces rebatidas.

¿ Podrá decirse que esta historia ha sido forjada por capricho y á gusto de sus inventores? "No es así, contestaremos con Rousseau (a), como se forja „é inventa: seria mas inconcebible que „muchos hombres de concierto hubiesen „fabricado este libro, que no que un so„lo hombre haya dado toda la materia „que en el se refiere. Nunca autores ju„díos hubieran hallado este tono ni esta „moral; y el Evangelio tiene carácteres „de verdad tan grandes, tan singulares, „tan perfectamente inimitables, que el in„ventor asombraria mas que el héroe.

¿ Mas los apóstoles, los evangelitas no han podido engañarse en lo que nos refieren? No; porque ¿ qué es lo que a-

(a) *Emil. t. 3. p. 168.*

nuncian á todo el Universo? La historia entera de un personage, al cual han visto y tratado sin cesar por espacio de tres años; una doctrina que han oido, milagros que han sido ejecutados por todas partes en su presencia. He aquí unos hechos públicos en que la ilusion no tiene entrada; solo se necesita tener ojos y oidos para asegurarse. Confirma tambien su evidencia, el que ellos tambien han renovado estos mismos prodigios, predicando las mismas verdades; y han comunicado el poder de hacer otro tanto á todos aquellos á quienes han convertido; ellos mismos han hecho profecías y promesas, que se han cumplido á la letra y á sabiendas de todo el mundo: luego no han podido engañarse. No es esto todo (a).

1.° Los apóstoles no han querido engañar. Muchos seductores convenidos de mancomun para engañar al Universo, forman un complot, siguen un plan: dicen las mismas cosas, á un mismo tiempo y de un mismo modo. Los apóstoles han hecho lo contrario. 2.° Los impostores trabajan ó por su interes ó por vanidad. Por algun lado se dejan conocer: los apóstoles esparciéndose por el mundo

---

(a) *Dicc. anti-filos.* Evangelio.

todo, sin convenir antes en un plan, inspirados solo por el espíritu de Dios, han hecho lo contrario; no hacen mas que contar sencillamente, publican todas sus flaquezas, y nada tienen que esperar aquí abajo. 3.° En el héroe á quien dan por un Dios, no disimulan los padecimientos humanos, sin añadir al referirlos esplicacion, ni usar de rodeos; la sola verdad los guia aun en la narracion de las acciones mas grandes; ninguna señal de sorpresa, ningun rasgo de pasion contra los enemigos del Salvador; no parece sino que escriben una historia que les es indiferente. No es este el carácter de la mentira. 4.° *Despues* de penas, trabajos y tormentos, sellan con su sangre las verdades que han predicado, testimonio de sinceridad que no admite réplica.

Examinemos mas de cerca á estos hombres singulares. ¿Cuantos son? Doce para toda la tierra. ¿Estan mui unidos? Se dispersan por todas partes. ¿Estan concertados entre sí? No se volverán á ver. ¿Son distinguidos por su nacimiento? Son del ínfimo pueblo. ¿Llaman la atencion por su adorno y vestidos? Caminan con los pies desnudos y pobremente vestidos. ¿Son ricos? Viven de limosna. ¿Son personas acreditadas? A nadie conocen. ¿Son estimados, acogidos? Todo el mundo

los desprecia é insulta. ¿Son hábiles? Nada saben. ¿Son sagaces, artificiosos? No, sencillos y groseros. ¿Son elocuentes, políticos? no tienen educacion, apenas saben hablar. ¿Entienden distíntas lenguas? No han aprendido mas que la de su pais; y no obstante, estos hombres instruirán, convencerán y convertirán el mundo. Vencerán á los príncipes, confundirán á los sábios, y harán que voluntariamente renuncien á sus bienes y comodidad los ricos. Un hombre en Persia, otro en España, otro en Grecia, otro en Etiopia se hará oir, atender, y conseguirá que mueran muchos por sostener lo que él ha dicho.

¿Repetirá el Citador que eran pillos de grillete, sin temor ni esperanza? ¿Pero unos impíos de profesion inspirarian el amor de Dios y el temor de los males eternos? ¿Convertirian el corazon de los hombres haciéndolos pacientes, zelosos y caritativos? ¿Qué importa á unos perversos, aborrecidos y detestados, que los demas hombres se salven ó se pierdan? ¿Se ha visto á los Ateos formar y ejecutar á toda costa el proyecto de santificar el género humano? No, jamas ha perecido alguno en los suplicios, por atestiguar una opinion que creia falsa. Nadie ha sido jamas tan estúpido ó desesperado

que quiera perder toda esperanza en la tierra y atraer sobre sí todas las venganzas del cielo. Si se quisiese suponer en los apóstoles la ambicion de inmortalizarse, este seria un frenesí de que no es capaz un solo hombre, teniendo algun sentido ; y seria un absurdo en muchos, que, en vez de ilustrarse no harian mas que eternizar su desvergüenza y perversidad.

Vistas estas luminosas y evidentes razones en favor de la autenticidad de nuestros Evangelios, añadidas á las que ya espusimos en el tom. I. p. 420, 450 y siguientes, y en este p. 179, preguntamos ¿podrá destruirse su fuerza por ninguna de las miserables argucias, que contra ellos va á copiar y repetir el Citador? ¿El cieno arrojado contra el sol podrá obscurecerlo? Un murcielago podrá apagar una pequeña luz; pero ni aun puede ver la del dia. Prevengámonos de paciencia y entremos en el exámen.

No hai cuerpo ni asociacion por pequeña y miserable que sea, que no cuide de tener sus archivos: hasta los capuchinitos tienen los suyos. Los cristianos empezaron mui temprano á componer libros.... (C. p. 150).

Jesu-C. no escribió, ni sus apóstoles tal vez hubieran escrito, si los hom-

bres fuesen siempre fieles á la verdad; si los hereges y filósofos no hubieran querido alterar los dogmas y preceptos que el Señor enseñó; y sus discípulos los propagaron solo de viva voz, hasta que las distancias de los lugares y tiempos dieron ocasion á que la malicia humana quisiese desfigurar los hechos y las doctrinas. Para oponerla un muro invencible, consignaron por escrito lo que ellos mismos habian visto y oido; recomendaron este depósito sagrado á todas las iglesias; pero sin confabulacion entre sí, hallándose distantes unos de otros, y en tiempos distintos y conformes en un todo á la verdad y á las circunstancias que debian caracterizar estos divinos testimonios. S. Mateo escribió el año 36, tres despues de la muerte de Jesu-C.; S. Marcos, 10 despues; S. Lucas en 53 ó 55. S. Juan ácia el año 97 ó 100. Los primeros discípulos que habian oido al Maestro de la vida, los fieles que les habian oido á ellos, no tenian necesidad de escritos para fundar su creencia. S. Ireneo atestigua que en su tiempo habia iglesias que creian en Jesu-C., sin tener alguna Escritura, y cuya fé se sostenia por la tradiccion (a). No hubo pues en los cris-

---

(*a*) *Lib.* 3. *c.* 3. *Veas. Berg. t.* 8. *c.* 1. *art.* 1.º

tianos manía por *componer libros.*

Despues que se dividieron sobre muchos puntos de su creencia, cada uno de ellos escribió segun su opinion y aisladamente.... (C. ibid).

Hasta el segundo ó tercer siglo, nadie hubo que tratase de *escribir segun su opinion*, y de alterar y corromper los Evangelios; los hereges por acomodarlos á sus errores, fueron los que lo intentaron; y he aquí el orígen de los Evangelios apócrifos de que hablaremos luego; estos no eran mas que una compilacion ó interpolacion de los verdaderos. Esto es lo que dice Origenes, que debia saberlo bien, pues que habia leido unos y otros (a). Pero estas mismas alteraciones fueron conocidas y detestadas por todas las iglesias, que habian recibido, leian, guardaban y conservaban con esquisita diligencia, los originales, como hemos probado en el cap. V. Basta para convencerse del ningun aprecio que merecieron, el que hoi apénas se hallará un ejemplar de algunos de ellos: y los demas se perdieron de un todo (b); que los

(a) *Origenes contra Celso l. 2. n. 27.*

(b) *Vease la Disertacion del erúdito Vence* sobre los Evangelios apócrifos. *t. 13. p. 538.*

padres que pudieron compararlos los detestaron; y que desde el primer siglo solo los cuatro Evangelios que hoi tenemos fueron mirados como originales, y auténticos por toda la iglesia universal.

A las blasfemias que contra ellos y el Espíritu-santo repite aquí Lebrun, solo contestaremos: que estas ficciones de la heregia, malicia é impiedad confirman la divina autenticidad de nuestros libros santos. Sí, libros tan esenciales como los Evangelios, que debian decidir de la creencia y suerte de una multitud de naciones, que obligaban á los hombres á correr al martirio, no podian aparecer en el mundo sin producir una grande fermentacion en los espíritus. Debian ser alterados, falsificados, contrahechos, contestados por todos aquellos que tenian interes en combatir la doctrina ó huir sus leyes; debian ser en todos los siglos un objeto de ódio para los hereges, de escándalo para los incrédulos, de disputa para los cabilosos obstinados. Esta es la espada que Jesu-C. dice vino á traer á la tierra, y que turbará eternamente la falsa paz de que quisieran gozar los partidarios del crímen y el error. Los judios se levantaron contra estos libros, los hereges procuraron aniquilarlos, los filósofos paganos los despreciaron, los incré-

dulos de todas las edades no han cesado de calumniarlos; esto es consiguiente y debia ser así. Mas despues de diez y ocho siglos de combates subsisten, y nada han perdido de su autoridad. Reconozcamos pues por este signo la obra de aquel que dijo: *es necesario que este Evangelio sea predicado en todo el mundo, para dar testimonio á todas las naciones* (a).

Al principio se forjaron muchos evangelios. No fué al principio; hemos dicho cuando y como; y no tardaremos mucho en hacer ver se exagera su número.

Cada uno se lisonjeaba de hacer hablar á Jesus segun su interes, y esto es mui sencillo...... (C. p. 151). Sí, en esto se vé una prueba evidente, que distingue los verdaderos de los falsos. Los evangelistas lejos de hacer hablar á Jesus segun sus intereses, le hacen hablar contra sus intereses y pasiones, reprender á menudo su falta de fé, su ambicion, sus flaquezas (b).

¿Pues por qué no escribió Jesus? Si se le considera como hijo de un pobre carpintero, su ignorancia no tie-

---

(a) *Mat.* c. 24. v. 14. (b) *Vease lo dicho arriba sobre el estilo de los escritores del nuevo Testamento.*

ne nada de estraño.... Sr. filósofo, cualquier racional discurriria mas consiguiente. Si la ignorancia es natural y necesaria en un hombre que no ha estudiado, y por eso no se estraña ¿á quién no asombrará tanta sabiduría como se vió en Jesu-C., aun en la infancia, no habiendo saludado las letras? ¿Qué principio pudo tener esta sabiduría? Esta obgecion que ya hizo Lebrun en el cap. IV p. 114, y que se funda en la admiracion de sus mismos enemigos que preguntaban ¿Cómo es que sabe sin haber estudiado? es una prueba mas de la Divinidad de Jesu-C. Así queda demostrado en el cap. IV p. 75.

Pero es mui diversa cosa si se le considera como un Dios, puesto que lo fue trescientos veinte y cinco años despues de su muerte....

Repeticion sobre repeticion; y blasfemia sobre mentira. Esta última esta ya rebatida en el cap. V. p. 205 y 238, donde demostramos que Jesu-C. es Dios; que se dió á conocer y fue conocido siempre como tal. Mas ¿por qué no escribió? A la verdad, ni en él, ni en nosotros hai obligacion en buena crítica de satisfacer esta curiosidad. Un hecho histórico comprobado por tantas y tan poderosas razones, no se desmiente porque un ne-

cio, que presume de sábio, no alcance el porque de todas sus circunstancias. Mas cualquier discreto podrá dar el valor que se merezcan á las siguientes congeturas. 1.ª Jesu-C. vino á predicar y enseñar de viva voz y con su ejemplo, como estaba anunciado, y no á escribir disertaciones ni formar escuelas. Enseñando así, su predicacion estaba al alcance de todos; todos acudian á oir sus doctrinas; y hablaba tanto al ignorante como al sabio, y al rústico como al sacerdote y cortesano. Todos observaban su vida y veian sus milagros, y en ellos las pruebas de su mision y doctrina. Sus escritos no hubieran tenido tales y tantos testigos, ni sancion alguna esterior.... tal vez hubieran dicho de él sus enemigos, lo que los modernos impíos dicen de sus apóstoles que escribieron: que el interes, la vanidad habian dictado sus lecciones. Ademas, Sr. botarate, ¿quién moveria mas el corazon humano? ¿quién ha hecho mas hombres virtuosos? ¿Séneca amontonando tesoros y predicando por escrito la pobreza, Sócrates vicioso contra naturaleza, y disertando con la pluma sobre la continencia, ó un hombre Dios que suda tras de la oveja descarriada, que al paso que ilustra su alma cura su cuerpo: que del mismo mo-

do promete su reino eterno al poderoso que al pobre.... ¿Sabe el Citador, ha meditado nunca, ni es capaz de comprender, el valor de aquellas magestuosas palabras del Salvador á su juez, cuando en el tribunal le preguntaba acerca de sus discípulos y doctrina? "¿Qué me pre„guntas á mí? yo siempre he hablado en „público y jamas en secreto: he enseña„do en la sinagoga y en el templo, don„de los judíos todos acuden: en secreto „nada he hablado. Ellos saben (sus ene„migos que le acusaban) lo que yo he „enseñado; pregúntales (a)." Hombres todos, que teneis siquiera un resto de buen sentido, meditad, si esta prueba que Jesus alega de su verdad é inocencia, vale mas que los escritos todos de todos los filósofos del universo.

Me indigno al paso que me admiro de tener que contestar á lo que sigue: *¿No valia mas que hubiese escrito buenas verdades, bien claras, bien útiles, bien convincentes, que no....*

Si no nos inspirase lástima la seduccion de tantos infelices, el mas alto desprecio seria la contestacion digna de tales bestialidades..... ¡Bestia! ¿has leido tu lo que has escrito? y aunque lo leye-

(*a*) *Joan.* 18. *v.* 20 y 21.

ras, ¿lo entenderias, bobo? tu política, ni tu razon, son capaces de apreciar los resultados felices de la doctrina evangélica en todo el mundo? No sabes.... pero que has de saber tu, mentecato.

Oigamos, no santos padres, ni eclesiásticos que se tendrian por parciales, sino filósofos, y filósofos no mui cristianos. "Cosa admirable, dice Montesquieu, la religion cristiana, que al parecer no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, tambien nos hace en esta dichosos.... al cristianismo debemos, ya en el gobierno cierto derecho político, y ya en la guerra cierto derecho de gentes, que la naturaleza humana no podria conocer bien." Espr. des Lois. l. 24. c. 3.

"Nuestros gobiernos modernos, di„ce Rousseau, deben incontestablemen„te al cristianismo la solidez de su au„toridad, y que sus revoluciones sean „menos frecuentes; tambien él los ha he„cho menos senguinarios: esto se prue„ba por los hechos comparándolos con los „gobiernos antiguos.... Esta mutacion no „es obra de las letras, porque por todas „partes donde ellas han brillado, no por „eso se ha respetado mas la humanidad: „las crueldades de los atenienses y egip„cios, las de los emperadores de Roma

„y de los chinos lo atestiguan (a).“

El autor de la historia filosófica de los establecimientos de los europeos en las dos Indias, conviene formalmente, al menos por lo que toca á los pueblos del Norte, en que al cristianismo se debe esta civilizacion admirable, de que no se encuentra modelo en la antigüedad. Baste lo dicho, y no hagamos la injuria á nuestros lectores, de creer dudan de la misma evidencia, y creen mas á este infame embustero que á todos los sábios y á su propia razon.

No habiendo Dios Jesus escrito una palabra, unos hicieron el Evangelio de la Natividad, otros el Evangelio de la Infancia, otros el Evangelio de la Nicomedia, y otros, cuarenta y siete Evangelios. (C. p. 151).

No es de perder la admirable prueba de erudicion y estudio que nos ofrece aquí el Citador, llamando *Evangelio de la Nicomedia* al que, con el título de Nicodemus aparecio por primera vez despues del año 573, y que Fabricio cree inventado por los ingleses, cuando quisieron fuese aquel tenido por su apóstol (b).

(a) *Emile. t. 3. p. 198. 202.* (b) *No se conocia en tiempo de Paulo Orosio, ni de S. Gregorio de Tours. Fabricio de Apocriph. N. T. p. 215.*

Nuestro buen traductor, versadísimo sin duda en las materias eclesiásticas, halló escrito en frances *l' Evangile de Nicodeme*; y sin mas examen tradujo el *Evangelio de la Nicomedia.* ¡Qué enemigos tan sábios tiene el cristianismo! ¡y qué maestros y defensores la impiedad! Veamos como discurren.

Hubo evangelios apócrifos; luego ninguno hai verdadero. Señores pedantes, todo lo contrario se infiere. Si no hubiera verdad no habria embusteros; y si no hubiese verdaderos y genuinos evangelios, no los habria apócrifos. Desde su principio se han conocido estos y han sido despreciados; aquellos han conservado siempre la misma veneracion y aprecio, que en un principio merecieron. ¿El qué haya embusteros probará nunca que no ha habido, y hai hombres veraces?

Este argumento que el Citador copia del *Exámen crítico* cap. 1. p. 15 y 18, que se halla repetido en el Exámen importante cap. 13, y en el prefacio de la Historia crítica de Jesu-C. pag. XV, lo habia hecho ya el judío Orobio; aunque sin añadir las imposturas acumuladas por nuestros contrarios (a). Bastarian para

(a) Amica collatio, *p.* 239. *Berg. Trait. dogm. t.* 8. *c.* 1.° *art.* 1.°

contestar las pruebas ya alegadas, de la autenticidad de nuestros Evangelios, en el cap. V. p. 179, podriamos añadir con Tertuliano que, siendo esta una cuestion de posesion, no tienen los impíos, como ni los hereges, derecho para disputar sobre nuestras escrituras que no les pertenecen. Una prescripcion de diez y seis siglos, añadidos á la que aquel apologista alega, ciertamente, no la ha debilitado. Mas la verdad de la religion jamas temió ni huyó los tiros de sus enemigos. Entremos pues en el exámen.

Los Evangelios falsos, supuestos ú apócrifos, no son, ni tantos, ni tan antiguos como se pretende; y aun cuando esto fuese, nada resultaria contra la autenticidad de nuestros Evangelios; vamos á demostrarlo.

1.° Es absurdo contar, en el número de los antiguos Evangelios apócrifos, un pretendido *Evangelio eterno* forjado en el siglo trece, otro escrito en el año de 1600 en idioma persa, y otros mas modernos.

¿De que proviene el gran número de Evangelios apócrifos? Del abuso del término. En el segundo siglo y en los siguientes, se llamaron *Evangelios*, no solo los libros todos del antiguo Testa-

mento (a), todas las historias de Jesu-Cristo ó de la Vírgen, sino las profesiones de fé, los catecismos, los libros de creencia y moral que usaban los hereges; esto consta por la noticia que nos dá Fabricio: y es de advertir, que ha habido por lo menos diez ó doce sectas de hereges en el segundo siglo.

La diferencia de los nombres y títulos ha servido tambien para multiplicarlos; y alguno de ellos hai, que tiene tres ó cuatro nombres diferentes (b), Fabricio lo confiesa; y el número de aquellos de que él habla puede reducirse á menos de la mitad.

2.° ¿En qué tiempo aparecieron los Evangelios apócrifos? Hai diez ó doce de que no se tiene mas noticia que la que se lee en el decreto del Papa Gelasio, dado al fin del quinto siglo, y que no cita mas que los nombres. Otros nueve ó diez no nos son conocidos mas que por

---

(a) *PP. Apostol. t.* 1.° *p.* 175. (*b*) *El citado Vence prueba que muchos de estos Evangelios tenian dos ó mas títulos, y que los llamados* de *los* He*breos, de los* Nazareos, *de los doce apóstoles, y de S. Pedro, se habian formado sobre el de S. Mateo. Véase su disertacion t.* 13. *p.* 540.

S. Epiphanio, que vivió hácia el fin del cuarto siglo, y que nada mas nos dice. S. Gerónimo posterior á S. Epiphanio nombra cuatro ó cinco de que no habian hablado los escritores mas antiguos. He aquí pues mas de la mitad, cuya existencia en el tercer siglo no se puede probar.

Orígenes, que escribia por entonces, cita cinco ó seis; los atribuye todos á los hereges y habla de ellos con desprecio (a). S. Ireneo mas antiguo nombra cuatro, y forma el mismo juicio. En los escritos de S. Clemente de Alejandria, que les precedió, se hallan reducidos á dos, el de los egipcios y el de los hebreos ó nazareos. Finalmente, en S. Justino muerto por los años de 167, desaparecen de un todo: este padre no habla de ellos ni conoce mas que nuestros cuatro Evangelios. Una prueba de que no habia por entonces otros es, que Tatiano su discípulo, compuso una especie de concordancia de nuestros cuatro Evangelios, que tituló *Evangelio segun los cuatro*: los antiguos le echan en cara haber omitido muchas cosas del testo; pero no le acusan de haber añadido ó variado (b).

(a) *Homil* 1. *in Luc.* (b) *Fabric. Cod. apoc. N. T. n.* 12 y 45.

Celso que escribió antes que S. Justino no cita Evangelios falsos; sigue el órden y marcha de los nuestros; los hechos, las máximas, los dogmas que ataca se encuentran en ellos todavia. Alega algunas obras de los Ophitas; pero estos libros no eran Evangelios.

Por tanto es claro que antes de S. Clemente de Alejandria, muerto en el año 215, no hai indicio ni vestigio cierto de la existencia de ningun Evangelio falso ó apócrifo. Mas, de los dos que cita, el de los Hebreos no era ni falso ni supositicio en su orígen; pues que era el testo mismo de S. Mateo; no fué interpolado por los Ebionitas, sino despues de la muerte de los apóstoles. El de los Egipcios era obra de los Gnosticos impuros, cuya secta no se formó hasta poco tiempo antes de S. Clemente de Alejandria.

Sentados ya estos hechos incontestables, pregunto ¿qué fundamento puede haber para presumir mal de la probidad y buena fé de los primeros fieles, de la facilidad que tuvieron de asegurarse de la autenticidad de nuestros Evangelios, de la certeza del orígen y antigüedad de estos?

La objecion del Citador y comparsa, se reduce á este argumento: quinien-

tos años despues de los apóstoles, se hace mencion de *cuarenta y siete Evangelios falsos*; luego existian ya en tiempo de los apóstoles. Los primeros hereges fueron unos pícaros impostores, luego los primeros fieles fueron unos tontos. Muchos fueron despues engañados por los falsarios; luego todos lo fueron por los apóstoles ó por sus discípulos.

Tampoco perderemos nada, aunque admitamos por un momento las imposturas de nuestros contrarios. Supongamos que los Evangelios falsos se hayan fabricado en tiempo de los apóstoles, y que son tan antiguos como los nuestros, ¿qué resultará de aquí?

1.° Estos Evangelios apócrifos estaban acomodados á los errores particulares de aquellos que los habian compuesto; se veia en ellos la marca de la secta que los habia dado á luz: tanto como la perfecta armonía y concierto entre nuestros cuatro Evangelios y demas escritos de los apóstoles, así en los hechos como en los dogmas, prueba su autenticidad; tanto la discordancia de los falsos Evangelios demuestra su suposicion ó ficcion.

2.° Tampoco tenian estos á su favor el testimonio ni tradicion de alguna iglesia apostolica. Por esta misma tradicion, y en fuerza de ella, S. Ireneo, S. Cle-

mente de Alejandria, Origenes y Tertuliano los condenaban y establecian la autoridad de los nuestros. S. Clemente de Alejandria no necesitaba de otro medio, para conocer con certeza la autenticidad del Evangelio de S. Marcos, que la tradicion misma de su iglesia, fundada y gobernada por este Evangelista. Lo mismo sucedia á las demas.

3.° Nuestros cuatro Evangelios estaban admitidos en toda la iglesia católica; ningun Evangelio apócrifo tenia crédito, sino en la secta que le habia forjado ó adoptado. Los nuestros estaban admitidos por los mismos hereges, como ya hemos probado; los suyos nunca fueron respetados por los hijos de la iglesia.

4.° Los nuestros fueron citados por los padres apostólicos, discípulos de los mismos que los escribieron; los antiguos estaban convencidos de esto como lo hemos hecho ver: no se puede probar que estos padres hayan conocido ninguno de los Evangelios apócrifos, y los antiguos los desecharon por esta razon.

Luego las pruebas mismas, que demuestran la autenticidad de nuestros cuatro Evangelios, evidencian la suposicion é impostura de los apócrifos. Estas pruebas no aparecian en toda su luz en el primer siglo y principio del segundo,

porque era dificultoso, entonces, reunir y confrontar el testimonio de las diferentes iglesias apostólicas; pero á esta regla luminosa suplia otra, que era la voz de los discípulos y sucesores inmediatos de los apóstoles. Muertos unos y otros, fué mas fácil á los hereges dar largas á su mala fé. En nuestros dias, cuando los impíos han publicado libros pseudoanónimos, los han atribuido á autores muertos y no vivos, que habrian reclamado contra la superchería é impostura: los impostores de todos los siglos se parecen unos á otros, y se cubren con la misma albarda. De esto tenemos un ejemplo en este mismo librejo que desmenuzamos, cuya traduccion se publicó con el nombre de una persona muerta y bien conocida.

Se forjaron cartas de Jesu-C. á un supuesto rei de Edeso, cartas de Maria, cartas de Séneca á Pablo, cartas de Pilatos á Tiberio. Lactancio supuso oráculos de las sílabas en favor de Dios Jesus &c. &c. Es innumerable la cantidad de semejantes libros (C. ibi).

Apuradillo se veria este pedante copista, si hubiese de probar todo lo que aquí dice; mas como el charlar es fácil, se afirma con ligereza cosas que han costado mucha meditacion y estudio á los hombres mas grandes, y al fin se han

quedado dudosos. La iglesia nunca tuvo por canónicos tales escritos; la religion no necesita de estas pruebas: así importa mui poco todo lo que aquí dice Lebrun. Sí, le advertiremos, que entiende nada de crítica quien confunde las actas de Pilatos, que citaron los padres, con las que despues se forjaron; y que solo una maliciosa ignorancia puede tener por una cosa misma, citar escritos recibidos mal ó bien, que suponerlos y forjarlos. Sobre las verdaderas actas enviadas á Tiberio, hemos hablado en el cap. IV p. 125; y que valga la opinion de Lactancio, en este y otros puntos, queda dicho en el cap. IV p. 484. T. I.°

Vds. saben, ó no saben..... lo que vd. quiera....... pero al menos se vá viendo que no se nos escapan los embustes y picardias de vd...... *Vds. saben, ó no saben, que en el mismo concilio en que Jesus fue proclamado Dios, los padres embrollados en la eleccion de esta multitud de libros estravagantes ó contradictorios, creyeron no poder hacer otra cosa mejor que referirse al mismo que acababan de divinizar. Era mui natural que el nuevo Dios se dignase, por agradecimiento, poner fin á tantos embolismos é incertidumbres. Se colocaron pues todos los libros sobre el al-*

tar, y se pidió á Dios Jesus que hiciese caer al suelo todos los que eran apócrifos (C. p. 152.)

Esta obgecion está copiada de Voltaire Qüestions sur l' Encyclop. *Atheisme*, sect. 4. *Concil.* que la tomó de otros. Lo primerito que debieron probar estos buenos señores, incluso el Citador, es que en tiempo del concilio de Nicea existian ya los Evangelios que dicen; luego les pediriamos, que buenamente procurasen convenirse entre sí. El autor de la historia crítica de Jesu-C. asegura, sobre la palabra de un tal Dodwel, que el canon ó coleccion de los escritos del nuevo Testamento no se formó sino en el reinado de Trajano ó de Adriano (a); y un poco mas abajo que fue en el concilio de Nicea, ó doscientos años despues de Adriano. Bolingbroke lo atribuyo al concilio de Laodicea; otro sostiene que fue en el tercer siglo: finalmente muchos sábios de la misma laya han decidido doctamente que ha sido en el concilio de Trento. Mas fácil seria hacer convenir entre sí á una multitud de locos.

Segun el historiador crítico, los libros inspirados por el Espíritu-santo, fue-

---

(a) *Historia crítica de Jesu-C. Prefacio p. 17, 20 y 22 ibid. p. 15.*

ron por sí mismos, y sin que nadie los llevase, á colocarse sobre el altar; pero segun otro Doctor fueron los libros apócrifos los que cayeron bajo del altar mientras que los auténticos permanecieron colocados encima; *este es*, dice, *uno de los hechos mejor averiguados de la historia eclesiástica* (a). Otro enseña que aquel altar estaba preparado con cierta artimaña, que no salió bien, y que sin embargo los hombres respetaron todavia la mentira por otros dos siglos (b).

Este pretendido hecho tan averiguado para estos ilustradores está tomado de un libro intitulado *Libellus Synodicus*, escrito lo mas cerca en el siglo nueve, quinientos años despues del concilio de Nicea, por un autor desconocido, ignorante y visionario; es una obra llena de errores y anacronismos, de fabulas, despreciadas por todos los criticos, de la cual nadie jamas hizo uso alguno (c). Tales son los monumentos respetables, en que los enemigos de la religion fundan sus opiniones; este librejo es lo que el Citador llama luego *Historia de los Con-*

(a) *Exámen important.* c. 31 *p.* 181. *Qüest. sur l. Enciel.* loco citato. (b) *Carta* 3.ª *á Sophia*, *p.* 45. (c) Collect. Concil. Harduini *t. V. al fin.*

cilios; poca algazara armarian estas chicharras, si nosotros citaramos algo que se pareciese á esto!

Sr. Lebrun, sepa vd. que el concilio de Nicea tuvo una regla cierta que le sirviese de guia en su decision; esta regla subsiste todavia; y no es otra que la tradicion de los siglos precedentes, y el testimonio de las iglesias apostólicas. En los cánones de los apóstoles, reunidos ácia el fin del segundo siglo ó al principio del tercero, y seguidos por los padres de Nicea, hai un catálogo de los libros santos, conforme al de este concilio (a). No se podia ignorar el modo con que S. Ireneo, Origenes, Tertuliano habian probado en el segundo siglo la autenticidad de los libros santos, recibidos en toda la iglesia. Estaban presentes los obispos de muchas sillas apostólicas; estos daban fe de los libros dados á sus iglesias por los apóstoles y sus discípulos, y de que habian sido leidos en todos tiempos en todas las reuniones de los cristianos. ¿Podrian caer en error estos testimonios reunidos de diferentes partes del mundo, y que se hallaban uniformes?

Si jamas hubo una cuestion intere-

(*a*) *PP. Apost. t. I.° p.* 453. *notas de Beveridge.*

sante para los fieles, fué sin duda la de saber cuáles son los libros que se deben recibir como palabras de Dios: no pretendemos negar por lo que vamos á decir al concilio de Nicea, la asistencia sobrenatural que Jesu-C. ha prometido á su iglesia para dirigir su enseñanza; pero decimos que, aun cuando la autoridad del concilio hubiese sido puramente humana, lo que es falso; la cabilacion del Citador y sus maestros seria todavia absurda.

En efecto cayeron, á fé mia, se cayeron sin que nadie les tocase, puesto que así lo dice la historia de los concilios.... que cite una. Hemos hecho ver cual es el orígen de esta fábula, puesta en boga por los incrédulos para desacreditar á un tiempo el concilio, los libros santos y la historia eclesiástica.

Pero lo que esta historia no nos dice, es que Jesus hubiera hecho mui bien en hacer que se hubiese caido tambien el Apocalipsis, pues yo le desafio á que siendo Dios le meta el diente.... ¿Qué quiere decir esta espresion le *meta el diente*? ¿Habla de la autenticidad del Apocalipsis, del contenido, ó de su inteligencia? La primera se prueba con los mismos argumentos, presentados á favor de los Evangelios y demas libros canóni-

cos (a); la veracidad de su contenido, por las mismas razones, pues la iglesia lo miró siempre como inspirado por el Espíritu-santo.... (*) si de su inteligencia.... ¿que podria entender el bruto de Lebrun de tan profundos misterios, cuya penetracion y estudio ha ocupado las plumas y atencion de los mas sublimes talentos? ¡Cómo le ha de meter su diente asnal este zafio! Por eso hace bien con disparar su coz y pasar adelante.

Hubiera tambien hecho bien en suprimir ciertos pasages de los Actos y epístolas de los Apóstoles, *que dan mucho márgen á la crítica.....* otro corcobo..... vaya ¿por qué no desplega vd., pues que hai *tanto márgen*, toda la agudeza de su crítica. El pobrete no podria decir mas que lo que dijo en el cap. V. p. 131: y no sé yo como deja de repetirse ahora, como lo ha hecho varias veces en lo que vá de este capítulo, y lo hará doscientas en lo que le queda de él. Adelante con la carga (b).

Por último hubiera hecho perfectísimamente en hacer que se hubiesen

---

(*a*) *Véase el cap. V. p.* 179. 220. &c.
(*) *Acerca del Apocalipsi hablaremos de aquí á poco.* (*b*) *Hemos contestado detenidamente en el cap. V.*

caido tres de nuestros cuatro Evangelios, porque hai entre ellos ciertas diferencias dignas de mucha nota. Vamos á verlas.

Por ejemplo S. Lucas nos enseña que Maria hizo circuncidar á su hijo al octavo dia, y que fué á purificarse al templo al tiempo que era costumbre. Aquí no se trata de inquietudes, de sustos, ni de fuga, y todo sigue el órden corriente.

Añade S. Lucas, que despues que Maria se hubo purificado en el templo, se volvió con Josef y Jesus á Nazareth, su pueblo, y que venian todos los años á celebrar la pascua á Jerusalen. Luego nada tenian que temer del furor de Herodes. (C. p. 153).

Morlés de morlés. Estos dos parrafos son una fastidiosísima y necia amplificacion de lo que ya dijo en el cap. 4. pag. 112; y nosotros contestamos allí detenidamente, haciendo ver que el Citador de intento disloca los hechos, confunde y trastorna todas las circunstancias, para hallar una contradiccion que solo existe en su cabeza y no en el Evangelio (a).

(a) *Véase lo que dijimos en aquel mismo capitulo pag. 51 y 68.*

S. Mateo que nos cuenta la historia de la matanza, añade, que Josef y Maria se llevaron inmediatamente á Jesus á Egipto, de miedo que no fuese degollado como los otros niños. Mateo queria ser consiguiente, en hora buena; pero no lo es mucho el Espíritu-Santo dictando á Mateo de una manera, y á Lucas de otra.

Mas vengamos al socorro del Espíritu-Santo, y saquemoslo del apuro como teologo. Es constante que para humillar nuestra débil razon, parecen opuestos estos dos pasages: pero es evidente que los dos dicen una misma cosa. C. (p. 154).

Todo el fundamento del embrollo y blasfemias que aquí ensarta el Cándor, no es otro que el que un evangelista refiere hechos ó circunstancias, de que el otro no habla. Si esta regla fuese cierta y este raciocinio de Lebrun exacto, ninguna historia habria, como la hubiesen escrito dos autores diferentes, que no estuviese llena de contradicciones. Se contradecirian si uno negase hechos que otro refiere; pero pasarlos en silencio no es negarlos (a).

(*a*) *S. Agust. cont. Faust. cp.* 33 *c.* 7 *y* 8.

S. Mateo refiere seguidamente ó como solemos decir de un tiro, el nacimiento de Jesus, la adoracion de los magos, la huida á Egipto, la muerte de los inocentes, la vuelta de Egipto, la mansion de Jesus en Nazareth, la predicacion de Juan Bautista, y el bautismo de Jesus; sin fijar época ni intérvalo de tiempo entre estos diversos acontecimiensos. San Lucas refiere el nacimiento de Jesus, su circuncision, su presentacion en el templo, el regreso de la sagrada familia á Nazareth, los tres dias de ausencia de Jesus, hallado en el templo á la edad de doce años, la predicacion del Bautista y el bautismo de Jesus. San Marcos y San Juan comienzan su Evangelio por estos dos últimos hechos, y pasan en silencio todo lo que ha precedido.

¿Hai en esto alguna contradiccion? ¿Ha afirmado uno cosa que niegue el otro? Toda la dificultad que hai en conciliar á S. Mateo con S. Lucas, consiste en saber el tiempo que corrio entre los diversos acaecimientos de la infancia de Jesus; el Evangelio no lo dice, ni si la presentacion al templo y la purificacion de Maria se han de colocar antes o despues de la vuelta de Egipto.

Ninguna dificultad hai en suponer que se verifico despues. Segun la lei, es-

ta ceremonia debia hacerse á los cuarenta dias despues del parto: hemos presentado ya, en el cap. IV, varios modos de conciliar en este punto los dos pasages; y podemos añadir con el sábio Bergier (a), que cuando el sobreparto habia sido peligroso, cuando la madre ó el niño estaban enfermos, cuando vivian lejos de Jerusalen, no fué jamas la intencion de la lei arriesgar sus vidas. Aquel plazo se habia prescripto, principalmente, para los israelitas acampados alrededor del Tabernáculo (b): en la Judea la lei admitia dispensas y dilaciones: Maria Sma. obligada á huir á Egipto, y prevenida al efecto por el ministerio de un angel, para salvar los dias de su hijo, estaba en el caso de usarlas. No se sabe el tiempo que duró esta ausencia; probablemente no fué larga, pues que Herodes murió cinco dias despues del asesinato de su hijo Antipatro, y á poco del de los inocentes (c).

En esta hipótesis todo se concilia sin violencia. Jesu-C. es circuncidado á los ocho dias de su nacimiento, como dice S. Lúcas; es adorado por los magos y

---

(*a*) *Traité de la Vraie Relig.* t. 8 p. 411. (*b*) *Levit.* c. 12 v. 6. (*c*) *Josef Antiq.* l. 17 c. 10.

llevado á Egipto; los inocentes son asesinados; muere Herodes; y vuelve á Judea la sagrada familia como lo refiere S. Mateo. Los padres de Jesus le llevan á Jerusalen, le presentan al Señor; y Maria cumple con la lei como nos dice S. Lúcas. Despues se volvieron á Nazareth, como escriben los dos evangelistas. Es esactamente verdadero que la vuelta á Nazareth sigue inmediatamente á la vuelta de Egipto, como quiere S. Mateo; y que sucede, despues que los padres de Jesus hubieron cumplido todo lo que estaba prescripto por la lei del Señor, como observa S. Lúcas (a).

Es constante pues, que por mas que la soberbia filosófica cabile para desacreditar la verdad eterna, no cogera otro fruto que su confusion.

S. Lúcas y S. Mateo no estan tampoco conformes acerca de la genealogía de Jesu-C.

Esta dificultad tan cacareada por los enemigos del cristianismo se reduce á esto: la genealogía de Jesu-C. que nos dá S. Mateo es mui diferente de la que nos dá S. Lúcas. Un momento de reflexion basta para deshacer este argumento, que Juliano ya habia hecho, y que los mo-

(a) *S. Lucas c. 2 v. 39.*

dernos impíos miran como incontestable. S. Mateo se propone mostrar que Jesu-C. descendia de David por los abuelos paternos de Jesef, su padre segun la lei, y por la rama primogénita de los descendientes de aquel monarca. S. Lúcas hace ver que Jesu-C. descendia de él tambien por los abuelos de Maria, y por la rama de los segundos. Las dos genealogías comparadas entre sí prueban, que las dos ramas se encontraron reunidas en Zorobabel y en Mathan ó Mathat, bisabuelo de Jesu-C.; que este Mathan era hijo de Eleazar y yerno de Leví, así como Josef es hijo de Jacob y yerno de Heli; que por consiguiente Josef y Maria eran primos hermanos, y debieron casarse, segun la lei espresa en el capítulo último del libro de los Números. La pretendida contradiccion solo demuestra que Jesu-C. reunia en su persona todos los derechos de la sangre de David y de los Patriarcas, y todos los carácteres del Mesías.

Mas Josef, podia decir algun crítico que hubiese leido algo mas que Lebrun, no puede ser á un mismo tiempo hijo de Jacob, como dice S. Mateo, é hijo de Heli, como dice S. Lúcas. Sin duda no lo es en un mismo sentido; es hijo de Jacob por la sangre, y por afinidad ó alianza hijo ó yerno de Heli.

Así los evangelistas no usan de unos mismos términos. Segun S. Mateo, *Jacob engendró á Josef*; he aquí una filiacion de sangre ó natural: segun S. Lúcas, *Josef era hijo de Heli*; y el nombre de hijo se ha dado siempre á los yernos. Del mismo modo dice S. Lúcas que Salathiel era hijo de Néri, del cual ciertamente no habia nacido; y que Adam era *hijo de Dios*; lo que no significa una filiacion rigorosa ó propiamente dicha. No hai pues oposicion entre los dos evangelistas acerca de la genealogía de Jesu-C.

S. Marcos dice que Jesus murió á la hora tercera, y S. Juan lo hace morir á la sesta. La tercera hora de entonces era la de las nueve de la mañana y la sesta el medio dia. ¿Como habiendo escrito en un mismo tiempo, han discrepado tanto en el modo de contar (C. p. 154).

¡A cuantos no habrá engañado este tono tanto mas decisivo cuanto mas embustero! Es falso. Comparando la narracion de los cuatro evangelistas se ve que á la tercera hora, ó las nueve de la mañana, Jesus fué entregado á los judíos para que le crucificasen; esto es lo que quiere decir S. Marcos (a); que fué

(a) *Cap. 15 v. 25.*

clavado en la cruz acia la sesta hora ó al medio dia (a); que espiró ácia la hora de nona, ó tres horas despues de medio dia (b). No es verdad que S. Juan

---

(a) *Math. c. 27 v. 45: Mar. c. 15. v. 33: Lucæ. cap. 23. v. 44.*
(b) *ibi v. 45.* "*Los judios, dice* ,,*Vence t. 13. Disertacion sobre las* ,,*tinieblas que ocurrieron en la muer-* ,,*te de Jesu-C. p. 491. Los judios* ,,*dividian el dia en 12 horas iguales,* ,,*y lo mismo la noche: de modo que la* ,,*hora sesta del dia respondia siempre* ,,*al medio dia, en toda estacion; pero* ,,*las demas horas no correspondian* ,,*siempre á nuestras mismas horas del* ,,*dia, á causa de la desigualdad de los* ,,*dias que por necesidad traia consigo* ,,*la desigualdad en las horas. Porque* ,,*en invierno, las doce horas del dia e-* ,,*ran mas cortas y en el estio mas lar-* ,,*gas. Pero como esto sucedió en el equi-* ,,*nocio, y el 14 de la luna de marzo; la* ,,*hora nona viene á ser, poco mas ó me-* ,,*nos, las tres de la tarde para nosotros* ,,*ó tres horas despues del medio dia.*" *De todos modos la falsedad del Citador salta á los ojos; dice:* S. Márcos *dice* que Jesus murió á la hora de tercia *y es-te evangelista léjos de esto dice cap.*

lo hace morir á la de sesta; esta es una mentira que el Citador copia del *cristianismo desmascarado*, sin tomarse el trabajo de confrontar la cita; como lo hace siempre, por evitar remordimientos y escrúpulos á sí mismo y á sus creyentes (a).

Cuando S. Márcos dice: *era la tercera hora y le crucificaron*, entiende evidentemente, y se *dispusieron para crucificarle*; esto es claro por los versos que siguen. S. Juan escribe que cerca de la hora sesta, Pilatos dijo á los judíos: ved aqui á vuestro rei, y que se le entregó para que fuese crucificado (b). Esto no quiere decir que ya era la hora de sesta, sino que habia principiado; y principiaba á las nueve de la mañana. Los

---

15. v. 34. Y á la hora de nona esclamó Jesus con una gran voz diciendo *Eloi, Eloi &c.* v. 37 y dando una gran voz espiró. *Dice el Citador que S. Juan hace morir á Jesus á la hora de sesta y S. Juan dice: como á la hora de sesta dijo Pilatos* á los judíos; ved aquí á vuestro rei...... *c.* 19. *v.* 14. *y despues v.* 16. Se lo entregó para que le crucificaren, y salió &c.

(a) *Christian. devoilée c.* 10. *p.* 132.
(b) *Joan.* c. 19 *v.* 14 *y* 16.

judíos no dividian el tiempo con tanta precision, como hoi lo hacemos nosotros desde la invencion de los relojes, y los evangelistas no estaban tampoco obligados á una exactitud tan minuciosa.

Segun Marcos y Matheo, las mugeres que fueron al sepulcro vieron un ángel, y segun Lucas y Juan vieron dos. Aquí el traductor tuvo á bien ilustrar la materia, y poner algo de su invencion en honor de la lengua castellana, poco ejercitada en este estilo, y añadió la siguiente nota: *¿Y quién cree en putas? dice un teólogo, respondiendo al argumento que resulta de esta disparidad.* Este teólogo parece calza los mismos puntos que Lebrun, y es digno de traducirle.

Comparando los testos se vé que las santas mugeres vieron, lo primero al ángel que se habia sentado sobre la losa del sepulcro, y habia asombrado á los que le custodiaban; se colocó en seguida dentro del sepulcro mismo, y convidó á las mugeres a que entrasen en él: esto es lo que dice S. Mateo. Habiendo entrado vieron tambien otro bajo la figura de un jóven, vestido de blanco, que les habló como dice S. Marcos. S. Lucas reunió estos dos ángeles, no distinguió ni su situacion ni sus discursos; he aquí toda la

diferencia. Segun S. Juan, cuando Magdalena los vió, un momento despues, se habian situado, uno donde habia estado la cabeza, otro donde habian estado los pies de Jesu-C.; por consiguiente habian mudado de situacion. Uno de los Evangelistas ha referido una parte de la narracion de las santas mugeres, los otros han escrito cada uno una parte distinta: ninguno de ellos ha dicho nada falso, aunque no lo haya dicho todo. Es indispensable consultarlos todos, compararlos, para ver la série y enlaze de todas las circunstancias.

Segun los unos, estos ángeles estaban fuera del sepulcro; segun los otros estaban dentro.

Como acabamos de ver, los que dicen que estaban fuera hablan de un tiempo; y los que dentro de otro. En esto no puede haber contradiccion.

Matheo dice que Jeremias predijo que el Cristo seria entregado por treinta piezas de plata, y Jeremias no dice una sola palabra de esto. Yo lo siento mucho, pero lo cierto es que el Evangelio miente (C. p. 155).

Es verdad que el testo á que hace aquí relacion el Evangelista no se encuentra en Jeremias; pero se halla en Zacarias cap. XI. v. 12 y 13. ¿Qué se si-

gue de aquí? Que algun copista puso por equivocacion *Jeremias* en lugar de *Zacarias*, ó que S. Mateo se contentó con citar el profeta sin nombrarlo: esto se comprueba, observando que la Version Siriaca y muchos antiguos manuscritos latinos no lo nombran (a).

Y está tan averiguada la mentira, que S. Gerónimo, el gran padre de vds., S. Gerónimo, el mas elocuente de los padres del desierto, dice: (de Opt. gen. interpret.) *que las citas de S. Matheo no están conformes con la version griega.* "Quanta sit inter Matheum et „septuaginta verborum ordinisque dis„cordia, sic admiraberis, si hebraicum „videas, sensusque contrarius est." (C. p. 155).

El mas pedante de todos los charlatanes Lebrun no sabe lo que se dice, porque no entiende á S. Gerónimo. Basta observar las palabras mismas aquí citadas, para convencerse de que el Sto. Doctor no arguye de falsas las citas de S. Matheo, sino de inesacta la traduccion de los Setenta; y es bien sabido que lo era, y que él mismo trabajó mucho en

---

(a) *Véase el citado Vence t.* 14. *p.* 202. *Apologie de la Relig. por Bergier t.* 1.º 530.

la correccion de la Version latina ó Vulgata comun, que se habia hecho por el griego de los Setenta, para hacerla mas conforme al original hebreo. A sus tareas infatigables debe la iglesia latina la Vulgata, tal cual la tenemos hoi. Dice pues que las citas de S. Matheo, conformes al testo hebreo, (se supone tomadas del antiguo testamento) no se hallaban siempre conformes á la version de los Setenta, porque esta discordaba á veces del testo hebreo.

Que el Evangelista citaba este y no el griego de los Setenta aparece claro, porque, como dice Vence en su prefacio al Evangelio de S. Mateo t. 14 p. 13, este Evangelista cita ordinariamente el sentido y no las palabras de los profetas; y de diez pasages que refiere del antiguo Testamento, en siete habla de un modo que se acerca mas al hebreo que á los Setenta (a); y en los tres (b) que traduce conforme á los Setenta, estos estan enteramente conformes al hebreo. El mismo S. Gerónimo advierte espresamente, que S. Mateo no cita la Escritura segun

---

(a) *Véase á S. Math.* c. 1. v. 23 c. 11. v. 6, 15. 18. *cap.* 4. v. 10. 15, *cap.* 8. v. 17. (b) *Math.* c. 3. v. 3 c. 4. v. 4 y 7.

los Setenta, sino segun el hebreo (a).

Mui duro es para vds. que uno de sus mayores santos desmienta así tan formalmente el Evangelio; y eso que S. Gerónimo no lo ha descubierto todo..... Hemos visto con la claridad del mediodia todo lo contrario.

S. Lúcas, despues de habernos descrito el pormenor de la brillante y ruidosa comitiva, que acompañará á Dios cuando venga á juzgar á los vivos y muertos á la fin del mundo, añade: "En verdad os digo que no pasará la ,,generacion actual, sin que se cumpla ,,todo esto." Muchas generaciones han pasado desde este tiempo. Luego mentira (C. p. 156).

Jesu-C. acababa de anunciar á sus discípulos la ruina del templo; le preguntan luego en secreto cuando serán estas cosas, y cuál la señal de la consumacion del siglo (b). La esplicacion mas circunstanciada que el Salvador hace, estendiéndose en profetizar todos los males de Jerusalen, quiere Voltaire en sus Questiones sobre la Encyclopedia, art. *Fin du Monde*, se entienda precisamen-

---

(a) *Hieron. in Catálogo Scriptor. in Math.* (b) *Math. c.* 24. *Marc. c.* 13. *Lucæ* 17 *y* 21.

te de la fin del mundo, é inferir de aquí mentira en el Evangelio y falsedad en la profecía. El Citador lo ha copiado.

Se reduce pues la cuestion á saber, si en este pasage la consumacion del siglo significa el fin del mundo. 1.° El término *siglo* no significa otra cosa que *revolucion*, duracion de tiempo indeterminado. En los escritos del Nuevo Testamento designa muchas veces la duracion de la lei judáica, por oposicion á la del Evangelio. S. Pablo, hablando del misterio de la Encarnacion, dice que ninguno de los príncipes de *este* siglo ha tenido conocimiento de él, que si le hubiesen conocido no habrian crucificado al Señor (a). Es claro que por los *príncipes de este siglo* entiende los gefes de la sinágoga. Hablando de los judíos, dice que todo lo que les sucedia era una figura, y habia sido escrito para instruirnos, á nosotros que hemos venido *á la fin de los siglos*, es decir, al fin de la lei judáica (b). Finalmente, dice que Jesu-C. apareció, y se ofreció en la consumacion de los siglos (c). 2.° Jesu-C. asegura que la generacion presente no pasará sin que todo esto se cumpla; supone que sus dis-

(a) 1.ª *ad Corint.* c. 2 v. 8. (b) *ibi.* c. 10 v. 11. (c) *ad Hebr.* c. 9. v. 26.

cípulos serán testigos de la revolucion de que habla; en efecto cerca de cuarenta años despues, Jerusalen fué arruinada, el templo destruido y abolida la religion judía. Luego la consumacion del siglo de que allí se habla es el fin de la lei judía. No negamos por esto que, en otros pasages, este término significa la fin del mundo.

S. Pedro dice: "*Esperamos nue-,,vos cielos y una nueva tierra.*" (*Ep. cap.* 4). *Embuste tambien.*

Que le echen galgos á esta cita. S. Pedro, Sr. embustero, escribió dos epístolas. La segunda no tiene mas que tres capítulos; y en el cuarto de la primera no se leen tales palabras, ni cosa que se les parezca. Es en el tercero de la segunda, v. 13, donde hablando del dia del juicio, de la venida terrible del Señor, de la destruccion del mundo por el fuego, sin fijar tiempo alguno, antes sí diciendo v. 8. que *para el Señor un dia es como mil años, y mil años como un dia*, añade; "segun su promesa espera-,,mos *para entonces* nuevos cielos y una ,,nueva tierra, en los que la justicia per-,,fecta habitará *eternamente*." Es claro que el apóstol no dice se ha de verificar esto en vida de aquellos á quienes hablaba, pues babia dicho que antes lo habia

de consumir todo el fuego, v. 10 y 12. Su *esperanza*, pues, miraba á la vida futura que ha de seguir al juicio universal.

¡ Qué táctica la del Citador ! Lo que los libros santos dicen de presente se aplica á lo futuro; y lo futuro á lo presente. ¿ no han de resultar contradicciones? ¿Pero de quien seran? ¿ Del sagrado testo, ó de quien tan vil y sacrílegamente lo desfigura?

S. Pablo miente con los demas, y como los demas. Vamos á ver las pruebas.

Dice á los habitantes de Tesalonica (v. 16) : "*porque luego que se* „*haya dado la señal por el arcangel y* „*por la trompeta de Dios, el mismo* „*Señor bajará del cielo, y los que ha-* „*yan muerto en Jesu-C. resucitaran los* „*primeros.*" S. Pablo escribió dos epístolas á los tesalonicenses. La primera tiene cinco capítulos, la segunda tres. ¿ De cual de las dos nos habla vd.? ¿De qué capítulo está tomado este verso 16? ¿ Donde aprendió á *citar* el Citador? Saquémosle de apuros. Es en el cap. 4. v. 16, donde esto se dice. Díganos Lebrun si *ha dado ya la señal el Arcangel*, si ha sonado la trompeta; y, si esto no ha sucedido todavia, no puede probar que es embustero el apostol, porque dice que el Señor bajará *entonces*, en el juicio

final, á juzgar á los vivos y á los muertos.

Y (v. 7) "*Despues nosotros que* „*estamos vivos y que viviremos hasta* „*entonces, seremos arrebatados con* „*ellos á las nubes, para ir en medio* „*del aire delante del Señor, y así vi-* „*viremos en el Señor por siempre ja-* „*mas.*" (C. p. 157).

Prescindamos de la cita falsa del v. 7, de la traduccion *en medio del aire* por *in nubibus*, y otras inexactitudes que aquí se notan. Aclaremos el sentido del testo, y se verá que el apostol no dice que él y aquellos á quienes habla vivirán, serán conservados hasta aquel instante, no padecerán la muerte; que es lo que quiere el Citador se entienda, para dejar por embustero al apostol; pues que es positivo que él, y aquellos á quienes se dirigia murieron.

Habla á nombre de los justos existentes y por nacer, *nos qui vivimus, qui relinquimur*; y dice, de los que se hallarán vivos en aquel momento, que serán arrebatados &c. La cuestion en este pasage, en que indudablemente se habla de la resurreccion que inmediatamente ha de preceder al juicio final, versa entre los intérpretes sobre si morirán los justos que entonces se hallen vi-

vos, para resucitar gloriosos, ó si serán revestidos de los dotes de gloria sin pasar por la muerte. S. Agustin parece reconocer que estas palabras aseguran que aquellos que entonces se hallen vivos no morirán, sino serán repentinamente trasformados y revestidos de la inmortalidad, que les será comun con todos los demas santos; y confiesa que siempre que ha querido pensar en este testo, ha creido no ver otra cosa en él. *Nec aliquid aliud mihi visum est, quoties de his verbis volui cogitare* (a). Otros intérpretes son de contrario parecer (b): mas sea que los justos vivos entonces no mueran, sea que pasando por la muerte sean luego revestidos de la gloria, no cabe duda, por los antecedentes y consiguientes, en que el apostol no dice de si ni de aquellos á quienes se dirigia, que en sus dias se habia de verificar lo que anunciaba. S. Pablo no escribia solamente para la iglesia de su tiempo, sino para la de todos los siglos hasta la consumacion de ellos; así no es estraño que hable de lo

(a) *Aug. de octo Dulcitii quæst.* 3. *n.* 2. *vel epis.* 193 *c.* 4. *n.* 9 (*b*) *Véase la Disert. de Vence Sur la Resurrection des morts*, *comprendida en el t.* 15 *p.* 510.

que sucederá en los últimos dias; y como se consideraba unido, tanto por la caridad como por su ministerio, con los fieles de aquella edad les dirige la palabra como si entonces hubiese de estar vivo entre ellos. Por consiguiente es falso enseñase el fin próximo del mundo, ó la duracion de su vida hasta él.

Esta opinion del fin próximo del mundo, sigue el Citador, *se conservó con mucho empeño durante muchos siglos.* Si los padres y predicadores han hablado siempre del fin del mundo como de una cosa próxima, ha sido porque, considerada la eternidad de la vida futura, único término y fin estable para un cristiano, nuestra vida, con la cual ciertamente se acaba el mundo para cada uno de nosotros, se ha de mirar como un soplo y un sueño.

Una multitud de donaciones hechas á los monges empiezan por estas palabras: adventante mundi vespero &c. *lo que quiere decir*, acercándose la fin del mundo; *y los monges que anunciaban la fin del mundo pilla que te pilla. Volvamos á nuestros libros.* (C. pag. 157).

Si los monges creian el fin del mundo tan cercano, es indudable sabian se habia de acabar para ellos como para los

demas: ¿y de qué podian servirles en este caso las donaciones? El mundo acaba para todos los que mueren, y segun los mismos enemigos del cristianismo, *todos los pueblos conocidos* esperaban el fin del mundo; claro es, que no fueron ni los Evangelios ni los monges los que dieron esta creencia á los paganos. En tiempo de calamidades se ha avivado siempre esta idea; y sabemos que los siglos de que aquí se habla, vinieron tras de las irrupciones de los bárbaros. Nuestro original autor vuelve á sus repeticiones. Sigámosle.

¿Por qué Pablo reprende á Pedro de que judaizaba, cuando él mismo estubo judaizando ocho dias seguidos en el templo de Jerusalen por consejo de Santiago?

Repeticion de lo dicho en el cap. 5. p. 139 y 140. Hemos contestado en el mismo capítulo 5.

¿Por qué escribe á los galatas: si os haceis circuncidar, Jesus no os servirá de nada; y despues de haber escrito esto, circuncidó á su discípulo Timoteo?

Repeticion. Esto se lee en el cap. 5. p. 139, y la razon notabilísima de diferencia está en nuestra pág. 255.

¿Por qué escribe á los corintios

(ep 11): *"yo no perdonaré á ninguno ,,de los que han pecado, ni á los de- ,,mas?" ¿A quién perdonará pues este caballero?*

Celebremos la exactitud de nuestro ilustrador en sus citas. *Ep.* 11 puede ser once y puede ser segunda; capítulo no se sabe; verso que se busque. Nos tomamos este trabajo en obsequio de el maestro Lebrun, y hallamos en el cap. 13 de la 2.ª epíst. á los corintios v. 2. que el Sto. apóstol, celoso de la correccion y enmienda de algunos ó reincidentes ú obstinados, les dice, que si vuelve á Corinto no los perdonará...... ¿por qué? porque no estan arrepentidos. ¿Cual es su fin en esta amenaza? ¿á quién perdonará? él mismo lo dice en el v. 10. "Os ,,escribo esto estando ausente, para no te- ,,ner que proceder con rigor cuando me ,,halle presente, segun la potestad que ,,Dios me ha dado para la edificacion y ,,no para la destruccion." Perdonará pues á los arrepentidos y enmendados.

¿Por qué declara delante del gran Sacerdote, que le persiguen porque es fariseo? Miente, porque era cristiano; miente, porque no se perseguia á los fariseos; y no mienta por ignorancia. Miente á sabiendas, y miente contra su conciencia. (Act. Apost. cap. 23, v. 6). (C. p. 158).

¿Por ventura S. Pablo haciendose cristiano habia dejado de ser fariseo, ó de profesar los dogmas que distinguian á los fariseos de los saduceos? No, ciertamente. No mentia pues, diciendo que era fariseo de nacimiento y en la creencia (a), pues que esto era verdad.

Mas, *no era esta la cuestion.* Yo digo que sí. Para convencerse, basta leer la apología que S. Pablo hizo de su creencia y conducta en presencia de Felix y de Festo (b); es la misma que queria hacer en el consejo de los judíos; veamosla en sustancia: "yo he nacido judío, de ,,la secta de los fariseos; como tal, siem- ,,pre he creido la vida futura y la resur- ,,reccion de los muertos; por consiguien- ,,te yo creo que Jesus ha resucitado, por- ,,que se me ha aparecido y hablado en ,,el camino de Damasco; que es el Cris- ,,to y el Mesías, porque los profetas a- ,,nunciaron que Cristo resucitaria. Yo ,,predico estas verdades en todas partes ,,porque las creo. Por lo demas en nada ,,he pecado, ni contra mi nacion, ni ,,contra la lei de Moises." ¿Esta apología es acaso equívoca ni importuna?

S. Pablo la principiaba del mismo modo en presencia del consejo de los ju-

---

(a) *Act.* c. 23. v. 6. (b) *Act.* c. 24 y 26.

díos; hacia su profesion de fé, antes de hablar de su conducta; pero no se le dió tiempo para continuar. Apenas dijo que era fariseo, que se trataba de juzgarle sobre la resurreccion de los muertos, cuando se introdujo la disension entre los jueces, y el tumulto en los circunstantes; no se le oyó. ¿Fué esto falta suya? La condueta del Citador y demas incrédulos es tan sábia, como equitativa la de los judíos. Nos dijo en el cap. 5. p. 138, 139 y 140 que S. Pablo, como los demas apóstoles, no era mas que un judío; y ahora pretende que por haberse hecho cristiano habia abjurado los dogmas del judaismo. Sr. embrollon, no habia dejado mas que los errores. Miente el Citador, y miente contradiciéndose.

Por otra parte, S. Pedro le habia dado el ejemplo, pues habia empezado su apostolado renegando de su divino maestro, asi como Aaron habia empezado el suyo por la adoracion de un becerro de oro (C. p. 158).

No habia *empezado* ni *empezó su apostolado* hasta la venida del Espíritusanto. Jesus habia profetizado á S. Pedro lo que le sucedió; habia pedido que *su fé* jamas faltase (a); así no fué la fé lo

---

(*a*) *Luc. c. 22. v. 32.*

que le faltó, sino el valor: una mirada del Salvador le hizo volver en sí, y llorar amargamente. Resulta pues de este hecho, referido en el Evangelio, todo lo contrario de lo que se pretende, pues prueba que escritores, que refieren con tanto candor las ignominias de su Maestro, su propia ignorancia y flaqueza, su indocilidad antes de la venida del Espíritu-santo, nada tienen de impostores.

Aaron no era sacerdote cuando fabricó el becerro: y hemos hablado en el tom. I. cap. 2.° p. 211 y 216 de esto mismo.

Mas no hai, Señores, porque alborotarse. Erasmo, que valia tanto como vds., estaba tan aturdido, como vds. pueden estarlo, de todo esto, y acaba como vds. por no saber lo que se dice. Confiesa que el Espíritu divino permitia algunas veces desvariar á los apóstoles. Spiritus ille divinus mentium apostolicarum moderator, passus est, suos ignorare quædam et labi. (In Math. lib. 2.). *Pero Erasmo hace mui mal, porque un teólogo no debe hacer semejante confesion* (C. p. 158).

Si hubiese necesidad de vindicar la memoria de un hombre, por tantos títulos sospechoso, diriamos, que en la citada autoridad lo que quiere decir es, no

que los *apóstoles eran embusteros y mentian*, sino que el Espíritu divino permitió ignorasen algunas cosas, y, como hombres, alguna vez errasen..... ¿No les dijo el Salvador: "¿No sabeis de qué es-,,píritu sois?" ¿Y cuáles pudieron ser estas cosas en que erraron? Ninguna en lo tocante á la fé, á las costumbres, al régimen de la iglesia. Y si no, que se cite una. Pero Erasmo ha quedado tildado por su adhesion al luteranismo, por su inconsecuencia en algo parecida á la que es esencial á todo enemigo del cristianismo, por las censuras que mereció á la célebre universidad de Paris, y por la estravagancia de sus opiniones..... ¿qué vale su dicho? Mui poco, aunque mas que el de Lebrun..... y esto es lo ménos que puede valer el dicho de un racional.

Pero Erasmo hace mui mal, porque un teólogo no debe hacer semejante confesion.

Si en las materias en que verdaderamente erró, se hubiese retractado, no hubiera sido el primero ni el único ejemplar. ¡Cuántos teólogos han adquirido mas gloria, desdiciéndose ó retractando sus errores, que ilustrando al mundo con sus vastos conocimientos! El inmortal Fenelon, subiendo al púlpito para leer por sí mismo la Bulla de Roma que conde-

naba su libro de las *Máximas de los Santos*, sometiéndose y persuadiendo á su pueblo la obediencia, se hizo mas célebre por su humildad, que lo habia sido hasta entonces por sus talentos. ¡Cuántos otros ejemplos pudieramos citar desde S. Agustin hasta el presente! ¿Se nos puede presentar alguno de filósofos que hayan vivido tan desnudos de amor propio?

No crean vds. tampoco que los primeros cristianos estuvieron mas de acuerdo que nosotros, acerca de sus libros. Los Aloges y los Theodosíanos rechazaron siempre el libro de S. Juan, y hablaban de él con un solemne desprecio, segun nos lo enseña S. Epifanio. (Homilia 34). (C. p. 159).

¡Triste repeticion! Hemos hecho ver en el cap. V. que los mismos libros que hoi tiene la iglesia por canónicos fueron reconocidos como tales desde su cuna. ¿Qué importa que los *Aloges y Theodosianos rechazasen siempre el libro de S. Juan*? ¿Qué prueba contra este, el que S. Epifanio refiera los disparates y absurdos de estos y otros hereges que no quisieron admitirlo?

Creemos que Lebrun hablará del Apocalipsis, aunque solo diga *el libro de S. Juan*, en las cuales palabras pueden comprendarse su Evangelio y sus

epístolas. La autenticidad de este libro queda probada con las razones mismas, que hemos alegado en defensa de los demas libros canónicos; no obstante añadiremos lo que sigue.

En S. Clemente se lee: "He aquí „al Señor: su recompensa viene con él „para dar á cada uno segun sus obras „(a). En el Apocalipsis cap. 22 v. 12: „He aquí que yo vengo pronto; mi re„compensa viene conmigo para dar á ca„da uno segun sus obras." S. Clemente acaba su carta con una fórmula semejante á la del Apocalipsis: "A aquel que es„tá sentado sobre el trono y al Cordero „alabanza, honor, gloria y poder por „los siglos de los siglos (b)".

S. Justino, que escribió su diálogo con Trifon ácia el año 160, por consiguiente 60 años despues de la muerte de S. Juan (c): Papias, que fundado como él en el Apocalipsis se inclinaba tambien al reino de los mil años, creian sin duda auténtico este libro (d).

Algunos padres antiguos creyeron en este reino, porque pensaban que S.

(*a*) *n.* 34 *de su primera epístola.* (*b*) *ibi.* (*c*) *Véase la* 4.ª *Disert. sob. la Traduccion de Daniel por los Setenta n.* 11 *p.* 467. (*d*) *Euseb. hist. ecles. l. V.*

Juan lo enseñaba en el Apocalipsis. Sea lo que fuere de esta opinion, y del sentido que se dé á los pasages en que la fundaban, resulta una prueba de hecho á favor de su autenticidad: porque era necesario estuviesen mui convencidos de ella para adoptar una opinion de que Cerintho y otros hereges abusaban groseramente. S. Ireneo dá por garante de la autenticidad del Apocalipsis *el testimonio de aquellos que oyeron al mismo S. Juan*: son sus propias espresiones (a). Dice en otro lugar que ha oido á un sacerdote ó anciano hacer la comparacion de las figuras del antiguo Testamento con los acontecimientos del nuevo, y de las plagas de Egipto con aquellas de que *habla S. Juan* en el Apocalipsis (b). Meliton, obispo de Sardes, compuso un tratado con el título *Del demonio, y de la revelacion de S. Juan*, entendiendo y defendiendo en él, bajo este nombre, el Apocalipsis (c): su iglesia de Sardes era una de aquellas á las cuales el Sto. apóstol la habia dirigido (d). Apolonio y Teo-

---

(*a*) *Adv. Hæres. l. V.* c. 30. *v. Euseb. Hist. l. V. c.* 8 *y la nota de Grabe.* (*b*) *Adv. Her. l. IV.* c. 5. (*c*) *Euseb. Hist. l. IV.* c. 26. (*d*) *Apocalip.* c. 3.

filo dedujeron del Apocalipsis pruebas contra los hereges (a). Tertuliano hacia ver su autenticidad por la succesion de los obispos de Epheso. "Tenemos tam„bien, dice, iglesias fundadas por San „Juan; aunque Marcion niegue el Apo„calipsis, la succesion de los obispos, su„biendo hasta su orígen, se detiene en „S. Juan como su autor (b)." Origenes le reconoce, como tambien S. Hipólito, obispo y contemporáneo suyo. S. Cipriano le cita (c).

He aquí ya una cadena constante de testimonios formada por la tradicion hasta el tercer siglo: desde este abundan mucho mas. Dígasenos ahora, que vale la opinion de los *Aloges* que negaban fuese el Apocalipsis de S. Juan, unicamente, porque dicen que cuando se escribió no habia iglesia de Tiatyra, sabiendo quien haya leido algo que, en el estilo de aquel tiempo, una sola familia cristiana fundaba y era una iglesia. Los theodosianos que no eran mas que una triste fraccion de la secta de Eutiches, y que apareció á mediados del siglo sesto para mal-

---

(*a*) *Euseb. l. IV. c.* 24 *l. V. c.* 18. (*b*) *Cont. Marcion l. IV.* (*c*) *Origenes cont. Celso. l. VII. Berg. Trait. dogmat. t.* 8 *c.* 1 *art.* 2.°

dita de Dios la cosa que vienen aquí al caso: no es mas oportuno tampoco lo que sigue.

Hablemos claro, señores ¿por qué no suprimieron vds. todos estos libros, ó porque no los hicieron de nuevo cuando no habia otros mas que vds. que supiesen leer, y que la imprenta no los habia puesto en manos de todos?

Ni el famoso alcalde del pueblo del rebuzno, ni Sancho á quien tan mal paró la envidia de su asnal habilidad, ni el burro mismo causa de tan estraña aventura, pudieran dar tan solemne y destemplado rebuzno como este, con que Lebrun se dá á conocer á sus lectores. ¿Es posible, grandísimo animal, que así ignores la historia y las costumbres, que creas que en el siglo de Augusto y, desde él hasta el décimo sesto, *nadie sabia leer* mas que los cristianos? Ven acá, bestia: Celso, Porfirio, Juliano, todos esos enemigos del cristianismo, cuyos sofismas y embustes nos llevas espetados, donde se armaron, que combatieron, si nuestros libros no estaban en sus manos, ó aun que estuviesen, segun tu, no sabian leer? ¿Los que se convirtieron por su lectura, los que los defendieron así clérigos como legos, no sabian leer antes de ser cristianos? ¡Con qué aquellos que

poco há llamabas *dropes*, *pillos de grillete*, *gentes de la hez del pueblo* eran los únicos que sabian leer! Detenernos mas en esto seria agraviar al género humano, suponiendo posible se hallase un hombre tan rematadamente necio, que al oir este despropósito no se haya reido y despreciado á su autor.

Sin duda, sigue, *vds. creyeron que los hombres vivirian siempre sumidos en la ignorancia en que vds. mismos procuraban mantenerlos, segun aquel pasage del Evangelio*: "bienaventura„dos los pobres de espíritu."

Hemos hecho ver en varias partes (a), que Jesu-C. víno á evangelizar ó enseñar la verdad, con especialidad á los pobres; que sola la religion cristiana es la que dió lecciones de virtud á todas las clases del pueblo y derramó sus consuelos sin aceptacion de personas; finalmente que se interesa mas que lo hizo nunca la filosofía en propagar las verdaderas luces y procurar la perfeccion del hombre y de la sociedad. ¿No han sido los ministros de la religion los que, despues de haber civilizado á Europa, la sacaron de nuevo de la barbarie en los siglos medios?

(*a*) *Cap. I.° p.* 23 *y* 33, *y en el cap.* 5.° *p.* 208.

¿Qué establecimiento literario se conoce que no haya debido á ellos su origen y gran parte, sino todas sus luces. Aquí compiten en Lebrun la ingratitud con la ignorancia.

Esta se hace mas palpable, cuando en apoyo de su falsedad cita aquel pasage del Evangelio: "*bienaventurados* "*los pobres de espíritu.*" La voz griega á que corresponde la latina *spiritus*, jamas significaron lo que la palabra francesa *esprit*; no quieren decir inteligencia, penetracion, ni conocimientos (a). En S. Lúcas Jesu-C. dice sencillamente: *bienaventurados los pobres.... ai de vosotros ricos, porque teneis vuestro consuelo* &c. (b). Nunca la iglesia entendió otra cosa por la pobreza de espíritu que el desprendimiento de las riquezas.

¿Pero acaso es un crímen ser rico? preguntará tal vez alguno. No, no lo es; pero en muchas circunstancias, es una desgracia el serlo, pues que es una tentacion á que pocos saben resistir. El lujo inseparable de las riquezas, la molicie y el orgullo que inspiran, el temor de perderlas, y de verse en escasez no son

(a) *El Citador tomó esta objecion de la historia crítica c. 16. p. 165, 184.*
(b) *Luc. c. 6. v. 20 y 24.*

virtudes. Jesu-C. no decia sin razon: "cuan difícil es que un rico entre en el „reino de los cielos!...." Esto es imposible á las fuerzas humanas; pero nada es imposible á Dios (a). Platon tambien opinaba, que es imposible que un hombre escesivamente rico sea mui hombre de bien (b).

Ya les he dicho á vds. que los padres de la iglesia, hasta S. Ireneo, no citan ningun pasage de los cuatro Evangelios. (C. p. 159).

Y ya hemos hecho ver en el cap. V. que vd. miente, y miente con tal descaro y tan poca destreza, que presenta por sí mismo las armas con que se ha de confundir su necedad.

Acabamos de ver que los primeros cristianos esperaban el fin del mundo y la resurreccion de los muertos. Luego creian en la otra vida, y por consiguiente en un alma inmortal. (C. ibid).

Convenimos. Solo resta que el Citador convenga consigo mismo, y vea el modo de salir de esta contradiccion. En el cap. 5.° pag. 124 párrafo 1.° y 2.° de ella, nos dice que *los cristianos por*

(a) *Math. cap.* 19 *v.* 23. *Luc. c.* 18 *v.* 24. (b) *Celso en Origenes l.* VI *n.* 16 *Berg. Trait. dogm. t.* 9 *c.* 3. *art.* 1.°

espacio de 500 años fueron de opinion de que el alma no es otra cosa que la vida; por consiguiente *material y mortal*; y amontonó citas falsas para probarlo: ahora asegura que *creian en la otra vida, y en la inmortalidad del alma*. Trabajen sus apasionados en salir con el de esta contradiccion.

La mayor parte de las sectas judías rechazaban esta opinion; los únicos que la admitian eran los fariseos á quienes aborrecia Jesus. (C. p. 160).

Todo, todito mentira. Solo los saduceos negaban la resurreccion y la vida futura; todos los demas judíos reconocian este dogma en la lei de Moises, como lo hemos demostrado de propósito en el cap. V. pág. 140. El Salvador no aborrecia á los fariseos; algunos eran sus discípulos; solo hacia la guerra á sus falsas tradiciones, á su refinada hipocresía y practicas supersticiosas.

Sigue una blasfemia insulsa, con la que pretende sea tenido el autor del Evangelio por *materialista*; y dá un sentido impío á la proposicion de un papa que, sea lo que fuere de otras faltas, ningun historiador le ha tachado de incrédulo y que, si es cierto que la dijo, solo quiso significar se consideraba mui

léjos de la perfeccion que debe tener un *cristiano* para llenar el concepto de este glorioso título.

Haya sido, ó no, Jesus materialista, vds. cuentan con la resurreccion general; pero hombres que no saben tanto como vds., encuentran en ello mil dificultades, y he aquí como se esplican.

No hai duda, Sr. mio, en que deben saber mui poco los que ignoran que esas tristes *dificultades* fueron desvanecidas luengos tiempos hace; que, apesar de ellas, algunos filósofos como Thales (a), los Pitagoricos, Platon (b) creyeron á su modo en la resurreccion, como los caldeos de quienes la aprendió Democrito (c); y finalmente que los judíos, á escepcion de los saduceos, la esperaban y la esperan hoi, mirando á estos porque la niegan como hereges y epicureos. Mas examinemos una por una esas mil dificultades.

Cada hombre volverá, dicen, á tomar precisamente el mismo cuerpo que tenia: que cosa tan escelente! Si,

(a) *Aristotel. l. 3 de anima c. 6.* (b) *Plato in Politic.* (c) *Laertio in Democrito. Plinio lib. 7. c. 55. Theopomp. Philipp 8. ap. Laert.*

escelente para los justos que asociarán á su gloria aquel cuerpo que les sirvió de instrumento para merecerla; pero terrible para los malos que padecerán y recibirán en él el castigo proporcionado al abuso que hicieron para su mal.

¿ *Mas como volverá cada uno á tomar sus miembros? Nuestro cuerpo esperimenta, mientras está vivo, una mudanza. A los cincuenta años no conservamos absolutamente nada del cuerpo en que nuestra alma habitaba á los veinte.* (C. p. 161).

¿ Es esta la mayor de las mil dificultades, Sr. filósofo? Ea pues, díganos ¿ Apesar de esa *mudanza*, el hombre que llega á los noventa años no cree con razon y creemos todos tiene el mismo cuerpo que á los cincuenta, que á los treinta, que á los quince, que á los siete? ¿ No es el mismo hombre con su misma alma y cuerpo, que conserva en lo esencial la misma conformacion orgánica? No tardaremos mucho en aclarar mas este punto.

Muere un niño en el vientre de su madre justamente en el momento mismo en que acaba de recibir un alma. ¿ Resucitará acaso en estado de feto, de muchacho hecho ó de hombre? ¿ Y en este caso de donde le vendrá la sustancia?

Estando á la opinion comun de que estas criaturas reciben el alma, luego que su cuerpo está formado y suficientemente organizado, debemos decir que resucitarán como los demas hombres. En cuanto al modo, Dios, que ha prometido que no se perderá un cabello de nuestras cabezas, ó bien les dará con una prontitud maravillosa la talla y estension que habrian tenido viviendo, ó bien perfeccionará lo que ya estaba diseñado, ó desenrollará las partes envueltas en aquel pequeño cuerpo, ó finalmente presentará en grande y en su tamaño natural la figura y facciones que estaban en embrion. ¿"Como puede faltar, dice S. Agustin, ,,al Criador, que todo lo hizo de la na-,,da, lo que tan admirable artífice juzga ,,se ha de añadir (a)?" Por lo que hace á los niños, continua el mismo padre, ¿."aun cuando concedamos que resuci-,,tarán en el estado de la infancia, se ,,sigue de aquí que serán débiles, disfor-,,mes ó imperfectos? No. Porque acaso ,,¿no hai una cierta hermosura, una cier-,,ta perfeccion, propia de aquella tierna ,,edad? ¿No puede Dios revestir un ,,cuerpo pequeño con todo el resplandor ,,de su gloria? En fin, concluye, qui-

(a) *August. l. 22. de civit, c. 14.*

„tad al cuerpo lo corruptible, y añadid
„todo lo que querais (a)."

Va un soldado, por ejemplo, al Canadá. Por un accidente, que allí es comun, no tiene un dia absolutamente que comer, y se vé en la precision de comerse á un iroques que ha matado la víspera. Este iroques se habia mantenido comiendo jesuitas por espacio de dos ó tres meses, de manera que una parte de su cuerpo era jesuita. Tenemos aquí ya al cuerpo de este soldado compuesto de iroqueses, de jesuitas, y de todo lo que habia comido antes.

Muchos filósofos creen, y nuestro buen charlatan ha dicho arriba, que el cuerpo del hombre padece en distintas ocasiones ó edades de la vida una mudanza total; algunos quieren sea de siete en siete años. Admitido esto, está probado que el soldado que se comió al iroques no comió las partes de que este hombre estaba compuesto siete años antes; luego no es verdad que unas mismas partes hayan pertenecido ó pertenezcan en

(a) *Aug. Serm.* 147. *vel* 242. *c.* 3. *n.* 4. *et epist.* 167. *nov. Edit. lib.* 22. *de civit. Dei. c.* 14. *Vence t.* 15. *Dissert. sur la resurrection des morts.*

el momento de la resurreccion á tres ó mas cuerpos diferentes, al soldado, al iroques y á los jesuitas, si se le considera en la totalidad de su vida. Y es mui diferente, que un hombre resucite con las partes de que estaba compuesto cuando fué devorado por el *soldado* ó el *iroques*, ó con las que tenia siete años antes.

Leibnitz, Clarke, Niewentit, y otros filósofos observan con mucha razon que no es necesario, para que un cuerpo resucitado sea *el mismo*, que recupere esactamente todas y cada una de las partes de que estuvo compuesto en otro tiempo. Segun su opinion, los conductos originales, ó llamémosle estambres (*stamina originalia*), que reciben por la nutricion las partes de materia estraña á que ellos dan luego la conveniente forma, son, hablando propiamente, el fondo y lo esencial del cuerpo humano; ellos no se mudan ni varian adquiriendo ó perdiendo estas partes de materia accesoria. Lo prueban 1.° Porque la forma y fisonomía de un hombre, no cambia esencialmente desenvolviéndose y creciendo; 2.° porque un cuerpo humano jamas puede pasar de una cierta magnitud, tome el alimento que tomare; 3.° porque es imposible recuperar y restablecer por la nutricion un miembro mutilado.

Por consiguiente piensan que el cuerpo mortal y corruptible de que estamos revestidos, no es probablemente mas que el despojo de un principio insensible y oculto; pero que se manifestará en el dia de la resurreccion en la forma que le es propia, y que no puede pertenecer á otro cuerpo. Comparan este principio al germen de una planta que encierra en pequeño las hojas, flores y frutos que ha de dar á su tiempo. Asi, como hemos dicho, un hombre en la edad de treinta años se ha juzgado siempre tener el mismo cuerpo que á los quince, porque su conformacion orgánica no ha variado esencialmente. Véase la Historia natural t. 3.° (a).

Por otra parte la identidad personal de un ser racional consiste principalmente en el sentimiento interior, ó en el testimonio que él se dá á sí mismo de ser siempre el mismo individuo que ha sido. Bien puede mi cuerpo haberse renovado veinte veces, yo siento que soi el mismo individuo que era ahora diez, veinte, ó treinta años, que he

---

(*a*) *Citada por Bergier*, Traité de la Religion. *t.* 12. *p.* 183. *refiriéndose á mi parecer á la de Buffon edic. en* 12, *p.* 62 *y* 383.

esperimentado estas ó aquellas sensaciones y mudanzas, que soi siempre el mismo y no otro. Mas, precisamente, esta identidad personal es el sugeto de las recompensas y castigos. Para que sean justos y merecidos, basta que resucitemos con un cuerpo tal que podamos conservar con él el testimonio interior, ó la conciencia y memoria de nuestras acciones.

Algunos de estos que se alzan con el título de pensadores, porque creen ser solos los que piensan, y de quienes ha tomado el Citador cuanto aquí dice, preguntan si los niños resucitarán con el cuerpo de su edad ó con un cuerpo adulto: otros han llevado la insensatez hasta el estremo de dudar si las mugeres resucitarian con el cuerpo de su sexo; como si el cuerpo de una muger no fuese tan perfecto en su especie como el del hombre. Todas estas cuestiones frívolas en nada tocan al fondo del dogma cristiano, que consiste en creer que ambas sustancias espiritual y corpórea participarán juntas del premio ó castigo, pues ambas han concurrido al pecado ó á la santificacion: para lo cual Dios reunirá un dia sus almas á los cuerpos que serán verdaderamente los suyos, y con los cuales sentiran y conoceran que son los mismos in-

dividuos que eran en el mundo, y se daran á sí mismos testimonio de las virtudes que practicaron ó de los crímenes que cometieron. La resurreccion de los muertos no es una cuestion filosófica inventada para divertir nuestra curiosidad, sino un dogma de fe revelado para separarnos del crímen y llevarnos á la virtud.

Con lo dicho queda contestado á las insulseces que siguen: *¿y qué, me diran vds., no vé vd. que Dios criará la carne necesaria para completar los cuerpos incompletos?* No es necesario criarla; basta restituir á su primitiva forma las partes que la compusieron. = *¿Y aquellos de que no ha quedado nada?* Pues que existieron han quedado las partes de que se componian: nada de cuanto Dios crió una vez, segun un axioma filosófico, se aniquila: *in nihilum nihil potest reverti.* = *¿Es acaso dificil para Dios criarlos de nuevo enteramente?* No, no es dificil; pero tampoco es necesario como hemos hecho ver. = *Pero, señores mios, reparen vds. que si hai creacion en todo ó en parte, ya no es resurreccion.....* Queda demostrado que no habrá creacion, y esplicado el modo de la resurreccion. Terminémos advirtiendo al Citador y á sus discípulos que el doctor angélico, Sto. Tomas de

Aquino mas profundo, mas sábio, mas filósofo que cuantos charlatanes ha desplumado Lebrun para engalanarse, en su *suplemento á la* 3.ª *parte, Qüest.* 79, reune obgeciones mucho mas fuertes que las que el Citador copió aquí contra la resurreccion de los cuerpos, esforzándolas hasta donde alcanza la lógica mas fina; pero deshaciéndolas como el polvo, no solo con la autoridad de la escritura, sino tambien con las luces de una sana filosofía. Tan cierto es que la religion no teme entrar en contestaciones, cuando sus contrarios se presentan de buena fé, y no se empeñan en traspasar los límites que el autor de la razon y de la fé señaló á ambas.

Ademas ¿como podrán caber tantos millares de millares de millones de cuerpos en el vallecito de Josaphat, en donde con dificultad podrian entrar diez mil hombres? (C. p. 162).

Ni consta de la Escritura, ni hai decision alguna de la iglesia que nos obligue á creer que el *valle de Josafat* será precisamente el lugar del juicio universal. Prueba clara de que el profeta Joel habla metafóricamente en los v. 2.º y 12 del cap. 3.º en que hace mencion de él, es que, anunciando las venganzas que allí ejercerá el Señor sobre Egipto é Idu-

mea á favor de su pueblo, añade en el v. 20: "*la Judea será siempre poblada, y Jerusalen de generacion en generacion.* Ahora bien, ni Jerusalen, ni Judea, ni pueblo alguno ha de quedar despues del juicio universal; luego no debe entenderse literalmente la reunion de las naciones de que habla el profeta Joel en los citados lugares, cuando dice v. 2: "Recogeré todas las gentes y las llevaré „al valle de Josafat; y allí disputaré con „ellas en favor de Israel mi pueblo"…. y ver. 12: "Levántense y vayan las gen„tes al valle de Josafat: porque allí me „sentaré para juzgar las gentes de todas „partes."

Josafat significa juicio del Señor. Los Setenta, las versiones siriaca y las dos arábigas dieron este nombre como nombre propio de un valle en que se erigió a aquel rei un arco triunfal, despues de la victoria que consiguió de los Amonitas é Idumeos (a). Muchos intérpretes, mirando este nombre como propio de un valle que hai entre Jerusalen y el monte de las olivas, por medio del cual corria el torrente Cedron, creyeron fundados en una razon de congruencia, que no por esto despreciamos, que Jesu-C.

(a) 2.° *Paralip.* c. 20. v. 26.

ha de hacer el juicio de todo el mundo desde este valle; porque, dicen, habiendo de juzgar á todos los hombres desde algun lugar ¿dónde mejor ni mas al intento que á la vista de aquel, en donde el mismo Juez por su pasion y muerte obró la salud de todo el mundo, y en el que fué juzgado, sentenciado y crucificado por los impíos? (a)

Nótese ademas, que no es lo mismo estar colocado el trono del Soberano Juez *sobre el valle de Josafat*, que estar reunidos precisamente todos los hombres en aquel solo espacio. Esto ni lo anuncia el testo, ni lo imaginaron jamas sus intérpretes. Y al fin ¿se dejará de hacer el juicio universal, que con tanta claridad está profetizado, por falta de lugar en donde estén los hombres? ¿no se verificará acaso porque Lebrun no sabe donde ha de ser? ¡Qué necedad! Teme *estar debajo*...... Los demonios tendrán cuidado de ponerlo á él y á los suyos, donde no les quede duda de la verdad que ahora blasfeman.

¿Y en qué estado resucitaremos? ¿si repetirá Dios el milagro de que se conserve nuestra ropa, como se conser-

---

(*a*) *Véase el P. Scio en el lugar citado de Joel. n. 1.°*

vó la de los judíos en el desierto? Mas creo que resucitaremos desnudos, y lo que mas me lo hace creer, es que Orígenes, S. Gerónimo, S. Atanasio y S. Basilio creen que las mugeres no resucitarán con su sexo..... (C. ibid).

Sea lo que fuere de la opinion de algunos pocos antiguos, que, fundados principalmente en aquellas palabras del Salvador: "en la resurreccion ni casaran „ni serán casados: sino que serán así co- „mo angeles de Dios en el cielo (a)", resucitarian las mugeres sin distincion de sexo, es indudable que Tertuliano (b), S. Geronimo (c), S. Agustin (d), y la mayor parte de los teologos, que sabian que la muger no es menos perfecta en su género que el hombre; que fué formada como él por el Criador; que es su criatura y necesaria para la propagacion del género humano; que no es como han pensado algunos un defecto de

---

(a) *Math.* 22. *v.* 3. *Otros creian que la edad é imágen perfecta de Jesu-C., en que hemos de resucitar segun S. Pablo, no podia verificarse sino resucitando todos en la forma de hombres.* (b) *De Resurrec. carnis c.* 60, 61. (c) *Epitaph. Paulæ, epis. ad Pammach.* (d) *libr.* 22 *de civit. Dei c.* 17.

la naturaleza (a) : enseñaron resucitaria con su sexo. Es inutil preguntar, de que servirá esta distincion de sexos despues de la resurreccion. Esta obgecion nos obligaria á decir, si valiese algo, que el hombre tampoco resucitaria con su sexo; consecuencia que es contraria á la intencion del mismo que nos la hace. No habrá entonces ni casamiento, ni generacion, ni subordinacion de la esposa al marido. Seremos todos como los angeles de Dios, sin enfermedad, sin necesidad, sin concupiscencia, ni razon alguna para avergonzarnos. Nuestros primeros padres en el jardin de Eden estaban desnudos, y no se avergonzaban, porque vivian en la inocencia. Lo mismo sucederá despues de la resurreccion. Los bienaventurados ocupados en un todo de la sabiduría, de la bondad de Dios, viviran en una pureza é inocencia infinitamente mas perfectas, que podian serlo las de nuestros primeros padres antes de su caida.

Las mismas palabras de Jesu-C.: *en la resurreccion los hombres ni casaran*

(*a*) Non est enim, *dice S. Agustin*, vitium sexus femineus, sed natura. *ibi. Véase el abat Vence t.* 15. *Dissert. sur la ressurrect. des morts.* p. 528.

ni serán casados dan á S. Gerónimo (a) un argumento para probar que habrá distincion de sexos: porque no se dice que lo que no tiene aptitud, proporcion ni relacion alguna con el matrimonio no se casará. No se dice esto por ejemplo de un madero, de una piedra, porque no pueden hacerlo: *Non enim de lapide et ligno dicitur*: Non nubent neque nubentur; *quæ naturam nubendi non habent; sed de iis qui possunt nubere.* Tertuliano prueba lo mismo, por la promesa absoluta que Dios hace á todos los hombres de resucitarlos. Cuando se dice que el hombre todo ó entero resucitará, se entiende que resucitará con todos sus miembros que, aunque inutiles entonces para los usos que ahora sirven, siempre seran necesarios para la hermosura é integridad del cuerpo. Se puede ver, con corta diferencia, la misma opinion y pruebas en las *Cuestiones á los Ortodoxos*, impresas con el nombre de S. Justino mártir (b); y en Gennadio (c), en el tratado de los dogmas eclesiásticos, impreso entre las obras de S. Agustin. S. Ireneo insinua tambien con bastante claridad que

(a) *Hier. loco citato.* (b) *Respons. ad quæst. 53. ad Ortodox.* (c) *Gennad. de ecclesias. Dogmat. c. 43.*

todos los hombres resucitarán en su propio sexo (a).

Preguntaba mui seriamente la reina Cleopatra á los judíos de Alejandria, es decir, á los principales de ellos que le hablaban de resurreccion, ¿si las mugeres resucitarian desnudas ó vestidas? Estos pobres diablos, que no sabian, ni con mucho, lo que S. Atanasio y compañía callaban como putos......

Entre los vanos comentos y fábulas de los modernos judíos, acerca de la resurreccion, se lee la historieta de la pregunta de la reina Cleopatra, hecha al rabino Méïr (b). Observemos en primer lugar que el mismo Citador, contradiciendo lo que tantas veces nos ha dicho, presenta aquí á los principales judíos persuadidos de la resurreccion (c). En segundo rectifiquemos el hecho, y presentemos la verdadera respuesta de los judíos que no *callaron como putos*. A la pregunta pues de Cleopatra ¿si los muertos resucitarian desnudos ó vestidos? res-

(*a*) *Iren. lib.* 2. *c.* 23 *y lib.* 5. *c.* 13. (*b*) *Vid. Tract. Sanhed. Rabbi Jonathan. in Gohel. Rabba.* (*c*) *Veuse este mismo capit. en el párrafo* 1.º *de la pág.* 160. *lin.* 10.

pondieron: que asi como el grano de trigo que se arroja desnudo á la tierra, sale luego de ella vestido y cubierto con tantas telas en la espiga; así los justos saldrán del sepulcro cubiertos. ¿Y cuáles serán estos vestidos? Los mismos con que fueron sepultados (a). Lo que se prueba por el trage con que Samuel apareció á la Pitonisa (b). Y de aquí viene el cuidado que han tenido siempre los mas famosos rabinos, de hacer que se les vista con tanto esmero despues de muertos. Por lo comun usan en este caso de ropas blancas; porque este color denota alegria y fiesta. Dios pues en su resurreccion les dará, ó los mismos vestidos que llevaron al sepulcro ú otros nuevos. Tal es la opinion general de los judíos que al ménos prueba, contra las intenciones de Lebrun, que esperan la resurreccion.

Esta discusion nos lleva en derechura al infierno, á donde deben ir á parar los noventa y nueve centesimos de los hombres, asi como Dios padre lo ha determinado en su sabiduría..... (C. p. 164).

En el cap. 1.° p. 86 y en el 5.° p. 201 hemos hecho ver que Dios quiere

---

(a) *Talmud. Jerosolim. Chilai.* c. 9
(b) 1. *Reg.* 28. 14.

salvar á todos los hombres, que les proporciona los medios, y cuan absurda es la nota de crueldad é injusticia con que los impíos blasfeman de su bondad y sabiduría.

Dios Jesus bajó, á los infiernos, cuando murió, y no nos ha querido decir nada de lo que allí pasa, despues que resucitó. El hecho es indudable, porque es un artículo de fé (a). (C. p. 164).

¡Cuándo dejarán los necios de ser impertinentes! Lo que pasa en los infiernos, tomada la palabra en el sentido en que aquí la usa el Citador, lo sabemos; porque nos lo ha enseñado el Salvador en todas sus instrucciones sobre la vida futura, y el estado de las almas destinadas á aquel lugar de dolor, habitado

---

(a) *Y tan indudable, tan de fé, que lo conocen y confiesan Lutero en su catecismo mayor y menor, Calvino, Brentio y otros en los suyos. Tambien lo admiten como tal los Centuriadores magdeburg. Cent.* 1.ª *l.* 2. *c.* 4. *y Pedro Martir en su lib. del Símbolo. Calvino en su lib.* 2 *Instit. c.* 16 §. 8 *dice que este artículo es de los principales. Así hablan los mismos hereges. Bellar. de Christ. l.* 4.º *c.* 6.º

solo por ellas y del que no saldrán jamas. No fué á este al que descendió Jesu-Cristo: fué á aquel en que los Santos Padres y profetas de la antigua lei con otros justos esperaban su advenimiento(a).

(*a*) *Sto. Tomas describe así las distintas mansiones ó lugares del infierno. "Uno es el infierno de los condenados, en el cual hai tinieblas, ya en cuanto se carece de la vista de Dios, ya en cuanto se carece de la gracia, y allí hai pena sensible: este es el lugar de los condenados. Hai otro infierno no tan profundo como este, en el cual hai tinieblas, porque se carece de la vision divina y tambien de la gracia; pero en él no hai pena sensible; y se llama el Limbo de los niños. Hai otro sobre este en el cual hai tinieblas en cuanto se carece de la vision divina, mas no se carece de la gracia;* pero *hai en él pena de sentido; y se llama purgatorio. Otro hai sobre todos estos, en el que hai tinieblas en cuanto á carecerse en él de la vision divina; pero no en cuanto á carecer de la gracia, ni hai en él pena sensible; y este es el infierno de los Santos Padres: y á este solo bajó Cristo en*

Bajó á anunciarles la feliz nueva de su libertad y redencion, y el cumplimiento de las promesas divinas, y sacar de allí á algunos de ellos que con el Señor resucitaron. El Evangelio nos dice "que mu„chos de los cuerpos de los Santos que „yacian en el sueño de la muerte resu„citaron, vinieron á la Ciudad santa y „aparecieron á muchos." San Pedro: que „Jesus despues de su muerte predicó á „aquellos que estaban detenidos en la „prision, esto es el Limbo, &c. (a).

Es pues indudable y artículo de fé, que Jesu-C. bajó á los infiernos, porque la Escritura lo enseña espresamente, la tradicion lo afirma, los padres todos lo creen, y la iglesia católica lo mira, y lo miró siempre como un dogma, sin que pueda señalarse época alguna en que se *inventase*, porque por el mero hecho de ser nuevo dejaria de ser dogma. Esta es la regla: *Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus.* Lo que siempre, en todas partes, y por todos se ha creido,

---

„cuanto al lugar; pero no en cuanto „á esperimentar en sí las tinieblas. S. „Tom. in 3. dist. 22. Qües. 2."

(a) 1.ª *Pet. c. 3. v. 18. San Pablo dice de Cristo, que descendió á las partes inferiores de la tierra. ad Ephes. 4.*

nos viene ó de Jesu-C. mismo, ó de sus apóstoles que lo recibieron de él.

Nuestro símbolo se llama el símbolo de los apóstoles, y los apóstoles no hablan de su símbolo. (C. ibi).

Se llama con efecto nuestro símbolo el *símbolo de los apóstoles*, porque estos le formaron. No hablan de él en sus escritos los que escribieron, ni debian hablar, porque su designio, al componer este compendio de la fé católica, fué dar una señal ó fórmula general que distinguiese á los fieles de los judíos y herejes. Lo enseñaron por esto solo de viva voz; y en el espacio de muchos siglos no se permitió escribirlo. Era como la contraseña ó santo con que se conocian los católicos, era el *quién vive* de los soldados de Jesu-C. (a).

(a) *La célebre universidad Parisiense, condenando entre otros errores de Erasmo el que se le atribuia de haber dicho: que* no sabia si el símbolo de los apóstoles habia sido compuesto por ellos. *dice: "que es de fé, y que todos los doctores católicos deben creer que este símbolo fué compuesto y publicado por los apóstoles; que esta es la opinion del papa Clemente* 1.° *de S. Agustin, S. Ambrosio y S. Leon,*

Pero es cosa estraordinaria, que S. Lúcas se haya olvidado de insertar una pieza de tanta importancia, como esta, en su Evangelio; y que S. Pablo, siendo tan gran escritor, no nos haya dicho una palabra de ella. A lo que yo veo, no habia semejante símbolo. (C. ib.)

Es mui natural por las razones ya alegadas, que ni S. Lúcas ni S. Pablo escribiesen el símbolo, en la forma y manera que nosotros le usamos y lo han tenido siempre los cristianos católicos; pero es falso que sus artículos, todos y cada uno, no se hallen en los escritos de estos y los demas apóstoles, donde se leen los dogmas que comprende, en los lugares en que corresponde hablar de ellos, con toda claridad.

Es tambien falso que *un clérigo de Aquilea llamado Rufino sea el primero que habló de él, cuatrocientos años*

---

que todos convienen en que cada apostol espuso lo que pensaba sobre la fé, cuando todos hicieron este símbolo; de lo que se sigue, que esta ignorancia afectada por Erasmo favorece la impiedad, se presenta con un modo escandaloso &c. Véase el Fleur. hist. ecles. t. 18. lib. 131. n. 64.

despues de la muerte de Jesus. Rufino vivia el año 373, y el símbolo se miraba entonces, del mismo modo que ahora como obra de los apóstoles. Sabemos por los monumentos del segundo siglo, que antes de bautizar á los catecumenos se les obligaba á hacer la profesion de fé; ninguna se conoce mas antigua que el símbolo de los apóstoles; y sin duda los cristianos se bautizaban antes de S. Gerónimo y S. Agustin. El autor de la epístola ad Jacobum que, aun cuando no sea de S. Clemente, es de tanta antigüedad que Rufino la tradujo del griego al latin en el siglo IV, dice: "Resucitando Cris„to y subiendo á los cielos, despues de „haber enviado al Espíritu-santo y con„ferido el don de lenguas á los apósto„les, reunidos estos todavía, diciendo „cada uno lo que sentia, formaron el „símbolo que tiene ahora la iglesia de „los fieles, para que al separarse unos „de otros, enseñasen esta regla á todas „las gentes. Nat. Alej. t. 4. Siglo. 1.º „p. 301."

Finalmente el mismo Calvino, aunque tan interesado en debilitar la tradicion constante que hizo que este símbolo fuese mirado siempre como obra de los mismos apóstoles, no puede ménos de confesar tuvo su orígen en la cuna mis-

ma de la iglesia. Estas son sus palabras. L. 2. Institut. c. 16. "Llamo á este símbolo *apostólico*, sin inquietarme mucho por saber quien sea su autor. Pero no dudo que *al instante*, desde el primer orígen de la iglesia, y por tanto en el *mismo siglo de los apóstoles*, fué mirado como una confesion pública, recibido con aprobacion de todos, viniese de donde viniese: en esta suposicion nada hace al caso, el incomodarse y disputar acerca de su autor. Nat. Alej. Sig. 1.° Dissert. 12."

En tiempo de S. Ireneo habia un símbolo esencialmente diverso del nuestro. Fuese mudando de un concilio en otro, á proporcion que el Espíritu-santo suprimia ó inspiraba nuevos artículos de fé (C. p. 165).

En el año 166, tiempo en que vivia S. Ireneo, discípulo de S. Policarpo, que lo habia sido de S. Juan Evangelista, no se conocia otro símbolo que el de los apóstoles, el cual bastaba entonces para condenar las heregías que se habian levantado contra la fé: despues, á proporcion que nacieron nuevos errores, fué necesario declarar en él espresamente la doctrina constante de la iglesia que los condenaba. Esto es lo que hizo añadir, *no inventar*, aquellos artículos que crei-

dos siempre por todos los fieles y hasta entonces no combatidos, se contenian implicitamente en el símbolo apostólico. La fé de la iglesia católica fué siempre una misma, y el *Espíritu-santo* ni suprimió *ni inspiró nuevos artículos.*

En el primer concilio de Constantinopla, convocado en 381 *por el emperador Theodosio, quedó acabado casi enteramente. Pero siempre se hizo vestido de Arlequin, siempre se acomodaron piezas y retazos* (C. p. 165).

El primer concilio de Constantinopla no hizo otra cosa mas que confirmar la fé de Nicea y su símbolo, esplicando mas algunos artículos para condenar las nuevas heregias que, despues de aquel concilio, se habian suscitado. Así ordena que nadie pueda desechar este símbolo, y le declara firme y valedero en toda su autoridad. Confirmándole añade algunas palabras tocante al misterio de la Encarnacion, á causa de los apollinaristas y otros nuevos hereges, y una esplicacion mas ámplia del artículo del Espíritu-santo contra los macedonianos. El símbolo de Nicea decia solamente acerca de la Encarnacion de Jesu-C. "descendió de los "cielos, encarnó y se hizo hombre, pa-"deció y resucitó al tercero dia, subió á "los cielos, y vendrá á juzgar á los vi-

„vos y los muertos. Creemos tambien en „el Espíritu-santo." El símbolo de Constantinopla dice así: *descendió de los cielos, encarnó por el Espíritu-santo de la vírgen María y se hizo hombre. Fué crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fué sepultado y resucitó al tercero dia; segun las escrituras. Subió á los cielos; está sentado á la diestra del Padre; vendrá otra vez con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos. Su reino no tendrá fin.* El símbolo de Nicea decia solamente: nosotros "creemos tambien en el „Espíritu-santo", y nada decia de la iglesia. El de Constantinopla dice: *creemos tambien en el Espíritu-santo, Señor y vivificador; que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo; que ha hablado por los profetas: creemos en una sola iglesia, santa, católica y apostólica. Confesamos un bautismo para la remision de los pecados. Esperamos la resurreccion de los muertos y la vida del siglo futuro. Amen.* Lo demas del símbolo de Constantinopla, es decir, el principio es enteramente conforme al de Nicea, y uno y otro tienen por base el de los apóstoles (a).

(a) *Fleur. hist. ecles. t.* 3. *lib.* 18 *n.* 6.

Finalmente, sigue nuestro papagayo, *nuestro* Credo, *tal cual lo ha hecho en seis ó siete embestidas el Espíritu-santo, debe ser del 5.° siglo, porque es posterior al de Constantinopla, en el que Jesus bajó á los infiernos.*

Esta algarabía quiere decir, que el artículo *descendió á los infiernos* se añadió al símbolo despues del concilio constantinopolitano. ¿ Pero cómo olvida este pedanton que dicho artículo se halla en el símbolo de los apóstoles que lo formaron, ó á lo menos sus inmediatos sucesores, como confiesa el mismo Calvino, en el lugar que acabamos de citar ? La iglesia no conoce mas *Credo*, ni mas símbolos formados por ella que el de los apóstoles, el de Nicea y el de Constantinopla. Los apóstoles formaron el primero que se ha conservado unido á los otros dos, y con las ampliaciones, *no innovaciones*, que añadieron los dos concilios de este nombre; en todo conformes á la fé del primero. ¿ Dónde estan pues esas *seis ó siete envestidas* ? Ademas ¿ cómo puede nuestro Credo *ser del* 5.° siglo, ni *posterior al de* Constantinopla, cuando el mismo Citador nos acaba de decir en el párrafo anterior que *quedó acabado casi enteramente en* 381 ? La razon falsa que alega aquí Lebrun convence de su

error y mentira. Dice que en el concilio de Constantinopla fué en el que *Jesus bajó á los infiernos*, quiere decir, que en el símbolo formado en él se añadió de nuevo este artículo. Es el que se usa en la misa; acabamos de copiarlo, y cualquiera de una sola ojeada puede convencerse de esta mentira.

Estando pues, á la regla invariable y certísima de la iglesia, no conociéndose época ni lugar, ni concilio en que se haya añadido este artículo, creido siempre y en todas partes como los demas del *Credo*, se sigue que este nos viene indudablemente de los apóstoles, y no tiene ni puede tener otro origen.

Repito, señores, que ha sido mui poca maña, en un tiempo en que era tan admirable y tan precioso un hombre que supicse leer, que en Francia, en Inglaterra y en Alemania se le eximia de toda pena, cualquiera que fuese el delito que hubiese cometido, lo que se llamaba gozar del beneficio de clerecia, *es mui poca maña, digo, no haber intercalado en los Evangelios, en los libros de los apóstoles, cualquiera pasajillo que apoyase esta bajada á los infiernos* (C. p. 166).

¿Por qué ha de ser Lebrun tan desgraciado, al escoger pruebas para sus dis-

parates, que todas las que presenta se han de volver contra él mismo? Pretende con lo que acaba de decir hacer odioso y despreciable el sacerdocio cristiano: odioso, porque le pinta superior á toda legislacion, libre para todos los delitos, y esento de las penas todas que á estos imponen las leyes: despreciable, por una crasa ignorancia, y tal, que todo el aparato de su ciencia se reducia apénas á saber leer. Mas al querer dar algun fundamento á tan loca asercion, sus razones convencen de todo lo contrario. Dice que cualquier hombre que supiese leer estaba esento de toda pena, cualquiera que fuese su delito; y nos ha dicho en la pág. 159 de este mismo capítulo, é insinua ahora, que solos los eclesiásticos ó clérigos sabian leer.

¿Es acaso necesario haber estudiado mucho la historia, poseer la jurisprudencia de las naciones en los distintos siglos, para convencerse de la falsedad de una asercion tan absoluta; para despreciar esta impostura, desmentida por una y otra en cada línea? ¿Habrá algun lector tan falto de noticias y sentido comun que lo haya creido? Estos ministros del cristianismo que tantas veces nos pinta Lebrun bárbaros é ignorantes, groseros y estúpidos, quiere ahora fuesen los úni-

cos que sabian en el mundo!..... Pero ¿qué sabian? *Leer, y nada mas.*

¿No me dirán los apasionados al Citador, de dónde viene esta ojeriza de los filósofos, que tanto se precian de amadores y propagadores de las luces contra los que conservaron enmedio de la ignorancia comun é hicieron florecer de nuevo las ciencias, miéntras que los nobles, por la mayor parte entregados esclusivamente á las armas, miraban la profesion de las letras como una señal de villanía? De aquí nació el que en Francia toda ciencia, dice Bergier (a), se llamase *Clergie* ó *clerecia*, y que la palabra *Clerc* ó clérigo fuese sinónima de *Letrado*, uso que ha durado allí casi hasta nuestros dias. ¿Es acaso un delito en los eclesiásticos el haber salvado del naufragio las letras?

No, si no que no se quiere confesar, que este gran beneficio se debe esclusivamente á la religion. Mas, á su pesar, aun cuando se perdiesen todas las historias, los monumentos públicos, una multitud de instituciones útiles conservarian esta verdad. Despues de la caida de las escuelas romanas la juventud hubiera quedado sin instruccion; pero la re-

(a) *Traité. dogm. de la Relig. t.* 12 *p.* 5.

ligion no abandonó el cuidado de sus hijos; formó otras tantas escuelas en el recinto de las iglesias y monasterios. Los capítulos de canónigos erigidos en comunidades regulares, se dedicaron á la instruccion; los títulos de maestre-escuelas, lectoral, canciller y otros nos recuerdan la importancia que se daba entonces á la funcion de enseñar, y se ven pruebas en los concilios del siglo sesto.

En la fundacion de las universidades, todos los puestos fueron ocupados por eclesiásticos; estos establecimientos se miraron como un acto de religion, en el cual intervino la autoridad de la iglesia por medio de su cabeza. ¿Se querrá hacer creer que los eclesiásticos, semejantes á los fariseos, se habian apoderado de la llave de las ciencias, y hacian inaccesible su santuario á los seculares? No, estaban abiertas á todo el mundo é iba el que queria. Cuando se ve a un Gerson, canciller de la iglesia de Paris, ejercer por caridad las funciones de maestro de escuela se conoce hasta donde puede llegar el zelo inspirado por la religion en la instruccion de los ignorantes: no hubo modelos en los sabios de la antigüedad, ni habrá imitadores entre los filósofos modernos.

¿Mas es tan cierto que, como el

Citador nos ha dicho ya dos veces, en los siglos á que hace aquí alusion, era tan general la ignorancia, tan absoluta que se *hacia admirable*, *precioso* un hombre que supiese *leer*, que solo los clérigos sabian *leer*, ¿y qué no sabian mas que esto? No, si los príncipes latinos eran ignorantes por la mayor parte, entre los griegos no habia hombre decente que no estudiase, así clérigos como legos; se instruian en los *libros originales*, la escritura, los padres y los antiguos cánones &c. (a). Así, aun cuando los latinos hubiesen sido capaces de intentar la menor variacion en los libros canónicos, ó el símbolo, su esfuerzo hubiera sido inútil; de mil partes del orbe la cristiandad toda habria levantado su voz para acusar la perfidia; los hereges hubieran clamado y no dejarian de valerse contra nosotros de un tan poderoso argumento. Por tanto ni quisieron, ni pudieron, ni debieron *intercalar* la menor cosa en los Evangelios.

Ademas que para nada era esto necesario. La escritura y la tradicion, con la autoridad de la iglesia, bastaron siempre para sostener la verdad revelada y confundir todo error; y la escritura, la

(a) *Fleuri. hist. ecles. t.* 11 *Disc.* 4 *n.* 5.

tradicion, la iglesia nos han enseñado la existencia de un lugar de penas interminables, donde los impíos pagarán sus blasfemias, y el perjuicio que con sus doctrinas causaron á los incautos.

No *son S. Gerónimo y S. Agustin los primeros que hablan* del infierno: habla el antiguo Testamento, habla el Evangelio, hablan los apóstoles cada vez que anuncian el castigo reservado á los pecadores en la otra vida; y seria inútil y fastidioso aglomerar mas pasages.

Pero ¿*qué es el infierno*? Allí mismo se enseña, diciéndonos que es un lugar de dolor, donde el pecador, que muere en desgracia de su Dios, padecerá principalmente la pena de daño, que consiste en la pérdida absoluta de la vista de Dios, y la de sentido que consistirá en tormentos vehementes é inacabables.

¿Mas *donde está el infierno*? ¿porque *no nos lo dicen S. Gerónimo y S. Agustin*? Lo dijeron como vamos á ver, y no solo ellos sino la escritura y otros padres.

El lugar de los condenados ó el infierno es un lugar subterraneo ó inferior. 1.° Esto es lo que significa la misma palabra *inferi* de que usa la escritura en hebreo, griego y latin. 2.° Job dice en el cap. 11. v. 8. "Es mas alto

„el Todo-poderoso que el cielo, mas pro„fundo que el infierno ¿como lo conocerás?" Isaías c. 14. "Dijiste me ele„varé hasta la altura de las nubes.... se„rás precipitado al infierno en lo pro„fundo del lago." Psal. 138 v. 8. "Si „subiese al cielo tu allí estás: si descen„diere al infierno estas presente." Math. 11. 23. "Y tu Capharnaum por ventura „te alzarás hasta el cielo?.... hasta el in„fierno descenderás." Claro es, que estás antitesis tan frecuentemente usadas en la escritura prueban que, así como el cielo es el lugar de los bienaventurados, el infierno que señala por morada á los réprobos es profundo y subterráneo. 3.° Del rico epulon dice S. Lúcas (c. 16), que fué sepultado en el infierno y atormentado allí. 4.° El lugar de los condenados se llama á cada paso en la escritura *abismo, lago, profundo del lago, pozo, sima, horno de fuego, balsa de fuego y azufre*. Estas palabras denotan un lugar escondido en lo profundo de la tierra.

Los padres: Tertuliano (a) llama el infierno *tesoro subterraneo de un fuego secreto*. Arnobio dice de Platon (b):

(a) *Apolog.* 47. (b) *Libr.* 2. *contra Gentes.*

no sin fundamento sospecho que aquellas almas (habla de las de los malos) *eran arrojadas en rios encendidos, globos de llamas y en las obscuras y cenagosas cabidades de la tierra.* S. Gerónimo (abra aquí el ojo el Citador) esponiendo el cap. 14 de Isaías; *decimos que el infierno está debajo de la tierra.* Convienen en esto S. Agustin (a) S. Gregorio (b), Beda y otros muchos. Es cierto que sus autoridades nada valdran para Lebrun, pero valen mucho, para quien quiera conocer con verdad cual es el dogma católico y sus fundamentos: y siempre resultará desmentida la falsedad de que ni el Evangelio, ni S. Agustin, ni S. Gerónimo hablan del infierno ni dicen donde está. . . .

Mas ahora me acuerdo; sí....... S. Pedro dice, en su primera epístola (Dios sabe en que escuela aprendió á escribir este pescador de besugos...... (C. p. 166).

¡Qué travieso es el vejete! Sr. Lebrun, ¿no será tan bajo como vd., el que no eche de ver que toda su crítica esta reducida á dar desvergüenzas soeces en lugar de razones? Sosiéguese por su

---

(a) *Lib. Retract. c.* 24. (*b*) *S. Gregori. Lib.* 4. *Dialog. c.* 42.

vida, y no se irrite tanto cuando no sepa que decir, porque no halla donde copiar; cuente con toda la calma del desprecio por nuestra parte que, no haciendo caso de su impotente rabia, no ha de dejar cosa alguna que no examine....

Vaya; siga el pobre hombre.... *dice pues en su primera epístola, hecha por él, ó por otro*.....vuelta á la locura..... (a) *El Cristo ha muerto una vez por nuestros pecados..... muerto, verdaderamente en carne, pero resucitado en espíritu, con el cual fué á predicar á los espíritus que estaban en prision.*

Es inútil advertir al lector que el testo está viciado, porque así es como Lebrun cita. Vaya, como es en realidad. "Porque tambien Cristo una vez murió ,,por nuestros pecados, *el justo por los* ,,*injustos*, *para ofrecernos* á Dios, sien- ,,do á la verdad muerto en *la* carne, mas ,,*vivificado por* el espíritu, *en* el que ,,tambien fué á predicar á aquellos espí- ,,ritus que estaban en prision (b). Este es ,,el testo genuino; veamos lo que de él ,,resulta."

(*a*) *Véanse las pruebas acerca de la autenticidad de los libros canónicos.*

(*b*) 1.ª *epist. Petr. cap.* 3. *v.* 18.

Resucitar en espíritu, dice el Citador, *no quiere decir que salió del sepulcro al tercero dia. Me parece que esto quiere decir que el cuerpo se quedó por acá; y en esto S. Pedro, léjos de ser ortodoxo, es herege, y de la opinion de los cerintianos.*

Hé aquí ya clara la intencion de Lebrun, y los efectos de las variaciones estudiadas que introdujo en el testo. Puso *resucitado en espíritu* donde se lee *vivificado por el espíritu*: y aplicando confusamente el pasage, primero á la bajada de Jesu-C. á los infiernos, luego á su propia resurreccion de entre los muertos quiere se entienda que S. Pedro enseña que el Salvador resucitó en el espíritu, pero no en el cuerpo. Contestemos por partes.

Este lugar de S. Pedro, que se cita comunmente para comprobar el artículo del símbolo: *y descendió á los infiernos*, debe entenderse de este modo. El alma de Jesu-C., mientras su cuerpo estaba en el sepulcro, descendió por un movimiento del Espíritu-santo al seno de Abraham, ó lugares ínfimos de la tierra, en donde estaban detenidas como en prision las almas de los justos, y de los pecadores arrepentidos que habian muerto en gracia desde el principio del mundo;

y allí les anunció que estaban ya abiertas las puertas del cielo, que hasta entonces habian estado cerradas. Así lo entienden con S. J. Crisóstomo y S. Gerónimo los padres griegos y latinos.

Se vé pues, cuan distante estuvo S. Pedro de creer ni decir que el *cuerpo de Jesu-C. se quedó por acá.* Ademas de que su resurreccion, fundamento del cristianismo, queda probada con todos los testimonios alegados en defensa de la veracidad de los evangelistas y demas autores canónicos, por una multitud de testigos idóneos é intachables, y por tantos monumentos públicos (a), el mismo príncipe de los apóstoles la atestigua dos veces en esta carta cap. 1.° v. 3, y en el 3.° v. 21. Antes de la eleccion de Matias propone se elija, entre aquellos que han visto á Jesu-C. y tratado con él hasta el dia de su Ascension, uno que con los demas apóstoles sea testigo de su resurreccion (b). En su primer sermon al pueblo, en el que convirtió tres mil personas, dice: "que Cristo no fué dejado „en el sepulcro, ni *su carne vió la cor„rupcion*; y en seguida: á este Jesus

---

(a) *Véase lo que hemos dicho sobre la autenticidad, y propagacion del Evangelio.* (b) *Acta. Apost. c.* 1. *v.* 22.

„*resucitó Dios*, de lo cual *somos testi-* „*gos todos* nosotros (a)." Preguntado luego por los sacerdotes, con motivo de la curacion del cojo de nacimiento, clama ante el tribunal y en medio de un inmenso pueblo: "Sea notorio á todos „vosotros, y á todo el pueblo de Israel, „que en el nombre de N. Sr. Jesu-C. Na- „zareno, á quien vosotros crucificasteis „y á quien Dios resucitó de entre los „muertos, en él está sano este delante „de vosotros (b)." ¿Es esto negar la resurreccion de Jesu-C.? ¿Es esto creer que su *cuerpo se quedó por acá, ser herege, Cerintiano*? (c)

Pero los espíritus que estaban en prision *no quiere decir predicar á los santos, porque el paraiso no es una prision* (C. p. 166).

¿Y quién te ha dicho, majadero, que

(*a*) *ib.* c. 2. v. 24. (*b*) *Act. Apos.* c. 4. v. 10. (*c*) *Cerinto tampoco negaba la resurreccion de Jesus, como ya hemos dicho en otra parte. Decia que la divinidad, el* Hijo de Dios, *unido á él, se separó en el momento de su pasion, y que Jesus, ya hombre solo, padeció, murió y resucitó. Iren. l.* 1. *c.* 26. *Epiph. hæres.* 28 *August. de hæresi* c. 8. *Tertullian. de præscrip.* c. 48.

los santos padres estaban en el *paraiso?* ¿por ventura *paraiso* es lo mismo que prision, ó infierno? El paraiso ó la gloria no se les franqueó hasta que el unigénito de Dios, resucitado de entre los muertos, abrió las puertas eternas selladas por la culpa. Hasta entónces los justos no estaban en el paraiso, porque no gozaban de la vista de Dios, ni en el lugar de los condenados, porque no lo merecian. Estaban en el limbo llamado de los padres ó seno de Abraham, y aquí vino á anunciarles la libertad el Salvador, y de aquí los sacó para trasladarlos á la bienaventuranza en el dia de su Ascension (a).

(a) *El Citador ha oido campanas y no sabe donde. Ayudémosle á salir del atolladero, dando á su argumento la fuerza que él no supo. Jesu-C. dijo al buen ladron:* hoi *estarás conmigo en el* paraiso. *Si no entró nadie en los cielos hasta la Ascension del Salvador ¿cómo se cumplió esta profecía? Se cumplió, porque tanto él como los justos que estaban esperando el Sto. advenimiento, verificada la redencion gozaron (dice Sto. Tomas in 3. dist. 22. quæs. 2. artic. 1.º) de la vision de Dios, pero no antes; por consiguiente no puede*

Tampoco quiere decir esto, continua el Citador, *predicar á las almas del purgatorio, porque no se habia inventado aun el purgatorio en tiempo de S. Pedro.*

No predicó á las almas del purgatorio, sin que esto dé motivo para dudar de su existencia conocida, y comprobada tanto en el antiguo Testamento como en el nuevo, porque hasta estar completamente purificadas no podian subir al cielo; y tampoco vemos inconveniente en decir que en aquel dia de gracia les fué perdonado el resto de sus penas, participaron de los primeros frutos de la redencion, y fueron á gozar de Dios.

Luego era á los condenados á los que Dios predicaba. Predicar á gentes condenadas por toda la eternidad, á gentes que no pueden adelantar nada con la enmienda, es seguramente burlarse de ellas, es una chanza pesada y grosera. Dios Jesus..... siguen las blasfemias en el lugar que debian ocupar las razones.

El Salvador no predicó á los condenados por la razon misma que nadie pre-

---

llamarse el paraiso, *seno de Abraham en ningun sentido.*

dicaria á Lebrun; porque su dureza y desesperacion harian inútiles los avisos y ofertas de la gracia. Aquellos ademas no estaban ya en estado de merecer se les aplicase la redencion, por haber muerto obstinados en la culpa. ¿Si habra sucedido ó sucederá lo mismo á nuestro pobre zurzidor de retazos agenos? Dios tenga piedad de él, y de los que le hayan creido. . . . .

Todos los disparates que repite el Citador y llama *pequeñas observaciones* estan copiados con mas ó menos exactitud de las dificultades que los teologos se proponen al tratar estas materias para aclararlas.... y dice sin embargo: *no le han ocurrido á ningun padre de la iglesia, ni á ningun doctor de la Sórbona.* ¡Pobre tonto! ¿No sabes de donde tomaron tus maestros lo que oponen á la religion? Pues abre, si lo entiendes, cualquier autor de teología, y verás en las objeciones escrito mil años há, rebatido cuanto presentas como nuevo parto de tu estéril magin.

Sé, añade, *que el Espíritu-santo se apercibió algo mas tarde, de que era un disparate el enviar á Jesus á los infiernos....* . . . .

Bien quisiera yo que de ellos viniese Lebrun, si es que ha muerto ya, pa-

ra decirnos donde ha leido que el artículo del credo de que vamos hablando, haya sido contradicho por ningun pontífice, por ningun concilio, ni por la iglesia; que son los organos únicos por donde el Espíritu-Santo nos habla.

Como un remiendo mas ó menos no hace nada en un vestido de arlequin, el Espíritu-santo sopló, en el siglo V. á un tal Pedro Crisologo, mozo de provecho y de buena inventiva, que habia allí limbos. (C. p. 168).

No alcanza la compasion que tenemos á aquellos lectores que se hayan infatuado con la lectura del Citador, á dispensarnos de la obligacion en que nos creemos de desmentir á este, citando prolijamente muchos de los innumerables testimonios, que prueban que desde el principio del cristianismo, por consiguiente mas de cuatro siglos antes de S. Pedro Crisologo, que floreció en 446, se conoció y creyó la existencia del Limbo, ó seno de Abraham, ó de aquel lugar del infierno en que los justos esperaban la redencion. Omitiremos las pruebas ya alegadas, para ceñirnos á presentar, desde el primer siglo de la iglesia, la constante tradicion de esta doctrina, cuyo inventor se pretende haya sido el Crisologo.

Tadeo, discípulo del Señor, dice: "Descendió á los infiernos y rompió el muro que nadie pudo romper; bajó solo, pero subió acompañado de una gran multitud (a). Claro es que esta se componia de los justos, á quienes sacó de aquel lugar. S. Ignacio, discípulo de los apóstoles, en el año 69 (b)": No fué crucificado y muerto solo en la opinion de los hombres, sino real y verdaderamente como lo vieron los moradores del cielo, de la tierra, y los que estaban bajo de esta... descendió solo á los infiernos, volvió acompañado de muchos (c). S. Justino mártir, año 150, en su diálogo con Trifon, se queja de que los judíos falsificaron el testimonio de Jeremias, en que se leia que habia bajado el Señor á los in-

---

(a) *Apud. Euseb. lib.* 1. *hist. cap. ult.* (b) *No es el deseo de ostentar una vana erudicion, que á poca costa es fácil adquirir, el que nos obliga á citar el año en que vivió cada uno de los padres que vamos á presentar en apoyo de la verdad, sosteniendo la tradicion de la iglesia. Es para que se vea mas palpable la impostura de Lebrun. Véase el Bellarmino t.* 1.° *l.* 4. *De Christi anima. c.* 13.

(c) *In epist. ad Trallianos.*

fiernos para libertar á sus muertos (a).

S. Ireneo, en 166: "El Señor guardó la lei de los muertos para ser primogénito de los muertos, y hasta el tercer dia habitó en las partes inferiores de la tierra:" y porque esto no se entienda del sepulcro, añade: "Habiendo penetrado el Señor por medio de las sombras de la muerte, donde estaban las almas de los muertos &c." (b). S. Clemente Alej., año 194: "Predicó el Señor á aquellos que estaban en los infiernos." (c). Origenes, año 200: "El unigénito hijo bajó hasta los infiernos por la salud del mundo, de donde sacó á sus criaturas: porque lo que dice al ladron: hoi estaras conmigo en el paraiso, no se lo ha dicho á él solo sino que debe entenderse dicho a todos los Santos, por los cuales habia descendido á los infiernos." (d) Eusebio, año 309: "Hasta á la muerte, y hasta á los mismos muertos le llevaban las leyes de caridad, para atraer tambien las almas de aquellos que ya estaban muertos." (e) S. Cirilo Jerosoli-

---

(a) Dialog. cum Trifone. (b) lib. 5. ácia el fin. (c) 6.° Strom. (d) Homil. 15. in Genes. Lib. 2. cont. Celsum, et lib. 5. in ep. ad Rom. (e) Euseb. lib. 6. demost. evang. c. 12.

mitano, en 350: "Descendió á los infiernos para librar tambien allí á los justos." (a). S. Atanasio, en 324: "Sin salir su cuerpo fuera del sepulcro, penetró su alma á los infiernos, lugares que estaban separados por un enorme espacio, recibiendo el sepulcro lo que tenia de corporeo, y presentándose en el infierno con lo que no lo era...." (b) mas abajo añade, que descendió para librar las almas (c).

S. Basilio, año 355, esponiendo aquellas palabras del psal. 48. *Deus redimet animam meam de manu inferi:*" Profetiza claramente la bajada del Señor á los infiernos, que redimirá su alma con las de otros, para que no quede allí (d). S. Gregorio, su hermano, dice: "Jesus estuvo en las entrañas de la tierra, que es el domicilio del diablo, y triunfó de él (e). S. Gregorio Nac., S. Epifanio, S. Cirilo de Alejandria confirman lo dicho, el 1.° en el año 325, el 2.° en 356 y el 3.° en 412 (f). Pasemos de los padres griegos á los latinos.

(*a*) *Catecheses.* 4. *et* 14. (*b*) *In lib. de incarnatione qui incipit.* Mos pii hominis. (*c*) *S. Athan. in lib. de incarn.* (*d*) *in psal.* 48. (*e*) *Oration.* 1.ª *de resurr. Christi.* (*f*) *Orat.* 2. *de Paschate.*

Tertuliano en 195, en su libro de anima cap. 31, describe el infierno, y en el 32 dice: "Si Cristo descendió á lo inferior de la tierra, para hacer partícipes de su gracia á los patriarcas y profetas, tienes ya que hasta la region subterránea de los infiernos creyó. S. Hipólito mártir, en 230 (a); S. Philastrio obispo de Brescia en 365 (b); S. Gaudencio, obispo tambien de Brescia y defensor de S. Juan Crisostomo en 395 confiesan lo mismo (c). S. Ambrosio: "es libre el que no conoció los vínculos de la muerte, no fué cautivo en el infierno, el que sin auxilio alguno, y no por nuncios ni legados, sino por sí mismo, el Señor, salvó á su pueblo (d). Hemos hablado ya de S. Gerónimo, S. Agustin y Rufino. Todos los citados Padres, como hemos hecho ver, vivieron antes del año 446, en que floreció este que el grosero Lebrun llama *un tal Pedro Crisologo*. Luego miente cuando dice que él fué el *inventor del Limbo*, ó

S. Epiph. in Ancorato ante medium. Cyril. l. de recta fide ad Theodos. circa medium. (*a*) *Oration. de Antichristo. al principio.* (*b*) *libr. de hæres. c. de descensu ad inferos.* (*c*) *Tract. 6. de Exod.* (*d*) *lib. 3. de fide cap. 3.°*

de lo que llama *un infierno suave*, *un estramuros del infierno*: y es palpable que no fué el Santo, el que *por retroaccion y de propia autoridad alojó allí á los patriarcas.*

Pero se pensó mas tarde todavia en el purgatorio, aunque á la verdad no sé cuando. Lo que sí puedo decir, es que 3.500 años antes de la venida de Jesu-Cristo habian inventado los Bruchmanes un purgatorio, en donde debian pasar mil años los angeles rebeldes. Perdonenme vds. el haber olvidado esto en el primer capítulo. (C. pag. 168).

Es preciso ser tan necio como un Lebrun para ignorar que la creencia del *purgatorio* es un dogma que la iglesia recibió de la sinagoga, es decir, fué tan conocido y autorizado en el nuevo como en el viejo Testamento. Este lo reconocia en las oraciones y sufragios, que el anciano Tobias hacia por los muertos, y en los sacrificios de Judas Macabeo por sus compañeros de armas, victimas ilustres del amor á su religion y patria (a).

(a) Josefo atestigua en su libro de bello judáico c. 19 que los judios acostumbran orar por los muertos, aunque no por los suicidas. Los mahome-

El Salvador en el cap. 5. v. 26 de S. Matheo y S. Pablo en su 1.ª epist. ad Corint. c. 3. v. 11., y en el 15. v. 19. enseñan con toda claridad, la existencia del purgatorio. La tradicion constante de la iglesia confirma la antigüedad de este artículo de la fé católica. Tertuliano hablando de los oficios de una viuda fiel para con su marido, dice, que *ora por él, y le ofrece sus sufragios.... desea reunirsele en la resurreccion* (a). No se ora por los santos ni por los condenados, y nadie desearia reunirse con estos. S. Cipriano prohibe se ofrezcan sufragios por el alma de un tal Victor, que contra las leyes de un concilio habia nombrado tutor á un presbítero (b). He aquí clara la práctica de la iglesia de orar por los muertos, y por consiguiente la creencia de que esta oracion era útil á aquellas almas; no podia serlo á los santos, porque no están ya en estado de merecer, ni tienen que pagar á la justicia divina; tampoco á los condenados, que no tienen esperanza de alivio ni per-

---

tanos y gentiles, así filósofos como poetas, admitieron tambien un purgatorio. Virg. Œneid. 6. (*a*) *Lib. de Monogamia despues del medio.* (*b*) *Epist. 65 alias 17.*

don; luego á los justos que salieron de esta vida en gracía, pero sin haber satisfecho plenamente por sus culpas. Arnobio, que vivia cerca del año 285, dice se oraba por los muertos en las reuniones de los cristianos (a). Uno de los errores, porque fué condenado *Aerio* en el siglo 4.°, fué porque se oponia á la oracion por los difuntos.

Aburririamos la paciencia de nuestros lectores, si nos detubiesemos mas en responder á este fátuo: terminemos diciendo: que los controversistas hereges, de quienes los incrédulos, proveedores de nuestro copista, han tomado esta objecion, no pudiendo rechazar los testimonios alegados, hicieron inutilmente cuanto alcanzaron sus esfuerzos, para negar la autenticidad del libro de los macabeos, y obscurecer el sentido de aquel pasage de S. Pablo en que se habla de un bautismo, ó purificacion por los muertos (b). La práctica de la iglesia, y su tradicion general y constante afianzaron siempre este dogma. ¿Como habia de poder el insensato Lebrun dar con la época que finje de su invencion? Repetimos que es incompatible, en el

---

(a) Arnob. cont. Gentiles. (b) 1. ad Corint. c. 15. v. 19.

dogma, la novedad con la fé. Lo que añade de *sus Brachmanes*, *su soñada antigüedad y su purgatorio de mil años*, queda desecho entre las demas fábulas del primer capítulo.

Lo que sí puedo asegurarles á vds. tambien, es que los primeros cristianos que adoptaron el purgatorio fueron tratados de hereges....

Esto es lo que se llama asegurar con toda solemnidad una mentira. Oigamos una nueva impostura en la razon de prueba. *S. Agustin condena abiertamente á los discípulos de Origenes, que admitian este lugar de purgacion algo dura ciertamente.*

Es *mentira* que S. Agustin condenase á los discípulos de Origenes, ni abierta ni embozadamente, porque admitiesen el purgatorio, ó un lugar de espiacion en la otra vida. Un libro que por escelencia se llama *Citador* debia indicarnos al menos, ya que no estractase fielmente como debia los pasages, los lugares que comprueban cada una de sus aserciones. No lo hace porque esto convenceria al hombre mas rudo, con tal que se tomase el trabajo de confrontar las citas, de que ni una siquiera hai que sea exacta en este compendio de absurdos é impiedad.

S. Agustin, léjos de condenar la existencia del purgatorio, la defiende en mil partes de sus obras: entre ellas escogeremos solo algun otro pasage para desengañar sin aburrir á los lectores, remitiéndolos no obstante á otros muchos, que pueden ver si gustan en los escritos del santo.

En el libro de *cura pro mortuis* cap. 2.° dice: "leemos en el libro de „los macabeos, que se ofreció sacrificio „por los muertos; mas aun cuando en „ninguna parte de las antiguas Escrituras „lo hubiesemos leido, basta la autoridad „de toda la iglesia, que se vé clara en „esta costumbre, cuando en las oracio„nes del sacerdote, que ofrece al Señor „delante de su altar, tiene tambien su „lugar la intercesion por los muertos." "Cuando nos acordamos, dice en otro „lugar, cap. 4.°, donde está sepultado el „cuerpo de aquel á quien amabamos, y „vemos que es algun lugar venerable por „el nombre de un mártir, recomenda„mos, con el afecto propio de quien rue„ga y la tiene presente, á aquella alma „que amamos: la cual practica en obse„quio de los difuntos no hai duda en que „les aprovecha." Poco despues: "no se „han de omitir las oraciones por los es„píritus de los muertos; las que la igle-

,,sin tomó á su cargo en una comemora-,,cion general....... porque esta piadosa y ,,comun madre quiere por sí sola socor-,,rer á aquellos á quienes faltan padres, ,,hijos, parientes ó amigos." Véanse los demas lugares que citamos abajo (a).

Deduzca de aquí el lector, si es posible que S. Agustin *condenase* á los discípulos de Origenes por haber *admitido este lugar de espiacion*, sin caer en una contradiccion grosera, agena de cualquier hombre de un mediano talento, é imposible en el suyo, habiendo tan de proposito, y con tanta firmeza y en tantas partes manifestado su fé acerca de este dogma. Lo que el Sto. Doctor condenó en los origenistas, y con él toda la iglesia, fue el error que sostenian fundados, segun unos ó pretendiendo fundarse segun otros, en la doctrina de su maestro, de que las penas de los reprobos no habian de ser eternas. Mas aquí se hablaba del infierno y no del purgatorio.

Mas, continua el Citador, *como se*

(a) *S. Agust. in Enchirid. c.* 110. =*Lib.* 9. *Confes. c.* 13.=*Serm. de verbis apost.* 17 *y* 34.=*Lib.* 21. *de civit. Dei. c.* 24. *Tract.* 84 *in Joan. quæst.* 2. *ad Dulcidium y Lib. de hæresib. c.* 53.

sacan las almas del purgatorio con misas y con oraciones, y que hai misas y oraciones con dinero, las partes interesadas sostienen el dogma del purgatorio, aunque le pese á S. Agustin.

Es ciertamente doctrina de la iglesia que *se sacan las almas del purgatorio*, esto es, se satisface por ellas á la divina justicia con *misas*, *oraciones y otros sufragios*; pero es una calumnia atroz, que solo por dinero hai *misas y oraciones*, como igualmente que el vil interes haya sido el motivo que estableció y conserva este dogma. La iglesia, ademas de sus comemoraciones generales y solemnes por todos los difuntos, en ninguno de sus actos y oraciones, olvida la memoria de estos hijos que esperan de su amor maternal el alivio de sus penas. En todos los actos del culto divino, en todos los sacrificios se ruega especialmente por las almas del purgatorio; sin que para esto jamas se haya exijido cosa alguna de la piedad de los fieles.

Hemos probado la antigüedad del dogma; y sabe cualquiera que en el nacimiento del cristianismo, y hasta Constantino, los ministros del altar vivian ó de las oblaciones voluntarias, ó de su trabajo. Si en los siglos posteriores se introdujo el uso de la *limosna* por las misas,

derechos de estola &c., ningun católico ignora que los sacramentos y sufragios ni se compran ni se venden. No fueron los sacerdotes los que hicieron se señalase un honorario á cada una de sus funciones; este uso viene de las desgracias de la iglesia y no de sus leyes. Léase la historia, y se verá porque las naciones cristianas se vieron obligadas por falta de otros recursos, á proveer á la subsistencia del clero por medio de los derechos eventuales. Hubo épocas en que el clero secular llegó casi á aniquilarse por no tener de que vivir. Si dependiese solo de la iglesia el restablecer las cosas sobre el pie antiguo, prohibiendo estos arbitrios que tanto dan que decir á sus enemigos, no se detendria un instante. Mas los mismos gobiernos temporales, conocen la imposibilidad, y como ella lo permiten (a).

Bastante hemos hablado de infierno, de limbos y de purgatorio....

Mejor dirias: *bastante he delirado.* Pero no estas contento en punto de blasfemias, y tu boca sacrílega llama á Dios, *suspicaz, vengativo y..... bárbaro!.....* El horror que inspira aquí este fu-

---

(a) *Véase el Berg. Traite dogm. t. 10. c. 7. artic. 3.*

rioso monstruo de impiedad hiela el corazon, entorpece la lengua, embarga los miembros, y no permite otra cosa que humillarnos en la presencia de Dios, alabarle y temblar, viendo de lo que es capaz el hombre cuando en fuerza de una graduada obstinacion, le deja de su divina mano.... Sigue, sigue, Lebrun, Dios te oirá con paciencia, porque es eterno....

Atormente tanto cuanto quiera á sus criaturas, que no son mas que lo que él mismo las ha hecho....

Dios ha formado al hombre y le conserva como á sus demas criaturas; pero con la razon le ha dado tambien la libertad, como la primera y principal de sus prerrogativas; y el uso ó abuso de esta, es lo que le hace bueno ó malo. ¡Monstruo horrendo! ¿Podia ser Dios quien te hiciese tan blasfemo y sacrílego? ¡No teniendo ya como insultarlo, quieres culparle hasta de tus impíos desacatos contra su bondad soberana! ¿Puede darse una impiedad mas furiosa y frenética?.... No, no es posible que en el infierno pueda blasfemar Lebrun mas de lo que lo ha hecho en vida; y los demonios le sugirieron en este mundo todo el ódio que su desesperacion abriga contra el Criador, le dieron todas sus lecciones que tan bien aprovecha.

¿Dios.... suspicaz, vengativo, bárbaro? Infelices á quienes las obscenidades é inmundicia con que este malvado alagó vuestras pasiones lograron seducir.... decid ¿qué razon, que filosofía, qué amor á la verdad, pueden guiar á quien así se espresa? Considerad que por mucho que sus errores dominasen su corazon y espíritu, la doctrina que vácia en este escrito infame, aun para él mismo, no puede salir de la esfera de *una opinion*. Su original y maestro Voltaire, que valia mucho mas que él, que empleó todos sus talentos y vida en hacer la guerra á Jesu-C., decia á su discípula la marquesa de Chatelet moribunda, se confesase, *porque* (son espresiones suyas) *¿quién sabe como van las cosas en el otro mundo?..... Es prudente*, añadió, *arrimarse á lo ménos dudoso* (a). ¿Es-

---

(*a*) *Esta infeliz contestó á su maestro con furor y altivez*: "¿Son estas las lecciones de valor y desprecio que me habeis insinuado en el tiempo de salud? Las tengo mui bien presentes para reconocer vuestra cobardía; sois un hombre vil; no obstante yo no desistiré de mis máximas y opiniones." *El Exito de la muerte correspondiente á la vida. Un*

taría mas convencido Lebrun de sus máximas, que copió sin exámen ni estudio? No ciertamente; y he aquí la causa de su estraño furor. Aborrece á un Dios justo de quien no puede desprenderse; y, como si ya oyese de sus labios la condenacion que su conciencia misma pronunciaba, le llama *bárbaro y vengativo*; dice que él mismo le ha hecho impío y blasfemo.... ¿Son otras las maldiciones que nos dicen los Santos padres resonarán continuamente en los labios inflamado de los réprobos?.... ¡Impotente desesperacion que no halla alivio sino aumentando la causa de su padecer, é irritando á su juez!

Lector cristiano, estas blasfemias de Lebrun, bien meditadas, valen por una impugnacion completa de su infame libro, y pintan el carácter negro de un alma impía, que busca compañeros de su rabiosa perdicion. Abramos los ojos, y volvamos con imparcialidad á nuestro exámen.

Del infierno traslada la escena al paraiso, para ver si *vale los sacrificios que se nos imponen*; y despues examinar *estos mismos sacrificios que*, se-

---

tom. en 8.°, traducido del italiano al castellano, pág. 117.

gun él, ninguno practica. Sigámosle.

El paraiso...... ¡oh! ¡qué obgeto de tanta curiosidad para las señoras petimetras!......

¡Qué modo tan digno de un filósofo de tratar la cuestion mas importante que puede proponerse á todo el género humano! A saber, si ha de ser infeliz sin esperanza toda la vida, ó si hai un lugar donde Dios indemnizará á los justos, les consolará y premiará sus sacrificios. Oigámosle esponer, á su modo brutal, *en que consisten los bienes y gustos inefables de la gloria*; y separemos luego sus mentiras y torpezas, de la verdad cristiana que con ellas pretende desfigurar.

"*Gustareis por el sentido del oido „el deleite de los sentidos*", dice S. Agustin (cap. 3. n. 149): *vé aquí porque las niñas &c....* sigue una torpeza propia de un mozo de mulas; pero que, seguramente, aunque fuese mas bruto que ellas, no la habria usado en un asunto tan sério é importante.

Antes de entrar á deshacer la barahunda de bestialidades, que Lebrun ensarta en estos tres párrafos, presentemos la verdadera idea del estado de los justos en la otra vida, ó de la bienaventuranza eterna conforme á los principios del Evangelio.

Si la religion no pudiese procurarnos mas que una felicidad pasagera en la tierra, no corresponderia á la dignidad del hombre. Nacido para la inmortalidad, con el deseo de existir siempre, pero con la certeza de morir, no puede el hombre gozar aquí abajo de una felicidad perfecta; la que puede apenas gustar en la tierra, no es una recompensa suficiente para la virtud. Aun cuando pudiese evitar los azotes de la naturaleza, los reveses de la fortuna, la injusticia de sus conciudadanos, las calumnias y acechanzas de los malos, no dejaria de estar afligido con la perspectiva del sepulcro y por la muerte de las personas que ama; perder cada dia algunos de los vínculos que nos unen á la vida, es morir continuamente.

Por otra parte ¿hai obgeto alguno que sea capaz de satisfacer nuestro corazon? Las riquezas traen consigo mil trabas, y no apagan la sed de adquirir mas; los honores imponen obligaciones penosas, y tampoco sacian la ambicion; los deleites sensuales agotan las fuerzas y producen el fastidio. Despues de haber probado todos los obgetos que parecian mas capaces de contentar sus deseos, declara el sábio que todo es vanidad y afliccion de espíritu, que el dia en que se deja la

vida es mas dichoso que aquel en que se nace (a). Triste verdad confirmada por la esperiencia de todos los siglos, por los lamentos de todos los hombres, y hasta por el testimonio de los incrédulos; cuyo argumento mas usado contra la existencia de Dios, es sostener que, siendo el hombre un ser tan infeliz, no puede ser obra de una Divinidad bienechora y que atienda á la suerte de sus criaturas.

Se les responde que esta vida no es mas que el preludio, la preparacion para una eterna felicidad reservada á la virtud, y que esta consiste principalmente en reprimirse y sufrir; pero ellos quieren felicidad en esta vida y felicidad sin virtud, felicidad sensual; su razon misma se la pinta imposible y, furiosos porque no pueden lograrla, se vengan con blasfemias. El cristiano, mas sensato, concluye con S. Agustin: "vos Señor „nos habeis hecho para vos, y nuestro „corazon estará siempre inquieto hasta „que descanse en vos."

En una multitud innumerable de pasages, que hemos citado ya en el cap. V, al hablar de la vida futura, se encuentra ratificada esta promesa hecha á

(a) *Ecles. c. 7. v. 2. Véase el Berg. Traité dogm. t. 12 c. 11.*

los justos del antiguo Testamento, y renovada en todos los siglos; pero Jesu-C. fué el que levantó el velo que ocultaba el cuadro consolador de la bienaventuranza eterna; él ha puesto en toda su luz, dice S. Pablo (a), la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Ha reanimado la fé, fortificado la esperanza, inflamado los deseos de los hombres por esta suprema felicidad. No solo ha demostrado la inmortalidad del alma, resucitando los muertos, sino que nos ha dado por su propia resurreccion, un gage seguro de la nuestra: nos ha hecho concebir la perfeccion de la felicidad eterna, por lo que hizo y padeció para alcanzarnosla. La resurreccion futura de los cuerpos y la vida eterna, son dos artículos esenciales de la fé cristiana espresos desde su orígen en el símbolo de los apóstoles.

¿Mas cual es, en qué consiste, esta felicidad eterna? Así como Jesu-C. es quien debia abrir á los hombres la puerta del cielo cerrada por el pecado de Adam, así tambien á él tocaba anunciar esta nueva feliz, y revelar los bienes inefables que nos adquirió y disfrutarán los buenos en su gloria, con mas clari-

(a) 2. *ad Timot.* c. 1. v. 10.

dad que se habia manifestado á los antiguos justos. Dios habia prometido á los patriarcas el descanso y la paz, Jesu-Cristo promete la gloria y la felicidad; muestra á sus discípulos el cielo bajo la imágen de un reino, cuya posesion va á darles como la heredad que el Padre eterno ha destinado á sus hijos; pinta la felicidad de los santos, bajo las imágenes y con los rasgos mas capaces de interesar nuestro corazon, y escitar nuestros deseos.

"Los justos, dice, brillarán como el „sol en el reino de su padre.... Dios les „dará el ciento por uno de lo que hayan dejado por él.... les prodigará to„das sus riquezas (a). En esta mansion „feliz ya no hai temores, no hai padecimientos, no hai lágrimas; el mismo „Dios es quien convertirá en un gozo „puro la tristeza de los justos; el que los „revestirá de su propia gloria para la „eternidad (b), y de una corona brillante que nunca se deslucirá" (c). Nos asegura que la gloria de los Santos será la misma de que Él goza como hijo único del Padre: "Yo quiero, dice, que ellos

(a) *Math.* c. 13. v. 43; c. 19, v. 29; c. 24 v. 47. (b) *Apoc.* c. 21 v. 3; c. 22 v. 5. (c) 1. *Petri* c. 5 v. 4.

„esten donde yo mismo estoi (a). Yo co„locaré en mi trono á aquel que haya „vencido, así como yo mismo estoi sen„tado sobre el trono de mi Padre des„pues de mi victoria (b).” En su transfiguracion muestra á sus discípulos por algunos momentos la gloria de los bienaventurados (c); pero aleja de esta felicidad suprema toda idea grosera y sensual; los cuerpos resucitados son como el suyo, espirituales é incorruptibles (d). Despues de la resurreccion, los justos son semejantes á los ángeles de Dios en el cielo (e).

¿Estarán privados por esto de aquellas tiernas afecciones, que forman nuestra mayor felicidad sobre la tierra? No; Jesu-C. vino á encender aquí abajo el fuego de la caridad, para que jamas se apague; S. Pablo nos asegura que esta virtud nunca se acaba (f). En el cielo será mas viva porque será mas pura: los Santos se aman unos á otros en Dios y por Dios; su afecto no se disminuirá, porque estará esento de las debilidades de la naturaleza; ¿quién podria turbar

---

(a) *Joan. c.* 17 *v.* 24. (b) *Apoc. c.* 3 *v.* 21. (c) *Luc. c.* 9 *v.* 29. (d) 1.ª *ad Corin. c.* 15 *v.* 42. (e) *Marc. c.* 12 *v.* 25. (f) 1.ª *ad Corin. c.* 13 *v.* 8.

una union que Dios mismo ha formado, y de la cual es él el motivo y el vínculo? "Yo quiero, dice Jesu-C., que ellos „estén unidos entre sí tan estrechamente „te como yo lo estoi con mi Padre (a)."

He aquí el Paraiso, la Gloria, ó la Bienaventuranza cristiana, cuya idea nos ha dado el mismo Jesu-C. ¿Se parece en algo á la que nos presenta el Citador? No es esto todo. Examinemos los tres pasages truncados, mal escogidos é importunos, con que forma su pintura ridícula, sazonándola con las sales obscenas de su imaginacion seca y decrépita.

"*Gustareis por el sentido del oido „el deleite de los sentidos*" dice *S. Agustin* (cap. 3.° n.° 149). El que siquiera haya visto por el forro las obras de S. Agustin que, reducidas lo posible en la edicion de los monges de S. Mauro, hecha en Venecia en 1762 en folio menor, llenan diez y ocho tomos de letra menuda, de los cuales algunos pasan de mil páginas; cuyos tratados todos y aun cartas, se dividen en capítulos, podrá calcular si este modo de citar es exacto.

¿De cual de sus escritos es este capítulo 3.°? Se dividen sus capítulos en numeros; pero que se me cite si quiera

---

(a) *Joan. c. 17 v. 24.*

uno de sus obras todas, que llegue al 149.
Esto prueba la buena fé, y lo mucho que sudó el tal Lebrun para dar con un pasage, que ni se encuentra ni existe en parte alguna; y hace ver su estudio en alucinar á los lectores incautos, quitandoles los medios todos de desengañarse confrontando sus citas. Veamos ahora, si la vaciedad que atribuye á este Sto. Doctor, puede caber en quien tiene ideas tan sublimes de la gloria de los justos, como las que voi á presentar.

Hablando del premio eterno que les esta reservado en la Jerusalen celestial, dice: "no habrá que sufrir allí calami-,,dad ni molestia, ni tendremos que re-,,frenar con trabajo la concupiscencia, si-,,no que, sin dificultad alguna y con u-,,na perfecta libertad, dominará en no-,,sotros la caridad de Dios y del próji-,,mo (a)."

Confundiendo las contradicciones groseras del paganismo, que no permitia contar en el número de ciudadanos romanos á muchos hombres, mejores que los dioses mismos que Roma adoraba sobre las aras, se espresa de este modo: "nuestra ciudad superior, habla de la

(a) *Epist. 137 c. 4. n. 20. ad Volusianum. t. 2. pág. 536. A.*

„bienaventuranza cristiana, es incomparablemente mas ilustre: allí triunfa la verdad, la dignidad se gradua por la santidad, la paz es la felicidad misma, y la vida la eternidad (a)."

Acerca del uso que harán los bienaventurados de sus miembros y sentidos, se esplica en estos términos: "tened por cierto, carísimos, y creed que allí no haremos uso de muchos miembros, pero á ninguno faltará la hermosura. Nada habrá allí indecoroso, nada discordante, nada monstruoso, nada que ofenda la vista; antes sí una suma paz, y en todo será Dios alabado. Porque si ahora en la flaqueza de la carne, vemos en la delicada operacion de nuestros miembros tal hermosura que atrae á los libidinosos, y escita la atencion de los curiosos y aficionados á saber, y hallamos en los cuerpos tanta elegancia y proporcion; sabed, que no es otro el artífice de estas cosas que el mismo que ha hecho los cielos, el Criador de lo ínfimo y de lo sumo. ¡Cuánto mas resplandecerá allí donde no habrá concupiscencia, corrupcion, fealdad ni necesidad, sino una eternidad sin térmi-

---

(a) *Lib.* 2. *de Civit. Dei c.* 29. *n.* 2.

,,no, una verdad hermosa, y una felici-
,,dad suma (a).''

"Pero dices ¿Y bien qué hare yo? ,,Allí no habrá uso de los miembros ¿en ,,qué me ocuparé? ¡Y qué! ¿no te pare-,,ce una accion digna, estar en la presen-,,cia de Dios, verle, amarle y alabarle? ,,¿Por qué aquí deseamos estos dias de ,,alegria que se succeden? Porque hasta ,,en él mismo bien el cansancio trae el ,,fastidio, pero allí no habrá ni uno ni ,,otro.... ¿por qué preguntas que harás? ,,*Felices*, dice el Salmista (83 v. 5) *los* ,,*que habitan en tu casa*, *Señor*, *y te* ,,*alabarán en los siglos de los siglos*.

Estos son los cánticos que ocuparán los oidos y lábios de los bienaventurados. Plaza, á quien aquí se cita, no es un bufon como Lebrun; así este miente, cuando dice que hace consistir la gloria de los santos *en tocar la guitarra*, cantar eternamente, en placeres sin cosquillas &c.

S. Prospero dice bien que los bienaventurados se saciarán, sin fastidiarse jamas, de la gloria infinita de Dios que llenará su ser, y escitará de nuevo sus deseos; que *gozarán de salud* sin peli-

---

(a) *Lib. 2. de Civit. Dei c. 29. n. 2.*

gro *de enfermedad*, porque sus cuerpos adornados de los dotes de gloria no estarán espuestos á la corrupcion.

Pero lo que hai que leer, y lo que debian leer las señoras, es á Santo Tomas, este santo padre, llamado con tanta razon el angel de la escuela. (C. p. 171).

A no ser que este mico lujurioso niegue, como Mahoma, el alma racional á las mugeres, considerándolas solo como muebles de uso, criadas para su placer, deberia conocer, que las que fuesen capaces de leer las obras de este santo doctor, como lo han sido muchas, hallarian no poco que admirar y aprender relativo á su sexo, estado y obligaciones respectivas, y nada que pudiese serlas nocivo.

Llamóse Santo Tomas el *angel de las escuelas*, con razon; porque su entendimiento verdaderamente angélico, se mecia como el aguila sobre la esfera mas elevada de los humanos alcances; y una plumada suya vale mas que todos esos voluminosos abortos del infierno, con que la falsa filosofía ha corrompido la moral de las naciones.

Veamos la muestra que el Citador escoge para ridiculizarle. *Dice v. g. que los angeles son corporales con relacion*

á Dios; deberian mas bien sérlo, creo yo, con relacion á nosotros, que no podemos ver los espíritus.

El santo dijo lo que debia decir; y si hubiera dicho lo que á Lebrun parece mejor, hubiera dicho una necedad palpable. Vamos á probarlo. Nótese antes el objeto y fin que el santo doctor se propone, al hacer esta comparacion. Quiere dar una idea de la infinita superioridad del ser de Dios, en cuanto á la esclusion de partes y de composicion de todo género, por ser un espíritu simplicísimo; y, siendo el angel el espíritu mas puro que se conoce, despues de él, dice: que apesar de la simplicidad de su naturaleza, todavía, si se considera con relacion á Dios, es corporeo. La comparacion se hace solo entre Dios y los angeles; no con los hombres, cuyo espíritu aunque carece de partes, por estar unido al cuerpo, es menos á propósito para hacer resaltar la infinita simplicidad del ser de Dios.

Presentese ahora la idea como Lebrun *cree* que estaria mejor, y dígase: *Dios es un espíritu tan puro* (ó libre de composicion y sin partes) *que los angeles con respecto á los hombres son corporales.* ¿ Hai union de ideas en este discurso ? ¿ Hai raciocinio ? Sin em-

bargo Lebrun, que ha enmendado la plana al talento mas eminente que se conoció en muchos siglos, dice que así es como debió discurrir.

Demosle otro giro á la proposicion para convencer á nuestros lectores de que por todos puntos desbarra nuestro ilustrador sin que haya por donde tomarlo.... porque á la verdad, dá asco ver á estas sabandijas inmundas disputar al sol sus luces.

Digamos pues con Lebrun: *los angeles son de una naturaleza tan pura, tan libre de toda composicion, que con respecto ó relacion á nosotros,* los hombres, *son corporales.* ¿No es este otro absurdo irracional y contradictorio?

Santo Tomas estableció claramente, en otras mil partes, la espiritualidad de los angeles (a).

Dice Santo Tomas, continua el Citador, que *el alma recibe su ser en el cuerpo; lo que viene á parar á mi sistema....* sigue una obscenidad. Lo que Sto. Tomas enseña es que el alma recibe el ser, ó es criada por Dios, cuando el cuerpo á que la destina está organizado y capaz de ejercer con ella las funciones vitales.

(*a*) 1. *q*. 61. 3. 4., 1. *q*. 62. 8. 22. *q*. 83. 10. 2., *in* 2. *d*. 2. *q*. 1. 1.

Añade Santo Tomas que el alma es vegetativa, sensitiva, é intelectual. Sensitiva, puede ser; intelectiva, sin duda; vegetativa, no: entonces seria material. (C. p. 172).

Si el santo doctor, siguiendo en este punto las ideas recibidas, se acomodó á este lenguage comun entonces á todos los filosofos, no por eso tuvo el alma por material; doctrina que contradice con teson y claridad en todas sus obras. Entendió por alma vegetativa la accion que comunica el alma al cuerpo para esta funcion de la vida; y sin la cual el cuerpo nunca vegetaria.

Asegura que el alma está toda en todo, y toda en cada parte; y así nos tripla y decupla las almas del mismo modo que se ha hecho con la Trinidad, y con Dios Jesus en la santísima Eucaristía.

No es estraño que un entendimiento romo y poco versado en el discurso y la meditacion, mucho menos en el estudio de aquellos autores cuya doctrina condena sin examinarla ni entenderla, no sepa, que este modo de espresarse, para esplicar la presencia y accion pronta del alma en cualquier parte del cuerpo, es familiarísimo, no solo á los filósofos del tiempo de Sto. Tomas sino á muchos ce-

lebres modernos que no han hallado otro mejor que sustituirle. Suplicamos á los discípulos del Citador, nos enseñen uno nuevo y mas adecuado para esplicar este fenómeno. Sto. Tomas *no tripló* ni multiplicó las almas, solo conoció una, y, con los demas filósofos, dijo que esta estaba toda en todo el cuerpo por la vida que le comunicaba, toda en cada parte del cuerpo por la prontitud con que en todas ellas recibe las sensaciones y comunica los movimientos. Nada tiene que ver esto con la Trinidad augusta, ni con la Santísima Eucaristía.

Pregunta el santo: ¿cuál es la causa eficiente y formal del cuerpo? ¿Y por qué no se lo preguntó á su padre?..... (C. ibi) A cualquiera que lo hubiese preguntado le habria contestado con mas acierto y menos impudencia que lo hace el bestia de Lebrun. Por fin no es poco que aquí se confiese tal.... creo es esta la primera ó segunda verdad que se lee en toda su obra.

Nos enseña tambien que el bautismo regenera por sí mismo y por accidente; y si regenera por sí mismo, ¿de qué sirve que regenere por accidente?

He aquí, ni mas ni menos, á nuestro viejo remilgado convertido en teolo-

go escolástico rancio. Esto es saber de todo. ¿ Si sabria Lebrun lo que se decia al escribir esto ? ¿ Si le habrán entendido todos sus admiradores? De él digo positivamente que nó ; y de muchos de estos presumo lo mismo. Bien es verdad, que hoi seria conveniente añadir al antiguo refran: *de poeta , médico y loco, todos tenemos un poco.... y de teologo un mucho.* Entremos pues con estos teologos romancistas.

Quiero sepais, bobos mios, una multitud de cosas que no sabia Lebrun, y que es preciso saber para conocer la ignorancia astuta con que miente, y la justicia, esactitud y propiedad , con que Sto. Tomas habla en la materia. El bautismo fué instituido por Jesu-C. N. S. para labar el alma del pecado original y de todos los personales , suponiendo en el adulto que le recibe el competente dolor de sus culpas anteriores, que incluye el proposito de la enmienda : y como quiera que en este caso, que es el comun y ordinario, se supone el alma muerta por el pecado, este sacramento se llama sacramento de muertos, y causa por sí en los que le reciben la gracia justificante , primera ó que da vida al alma. De este nuevo nacimiento, de esta nueva vida, que es el primero y directo efecto del bautismo , habla

Sto. Tomas cuando dice: que el bautismo causa la primera gracia ó *regenera por sí mismo*. Mas podria suceder que el adulto que le recibiese, se hallara antes con tal vehemencia arrepentido de sus culpas, con tal amor á Dios que se le perdonasen: en este caso, hallándose ya en gracia al recibir el bautismo, que de todos modos deberia recibir por mil razones, el sacramento causaria *por accidente* la *segunda gracia*, esto es, el aumento de la primera conforme á su mayor ó menor disposicion: se dice por *accidente*, porque este es un efecto estraordinario, y fuera de la institucion y fin directo del bautismo. Mas nunca se diria, ni debe decirse, ni Santo Tomas dijo, que esto fuese *regenerar por accidente*; es solo conferir gracias particulares, proporcionadas á la disposicion del que recibe....

¿A qué cansarnos mas? Baste lo dicho. Si alguno de mis lectores no me entiende por falta de principios, ó porque no hai peor sordo que el que no quiere oir, y la preocupacion es sordera del alma, ¿he de quebrar yo la cabeza á los demas, para meter en la suya estas doctrinas, que estriban en principios que necesitan su estudio como los de cualquiera ciencia? Lo que se hace con los falsos medicos, deberia hacerse con estos teolo-

gastros; y no me atrevo á decidir cual de las dos supercherias sea mas nociva. ¡Cuánto se ahorra el cristiano que, atenido á lo que la iglesia, conservadora, madre y maestra de la verdad, enseñó siempre, no dá oidos á estos necios vocingleros que blasfeman por vanidad, lo que por ignorancia no entienden.

En este género ha compuesto Sto. Tomas volúmenes gordísimos, que le han merecido una gordísima reputacion. (C. p. 173).

Siempre se ha permitido á la envidia el triste desaogo, de mordiscar y roer inutilmente el verdadero merito, que no puede igualar ni obscurecer; y sabemos que nuestros filósofos no se perdonan entre sí: ¡cuánto menos á quien los dejó tan bajos! ¡Pobre Lebrun! Minerva no te ha escogido para que seas su oráculo; no eres tu quien distribuye sus laureles; los literatos conocen todo el merito que elevó á este Sto. Doctor sobre los talentos mas sobresalientes de su siglo y de los posteriores. Sus voluminosos escritos, portento de la sabiduría humana, han formado la doctrina de las universidades todas del mundo cristiano, no solo en las materias morales, sino en las dogmáticas, escriturarias, místicas, políticas y filosóficas.

Creo sin dificultad que la muestra que acabo de dar de la ciencia del angel de la escuela no le dará á ninguna dama la tentacion de leer sus obras. ¿ Por qué el árbol maldito de la ciencia del bien y del mal, no se parecia á las obras de Santo Tomas? entonces hubiera estado bien seguro de que ninguna de aquellas lo tocase. (C. p. 173).

Si la costumbre, apoyada tal vez en la naturaleza, ha escluido el sexo de estos estudios profundos, no ha faltado en él quien ha sabido apreciar y aprovecharse de las producciones de este frondoso árbol de la sabiduría, libre de los malos efectos del primero, y cuyos frutos curan la ponzoña corrosiva de aquel que tanto obra en Lebrun.

Sin embargo, veamos si delira el santo padre tanto sobre el paraiso, como sobre todo lo demas. Veamos quien delira.

El olfato, dice Santo Tomas, *de los cuerpos gloriosos será perfecto, y el húmedo no lo debilitará* (Sup. part. 3, 9, 8, 4.) *Comprendo mui bien que un alma no tendrá pituita, pero no entiendo como el tener el cerebro seco sea una suprema felicidad.*

Se supone que por la cita, asi se

empleasen 10 años en buscar el pasage, como no se hallaria. Donde el Santo, tratando del estado de los cuerpos resucitados, toca esta materia es en la distinc. 44 del lib. 4.° *de las Sentencias*, Quest. 1.ª artic. 2. ad 3; y en el Suplem. de la Part. 3.ª Quest. 80 art. 3. En uno y otro lugar examina, si el cuerpo humano resucitara con sus humores; y, distinguiendo oportunamente aquellos que contribuyen ó son necesarios á su perfeccion, como la sangre, de los que, ó eran superfluos ó medios para la nutricion en tanto que vivian, dice que solo quedarán los primeros. Todo lo demas que Lebrun añade es una solemnísima impostura, disfrazada tambien con la malicia de atribuir al alma lo que el Santo dice del cuerpo resucitado.

Dice tambien que hai tres paraisos (part. 1. quest. 102:) *el terrestre, el celeste y el espiritual. Mui dificil es que un alma ó que un cuerpo esté á un mismo tiempo en tres paraisos.... Se conoce que el número tres era entonces de moda.*

Si el Sto. dice que *hai tres paraisos*, la misma distincion que forma de ellos hace ver los tres sentidos diferentes que dá á la palabra *paraiso* entendiendola literalmente cuando le llama *terres-*

tre, por aquel lugar en que Dios colocó al primer hombre: metafóricamente por la bienaventuranza de la otra vida y gloria espíritual de los justos en esta, en los quales dos casos, se dice propiamente de aquella, que es *paraiso celestial* y de esta *espiritual*. Esto se vé frecuentísimamente en la Sta. Escritura y en los intérpretes. Jerusalen es la ciudad de este nombre; Jerusalen es la bienaventuranza; Jerusalen es la iglesia militante, y Jerusalen es el alma del justo. ¿Se dirá por esto, que un cuerpo ó un alma está á un tiempo mismo en tres lugares distintos? Advertimos de paso que no hai tal cuestion 102 en todos los escritos de Sto. Tomas.

A la verdad que el paraiso de los padres de la iglesia no tentaria mucho á una andaluza, morena y resalada. Viva, diria ella, viva el de Mahoma, que conoció mejor el corazon humano que todos aquellos majaderos.

Tenemos aquí el *paraiso de Mahoma*, cuya felicidad forman los deleites venereos, presentado por un Caton del siglo XIX como término único de la suprema dicha, y premio competente de la virtud; y á su autor como el solo hombre que conoció el corazon humano, per-

que sus promesas lascivas petan mas al seco cerebro de un vegete consumpto.

Pues así como es insípido y sin ínteres el tal paraiso de los cristianos, es necesario hacer mucho para ganarlo; y todo bien calculado, vale mas &c. (C, p. 174.)

El paraiso de los cristianos puede parecer insípido y sin interes á un materialista, y se comprende facilmente el por qué; mas lo que él no esplicará jamas es, porque, si el destino del hombre y su único interes es el placer sensual, dura tan poco su vida; porque el placer se le huye ó se deja alcanzar entre mil sinsabores y peligros; por qué el mas rico, el mas sano, el mas venturoso apenas puede emplear un tercio de su vida agitada en buscar el deleite, disfrutarle y fastidiarse? por qué nuestra alma se eleva con el deseo á un bien infinito? por qué, cuando le miramos, nada nos cuestan los sacrificios mas heróicos ni aun el de la vida? Aun prescindiendo de los grandiosos sentimientos, que hacen al cristiano superior á todos los deleites sensuales, si fuera de estos todo es *insípido* y sin interés ¿por qué se sacrificaron Bruto y Caton que no conocieron el paraiso de Mahoma, que Lebrun propone capaz de estimular y satisfacer

el corazon humano? ¿ Podremos esperar los imiten en el amor de la patria los discípulos del Citador? No, ninguna alma grande pudo formarse en la escuela de Epicuro.

Mas veamos si este paraiso *insípido y sin interes de los cristianos*, para cuya adquisicion *es necesario hacer mucho*, vale los sacrificios que impone, puede inspirar interes, y ha sido preferido á los placeres sensuales, á los bienes todos de la tierra, único Dios de los falsos filósofos.

La esperanza sola de este paraiso prometido por Jesu-C. á sus discípulos exalta su amor, su celo, su valor hasta el heroismo; y por alcanzarle se ven brillar entre los fieles virtudes, cuyos ejemplos no se habian visto aun sobre la tierra. Caridad tierna, desinteres absoluto, pureza inviolable en las costumbres, paciencia invencible, mortificacion continua, deseos ardientes de los bienes eternos, y una firme y alegre constancia en el martirio; tales han sido los frutos de las promesas de Jesu-C., y de la esperanza que habia dado de la felicidad celestial.

Establecida una vez esta creencia, las máximas de moral de este legislador divino no parecen ya estrañas ni aun

costosas. "Felices los pobres de espíritu, ,,los que lloran, los que se hacen vio- ,,lencia, los que reprimen sus deseos des- ,,arreglados, padecen persecucion por la ,,justicia &c. Felicítense y llénense de ,,gozo, porque su recompensa será abun- ,,dante en el cielo (a)." No, estas no son paradojas, no son teorías brillantes, sino verdades palpables.

Si el amor de la gloria, el deseo de ser estimado y admirado por los hombres, pudo inspirar grandes acciones á los héroes de la antigüedad; ¿este motivo pudo sostener constantemente al hombre en la práctica de la virtud? Si muere de un todo, si nada queda de él, ó si no está cierto de que será feliz despues de su muerte, ¿de qué le servirá ser honrado y alabado, cuando ya nada sienta, ó cuando sea infeliz por una eternidad? Por otra parte, esta inmortalidad quimérica, no pueden alcanzarla sino aquellos que ocupan un lugar distinguido en el mundo, y que están en disposicion de hacer notar sus acciones brillantes; ¿pero qué gloria humana pueden esperar aquellos, cuya condicion y virtudes son obscuras é ignoradas de sus semejan-

---

(a) *Math. c. 5. v. 3. Berg. trait. dogm. t. 12. c. XI. art. 2.°*

tes? Si todos no tienen un motivo sólido para ser virtuosos, no tiene base estable el bien de la sociedad.

Mas he aquí la perspectiva que la fé pone á los ojos de un cristiano, de cualquier condicion, en este paraiso que á Lebrun parece *sin interes é insípido*; y considerese si llegaremos á hacer nunca mucho para ganarlo. La esperanza de un cristiano no puede ser confundida (a). Desconózcanle los hombres, olvídenle ó calumnien su conducta; los ojos del Señor están abiertos sobre él, y ven hasta el fondo de su corazon (b); Dios juez incorruptible, dará á cada uno segun sus obras (c); aun cuando no se haya dado mas que un vaso de agua por su amor, esta accion no quedará sin recompensa (d). ¿Y qué recompensa? oigamos á S. Pablo que, con las palabras de Isaías (cap. 64. v. 4.), nos asegura vió cosas reservadas para el premio de los justos que jamas vió el ojo, ni oyó el oido, ni pudo alcanzar el entendimiento humano, acerca de los bienes que el Señor tiene preparados en su gloria para

---

(a) *Rom. c. 5. v. 5.* (b) 1. *Petri c. 3. v. 12.* (c) *Rom. c. 2. v. 6.* (d) *Math. c. 10. v. 42.*

sus escogidos (a). Mas aun en este mundo ¡cuantas veces no les ayuda, favorece y recrea! Con la autoridad misma de S. Pablo, y con los ejemplos y doctrinas de todos los santos podemos decir que, aun en esta vida mortal y atribulada, sus gozos escedieron con mucho á sus tribulaciones (b). El apostol nos dice de sí mismo que en su corazon sobrepujaban estos á aquellos grandes y multiplicados trabajos que incesantemente le rodeaban, trabajos tales que en lo humano pareceria imposible tolerarlos. Otros muchos santos embriagados en estas dulzuras inesplicables esclamaban en medio del desamparo, las persecuciones, la pobreza, las enfermedades, los tormentos: *amplius, amplius: mas, Señor, mas padecer por vos: ó padecer ó morir: suspended vuestros consuelos o ellos me quitarán la vida: no sabia fuese tan dulce el morir*, decia el piadoso y sapientisimo Suarez al espirar. Y si estos consuelos pasageros, con que el Señor reanima á los justos ocupan y llenan tanto su corazon y espíritu, aun entre las amarguras de la vida terrena ¿qué será cuando pongan sus ojos en aquella

---

(*a*) *Ad corint.* 1.ª c. 2. v. 9. 2.ª c. 12. v. 4. (*b*) *ad Corint.*

perfecta, celestial, eterna y divina? ¿Tiene alicientes el *paraiso de los cristianos*? ¿*Es insipido y sin interes*? ¿Se perderá nada de cuanto se haya hecho para alcanzarle?

Examinemos que es lo que hai que hacer para libertarse de la tostadura y despues volveremos á ocuparnos de la Santísima Trinidad. Dispongámonos para oir repeticiones insulsas.

De contado conviene observar que, segun todos los clérigos, doctores y teologos, no habia verdadera virtud sobre la tierra antes que Dios Jesus nos hubiese traido la suya....

¡Cuán estraño es en boca de un Lebrun el nombre de *virtud*, y cuanto le profana al pronunciarle! ¿Despues de haber socabado sus fundamentos, quitádola sus estímulos y despojado de toda sancion y premio, un hombre virtuoso podrá ser mas que un fanático que adora una fantasma? Si la virtud es tal, cual nos la hace concebir el Citador, con razon esclamó Bruto, despues de la batalla filipica. "¡Infeliz virtud! Yo me he engañado sirviéndote; no eres mas que una fantasma; me dediqué á tí como si fueses una cosa real, pero no eres mas que un juguete, un esclavo de la fortuna." He aquí lo que *era sobre la tier-*

ra la virtud antes que Dios Jesus nos hubiese traido la suya. ¿ Hubiera dicho esto Bruto, si hubiera tenido idea de la virtud cristiana?

Es cierto que existian muchos siglos antes sociedades numerosas, y que no es posible que existiesen sin tener una moral. Mas eso nada importa: Socrates, Confucio y Antonino eran hombres inmorales. (C. p. 175).

Jamás los cristianos negaron que pudo haber, y hubo sobre la tierra ciertas virtudes morales fuera del cristianismo. La naturaleza misma las inspira, y á proporcion que el hombre está mas cerca de ella, ó ha conservado mas las tradiciones primitivas, puede participar mas ó menos de ellas. Asi en el estado actual de civilizacion, en que los hombres han olvidado tanto las lecciones de la naturaleza, y los filósofos con sus teorías absurdas las contradicen brutalmente, dice con razon Voltaire: *valdria mas vivir con los espíritus infernales que en una sociedad de ateos.* Mas no es esta la cuestion. Lo que se trata es, si, despues de la competente promulgacion de la verdad revelada, pudieron los hombres salvarse fuera del verdadero culto y moral enseñados por Dios. No se niega que Socrates, Confucio y Antonino tuviesen esta ó a-

quella virtud (a). Mas ¿pudiéron compararse á las virtudes cristianas por sus motivos, fines y perfeccion? ¿Les adquirian un derecho á la bienaventuranza? ¿Se salvaron?

No toca á los filósofos ni á nosotros colocar en el cielo á quien se nos antoje. Jesu-C. ha decidido, que aquellos que creyesen el Evangelio se salvarian, y los que no, serian condenados (b). Debemos tener presente que esta fé incluye la fidelidad á los preceptos del Evangelio; por consiguiente las virtudes y buenas obras; Jesu-C. lo declara así espresamente (c): he aquí dos condiciones que no deben separarse.

Aun cuando fuese evidente que los paganos tubieron todas las virtudes morales (lo que es falso) todavía serian dignos de condenacion por no haber dado culto á Dios, y por haber aprobado y practicado la idolatria; S. Pablo enseña que al menos en los mas instruidos era esta falta inescusable (d). No nos pertenece juzgar hasta que punto podian ser

---

(a) *Véase lo que hemos dicho en el cap. 1.º acerca de la virtud de los antiguos legisladores y filósofos.* (b) *Marc. c. 16. v. 16.* (c) *Math. c. 25 v. 34.* (d) *Rom. c. 1. v. 21.*

disculpados los demas, por el defecto de conocimiento ó por el esceso de estupidez; este juicio toca á Dios y no á nosotros.

Los autores (a) á quienes copia Lebrun han invectivado contra los padres de la iglesia, porque dijeron que las virtudes de los paganos no eran *virtudes verdaderas* que muchas veces las acciones mas loables en la apariencia eran pecados brillantes, *splendida peccata* porque la vanagloria era ordinariamente el motivo. En esto pensaron los padres como toda la secta de los estoicos. Simplicio dice con Epitecto, que es una pasion vergonzosa del alma querer adquirir gloria por el bien que se hace, que esta pasion afea la virtud, que no es verdaderamente justo el que lo es por vanidad (b).

No debemos olvidar que los teólogos que mas se han escedido, y que enseñaron que todas las acciones de los infieles son pecados, y las virtudes de los filósofos vicios, fueron condenados por la iglesia: así las ponderaciones de los incrédulos en este punto, como en tantos otros, son injustas y agenas de verdad.

Aristóteles y Epitecto, que reco-

(*a*) *Tindal. cap.* 11. (*b*) *Manual de Epitect. n.* 62.

miendan la pureza en el discurso....... Por eso se ha aprovechado tanto Lebrun de sus lecciones. *Tibulo que dice: casta placent superis......* ¿á quién hubiera dicho que agradaban las inmundicias del Citador, si le hubiera leido?

Los romanos que tenian leyes contra el adulterio..... y adoraban á Júpiter y Vénus, cuyas mas célebres hazañas consistian en este género de buenas obras. *Los de Siam, que segun confiesa el P. Tachard, tienen una que no solo prohibe las acciones deshonestas, sino tambien los pensamientos y los deseos impuros.....* Lo que no nos dice el P. Tachard, ni dirá nadie es ¿qué género de sancion tiene esta lei, escluida la religion? ¿Quién juzga, aplica y proporciona la pena á estos pensamientos y deseos impuros; que premio hai proporcionado á la pureza interior y demas virtudes, á veces, tanto mas heróicas cuanto menos apreciadas y conocidas?

Esto es lo que no se halla ni puede hallarse fuera de la verdad revelada; y esto es lo que hace á los cristianos mirar como insuficiente y defectuosa toda moral, que no esté apoyada en la verdadera religion.

Sigamos á nuestro celebérrimo moralista en el grande exámen que vá á em.

prender de las virtudes cristianas; y observemos con escrupulosa atencion el modo de presentarlas, y los ejemplos que elige como los *mas sublimes y superiores* que tenemos.

Veamos ahora estas sublimes virtudes tan superiores á las de los infelices paganos: 1.° amaras á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo. *Hemos visto ya que el tal Dios no es amable, ademas de que no es visible....* (C. p. 176).

¡Bárbaro! si tu no aborrecieras los preceptos con que enfrena las pasiones, si no temieras los castigos con que amenaza tus blasfemias y vicios, si no tuvieses tanto ódio á sus adoradores, le conocerias por su grandeza y beneficios, y te pareceria sin duda amable. ¿Hai alguna criatura, á quien Dios no se haya hecho ver y conocer por los inmensos bienes que prodiga en el órden de la naturaleza y de la gracia! No; y ninguna hai tampoco tan ingrata, fuera de este monstruo y los que pensaren como él, que se atreva á negarlos; he aquí un motivo irresistible de reconocimiento y de amor aun para el corazon mas duro. Sin embargo, el blasfemo Lebrun no *ama* á Dios como su Criador; porque ni aun bajo este aspecto es para él *conocido*: no le *ama*

como Redentor porque las maravillas de este sacrificio generoso, propio solo de un amor infinito, son para él estravagancias. De aquí infiere que el *precepto de amar á Dios es imposible*, y por tanto *no vale nada*. ¡Animales brutos que conoceis y amais por un instinto natural á vuestros amos, responded á esta bestia inferior á vosotros, cuya existencia es el único argumento que podria alegarse contra Dios, si no supiesemos que de estos monstruos de maldad, saca ventajas su bondad para su gloria y nuestro bien!

Por lo que hace al amor del prójimo es cosa distinta. Mui dulce es obedecer á la iglesia, cuando el tal prójimo se presenta, dirá una niña, bajo la forma de un jóven hermoso; pero querer que el amor del prójimo se estienda á todos los hombres, eso es demasiado (C. p. 176).

Gran demonio en el cuerpo y en el alma, adoptada tu doctrina, ¿quién te hubiera amado á tí con ese cuerpo de esopo, esa cara pegada á una nariz, esa boca de sepulcro si conservara hueso alguno, ese..... ¿no ves, endriago infernal, que te has puesto fuera de toda lei?.....

Pongámonos sérios, y dejemos á es-

te mico voluptuoso. Señores discípulos de tan digno maestro, sepan vds. que este precepto es de Dios, y no de la iglesia; que, perfeccionado en la lei de gracia, forma el vínculo, no solo de la sociedad cristiana, sino de todo el género humano, pues como le esplicó el mismo Salvador á los Fariseos, que no tenian por prójimos mas que á los de su nacion, alcanza á todos los hombres, cualquiera que sea su patría y religion, y aun á los mismos enemigos. Se nos manda ademas hacer bien á los que nos aborrecen, orar por los que nos persiguen y calumnian. Finalmente, el mismo Jesu-C. aclara lo que debe entenderse por *amar al prójimo como á nosotros mismos*: "Ha„ced á los demas lo que querriais que ellos os hiciesen (a)."

Mas ¿es solo el cristianismo á quien ofende la doctrina de Lebrun en este punto? No, tambien se opone á los principios naturales, al bien de la sociedad, al sentido íntimo.... en una palabra, señala por vínculo único entre los hombres el placer sensual. Adios amor de padres, de esposos, de hijos, adios familia, y adios sociedad; no hai mas obligacion que la que resulta de una inclinacion im-

(*a*) *Math.* 7. *v.* 12. *Luc.* 6. *v.* 31.

pura: ¿y satisfecha está? Terminó toda obligacion. No nos detengamos mas en este delirio irracional.

El temor de el Señor es el principio de la sabiduría, dice el *segundo mandamiento*. (C. ibid). ¿Qué tal? ¿Sabe bien nuestro pedagogo el catecismo? ¡Qué bien aprovechó su tiempo el maestro que le enseñó! ¿Dónde ha leido Lebrun que este fuese el *segundo mandamiento*, ni en la antigua lei ni en la de gracia? Cualquier niño de escuela sabe que el segundo mandamiento dice: "No jurar el santo nombre de Dios en vano." Pero sigamos.

¿Y cómo podrá conciliar este amor estremado de Dios con el terror profundo de que debemos estar penetrados delante de él? Seneca, que era tan doctor como vds. los teólogos, dice, que un hombre sensato no puede temer á los dioses, porque no se puede amar lo que se teme. Deos nemo sanus timet, furor enim est metuere salutaria, nec quisquam amat quod timet. (De benef. 4.) (C. p. 177).

A la verdad un impío no es juez competente, ni maestro mui esperto, para conciliar el *temor saludable* que se nos manda tener á Dios con el amor que le debemos. El que no mira á este como

Padre no puede conciliar, en la lucha horrorosa de su conciencia, el terror que le inspira su justicia inflexible, con el amor y gratitud que le imponen los beneficios que no quiere conocer. ¿Mas, si él mismo por su dureza de corazon ha cerrado la puerta á toda esperanza, de quien se queja?

En lo humano se concilia mui bien el amor que tenemos á un padre ofendido, con el temor de su rectitud.... diremos mas: este amor, si es perfecto, es la causa única del temor que nos acongoja por haber perdido su gracia. Con respecto á Dios, dominando el amor, desaparece el temor servil ó por el perdon de la ofensa, ó por una satisfaccion que se hace dulce á quien ama de veras. Solo queda la desconfianza de nosotros mismos.

La idea que nos dá de Dios la religion cristiana no es capaz de inspirar ni terror profundo ni tristeza desesperada; sino mas bien reconocimiento, amor, confianza. Esto se deja ver á cada paso en los libros santos." Dios, dice Tertu„liano, no amenaza á los obstinados sino „para perdonar á los arrepentidos." S. Pablo, que exorta á los Philipenses á trabajar en su salud con *temor y temblor*, les aconseja se gocen en el Señor, dese-

chen toda inquietud, le pidan confiadamente y con accion de gracias, y conserven la paz de Dios en su corazon y espíritu.

Los incrédulos, trabajando en el proyecto insensato de Epicuro, cantado por Lucrecio, de destronar la Divinidad; mirando esto como un triunfo que restituiria á los hombres su libertad natural, y les colocaria en el trono del Dios que llaman tirano porque es justo y le tiemblan, dicen, que el *miedo* fué el primer agente que dió ser á los dioses (a); y repiten con el epicureo Veleyo: ¿"Quién puede soportar el yugo de ,,un Dueño eterno, á quien se debe te- ,,mer de dia y de noche, que en todo se ,,mete, que nada se le escapa y que en ,,todo pone mano; de un Dios curioso y

---

(*a*) Primus in orbe deos fecit timor. *Lucrec. l.* 1.° *v.* 152. *l.* 5. *v.* 83. 1182, 1217. *Spinosa, Prefac. du Trait. Teolog-polit. Hobb. Leviathan* 1. *part. c.* 12. *Fab. de las avejas t.* 4. *p.* 20. *Carta de Trasibulo p.* 161. *Emil. t.* 2. *p.* 316. *Sist. de la Nat.* 2. *Part. c.* 1. *Dicc. Philos. art.* Idolatria, Religion. *Le bon sens* §. 10, 110, 113, 183. *Enciclop. art.* Japonois &c. *Hist. de los Estab. europeos en las indias t.* 7 *c.* 1.°

„entremetido, que nada pasa por alto (a)?"

¡Hermoso proyecto sin duda facilitar el camino á todos los malvados, calmar los remordimientos que los devoran, y quitarles el único freno que podria contenerlos ó hacerles volver en sí! ¡Qué servicio tan importante no se hace á los hombres de bien, enseñándoles que nada tienen que esperar por sus virtudes: y que si padecen en esta vida, nada mejor les espera en muriendo! El buen resultado de esta empresa no dejaria de producir los efectos mas felices en el mundo. Para coronarlos y que el triunfo fuese completo, no quedaba que hacer mas que destruir tambien las leyes civiles, porque coartan la libertad del hombre; las penas aflictivas, la infamia, porque inspiran temor: en este caso los malvados ningun obstáculo tendrian que les impidiese hacer cuanto se les antojase.

Porque el temor saludable que inspira la religion sea un freno, ninguna razon hai para destruirle; antes sí para conservarlo. El hombre que nace con pasiones fogosas, seria el animal mas indomable, si no se le pusiesen cadenas:

(a) *Cicero de Natur. Deor. l.* 1.° *n.* 54. *Lucrec.* 1.° *v.* 80. *Veas. Berg. Trait. dogm. t.* 10. c. 1. *art.* 2.°

la sociedad ó no se hubiera formado, ó se destruiria, la tierra seria inhabitable, si no hubiese un objeto de terror que reprimiese á los malhechores. Nunca pues se multiplicaran en demasia los medios de evitar sus atentados, ni estarán demas las mas fuertes barreras. Es preciso que el hombre tema, si ha de ser virtuoso y razonable: cuando lo es, ya la religion no le inspira temor sino consuelo. "Si hai dioses, decia el emperador Marco-Antonino, los hombres de bien no „deben temer la muerte; y si no los hai „¿qué hacen en la tierra?"

Podia perdonarse á los epicureos mirasen los dioses del paganismo como unos tiranos, á quienes no podian agradar sino con crímenes, y proscribiesen un culto que, léjos de hacer mejores á los hombres, los hacia peores las mas veces; en fin, que declamasen contra una religion absurda y corrompida. Mas el Dios que la naturaleza nos muestra, y que la religion verdadera nos predica, en nada se parece á los dioses de Atenas ni de Roma. No es un amo estravagante, injusto, vicioso, capaz de hacer mal á los hombres para gozarse en sus lágrimas; es justo, sabio, bienhechor, misericordioso, digno de nuestro amor y confianza: es el Dios de los corazones vir-

tuosos ; solo es temible á los perversos.

Cuando un Lebrun y otros de su misma escuela manifiestan tanta aversion á todas las verdades religiosas, aun las primordiales y que estriban en la naturaleza misma, como son el amor y temor de Dios ¿qué quieren que pensemos de sus corazones? No quieren que el crímen tenga que temer despues de esta vida: ¿qué interes tienen en protegerlo? Quitan toda esperanza á la virtud afligida; ¿puede ser esto porque la aman?

Incesantemente repiten que la idea de Dios inspira terror (a). No dudamos que esta les hace temblar frecuentemente; procuren ser virtuosos, sean religiosos y no temblarán.

En este mismo sentido habla Séneca cuando dice: "que ninguno que está „sano en su corazon, teme á los dioses"; porque el temor es prueba de que se ha pospuesto su amor al crímen. El mismo Citador nos presenta en su cap. 1.º pág. 30 otra sentencia de este filósofo que aclara mas sus ideas sobre este punto. *¿Quereis tener á Dios propicio?* dice,

---

(*a*) *Le bon sens. Pref. p. II*, 63, 66, 120, 183, 188. *Tambien corre traducida á nuestro idioma en estos últimos años.*

pues sed justos. Recomienda ademas este temor saludable, como un medio para conservar la virtud. *¿De qué sirve engañar á los hombres? no se puede engañar á Dios: penetra nuestros corazones y descubre los mas secretos pensamientos* (a).

Por otra parte, continua el Censor de la moral cristiana, *se dice, que vale mas obedecer á Dios que á los hombres. Yo no diré si fué semejante doctrina la que formó á los famosos regicidas Jacobo Clemente, Chatel y Ravaillac; pero sí aseguraré que esta máxima ha sido la que ha hecho siempre á los clérigos los arbitros del destino y suerte de los reyes; y rigorosamente hablando, no se les debe hacer el menor cargo por ello, pues Santo Tomas de Aquino, uno de sus principales maestros, y guias espirituales, ha enseñado formalmente el regicidio.* (Golpes de estado, tom. 2. p. 33.) (C. p. 177).

Claro es que todo el contenido de este veraz y juiciosímo párrafo no tiene otro objeto que achacar á la religion cristiana, y especialmente á su sacerdocio, las doctrinas antisociales é inhumanas del

(*a*) *Senec. epis.* 83.

regicidio, desentendiéndose de que, por una contradiccion mui frecuente en nuestros enemigos, en otras mil partes se le acusa de fautor del despotismo y tiranía.

Qué *vale mas* y se debe *obedecer antes á Dios que á los hombres* es indudable; pero, que á nombre de aquel prescriba la religion cristiana, ni enseñen sus ministros se asesine á los reyes, ó á estos que opriman los pueblos, es una impostura atroz. El Evangelio enseña y sus discípulos saben, que se debe dar al Cesar lo que pertenece al Cesar, á Dios lo que es de Dios, obedecer y amar las leyes &c. Mas ¿en el caso que la obediencia á Dios estubiese en contradiccion con lo que se le exige? Los santos mártires nos han enseñado á conciliar estos deberes con su ejemplo. Murieron, y á nadie desobedecieron.

Un declamador, que rellenó dos volúmenes de invectivas mordaces contra el cristianismo (a), confiesa que sus ministros están tan sujetos á la creencia y moral del Evangelio, como los demas fieles; por consiguiente un cristiano que cometa un crímen, uno ó mas eclesiásticos que, desconociendo y violando sus deberes, le autorizasen nunca formarian

---

(a) Tableau des Saints.

argumento contra la iglesia universal, que en todos tiempos condenó espresamente estos atentados contra el órden público y la tranquilidad de las naciones.

Se dice: *vale mas obedecer á Dios que á los hombres*: es verdad; pero no lo es lo que Lebrun insinua con su acostumbrada capciosidad, á saber, que esta máxima ha hecho correr la sangre de los reyes. Los antiguos filósofos, cuya moral se nos quiere pintar como mas perfecta que la del cristianismo, decian otro tanto; y sin embargo, ni ellos ni los cristianos fueron los que con esta máxima pusieron el puñal en las manos del feroz Catilina contra su misma patria; armaron el brazo de Sila para inundar á Roma con la sangre de sus hijos, y endurecieron el alma de Bruto hasta hacerle coser á puñaladas á su bienhechor Cesar; finalmente, no fué este precepto el que hizo asesinar en menos de un siglo 32 emperadores romanos. Luego es falso que *semejante doctrina* sea la que inspira y forma estos grandes criminales. Toda pasion exaltada es capaz de los delitos mas atroces, y la religion no tiene parte alguna, ni aun aparece supersticiosamente como un pretesto, sino cuando la demencia hace las veces de razon, ó el fanatismo que es otra especie de lo-

cura, ocupa el lugar de la piedad verdadera: y en este caso la incredulidad no seria un antídoto mas eficaz contra la demencia de las pasiones, que la religion que se quiere desacreditar con tales argumentos.

Oigamos á los mismos filósofos confirmar estas verdades. Segun Bayle la virtud de un fanático es por lo comun una virtud de flatos (vapeurs), un desarreglo de los orgános, un desconcierto de algunas fibras del cerebro (a). David Hume dice, que el temor, la melancolía, la falta de talento, producen la supersticion; la esperanza, el orgullo, la presuncion, una imaginacion acalorada, uniéndose á la ignorancia, son la verdadera fuente del fanatismo (b). Segun la Enciclopedia, el fanatismo es el efecto de una falsa conciencia que abusa de las cosas sagradas, que sujeta la religion á los caprichos de la imaginacion y al desarreglo de las pasiones (c). En el *Sistema de la naturaleza*, y en el *Contagio sagrado* se atribuye tambien el fanatismo al desarreglo de la imaginacion, y se conviene en que las

---

(*a*) *Diccion. crític.* Savanarole. *M.* (*b*) *Essais moraux & polític.* 12. *Essai, t.* 1. *p.* 163. (*c*) *Enciclop.* Fanatisme.

mismas causas, que producen la superstición, engendran tambien el ateismo (a). Shaftesbury y otros filósofos reconocen que ha habido ateos fanáticos (b); y seria mui fácil probar que los hai. ¿Qué fanatismo mas brutal que el de aquel que enseña, que el *interes de la humanidad exige que se destierre del Universo la nocion funesta de un Dios*? (c). ¿Por ventura fué la religion la que le dictó semejante doctrína? ¿Es ménos atroz en sus consecuencias que lo fueron los hechos de *Jacobo Clemente, Chatel &c.*

Concluyamos con esta reflexion del sábio Apologista Bergier (d): "propongase un crímen á *cualquier hombre* „*sensato*, sea cristiano ó ateo, devoto ó „indevoto, sin duda se negará horrorizado; propóngasele á un insensato, á „*una alma fuerte y atroz*, sea la que „fuere su creencia, no es imposible que „le cometa, y que se glorie de ello. De„cidle que es preciso librar la patria de

---

(*a*) *Sistem. de la nat. t.* 2. *c.* 6. *p.* 213 *y sig. Contag. sacreé c.* 2. *p.* 23. (*b*) *Lettre sur l' Enthousiasme.* §. 7. *Recueil de Leibnitz &c. t.* 2. *p.* 333. (c) *Sistem. de la nat. t.* 2. *c.* 3. *p.* 86. *t.* 10, *p.* 317. (*d*) *Traité dogm. t.* 12 *p.* 95.

,,un tirano, que la naturaleza y la ra-
,,zon lo ordenan, que de esto pende la
,,prosperidad del Estado; hacedle ver las
,,coronas y estatuas que le esperan, y
,,oir los gritos gozosos de sus conciuda-
,,danos y las aclamaciones de los filóso-
,,fos; infatuadlo con las máximas de que
,,están llenos sus libros: esta alma fuer-
,,te y atroz tendrá por un grande honor
,,el que la fortuna la haya escogido para
,,ejecutar este golpe de estado." Esto es lo que hicieron los Clementes, los Chatel, los Ravaillac, y todos los asesinos célebres de que nos habla la historia.

Si aseguraré que esta máxima (vale mas obedecer á Dios que á los hombres) *ha sido la que ha hecho siempre á los clérigos los árbitros del destino y suerte de los reyes.....*

Si algunos eclesiásticos, como los Cisneros y otros, llegaron por sus talentos y virtudes á ocupar los primeros puestos de las naciones, estos son incidentes que nada influyen en lo formal de la religion, ni prueban en el cristianismo una tendencia á la dominacion. Si entre ellos hubo quien abusase del poder y confianza con que se les honró, todavia este no seria un argumento contra todos, y mucho menos contra la iglesia; so pena de que todas las clases y condiciones

de la sociedad estarian espuestas á iguales reconvenciones. Se conocen jurisconsultos mui hábiles, cuya conducta no fué un modelo de equidad; médicos que despues de haber disertado sabiamente sobre la necesidad del regimen en el alimento y bebida no por eso son sobrios; filósofos cuyas acciones y principios no estan acordes siempre. Uno de estos dice, "que „cuando un hombre arrastrado por sus „pasiones parece olvidar sus principios, „no se sigue que no los tiene, ó que no „cree en ellos, ni que son falsos; sino „que el temperamento en él es mas fuer„te que los sistemas, y que las pasiones „triunfan de su creencia (a)."

Mas lo que se pretende persuadir con este especioso sofisma es que las distinciones y autoridad con que las naciones cristianas de todo el Orbe han honrado al estado eclesiástico, son injustas y nocivas al bien público, y á los gobernantes que le favorecieron; que el sacerdocio tiranizó con sus doctrinas y jugó á su arbitrio con los monarcas y los pueblos. Presentemos el cuadro en su verdadero punto de vista, consultando la religion y la historia.

(a) *Sistem. de la nat. t. 2. c. 12. p. 342. cit. por Berg. Traité dogm. t. 1. p. 79.*

En todos los pueblos civilizádos el sacerdocio ha sido una carga, una funcion pública, un estado distinto del de los simples ciudadanos (a). Este uso esta fundado en razon; y se ven ya vestigios en los tiempos de los patriarcas. Existia antes de Moises entre los egipcios y madianitas; se le vé tambien entre los cananeos ó fenicios, caldeos, y griegos.

En Roma el colegio de los pontífices gozaba de una grande autoridad. Juzgaban todas las causas que interesaban á la religion, bien fuese entre los miembros de su cuerpo, ó ya entre los particulares, aun magistrados; promulgaban leyes sobre la materia, aprobaban ó desaprobaban los usos, y castigaban á los culpables; no estaban sujetos á la jurisdicion del pueblo ni á la del senado; no daban cuenta de sus acciones sino á su propio colegio; finalmente, tenian derecho para castigar con pena capital á las Vestales que habian violado su voto de castidad (b). En un principio se elegian á sí mismos; luego la lei *Domi-*

(*a*) *Hist. de l. Academ. de l. Inscripc. en* 12.° *t.* 15. *p.* 143. *Bergier, Traité dogmat. P.* 2. *c.* 5. *art.* 2. §. 16.

(*b*) *Dionis. Halicarn. L.* 2. *c.* 73 *y* 75.

tia (a) atribuyó al pueblo su eleccion. Como árbitros de los fastos, podian retardar á su gusto la conclusion de los negocios, y poner trabas á los designios de los magistrados (b). Su influjo en el gobierno era tan considerable, que los emperadores tuvieron á bien reunir á la dignidad imperial la de soberanos pontífices. En la religion cristiana ningun cuerpo eclesiástico ó religioso tuvo jamas distinciones, prerrogativas ni una autoridad tan singulares como aquellas de que gozaban las Vestales en Roma. Si tanto es lo que tomó del paganismo, como nos predica á cada paso el Citador; ¿como es que no lo hizo con lo que mas utilidad podia traer á sus ministros? ¿Por qué Jesu-C. les dijo espresamente, que su reino no es de este mundo?

Mas la misma razon, que hizo establecer en las naciones civilizadas un cuerpo de magistratura, las hizo conocer la necesidad de tener un cuerpo de ministros de la religion. Así como cada particular no puede poseer la Jurisprudencia toda, de tal modo que pueda ser juez de

---

(a) *Mem. de l. Academ. de las Inscripc. t.* 18. *en* 12.° *p.* 553. (b) *His. du Calendier p.* 12. *Memor. t.* 1. *sobre los Fastos.*

las contestaciones entre sus conciudadanos; así tampoco puede llegar á hallarse tan instruido en la religion que sea capaz de enseñarla á los otros, y llenar dignamente las funciones del sacerdocio. Aun cuando esto fuese posible en las demas religiones, no lo es en la nuestra.

1.° En una religion revelada, la mision es esencial á sus ministros, y en este motivo se funda la certeza de la fé del pueblo. Esta mision es una gracia sobrenatural y puramente gratuita; á nadie es lícito aspirar á ella sin vocacion, ni arrogarse este honor (a). Los apóstoles fueron elegidos por Jesu-C., sus sucesores lo fueron por el colegio apostólico; esta succesion ni puede suplirse, ni reemplazarse por ningun poder humano. Si el cuerpo de los *enviados de Jesu-Cristo* se disolviese, y su succesion llegase á interrumpirse, seria indispensable una nueva mision estraordinaria para establecer otras; sino el simple fiel no tendria garante alguno de la divinidad de su fé. Bajo este aspecto destruir el sacerdocio seria aniquilar el cristianismo.

2.° Los poderes anexos al ministerio de la religion cristiana son sobrenatura-

(a) *ad Hebr. c. 5. v. 4.*

les; consagrar el cuerpo y sangre de Jesu-Cristo, perdonar los pecados por los sacramentos, dar el Espíritu-santo, son poderes que es incapaz el hombre de comunicar; no pueden conferirse sino por los que los recibieron. En las sectas en que las funciones de los ministros se han reducido á predicar el Evangelio y presidir las oraciones públicas, todo hombre suficientemente instruido es capaz de este empleo: en la religion, tal como Jesu-C. la estableció, no es así; los conocimientos, los talentos, las virtudes son cosas necesarias, pero no suficientes: ningun poder humano puede dar *las llaves del reino de los cielos*. O Jesu-C. engañó á sus apóstoles cuando se las prometió, ó el sacerdocio, tal cual ellos le ejercieron y establecieron es un carácter que él solo ha podido imprimir.

3.° La multitud de funciones á el anexas pide que un hombre se entregue, se consagre á ellas todo entero y esclusivamente. Ellas no tienen otros límites que los de la caridad cristiana; y la caridad formada por el modelo de la de Jesu-C., no conoce termino. S. Pablo mostró su estension diciendo á los fieles: "yo „sacrificaré gustoso todas las cosas, y me „sacrificaré á mí mismo por la salud de „vuestras almas ad Corint. 2. c. 12. v.

„15". Un deista lo confesó, cuando dijo que un pastor es un ministro de caridad; al modo que un magistrado lo es de justicia. Presidir á las prácticas del culto divino, instruir en público y en particular, administrar los sacramentos, acoger y reconciliar los pecadores, asistir á los enfermos y mori-bundos, socorrer á los pobres, consolar á los afligidos, aconsejar á los que lo ha menester; hé aquí mucho mas de lo que se necesita, para ocupar á un hombre libre de cualquiera otra atencion.

4.° Despues de diez y ocho siglos de duracion y de tradiciones, de disputas y combates, solamente la ciencia histórica de la Religion basta para ejercitar á un hombre toda su vida. No se trata solo de predicar el dogma y la moral, es necesario tambien defenderlos de una multitud de contrarios inquietos é infatigables. Gracias á los esfuerzos de los incrédulos, los ministros de la religion tienen mucho en que ocuparse, para poder aspirar á ser *árbitros del destino y suerte de los reyes*; y el Citador sabe bien, y aun deja traslucir porque desea que los eclesiásticos, odiados y despreciados, se vean imposibilitados de dedicarse al estudio; no sean mas instruidos que el comun de los fieles, y merezcan los groseros retratos

que ha formado de su literatura y costumbres. Ninguna autoridad trabajó con mas celo, con mas tino y prudencia, que la de la iglesia misma, en conservar, de acuerdo con los legisladores y gobiernos de las naciones cristianas, el justo medio que, teniendo siempre á sus ministros en disposicion de ser útiles, les pone á cubierto de todo abuso. Los motivos espuestos las estimularon para honrar á los ministros de la religion, fomentar sus talentos, y asegurarles con el honor y una decente subsistencia, los medios de dedicarse esclusivamente á las funciones de su ministerio.

Veamos si los hechos que la historia recuerda nos presentan otras causas de este singular aprecio. Busquémolos en aquellos mismos tiempos, en que se quiere suponer que abusaron mas de su crédito. Bajo el gobierno Romano y poco antes de Constantino los obispos desempeñaban ya, con respecto al pueblo, el cargo de ciertos oficiales llamados *Defensores*, y en este concepto estaban obligados á presentar al Soberano las quejas, y esponerle las necesidades del pueblo. Los papas habian cumplido este deber por los pueblos de Roma é Italia; y este fué el primer origen de la autoridad temporal de la Santa Sede, y de la de al-

gunos otros obispos (a); orígen que á la verdad no los deshonra.

"En los primeros siglos, dice un ,,crítico nada sospechoso (b), los empe-,,radores dieron á los obispos bastante ,,autoridad sobre muchos objetos de uti-,,lidad pública, como la visita de las pri-,,siones, la proteccion de los esclavos, ,,de los niños espósitos, y otras personas ,,miserables; en la policía contra los jue-,,gos de suerte y lugares de prostitu-,,cion (c)." La razon es clara; Constantino presumia que los obispos, por motivo de religion, velarian para el desempeño de estos objetos.

Descendamos á los siglos medios, época que se señala como la mas célebre por la elevacion y usurpacion de los ministros de la iglesia. Busquemos un testimonio decisivo para el Citador; y sea de su mismo maestro y original Voltaire. "En nuestro rincon de Europa, dice (d),

---

(*a*) 4.° *Discurs. sob. la Historia de Francia t.* 4. *p.* 90 *y* 139. 6.° *Disc. t.* 5. *p.* 162. (*b*) *Essai polít. sur l' autorit. et les richesses du Clergé c.* 3. *p.* 28. (*c*) *Vease el código Teodosiano l.* 16. *Berg. Traité dogm. t.* 11 *p.* 455. (*d*) *Quest. sur l. Enciclop. art.* Loix. *cit. por Berg. ibi t.* 12. *p.* 22.

„como se compusiese el menor número „de vencedores arrojados é ignorantes, „armados de pies á cabeza, y el mayor „de esclavos ignorantes desarmados, no „sabiendo casi ninguno de ellos leer ni „escribir, ni aun el mismo Carlo-magno, „sucedió naturalísimamente que la iglesia „Romana, con su pluma y sus ceremo- „nias, gobernó á aquellos que pasaban „su vida á caballo, con la lanza en ris- „tre y el morrion en la cabeza. Sus des- „cendientes conocieron que tenian nece- „sidad de leyes; los obispos de Roma sa- „bian hacerlas en latin: los bárbaros las „recibieron con tanto mas respeto cuan- „to menos las entendian".... Búsquese en este pasage la verdad desnuda de los adornos con que el autor la desfigura, y se leerá la confesion de que sus talentos y servicios fueron los que dieron esta importancia á los ministros de la iglesia.

Omitiendo otros mil testimonios y reflexiones, en que seria prolijo y fastidioso detenernos, preguntamos: ¿Se llamara con razon *disponer del destino y suerte de los reyes* y pueblos, el que unos y otros hayan oido á los ministros de la religion en la direccion de sus conciencias, cuando han querido consultarlos? ¿Seria este mayor mal, que el que un rei ó particular se erigiese en ju-

térprete de la religion y de las leyes? ¿Seria mejor *obedecer* á sus propias pasiones que á Dios en estos casos? ¿Hubiera sido mas acertado consultar á los filósofos? A la verdad estos han desacreditado por sí mismos sus oráculos.

¿*Pero habrá quién niegue*, me parece oigo decir á alguno de los apasionados al Citador, *que algunos ministros de la religion cristiana abusaron*?

Ven acá, lector cándido, ¿y no adviertes tu mismo la distancia infinita que hai de tu pregunta al modo con que el Citador denigra las costumbres de todos, su conducta, sus intenciones, sus doctrinas? Obsérvalo. Si algunos renunciaron al mundo y vivieron en el retiro, los pinta como caracteres atrabiliarios, melancólicos, insoportables á los demas y á sí mismos. Si los lugares que ocupaban les forzaron á tomar parte en los negocios, eran hombres ambiciosos, inquietos, perturbadores. Los que sucumbieron á las persecuciones de los idolatras, hereges y malvados, murieron, segun nuestro crítico y sus maestros, víctimas de su genio despótico y obstinado; los que triunfaron de la calumnia y cubrieron de confusion á sus enemigos, fueron vengativos, orgullosos é intolerantes; ellos fueron los que irritaron á sus contrarios.

¿Resistieron á los príncipes que querian tiranizar los pueblos ó introducir el error? Se les califica de sediciosos, regicidas. ¿Cedieron á las circunstancias por no aumentar los males? Fueron unos viles aduladores, fautores de la tiranía y el despotismo. De todos modos es preciso sean culpables; se les echan en cara hasta las desgracias que no pudieron ni preveer ni evitar: y lo peor es, que no hai acusacion de estas en que Lebrun no presente la religion cristiana como principio y causa esencial de todos los males, y de todos los vicios.... ya lo has visto; el precepto de obedecer á Dios, te ha dicho que apoya el regicidio.

Sirva por último de desengaño la impostura con que este infame calumniador acaba su párrafo, aparentando disculpar al clero católico á quien ha tachado de sedicioso y regicida, *porque*, dice. *Santo Tomas de Aquino uno de sus principales maestros y guias espirituales ha enseñado formalmente el regicidio.* (Golpes de estado t. 2. p. 33).

Pasemos por alto el que Sto. Tomas no escribió tal obra. Nuestro crítico tiene bien acreditados sus grandes conocimientos biográficos. Algunos incrédulos, no tan descarados como este, se contentaron con decir que se seguia de su doc-

trina en el tratado *de rigimine Principum*; pero tambien esto es mentira, porque el Sto. Dr. no enseñó jamas ni en parte alguna, fuese lícito quitar la vida á un rei legítimo, aun cuando este se convirtiese en tirano. En el cap. 6 del tratado *de regim. Principum*, párrafo 4.º, despues de pintar los gravísimos daños y peligros que podia traer para los particulares y para la misma patria el tiranicidio, dice espresamente que, aun cuando llegase á ser intolerable el esceso de la tiranía, es contrario aquel á la doctrina apostólica; "porque S. Pedro nos enseña „en su epist. 1.ª cap. 2. que debemos es„tar sugetos reverentemente, no solo á los „Señores buenos, sino tambien á los dís„colos"; y lo confirma con el ejemplo de la legion tebea compuesta de cristianos, la cual, armada se dejó martirizar, acabada de obtener una victoria contra los bárbaros, sin hacer armas contra el tirano é ingrato emperador. Dice se debe acudir á Dios, que es nuestro auxilio oportuno en las tribulaciones, y acaba el capítulo con estas palabras: "para casti„gar las culpas de los pueblos permite „Dios que los impíos reciban el princi„pado; quítese la culpa y cesará la pla„ga." ¿Se vé aquí alguna idea que enseñe, que recomiende ó apoye el regicidio?

En todos los casos que presenta, y en cualquier clase de gobierno, repite que el remedio se ha de buscar en Dios. ¿Es esto ser *maestro y guia del regicidio, enseñarlo formalmente*? ¿Queda todavia alguna nueva calumnia, con que el Citador pueda desacreditar la religion de paz y caridad? Sí, todavia su boca infernal no ha agotado las blasfemias. Sigamos.

Dice el Evangelio: "*dad vuestra* ,,*tunica cuando os quiten vuestra ca-* ,,*pa.... Cuando os descarguen una bo-* ,,*fetada, presentad la otra mejilla.*" *¡Que fácil es decirlo! Pero si yo doi mi tunica cuando me roben mi capa, alentaré á que me roben, y esto no será bien hecho. Si presento la otra mejilla cuando me den una bofetada, renunciaré al cuidado de mi conservacion, que es de derecho natural, y mis hermanos me señalarán con el dedo, y me despreciarán como un cobarde. Tampoco la cosa me parece buena* (C. p. 178).

Los filósofos de los primeros siglos no se desencadenaban contra la moral cristiana con tanto furor como los modernos; los emperadores que cultivaron la filósofia apreciaban muchas de nuestras maximas. Alejandro Severo quiso que se gravase sobre los edificios públicos: *no*

hagais á otros lo que no quereis que se os haga. Celso y Juliano admiradores exaltados de la moral filosófica, no acusaban la del Evangelio de ser contraria á la lei natural; pretendian solamente que estaba tomada de los antiguos sábios, y que repetia groseramente muchos de sus preceptos (a); echaban en cara á Jesu-C., que habia mudado la moral de Moises (b). Juliano sostenia que Salomon era mucho menos sábio que Socrates (c).

Nuestros apologistas no tuvieron dificultad en probar la superioridad de la moral evangélica, y hacer ver los errores de moral en que habian caido los filósofos; finalmente, en demostrar que la moral de Jesu-C. y de Moises era mas antigua que la filosofía. La conversion del mundo asegura el triunfo de la moral cristiana, cuando la de los filósofos apenas halló quien la siguiese. "Aristó-,,teles y Platon, dice Lactancio, mere-,,cieron alabanza por haber enseñado la ,,virtud á los hombres; hubieran conse-,,guido mas, si sus esfuerzos, su elocuen-,,cia, sus talentos hubiesen tenido el a-

(*a*) *Celso en Origenes. L. VI. n.* 15 *y sig. L. VII n* 58. (*b*) *ibi. L. VII n.* 18. (*c*) *En S. Cirilo Lib. VII p.* 224. *Berg. Traité dogm. t.* 10. *p.* 289.

,,poyo de la autoridad divina; nada han ,,conseguido, no hicieron abrazar sus ,,preceptos á nadie, porque no tenian la ,,asistencia del cielo. Nuestra doctrina es ,,mas sólida, viene del mismo Dios. Los ,,filósofos pintaban la virtud con los co- ,,lores mas hermosos; pero no podian ,,mostrar un modelo, ni confirmar sus lec- ,,ciones con ejemplos. Se les podia res- ,,ponder que trazaban un plan de vida ,,quimérico, pues que ningun hombre le ,,habia observado jamas. Por lo que ha- ,,ce á nosotros, concluye, probamos con ,,ejemplos incontestables que nada deci- ,,mos que sea falso ó imposible" (a).

Estos ejemplos son los que Lebrun debió primero destruir para probar luego, si pudiese, que estas máximas del cristianismo, practicadas por muchos de sus profesores en todos los siglos, son *contrarias al derecho natural*, *alientan á los malos* y son *prueba de cobardia*. En primer lugar, que las que aquí critíca son máximas de una escelente perfeccion, aconsejadas pero no mandadas á todos. En 2.º que los mismos filósofos, cuyas luces y virtudes pinta el Citador frecuentemente como superiores á las de los discípulos del Evangelio, conocieron

(a) *Lact. divin. Institut. L. V*, c. 18.

y aun practicaron algunas. Socrates recibe en público una bofetada, y dice riendose: *Doloroso es no sepa un hombre cuando se ha de prevenir con un casco para andar por la ciudad* (a). Licurgo castiga á un jóven perverso y arrebatado, que le habia sacado un ojo en un acceso de furor, llevándosele á su casa y dándole educacion (b). Son raros estos ejemplos en el paganismo; mas Lactancio acaba de darnos la razon; y siempre prueban que no son imposibles ni contrarios al derecho natural. En el cristianismo son mas frecuentes y perfectos, porque tienen una sancion divina y motivos superiores.

¡*Es mui fácil decirlo*! y mui posible hacerlo. Los apóstoles observaron estas máximas, sufrieron sin quejarse las injusticias y las persecuciones; y no por eso la sociedad dejó de subsistir ni ha padecido jamas porque muchos santos los hayan imitado. Aun cuando los apóstoles hubieran reclamado, pidiendo se

---

(*a*) *Séneca* de ira *l.* 3. *c.* 11. *Socrates habia sido militar, habia obtenido premios por su valor y salvó la vida á Xenofonte y Alcibiades. Pausan. in attic. Plato in Symps y en Alcibia l. 2.*

(*b*) *Stob. Serm.* 17. *Plutarc. in Lyc.*

les hiciese justicia, no lo habrian conseguido, pues que dándoles muerte se creia hacer una cosa agradable á Dios (a). Este desprendimiento generoso se acredita en todas épocas y con toda clase de virtudes en los profesores del Evangelio: "nosotros conocemos, dice S. Clemente Romano, muchos de los nuestros „que se han ceñido las cadenas por dar „á otros libertad: muchos se han vendi„do por esclavos y han dado el precio „de su libertad para alimentar á los po„bres (b)." Durante la peste que asoló el imperio romano en 252, y en los diez años siguientes, el valor de los cristianos despreció todos los peligros; cuidaron caritativamente no solo de sus hermanos sino de los idolatras sus perseguidores, cuando estos se abandonaban unos á otros (c). Lo atestigua el emperador Juliano, cuya autoridad hemos citado en otro lugar; y finalmente S. Juan Crisóstomo exorta á los cristianos de su

---

(a) *Joan. c. 16. v. 2.* (b) *S. Clem. Epis. 1.ª n. 7. ¿Habrá oido hablar Lebrun de Sto. Domingo, S. Ramon Nonnato, S. Vicente de Paulo y otros que hicieron esto mismo?* (c) *Euseb. Hist. ecles. Lib. VII c. 22. Ponce Vida de S. Cipriano.*

tiempo á hacer lo mismo: este es, les decia, el medio mas eficaz para convertir los infieles (a). Hé aquí practicadas con frecuencia las máximas que parecen imposibles á Lebrun, y de las que no pueden hallarse muchos ejemplares entre los filosofos antiguos ni modernos.

Mas si doi mi túnica, cuando me quiten la capa, alentaré á que me roben.... Los que en iguales circunstancias han tenido valor para observar el consejo de Jesu-C., nunca tuvieron porque arrepentirse; fueron mas sábios que los que tienen que *acogerse á un hospital por haber ganado veinte pleitos.* El autor de la *Historia crítica de Jesu-Cristo*, de quien está copiada esta obgecion, aprueba nuestra solucion, diciendo: *no tengais pleitos porque los mismos que se encarguen de ellos os arruinarán; ademas de que los pobres nunca tienen razon contra los ricos* (b).

Si presento la otra mejilla cuando me den una bofetada, renunciaré

(a) *Prefac. de la esposic. sobre la epist. á los Philip.* (b) *Se acaba de regalar á la nacion española la traduccion de esta historia, no ménos blasfema que el Citador que copió de ella. Véase el cap. 10. p. 138.*

al cuidado de mi conservacion, que es de derecho natural.... y pregunto ¿os conservareis mejor respondiendo con otra, á la que podrá seguirse una puñalada? *Pero mis hermanos me despreciarán como un cobarde.* Bien! pues para evitarlo, una vez que es preciso pagar injuria con injuria, segun la filosofía del Citador, hagase cada uno justicia por su mano; y en este caso nos ahorramos de leyes, de tribunales, de jueces.... ¡economía admirable para cualquier estado! ¡Esto sí que seria bueno! ¿y la sociedad? ¡Qué sociedad! Volveriamos al estado natural del hombre, que segun otro filósofo es el de guerra de cada uno contra todos, y de todos entre sí.

Dice S. Mateo (cap. 6. v. 26): "*si* „*quieres ser perfecto, vende lo que* „*tienes, y dá el dinero á los pobres.*" *Mui hermoso es ser perfecto; pero es mui duro morirse de hambre, que es lo que vendrá á sucederme, si mis hermanos los cristianos no venden igualmente lo que tienen, para darme el dinero que les produzca. Este precepto favorece la holgazenería. No, no vale nada.*

Hemos indicado ya la diferencia notabilísima que hai, entre los preceptos del Salvador y sus consejos. La observancia

de aquellos es indispensable á todos para la salvacion; la de estos á los que quieran ser perfectos. Aclaremos mas estas ideas, y quedará desecho el sofisma del Citador.

Se presentó un jóven mui rico al maestro de la vida, y le preguntó que debia hacer para alcanzar la vida eterna; Jesu-C. le dijo: "*guarda los manda-* ,,*mientos*. Los he guardado desde mi ,,juventud, replicó el prosélito; ¿qué ,,mas debó hacer? *Si quieres ser per-* ,,*fecto*, le dijo Jesus, vé vende lo ,,que tienes, dalo á los pobres, ten- ,,drás un tesoro en el cielo; ven y si- ,,gueme (a)." Lo que el Salvador pues le aconsejaba hiciese, no era necesario para obtener la vida eterna, sino para practicar la perfeccion y ser admitido en el ministerio de los apóstoles. De estos y de los demas ministros del Evangelio es de quien se exige mas ó menos este desprendimiento.... Pero *este precepto favorece la holgazaneria*. Si se dirige esta reconvencion al estado eclesiástico, decimos que, sin ocuparse en el comercio, en las artes ni en la agricultura, sobra mucho en que emplear el tiempo á un mi-

(*a*) *Math*. c. 19. v. 16. *Marc*. c. 10. v. 17. *Luc*. c. 18. v. 18.

nistro evangélico; si tratase de enriquecerse por cualquiera de estos medios, aunque lícitos al resto de los fieles, se le acriminaria mucho mas y con mas razon. Los holgazanes que no cumplen con las obligaciones de su estado son, sin duda, culpables; pero los apóstoles fueron laboriosísimos, y en todas profesiones hai vagos con mas abundancia que entre los sacerdotes. Si quiere decir Lebrun que la práctica de este consejo aumentaria el número de aquellos que se dedican á vivir de la mendicidad, decimos que Jesu-Cristo, ni mandó ni aconsejó repartir indiscretamente el caudal en toda clase de pobres y, siendo estos verdaderamente tales, no hai riesgo de fomentar la holgazanería. Mas la reconvencion del Citador nace, á mi parecer de aquella economía filosófica que Mr. de la Mennais ataca tan vigorosamente en su obra sobre la indiferencia en materia de religion (a), con estas palabras: "para evi„tar á los afortunados del siglo la vista „importuna de los miserables, se les des„tierra de la sociedad, se levantan es„pesas murallas entre los suspiros del po„bre y los oidos del rico, se quita la

(a) *Tomo 2. de la traduc. española c. IV. p. 174.*

,,libertad á los que ya habian perdido ,,todos los demas bienes, se trata como ,,delincuentes á aquellos cuyo único de- ,,lito es padecer; y todavia habrá quien ,,se atreva á celebrarnos esta inhumani- ,,dad horrible, como la obra mas perfec- ,,ta de la administracion! ¡Ai! ya que ,,sois indiferentes, al menos no seais ,,bárbaros tambien: abrid vuestros cala- ,,bozos filantrópicos: nada temais, los ,,desventurados que encierran no os pe- ,,dirán ni aun las migajas de pan que ,,caen de vuestras mesas suntuosas; no ,,os pedirán ni aun la vida, porque esto ,,seria pediros demasiado: lo único que ,,os piden es, que los dejeis morir dejan- ,,do caer sus últimas miradas sobre aque- ,,llos lugares que los vieron nacer, sobre ,,los campos que cultivaron para vosotros, ,,y que no los alimentaron á ellos: lo que ,,piden solamente es, lo que la naturaleza ,,concede á todas las criaturas, y vosotros ,,mismos no negais ni aun á los animales.

,,Entre tanto, oidlo de boca del ,,gran maestro: *hagais lo que hiciereis,* ,,*habrá siempre pobres entre vosotros* ,,(Math. 26. 11). Habrá siempre po- ,,bres para estorbar que el hombre se ,,endurezca; para turbar el reposo funes- ,,to de la opulencia, para despertar en ,,el fondo de los corazones la piedad y

,,misericordia; habrá siempre pobres, pa-
,,ra que haya siempre virtudes. En fin
,,habrá siempre pobres, seres que pa-
,,dezcan, para representar la raza hu-
,,mana tan doliente en sí misma, tan po-
,,bre, que un solo movimiento de or-
,,gullo en un hijo de Adam es un pro-
,,digio eternamente inesplicable para la
,,razon...... Mas si siempre ha de haber
,,pobres, tambien habrá siempre una re-
,,ligion que les consuele."

Mui laudable es sin duda dar limosna; pero aconsejo al que lo haga, que se guarde de los pobres del carácter de S. Pedro, que gustaba mucho de que le diesen, como es natural á todo aquel que no tiene nada, pero que hizo morir á Ananias y á Saphira, porque, cumpliendo con el precepto, vendieron sus bienes, y le dieron el dinero, reservándose una pequeña cantidad (a) (C. p. 179).

(*a*) *Este embuste se halla en las obras: Tableau des Saints. p.* 122. *Exámen importante: y mas á mano en la Historia crítica de Jesu-C. traducida. C.* 17. *p.* 277., *con la singularidad de que su traductor que debe de ser hombre versado en la escritura, leyó en frances* Ananie *y tradujo* Ananio.

S. Pedro, S. Pablo y los demas apóstoles, léjos de *gustar mucho* ni poco de que les diesen, ni aun quisieron entender en la administracion de los bienes de los fieles, é hicieron se eligiesen siete diáconos para desembarazarse de este cuidado (a). Luego es falso que San Pedro gustaba mucho de que le diesen. S. Pablo, despues de haber alegado todos sus derechos de justicia rigorosa, para recibir de los fieles su cóngrua sustentacion, con el ejemplo del soldado, del que planta una viña, del que apacienta un ganado, los cuales todos viven con el producto de sus sudores y trabajo, pregunta: si nosotros sembramos, es decir, os instruimos, dirigimos, ayudamos y consolamos en las necesidades espirituales y temporales, ¿por ventura es cosa grande el que nos mantengais? ¿No sabeis que los que trabajan en el santuario deben vivir de él, y que los que sirven al altar participan del altar? Sin embargo, pone por testigos á los fieles de que ha trabajado con sus manos para subsistir, y para no ser gravoso á nadie, como tampoco lo eran sus colegas; que ha sufrido constantemente la hambre, la desnudez, los malos tratamientos y la

---

(*a*) *Act. c.* 6.

fatiga (a). La mejor prueba de la probidad y desinteres de los apóstoles, es la confianza y veneracion constante de los fieles ácia ellos. Estaban rodeados de enemigos suspicaces, envidiosos, intratables, que nada les hubieran perdonado.

Es falso que S. Pedro *hizo morir á Ananias y Saphira*, porque se *reservasen* ni *pequeña* ni grande cantidad. S. Pedro dice á Ananias: "¿No poseiais „vuestro campo y erais *dueños de su pre-„cio* despues de haberle vendido? ¿Por „qué mentis al Espíritu-santo reteniendo „una parte de este dinero?" Por tanto el crímen de Ananias no era haberse reservado una parte de lo que era suyo, sino haber mentido con la particular malicia, de aparentar se despojaba de todo enteramente con el fin de tener parte en la distribucion de las limosnas; conducta fradulenta y digna de castigo. Resulta ademas de este hecho, y del dicho de S. Pedro que ninguna *lei* obligaba á los fieles á poner sus bienes en comun; y aun esta práctica no parece llegó á esta-

---

(a) *Act. Apost. c.* 20. *v.* 34. 1.ª *ad Cor. c.* 4. *v.* 11. *c.* 9. 2.ª *ad Cor. c.* 12. *v.* 16. 1.ª *ad Tesalon c.* 2. *v.* 10. 2.ª *ad Tesalon. c.* 3. *v.* 8. 10. 1.ª *ad Tim. c.* 6. *v.* 8.

blecerse en ninguna otra parte fuera de la iglesia de Jerusalen.

Por otra parte ¿la muerte de Ananias fué natural ó sobrenatural? En el primer caso, es mui de admirar tal casualidad, porque al fin una palabra de S. Pedro no tenia naturalmente fuerza para matar á nadie. En el segundo, Dios solo fué el autor; y contra él, contra quien declaman los incrédulos. Los maniqueos hacian lo mismo, y S. Agustin responde que cuando Dios castiga á un pecador en este mundo, es para perdonarlo en el otro (a).

Parece increible, pero lo cierto es que en todos tiempos ha estado en la mayor recomendacion la ignorancia mas crasa y mas profunda entre los cristianos.... (C. p. 179).

¡Válgate Dios, y que puesta tiene sobre el corazon Lebrun *nuestra ignorancia!....* ¿Si será compasion? No; porque él bien sabe que miente, y sus contradicciones lo prueban. ¿Si será desprecio? Tampoco, porque lo que se desprecia se olvida, y con esta van ya muchas veces que el Citador ha lamentado *nuestra ignorancia* con el llanto del crocodilo. ¿Qué será pues?..... Lector mio, no es

(*a*) *Cont. Adim. c.* 17, *n.* 5.

mas que rabia, desesperacion y envidia: Estos sábios filósofos, desde Celso su corifeo, y Juliano su Aquiles, hasta el dia, no han podido respirar contra la religion sin verse oprimidos por los talentos mas grandes, las plumas mas elocuentes y la sabiduría mas profunda. Los modernos repiten las argucias de los antiguos, se copian unos á otros, y en este círculo vicioso, sin adelantar una línea en sus dificultades, viéndose confundidos echan mano del insulto y de la groseria. Llaman ignorantes á los que combaten y destruyen sus errores.

Vamos, Sr. Lebrun, hemos contestado á vd. mil *veces* sobre este punto; pero para que vea nuestro poco miedo, y sus discípulos se convenzan de su falta de luces, pondremos ahora en su boca un argumento que viene aquí como de molde, y que no ha sabido aprovechar.

"Jesu-C. en el Evangelio ha reprobado la sabiduría de este mundo; dá gracias á su Padre por haber ocultado la verdad á los sábios, y por haberla revelado á los niños é ignorantes; llama bienaventurados á los que han creido sin ver &c. Esto es, dice un filósofo á quien no leyó Lebrun, (a) cano-

(a) *De l' homme par Helvet t. 2.*

,,nizar la ignorancia, condenar el estu-
,,dio y el uso de la razon."

Consideremos en primer lugar, quienes eran estos sábios tan respetables á quienes condenaba Jesu-C; eran doctores de la sinagoga: ¿ quiéren nuestros filósofos que los tengamos por hermanos y compañeros suyos? Sea en buen hora, pero sepan que nada tenian de sábios; querian pasar por tales; y su orgullo era tan incomodo como profunda su ignorancia. Delirabau sobre los milagros de Jesu-C., sobre su doctrina, sobre su conducta, sobre la lei de Moises, sobre el sentido de las profecías y los carácteres del Mesías. ¿ Erraba Jesu-C. en condenar su fanatismo y obstinacion? "Si fueseis cie-
,,gos, les decia, no seriais culpables; pero
,,os obstinais en decir, *nosotros vemos*
,,*claro*; este es vuestro pecado (a)." Consistia pues su crímen en cerrar voluntariamente los ojos á la luz, cegarse con sofismas, y rechazar la verdad que á su pesar los ilustraba. Ciertamente la docilidad del pueblo era mas laudable bajo todos aspectos, que la obstinacion de los falsos sábios.

---

sect. 7. c. 3. p. 223. Vease Berg. Traité dogm. t. 12. c. 10, art. 5. (*a*) *Joan. c. 9. v. 41.*

Jesu-C. añade : "ai de vosotros! doc„tores de la lei, que teneis la llave de la „ciencia sin querer entrar en ella, y ha„beis cerrado la puerta á los que querian „penetrar en ella" (a). No reprende por tanto el estudio ni la ciencia, sino el abuso que hacian aquellos que se habian hecho sus depositarios : léjos de condenar el uso de la razon, llama incesantemente á sus contrarios á lo que la razon les dictaba y ellos no querian entender.

¿ A quién dice : felices los que no vieron y creyeron ? A un discípulo que no habia querido dar fé al testimonio reiterado y uniforme de sus colegas, que se obstinaba en no creer la resurreccion de su Maestro, hasta tanto que le viese, oyese y tocase por sí mismo. Convenimos en que por esta sentencia condena Jesu-C. a todos los incrédulos, que tan fielmente imitan á este discípulo : pero no se sigue de aquí que canonice la ignorancia, ni que repruebe el uso de la razon.

Continúa el Citador : *preguntará alguno : ¿cómo la ignorancia puede ser una virtud ?*

De ningun modo, como ni la soberbia.

Y yo responderé, que la ignoran-

(*a*) *Lucæ c.* 11. *v.* 52.

cia es una virtud de humildad (C. ib).

Pero, Señor filósofo, responderá vd. una grandísima necedad, que á ningun cristiano ha ocurrido jamas. La ignorancia es una pura negacion, no es cosa real ó positiva, es lo mismo que el espacio, nada.... no saber: y esto ni es bueno ni malo moralmente. Si por solo ser ignorante quedase un hombre calificado de malo, adios pobre humanidad. Antes creo yo que es mas fácil hallar malos, en cierto órden, entre los que presumen de sábios, que entre los que conocen y confiesan ingenuamente su ignorancia. Y en este sentido, esta es preferible á la vana sabiduría.

La humildad en la moral cristiana es la base de todas las virtudes; por eso no solo se concilía, sino que es inseparable de la sabiduría, si esta no ha de ser nociva al que la tiene y á sus semejantes; en una palabra, si ha de ser verdadera. Acordémonos que el deseo de una ciencia vana inspirado por la soberbia, fué causa de la perdicion de nuestros padres y la nuestra. Por tanto, ninguno de los estravios en que puede caer el hombre es tan peligroso, para él y para sus semejantes, como la soberbia que nace de una sabiduría sin humildad. Esta ó su presuncion dieron ser á tantas sectas y heregias,

al deismo, materialismo, ateismo, y á la impía y brutal indiferencia que hoi domina.

Un animal de gloria, esto es, un filósofo, no puede comprender como la sabiduría puede unirse con la humildad, como esta sea una virtud, ni como pueda ser útil ni al que la profesa ni á los demas: y concluye á lo loco, como Labrun, que *así es la virtud cristiana.* Mas aquí ó no sabe, y es lo mas probable, ó se olvida, que su original maestro Voltaire, en sus cuestiones sobre la Enciclopedia (a), sostiene que la humildad es recomendada por Platon, por Epicteto, por Marco Antonio, y cita sus máximas. Nunca, dice, hubo capuchino alguno que se igualase en esto á Epicteto; la humildad es la modestia del alma, el contraveneno del orgullo (b). Celso por su parte decia que los cristianos, recomendando la humildad, no habian hecho mas que desfigurar una máxima de Platon (c). ¡Qué acordes estan siempre entre sí nuestros sábios maestros de moral!

S. Pablo dice á los philipenses: "nada hagais por espíritu de disputa ni de "vanagloria, sino mirad á los otros por

(*a*) *art.* Humilité. (*b*) *ibid.* (*c*) *En Origenes L. 6. n. 15.*

,,humildad como superiores, no busqueis ,,vuestro interes sino el de los otros..... ,,les propone á Jesu-C. por modelo" (ad Philip. c. 2. v. 3.) ¿Qué es lo que hai imposible en esta leccion? Un sábio no puede persuadirse que un ignorante le sea superior en conocimientos; pero puede creer que este ignorante le es superior en virtud; que Dios compensa en él, por los dones de su gracia, los defectos de la naturaleza. En esto no se violenta la razon.

Desconfiar no solo de nuestros conocimientos, sino hasta de nuestras acciones buenas, es juzgar que vienen ó nacen mas de la gracia de Dios que de nosotros mismos; que debemos contar con ella y no con nuestras fuerzas; que ninguna accion buena nos pone á cubierto de la caida; y todo esto es verdad.

Dios no nos prohibe absolutamente buscar la estimacion de los hombres, sino mirarla como la única recompensa de las buenas obras, y hacerlas malas para conseguirla. El juicio de los hombres no es infalible, muchas veces aprueban acciones mui poco dignas de alabanza; si el deseo de agradarles puede producir grandes virtudes, tambien puede arrastrar á grandes crímenes, y esto es lo que sucede ordinariamente.

La humildad, en vez de degradar al hombre, sustituye á la falsa grandeza que quisiera sacar de sí mismo ó de la opinion de otro, una grandeza mas sólida fundada en la adopcion divina, y en la escelencia de nuestro destino. "Reconoce, ó cristiano, decia S. Leon, la „dignidad de tu carácter; hecho hijo a„doptivo de Dios y hermano de Jesu-C., „no vuelvas á caer en desordenes capa„ces de envilecerte delante de Dios, de„lante de los hombres y á tus propios „ojos." Esta moral vale algo mas que la de Socrates, Antonino, y todos los estoicos.

Léjos de sofocar en nosotros el deseo de servir á la sociedad, nos enseña que los hombres son nuestros hermanos segun la gracia como por naturaleza; ennoblece los servicios que les hacemos, por la creencia de que todos tienen una alma rescatada con la sangre de Jesu-C.; y de que la felicidad eterna debe ser el salario de los trabajos consagrados al bien de nuestros semejantes: moral necesarísima para llevarnos á hacerles servicios á los cuales los hombres no han señalado gloria alguna. La vanidad filosófica á nadie empeñará en el servicio de los pobres, enfermos, presos, niños espositos &c.; esto es propio de la caridad

humilde y desinteresada que inspira el cristianismo, de esa virtud que segun el Citador *no es útil ni al que la profesa ni á los demas.*

He aquí una autoridad en favor de la ignorancia. S. Gerónimo dice: geometría, aritmética, habent in suâ scientiâ veritatem, sed non ex scientiâ illâ, scientia pietatis. Scientia pietatis est noscere Scripturas, et inteligere prophetas, Evangelia credere, prophetas non ignorare (Ep. ad Titum). *Es decir, que hai verdad en la geometría y en la aritmética, pero no es esta la ciencia de la piedad. La ciencia de la piedad es conocer la Escritura santa, entender los profetas, creer el Evangelio, no ignorar los profetas. En el mismo sentido hablan S. Ambrósio y S. Agustin* (de Officiis l. 1.°..... de Ordinis disciplinâ) (C. p. 179).

La esactitud escrupulosa de las citas es lo primero que debemos notar, porque ella prueba, no solo que Lebrun no sabe lo que se dice, sino que ni entiende, ni ha visto los lugares á que se refiere. Cita *epis. ad Titum*: y de las 150 que se atribuyen al Sto. Dr. S. Gerónimo, ninguna se dirige á persona que tuviese tal nombre. Esperamos que sus afectos nos convenzan de lo contrario.

Es en segundo lugar mui laudable en cualquier crítico, y prueba su amor á la verdad la ratería con que el Citador desfigura las palabras del Santo, que se hallan en su Comentario sobre la epist. de S. Pablo á Tito. Para quitarles la elegancia pone en ellas una repeticion que no hai. *Entender los profetas*; *no ignorar los profetas*. A la letra dice así: *La ciencia de la piedad es conocer la lei, entender los profetas, creer al Evangelio, no ignorar los apóstoles* (a).

¿Mas reprueba por estas palabras el estudio de las demas ciencias? No; ha dicho que todas tienen su verdad; y solo trata de distinguir cual es la *ciencia de la verdadera* piedad, que puede estar con ellas y sin ellas; y afirma que sino están juntas, aunque la *geometría, aritmética y música, tengan su verdad, pueden deleitar solo en la vida presente, pero no aspirar á la eternidad de los premios que el Dios de la verdad ha prometido*. . . . .

Por manera que el raciocinio del Sto. Doctor equivale á este: "la geometría, la ,,aritmética, la música tienen su verdad, ,,pero no son la ciencia de la medicina:

(a) *t. 7.° de la edic. de los monges de S. Mauro. Venet. Añ.* 1769 *p.* 690 *A.*

,,la medicina es la ciencia de curar los ,,hombres ó preservarlos de sus dolen- ,,cias." Pregunto ¿hai falsedad en estas ideas? ¿Se dice que aquellas ciencias y su estudio no sean útiles, porque no son la medicina? No; solo se afirma que la Medicina es una ciencia aparte, ciencia que puede estar unida con las otras ó separada, y que ciertamente es mas útil á los hombres. Póngase *piedad* donde dice medicina, y aparece el discurso con la misma fuerza que le formó S. Gerónimo.

¿Y cómo podia reprobar el estudio de las ciencias, el que las poseyó todas, el que sacrificó su vida, su comodidad, sus adelantos á un estudio continuo; el que no cesa de recomendarlo en todos sus escritos? Encargando á Paulino el estudio de las escrituras, y estimulándole con toda clase de ejemplos, dice: "No ,,hablo de los gramaticos, retóricos, fi- ,,lósofos, geómetras, dialécticos, músi- ,,cos, astrónomos, astrólogos, médicos, ,,cuya ciencia *es utilísima* á los morta- ,,les, y se divide &c. (a)." Y aquí mismo profiere esta admirable sentencia que por sí sola confunde cuanto dice el Citador sobre la ignorancia de los cristia-

---

(*a*) *Epist.* 53 *ad Paulinum t.* 1.[c] *de la citada edic. p.* 270.

nos. "*Una rusticidad santa solo es provechosa para sí misma; y, cuanto edifica á la iglesia de Cristo con los méritos de su vida, tanto la daña si no sabe resistir á los que la destruyen.* Sr. Citador, ha sido indispensable unir á la sencillez de la paloma la astucia de la serpiente, armarnos con todos los conocimientos de que ha abusado la filosofía, para rebatirla.

¿Y qué diremos de las otras dos citas que terminan este párrafo, atestiguando con S. Ambrosio (*de Officciis*, *l.* 1.°) y S. Agustin (*de Ordinis disciplina*) *la recomendacion en que en todos tiempos ha estado la ignorancia mas crasa y mas profunda entre los cristianos*? Presentemos algunos pasages tomados de los lugares mismos que aquí se citan, para que nada quede que desear á nuestros lectores, en la idea que ya deben tener de la veracidad y esactitud de nuestro Citador.

S. Ambrosio en sus libros de *Officiis*, que compiten no solo en el título sino en la profundidad de su sabiduría con los del Orador Romano, dando instrucciones á todas las clases de la sociedad y sobre todas las acciones de la vida dice: "Cuanto mas escelsa es la virtud "de la sabiduría, tanto mas, pienso, *de-*

„hemos trabajar por conseguirla” (a). Mas adelante, encargando se dedique cada uno con preferencia al estudio propio de su ministerio: “conozca cada u-
„no para que es mas apto su talento, y a-
„pliquese á ello..... Observe bien esto el
„Sacerdote, y depute á cada uno á lo que
„le sea mas conveniente” (b). “La sabidu-
„ría es mas hermosa que el sol, y compa-
„rada con las estrellas las aventaja en luz”
(c). ¿Qué tal? ¿Gustaba mucho S. Ambrosio de las tinieblas de la ignorancia?

De S. Agustin solo citaremos el pasage que sigue tomado del 1.° de sus libros *de Ordine*, omitiendo los inumerables que se hallan en todas las obras de este sábio universal que nos pinta Lebrun como apóstol de la ignorancia. “La eru-
„dicion y disciplina en las artes libera-
„les, con tal que sea modesta y esacta,
„hace mas perseverantes, atentos y ale-
„gres á los que aman la verdad para a-
„brazarla; y que con mas constancia y
„ardor la busquen, y luego mas dulce-
„mente la abrazen” (d). De este modo

(*a*) *De Officiis. L.* 1.° *c.* 26. *Edic. de los mong. de S. Mauro de* 1751. (*b*) *ibi. cap.* 44. (*c*) *ibi. Lib.* 2.° *c.* 13. (*d*) *Lib.* 1. *de ordine. En la citada edic. t.* 1.° *p.* 388.

han recomendado los padres de la iglesia á los cristianos la ignorancia.

Antes de estos S. Pablo se habia hecho llevar y echado al fuego todos los libros que no convenian á sus miras. Despues S. Gregorio, papa, hizo lo mismo con muchos manuscritos; mejor hubiera sido que hubiese prohibido el saber leer bajo la pena de escomunion (C. p. 180).

Rectifiquemos el hecho, refiriéndolo como pasó y como está en el cap. 19 de los Act. Apost., y aparecerá la falsedad. "De resultas de un milagro se convirtieron en Efeso innumerables judíos „y gentiles, y atemorizados glorificaban „el nombre de Jesu-C. No contentos con „esto venian y confesaban sus culpas. „Muchos de aquellos que habian cultivado „las *artes vanas* (*curiosa sectati*), espontáneamente trajeron y quemaron sus „libros, cuyo valor vino á ser como de „cincuenta mil dineros."

Se sabe que aquellas artes vanas eran la astrología y la mágia, á que se habian dado los efesinos; y es creible se hallase entonces en aquella ciudad el famoso impostor Apollonio Thyaneo (a). Por

---

(a) *Plutarc. in Sympos L. VII. Quæst. 5.ª cit. por el P. Scio.*

tanto no solo á las *miras* de S. Pablo, sino á las de todo racional y á las de la divina Providencia, *convenia* se echasen al fuego tales libros.

S. Pablo jamas reprobó la verdadera ciencia, y, cuando condena *la sabiduría del mundo* y de los filósofos, esplica tan claramente lo que quiere decir, que nadie puede engañarse. Los pinta como hombres que retienen ú ocultan injustamente la verdad de Dios. "Porque, „dice, lo que puede conocerse tocante á „la Divinidad se les ha manifestado; y „Dios mismo es quien se lo ha hecho co„nocer. En efecto desde la creacion del „mundo, los atributos invisibles de Dios, „su poder eterno, su providencia se han „hecho sensibles por sus obras; de tal „modo que deben tenerse por inescusa„bles todos aquellos que, habiendo cono„cido á Dios, no le han tributado culto „ni accion de gracias, sino que se han „entregado á pensamientos vanos y á las „tinieblas de su corazon: dándose por sá„bios, se han hecho insensatos; han trans„formado la magestad de un Dios incor„ruptible en estátuas é imágenes de hom„bres mortales y de animales viles &c. (a)"

(a) *ad Roman.* c. 1. v. 18. *Berg. Trait. dogm.* t. 12. p. 49.

¿Reprende S. Pablo á los filósofos por haber estudiado la naturaleza? No; al contrario, dice, que Dios se hace conocer por este medio. ¿Reprueba el uso de la razon? No; condena á los filósofos porque no la han querido oir. ¿Podia esto llamarse en ellos sabiduría? No; era una locura completa, voluntaria é inescusable. Declara que, para castigar este abuso, Dios ha ejecutado la amenaza que habia hecho por Isaias: "Yo des-,,truiré la sabiduría de los sábios, y re-,,probaré su prudencia (a)." En efecto, por el establecimiento de la verdadera religion, la falsa sabiduría de los filósofos cayó en un profundo desprecio. "Así, ,,continua el apóstol, como no obstante ,,la sabiduría de Dios, el mundo no la ,,ha conocido por su propia sabiduría, ha ,,querido Dios salvar á los fieles por la ,,locura de la predicacion (b)."

¡Estraña *sabiduría del mundo*, no conocer á Dios, adorar sus obras, y no adorarlo á él mismo! Los filósofos sin embargo se creian sapientísimos; trataban de locura el Evangelio y la doctrina de Jesu-C. En el sentido que ellos las

---

(a) *Isai. c.* 29 *v.* 14. (b) 1. *ad Corint. c.* 1. *v.* 19.

daban, y no en el suyo, tomaba S. Pablo las voces *sabiduría* y *locura*. Lo hace ver claramente, añadiendo que lo que parece locura en las cosas de Dios, es mas sábio que todas las miras y designios de los hombres (a). No errará mucho el que piense lo mismo de la pretendida sabiduría de los filósofos, á quienes despluma Lebrun para engalanarse, y que nos dan el ateismo y la irreligion por resultado de su meditacion é indagaciones.

Los libros que S. Gregorio papa hizo quemar, si quemó algunos, eran de la misma clase y valia que los de los efesinos. No prohibió el *saber leer bajo la pena de escomunion*. Los filósofos del siglo 19 son los que nos han presentado ya rasgos de esta singular proteccion dispensada á las letras. En Paris fueron quemadas las bibliotecas públicas, y por un decreto de 8 de Marzo de *1795* el cuerpo legislativo suprimió la academia francesa, la de las ciencias y la de bellas artes. Todas las asociaciones literarias instituidas en las provincias, se consideraron como disueltas por la lei que destruia las de Paris, y

---

(*a*) *ibid.* 25.

dejaron de tener sus sesiones (a). Gregoire propuso y apoyó se estinguiesen todas las corporaciones literarias. He aquí una especie de escomunion contra las letras fulminada por filósofos.

Mas no es todo ser ignorante, recibir bofetones, dar todo lo que uno tiene, hai tambien estados y profesiones que se deben evitar con el mayor cuidado. S. Juan Crisóstomo dice, que un mercader no puede agradar á Dios, que un cristiano no puede ser mercader y que es necesario arrojarle de la iglesia. Lo funda esto en el pasage del Salmo 70 : "no he conocido el negocio." (C. p. 180).

Lo que no puede ser ningun cristiano es tan embustero. Toda profesion que no se opone á la virtud, ni por consiguiente al bien público y privado que de ella depende, y sin ella no puede subsistir, es permitida á los profesores del Evangelio. En todas ellas tienen los cristianos modelos que imitar, y en todas se han formado santos. El cristianismo purifica, no condena los diversos estados de la sociedad y sus deberes.

No es verdad lo que aquí se dice de

(a) *Histoir. de la Revol. par Desodoards t. 3. p. 3.*

S. Juan Crisóstomo; enseña el santo como los demas padres de la iglesia, que de tal modo debemos ocuparnos de los bienes de la tierra, que no nos hagan perder de vista los del cielo: por tanto condena la avaricia, el fraude, la mentira, á que puede dar ocasion esta profesion: mas el que la desempeñare con pureza agradará á Dios siendo mercader como siendo anacoreta, y podria ser que mas, guargada proporcion. El B. Sebastian de Aparicio se hizo riquísimo en *Méjico* á donde llegó pobre, sin que de esto resultase una tacha á su virtud. Podrian citarse innumerables ejemplos en toda profesion y estado.

El pasage del Salmo 70 está aquí tal mal traido como la autoridad de S. Juan Crisóstomo. Si Lebrun supiera lo que trae entre manos, mas bien lo hubiera alegado, cuando quiso probar que la ignorancia era un precepto formal del cristianismo, aunque tan importunamente, y con tanta falsedad allí como aquí. Solo los Setenta traducen: *porque no conocí los negocios*, *entraré en la fortaleza del Señor*. Mas la Vulgata lee *litteraturam* en lugar de *negocios*, y el hebreo *números*; y todo el contesto hace ver que David se lamenta de no tener la *ciencia suficiente*, para cantar las mara-

villas que el Señor obró con él, ó para referir por menor cada una, ó el número de todas ellas (a).

Dice Lactancio (tom. 1.° p. 137), *que un cristiano no puede ser soldado, ni acusador; y por eso en España el cargo de fiscal es llamado oficio del diablo ¡Qué hermoso seria un reino sin comercio, sin ejército y sin tribunales! Felizmente no se encuentran muchos reinos tan devotos, aunque sea moda en muchos la devocion* (b). (C. p. 181).

Diga lo que dijere Lactancio, cuya cita es imposible evacuar por la ignorancia ó malicia de Lebrun, es falso que la profesion de las armas esté prohibida á los cristianos; uno de los Evangelistas refiere la leccion que dió S. Juan Bautista á los soldados. Les dice: "no „hagais violencia á nadie, á nadie acu„seis injustamente, y contentaos con vues-

---

(*a*) *Véanse las notas del Ab. Vence y del P. Scio sobre el v. 15 y 16 del Psal. 70.* (*b*) *Si esta traduccion es libre, lo será solo porque se aparta de su testo, siempre que el traductor halla ocasion para insultar á su patria. El original nada dice dal fiscal español, ni si es tenido su oficio por cosa del diablo entre nosotros.*

„tros sueldos (a)." No les manda abandonar el servicio militar. S. Pablo quiere que cada uno permanezca en el estado de vida en que se hallaba, cuando fue llamado a la fé (1.ª ad Corint. c. 7. v. 20). No esceptua á los *soldados*, ni tampoco á los *fiscales*.

Desde el principio de la iglesia habia cristianos, no solo entre los militares, sino en todas las clases del Estado. Tertuliano decia á los emperadores gentiles que los ejércitos, el palacio, el senado, el foro, los tribunales, los campos las ciudades &c. estaban llenos de cristianos... solo os dejamos vacios vuestros templos.

¡ *Qué hermoso seria un reino sin comercio , sin ejército , y sin tribunales* ! (C. ibi). Felizmente la esperiencia de diez y ocho siglos ha hecho conocer que el cristianismo no hace degenerar el valor del *soldado*, antes lo aumenta ; asegura la legalidad y buena fe que son el alma del *comercio* ; y erige un *tribunal* mas severo en la conciencia de cada juez para arreglar sus sentencias. Compárense las naciones cristianas con las que no lo son, y se vera cuan poco ha valido siempre la invectiva de Lebrun desmentida por la historia.

(*a*) *Luc. cap. 3. v. 14.*

Es cosa estraordinaria, que contra el dictámen de Lactancio quieran nuestros clérigos bendecir las banderas de los regimientos. Cuando se bendicen, el clérigo que hace esta ceremonia pide á Dios la gracia de que sus prójimos, si no son de su nacion ó partido, queden en el campo degollados.... (C. p. 181).

Los clérigos bendicen las banderas cuando las naciones cristianas, conociendo que en las manos de Dios está todo el poder, y de él dependen todos los derechos; que es el que distribuye las victorias, no segun la fuerza de las armas sino segun las miras de su justa providencia, vienen al pie de los altares á pedirle su proteccion, que saben no dispensa sino á quien quiere segun sus justos fines.

El clérigo que hace esta ceremonia, conforme al rito católico, no pide la muerte de nadie, ni aun la de los infieles, apesar de que en las rogativas que se hacen por causa de guerra contra estos son distintas las preces. Lo primero que pide la iglesia es la *paz y concordia* entre los príncipes cristianos, y, cuando estos recurren al supremo tribunal de las naciones que pleitean entre sí, que es la guerra, cuyas causas no toca á la iglesia examinar, se contenta con implorar de

Dios el auxilio, para que deprima la ferocidad de los enemigos (a), dé la paz y tranquilidad (b), y humille con la virtud de su diestra la soberbia y contumacia de los enemigos (c). Vemos pues que nada se pide de muerte, de degüello, ni destruccion; solo el preservativo de estos males, y que cesen las pasiones que los producen. Esto es cuando la guerra es entre príncipes cristianos.

Cuando es contra infieles, tampoco se pide su muerte, sino que la iglesia no sea turbada por ellos, que el Señor aparte de nosotros este azote de su ira, que socorra á los que confiesan su nombre, y haga conocer el peso de su mano á los que, no adorándole, confian solo en su ferocidad (d). A esto se reducen las

---

(*a*) Ut inimicorum suorum feritate depressa, incessabili te gratiarum actione laudemus. *Orat.* 1.ª *temp. belli.*

(*b*) Dá servis tuis illam quam mundus dare non potest pacem. 2.ª

(*c*) Hostium nostrorum.... elide superbiam: & eorum contumaciam dexteræ tuæ virtute prosterne. *Orat.* 3.ª

(*d*) Ut S. Spiritu congregata, hostili nullatenus incursione turbetur. *Contr. Infid. Orat.* 1.ª = flagella tuæ iracundiæ quæ pro pecatis nostris meramur averte.

preces de la iglesia que todos los dias pide por todos los hombres, amigos y enemigos, y especialmente el viérnes santo, con particulares oraciones por el desengaño y conversion de los hereges, mahometanos é idolatras.

Mas un partido pierde una batalla, aunque sus banderas estaban benditas como las del partido que canta el Te-Deum..... en Francia no bendecian las banderas &c.

La vista corta de Lebrun quiere ceñir las miras de la providencia á sus débiles alcances. Mas Dios ve las cosas de otro modo; y estos acaecimientos, á que el filósofo no dá mas importancia y trascendencia que las que pueden tener relacion con su persona, son un punto en la historia de las naciones que solo puede considerarse con acierto, mirando aquellos y estas en grande, y con respecto á todo el género humano. Bajo este punto de vista no creo puede llamar la

---

2.ª = Omnipotens sempiterne Deus, in cujus manu sunt omnium potestates, & omnium jura regnorum: respice in auxilium christianorum: ut Gentes Turcarum (*seu hæreticorum*) quæ in sua feritate confidunt, dexteræ tuæ potentia conterantur. 3.ª *Rit. Rom.*

Francia triunfo de sus banderas no benditas algunas victorias, cuyos laureles empapados en la sangre de millones de sus hijos ceñian las sienes del tirano, que la diezmó y, á fuerza de guerras continuas, conscripciones, empresas osadas, trabas interiores, agotó su juventud y sus recursos, preparó la ruina de su imperio, y el triunfo de las naciones que habia humillado y quebraron estrepitosamente su yugo.

Los dias de Dios no son los del hombre; mil años apenas pueden llamarse aurora de la eternidad ¿qué fueron aquellos dias de engreimiento comparados con los sacrificios referidos y sus efectos? Dios suele conceder airado lo que niega misericordioso; deja á veces triunfar á sus enemigos, y este triunfo es su mayor castigo.

Tampoco es todo ser ignorante, recibir bofetones, dar todo lo que uno tiene, no tener comercio ni ejército, ni tribunales, es necesario tambien vivir vírgen, pues la virginidad es el término de la perfeccion recomendada por el cristianismo.... (C. p. 182).

Jesu-C., que habia venido al mundo para condenar todas las pasiones y honrar todas las virtudes, no podia dejar de canonizar el estado de virginidad

(se entiende unida con las demas virtudes); pero á nadie la manda, ni forma de ella un precepto. Como los demas consejos, solo lo es para aquellos á quienes liga con su voluntad una especial vocacion. Así, cuando habla el Salvador de la virginidad, es despues de haber establecido la indisolubilidad del matrimonio. "Hai, dice, eunucos vo-,,luntarios que han renunciado al matri-,,monio por el reino de los cielos; el que ,,pueda comprenderlo ponga atencion en ,,esto.... El que haya dejado su familia, ,,su esposa, sus hijos, sus posesiones á ,,causa de mi nombre recibirá el centuplo ,,y ademas la vida eterna (a). Si el que ,,viene á mí no está dispuesto á dejar su ,,padre, madre, esposa, hijos, herma-,,nos y hermanas, y aun su propia vi-,,da, no puede ser mi discípulo (b)."

S. Pablo, alabando tambien la virginidad añade que, para evitar el libertinage, es bueno el casarse y que los esposos vivan conyugalmente. "No es este, ,,dice, un mandato; es un consejo. Yo ,,quisiera que todos estubieseis libres co-,,mo yo; pero cada uno recibe de Dios ,,los dones que le convienen; uno de

(a) *Math. c.* 19. *v.* 12. 29. (*b*) *Luc. c.* 14. *v.* 26.

„un modo y otro de otro. Yo digo á a„quellos que estan celibes ó viudos, „que les es bueno permanecer así como „yo; si no pueden guardar la continen„cia, cásense; esto vale mas que abrasar„se en un fuego impuro (a)." Condena en otras partes como hipócritas y desertores de la fé, á aquellos que impiden que los fieles se casen (b); dice á los hebreos, que el matrimonio es honroso bajo todos aspectos, y el lecho nupcial sin mancha (c).

Jesu-C., lejos de reprobar el matrimonio, le ha restituido su santidad primitiva, condenando el divorcio, el adulterio, el simple deseo de infidelidad en los esposos, el comercio impuro entre personas libres, y todo lo que pueda alimentar pasiones criminales; los apóstoles siguieron y predicaron fielmente su doctrina. Representan el celibato guardado por motivo de religion como un estado mas perfecto, cuando Dios nos llama á él; pero en el cual, sin embargo nadie debe empeñarse temerariamente.

Vemos por tanto que el Evangelio, recomendando la virginidad no quiere se

---

(*a*) 1.ª *ad Corin- c. 7. v. 6.* (*b*) 1. *ad Timot. c. 4. v. 3.* (*c*) *Hebr. c. 13. v. 4. Vease Berg. Trait. dogm. t. 11 p. 277.*

despueble el mundo. Es falso tambien que esta sea el término de la perfeccion cristiana: en la parabola de las vírgenes necias se hace ver cuan poco vale sin las demas virtudes.

Con que si á todos los hombres se les antoja, dirá alguno, ser perfectos, por solo el espacio de cuarenta años, adios con mil demonios el género humano.....

No haya miedo se verifique hipótesis tan imposible, que equivale á esta y tiene la misma contestacion; si á todos los hombres se les antojase no comer ¿quién cultivaria los campos? No hemos visto que este temor haya obligado á formar leyes para evitar la estincion del género humano, mas pronta y necesaria en este caso. Tranquilícese el Citador, que la naturaleza no se acomoda siempre á las teorías filosóficas, ni hace caso la Providencia de sus ridículos temores (a).

(a) *Para que los discípulos y devotos del Citador se tranquilizen en un todo, deponiendo sus vanos temores sobre el atraso que la continencia cristiana puede causar en los estados católicos, y especialmente el celibato eclesiástico, único blanco de tales invectivas, les presentaremos las siguien-*

Un Estado engrandecido, fortificado, enriquecido por el comercio y las artes, que tiene grandes relaciones fuera y muchos recursos dentro, donde los forasteros pueden gozar de una suerte igual á la de los nacionales, deja á los ciudadanos una libertad mas ámplia para seguir sus inclinaciones, y abrazar el estado de vida que les parece mas conforme á su interes particular. La independen-

---

tes reflexiones estractadas del Almanak enciclopedico para el año de 1824. Censo de la poblacion de España para el año de 1824. *pág.* 130.

,,*Segun el censo mandado publicar por el gobierno en* 1803, *el clero secular y regular de ámbos sexos, ascendia á ciento cuarenta mil, de que resultaba un individuo de estos por cada setenta y cinco habitantes, y un celibe eclesiástico por cada veinte del estado laical. Pero*, en el dia, apenas pueden computarse en la mitad el número de ámbos cleros, *que no llegará á sesenta mil, por lo que, siendo la poblacion de España casi doce millones, habrá solamente una persona eclesiástica por cada doscientos habitantes; y siendo el estado celibe, como he dicho, mas de tres millones, resultaran cin-*

cia de familia tan necesaria á un militar, un gusto decidido por el estudio, el comercio estrangero, la navegacion, la inclinacion á viajar, las artes no sedentarias, determinan un crecido número de hombres á renunciar al matrimonio, ó á no empeñarse en él, sino en una edad avanzada y cuando ya tienen hecha su fortuna. Un necio como Lebrun, sorpreendido de este fenómeno, puede que eche la culpa á la religion, porque alaba

---

cuenta de estos por cada uno del estado eclesiástico secular y regular, ó son cincuenta veces mas los hombres y mugeres mayores de veinte años sin casar, que los curas, frailes y monjas de toda la península con sus islas Canarias y Baleares.

„A vista pues de estos resultados, ¿quién con razon y fundamento podrá reclamar contra el estado eclesiástico como ruinoso y contrario á la poblacion, cuando tanto se calla y tolera el de los celibes laicales, que le esceden cincuenta veces mas; unos porque asi lo quieren por su capricho ó libertad de vivir á su antojo, y otros por los obstáculos y falta de medios que se les presenta?

„La inmoralidad ha llegado á tal

la virginidad ; pero no vé que el daño viene de otra parte, y que la mayoria de los celibatarios, que huyen del matrimonio, en nada piensan menos que en las máximas del Evangelio. ¡ Cuántas podriamos citar sostenidas por los filósofos, contrarias en este punto á la multiplicacion y bienestar de las familias, y por consiguiente de los Estados y de la sociedad.

---

punto en muchos, que prefieren al matrimonio el vivir libremente sin sujetarse á las leyes honestas de tan sagrado estado, atropellándolas y abandonando la virtud y el pundonor, causando tambien la ruina de muchas jóvenes incautas, que se entregan al fin á toda clase de desórdenes ; y ¡cuántas veces vienen á ser unos y otros víctimas de sus pasiones, como á cada paso se ven, postrados y sumidos entre los dolores y miseria en los hospitales! La esperiencia nos enseña que casi la tercera parte, ó mas de la cuarta, de hospitalarios resultan por esta clase de dolencias. Y ¡cuántos jóvenes se casarian si no encontraran, á cada paso y en todas partes, tantas prostitutas que con tanto escándalo y descaro viven de tráfico tan infame!

A proporcion que cunden sus doctrinas se hacen palpables los efectos, y en este particular la esperiencia habla mas que el discurso.

S. *Justino dice; "que Dios ha querido nacer de una virgen, á fin de abolir la generacion ordinaria...."* (C. p. 182).

Es falso lo que aquí se atribuye á S. Justino, sin citar lugar ninguno para engañar con mas seguridad; mas conocida esta treta, es inútil. Jesu-C. nació de una Virgen, y abolió por su Encarnacion y muerte los efectos de la culpa original. Solo en este sentido puede decirse que *abolió la generacion ordinaria*, por la cual se trasmitia esta mancha funesta.

Gradúa á S. Justino de *tonto*, que para él es sinónimo de *santo*; y hace este mismo obsequio á S. Eduardo el confesor, diciendo fué *santo por haberse abstenido toda su vida de mugeres.....* y añade: que el celibato *causó succesivamente la estincion de todas las familias reales sajonas en Inglaterra.*

No fué canonizado solamente por haberse abstenido toda su vida de mugeres, sino porque ademas reunió otras muchas virtudes en grado heróico. Hizo tambien muchos milagros en vida y muerto,

que pueden verse en los Bollandos (a). En el momento de morir fué, cuando declaró habia vivido con su muger como si fuese una hermana. Es cierto que acabó en él la raza de los reyes ingleses, que por espacio de 620 años, desde el de 446 ocupaba el trono de la gran Bretaña; pero no lo es que todos sus antecesores guardaron como él castidad, y que por esto succesivamente se estinguiesen todas las familias reales. ¿Por ventura tantos reyes, que le precedieron en cerca de tres siglos, hicieron todos voto de castidad? Esta patraña esta desmentida por los hechos históricos.

¿Se podrá creer que un monge llamado Agustin, consultase á S. Gregorio papa, para saber cuanto tiempo es menester que pase, para que un hombre que há tenido que ver con su muger, pueda entrar en la iglesia, y ser admitido á la comunion de los fieles? Este monge deberia estar en el almanak. (C. p. 183.)

Este monge llamado Agustin fué obispo, fué Santo, y fué el apóstol á quien Inglaterra debió las luces de la fé. Consultando con el supremo gefe de la iglesia las dificultades que le ocurrian, no

---

(*a*) *Cit. por Fleur. t. 9. L. 61. n. 18.*

por ignorancia, no precisa y solamente por respeto, sino para dar mas solidez á sus decisiones entre aquellos nuevos fieles, y enseñarles practicamente la union y dependencia en que debian vivir con el Vicario de Cristo, hizo varias preguntas á que S. Gregorio el grande, 1.º de este nombre, que le habia enviado á predicar allí el Evangelio, contestó con su admirable sabiduría.

En la décima pregunta espone S. Agustin que, siendo indispensable quitar toda dificultad y ansiedad á los nuevos convertidos, rudos todavia en las prácticas y deberes de la religion, quiere saber, no, como dice el Citador, *cuanto tiempo ha de pasar para que un marido que ha tenido que ver con su muger entre en la iglesia, y sea admitido á la comunion de los fieles*, sino, si ha de pasar algun tiempo entre el acto y su entrada en el templo, y la recepcion de la *comunion sacramental.* Se vé bien la diferencia. El Citador supone que el Santo daba por sentada la prohibicion de la entrada en la iglesia y la escomunion, que esto quiere decir *no admitirle á la comunion de los fieles.* No es así: duda si deberá retardar la entrada y la participacion de la sagrada Eucharistía. ¿Y por ventura, tratándose de unos hombres

rudos, recien convertidos, que podian pecar por los dos estremos, ó de poca reverencia ó de suma escrupulosidad, se puede tachar á un obispo consulte al Vicario de Jesu-C., para con su autoridad suprema terminar en las conciencias toda duda?

¿Por qué, ya que tomó en boca á San Gregorio, no celebra su decision, tantos siglos anterior á ese cacareado oráculo de la filosofía, sobre la lactacion de los hijos? El santo pontífice reprueba la conducta de las madres, que los dan á otras á criar, en la contestacion á la décima pregunta, y llama depravada esta costumbre que principiaba á introducirse (a). ¡Qué podrá enseñar la filosofía, que no haya antes recomendado la religion con sus preceptos y consejos, si es verdaderamente útil y bueno!

Mas hai todavia una pequeñita virtud cristiana, de que no creo que haya hablado hasta ahora ningun padre de la iglesia. Hela aquí. Nada podemos hacer mejor, sin duda, que imitar en un todo á Jesu-C.; es así que

---

(a) *S. Greg. Cart.* 64. *lib.* 11. *Indic. IV. ad August. Episc. Anglor t.* 8. *de la edic. de los mong. de S. Mauro. Venet.* 1771.

Jesu-C., muriendo por su gusto y santa voluntad, fué necesariamente suicida; luego es necesario matarnos todos para hacerlo mejor.... (C. p. 183).

Esta blasfemia está copiada del Sistema de la naturaleza (a), que tanto ha ayudado para que Lebrun parezca autor. Tambien nosotros copiaremos la respuesta que él no ha leido, ni muchos de sus prosélitos.

Jesu-C. no provocó á los judíos para que le hiciesen morir, no se ofreció á la muerte por disgusto de la vida, ó por impaciencia en el dolor. Se entregó para rescatar el género humano; ofreció su sangre por la salud de aquellos que le crucificaron. Murió con una plena seguridad de resucitar á los tres dias. Socrates, estando en su mano el salir de la prision, prefirió sufrir la muerte por obedecer las leyes de su patria, y se han dado elogios á su firmeza (b). Jesu-Cristo *con un pleno poder de dar su vida y recobrarla* (c), se ofreció por víctima de nuestra redencion, y se le acusa de suicidio. En una ciudad reducida á perecer bajo el cuchillo del ven-

(a) *Tom.* 1.º *c.* 14. *Not. p.* 307.
(b) *ibi t.* 1.º *Not. p.* 299.
(c) *Joan. c.* 10 18. *Berg. t.* 4 *p.* 97.

oedor, ó entregarle rehenes para saciar su venganza, se ofrece un ciudadano á servir de víctima y pagar con su sangre la salud de todo un pueblo; se entrega como Régulo al enemigo que prepara su suplicio: ¿le acusaria Lebrun de haber atentado contra su vida? Creo que sí, porque en las almas bajas no caben las ideas grandes, y el patriotismo es para ellas un nombre vano, que solo significa cuando se une con el propio interes.

Otros incrédulos, menos irracionales que este opusieron el ejemplo de muchos mártires que se presentaron al hierro de los verdugos, que saltaron á la hoguera &c. Lo 1.°, la mayor parte de estos mártires no se proponian su destruccion, sino convencer á los perseguidores de la inutilidad de los suplicios para esterminar el cristianismo y contener así los progresos de su furor; miraban menos su suerte que la de sus hermanos: su valor era efecto de una caridad heróica. Tertuliano nos dice, que este valor muchas veces asombró é intimidó á los magistrados y emperadores (a). Algunos pueden haberse escedido por falta de reflexion. La iglesia nunca aprobó un zelo inconsiderado; este es reprendido en el se-

(*a*) *ad Scapulam, sub. fin.*

gundo siglo con motivo de un cierto Quintas, en la carta de la iglesia de Smyrna sobre el martirio de S. Policarpo (a); y S. Agustin lo ha condenado tambien en el quinto. Sucede lo mismo al zelo de la religion que al amor de la patria; los que se sienten animados de uno ú otro no por eso son ni infalibles ni impecables: se les admira aun cuando se engañan, porque creen obrar bien, y el temor de desagradar á Dios les inspiró un valor heróico. El suicidio, Sr. charlatan, siempre ha sido condenado por el cristianismo, y solo á la filosofía estaba reservado formar su apología y darnos el ejemplo (b).

(*a*) *Epist. Ecyl. Smyr. n.* 4.

(*b*) *Un sábio moderno ha dicho que* la apología de la religion se lee en las gacetas de nuestros dias: *yo creo entrar en su pensamiento, y á propósito de la materia que tratamos, copiando la siguiente noticia de la Gaceta de Madrid de* 1.° *de Mayo de* 1824. *Francia, Paris* 20 *de Abril.* "*Los periódicos de „Alemania traen una observacion lastimosa; y es que en el distrito de „Francfort sobre el Mein, aunque pequeño, ha habido en el último año „cien suicidios: lo cual se atribuye*

Esta es la virtud á que han aspirado los fundadores de la Trapa, de la Cartuja, y de otras instituciones fanáticas y ridículas; aunque los que las han seguido no se hubiesen relajado del espíritu de misantropía y de suicidio que las inventó, nada habria perdido el género humano en verse descargado, prontamente, de los que han buscado en las maceraciones y penitencias estériles el camino del paraiso.

Jamas ninguna institucion cristiana tuvo por fin directo ni indirecto la destruccion del hombre, ni mereció la nota de *fanatismo y ridiculez*, con que Lebrun favorece á los santos fundadores de los institutos regulares, sino de quien no sabe lo que es uno ni otra. Ciertamente no es en los lodazales del epicureismo, donde se ha de ir á buscar lecciones de virtud, de buen sentido, ni

---

,,principalmente al libre comercio de ,,los papeles públicos." El aumento y número de los suicidios está en proporcion al de los principios filosóficos. En sola la ciudad de Paris han pasado todos los años de trescientos desde el año de 1818, y en el de 23 ha ascendido al de 390.

de amor á los hombres y al bien público: Lebrun no bebe en otras fuentes; pero debia saber como fueron acogidos sus maestros por los estoicos, y los honrosos títulos que les prodigaba la escuela de Zenon.

Las mortificaciones, las austeridades y abstraccion que el cristianismo recomienda, solo tienen por fin domar los apetitos de una carne rebelde; y bajo este aspecto las enseñaron y practicaron algunos filósofos sin tener idea de la revelacion. No son mas austeras nuestras máximas que lo fueron las de las dos sectas mas respetadas, la de Pitágoras y el Pórtico, y aun las de algunos platónicos del 3.° y 4.° siglos. Si esta moral no agrada á los epicureos modernos, como no agradó á los antiguos, poco vale su voto: si algunos espíritus demasiadamente austeros se escedieron en el odio á sí mismos, arruinaron su salud, la religion no es responsable de estos escesos, como ni la medicina de los de aquellos que, aplicando mal sus remedios, se quitan la vida.

Los hombres mortificados son en la opinion del Citador *misantropos y suicidas*. ¿Quiénes han sido mas útiles al mundo y honrado mas la humanidad, los sectarios de las máximas austeras del Es-

toicismo ó los partidarios del soberano bien de Epicuro? ¿Dónde se ve mayor número de ancianos? ¿Acaso entre los voluptuosos sibaritas de las grandes ciudades, entre los filósofos que predican la humanidad en las fatigas de la digestion, ó en los claustros y entre esos infelices que se alimentan con lo necesario apenas para vivir. Este es el criterio mas seguro para conocer si son las mortificaciones ó los placeres los que destruyen la salud.

Voltaire, que llama *fanáticos y ridículos* á los solitarios, se olvida que ha formado el panegirico de Diogenes (a). ¿Acaso es mas meritorio vivir dentro de un tonel que en un claustro? ¿Insultar á sus semejantes que instruirlos? En la opinion de Lebrun puede que sí.

Mas ¿puede ser espíritu de *misantropia* el que animó á los *Santos fundadores* de las religiones, cuyo único fin fué proporcionar un asilo útil al arrepentimiento y al dolor, ofreciendo á los hombres el socorro de su oracion, consejos, hospitalidad, limosnas é instrucciones? ¿Un jurisconsulto que se encerrase treinta años en su gabinete para hacerse mas hábil, se diria que era enemigo del gé-

(*a*) *Encyclop.* Cyniques. Austerités.

nero humano, ni de sí mismo? ¿Los filósofos, que se segregaron de la sociedad para consagrarse al estudio, vivieron acaso como bestias feroces? Finalmente, nosotros confesaremos que las mortificaciones hacen á los hombres suicidas, cuando Lebrun nos pruebe que son mas nocivas á la salud que los escesos de los voluptuosos; y que la abstinencia ha matado mas personas que la glotonería y embriaguez.

Yo, si alguna vez tuviese semejante tentacion de ser cristiano perfecto.... (C. p. 184).

Una impostura mas ó menos importa poco á un filósofo, y las virtudes de los Santos, calificadas por la iglesia, no le merecen mas respeto que Molinos y su doctrina condenada. Asi no es de estrañar, confunda é insulte á un tiempo la caridad heróica de aquellos, con las máximas corruptoras de este fanático. El traductor, por poner algo de suyo, ilustra á su patria con dos importantes noticias cuya verdad estriba en su palabra: si no es mas escrupuloso que Lebrun, ámbos merecen igual fé. Sin embargo, debemos agradecerle haya omitido dos párrafos que, en el original frances, terminan este capítulo con un diálogo obsceno, que estaria en su lugar en la famosa novelita del Hijo del Carnaval, parto digno de

tal literato y de su moral filosófica.

Concluyamos nosotros oponiendo á la pintura tan falsa como odiosa, que acaba de darnos el Citador, de las virtudes cristianas, el verdadero retrato de estas formado por una mano maestra. San Agustin nos le ofrece en su libro de la verdadera religion, delineando en pocas palabras el compendio de la moral evangélica deducida de los ejemplos de Jesu-Cristo. "Los hombres, dice, deseaban „riquezas perniciosas, Jesu-C. ha querido ser pobre; ambicionaban honores y „poder, él no ha querido ser rei; miraban como un bien grandísimo una familia numerosa, él ha renunciado al „matrimonio y á la esperanza de una „posteridad. Su orgullo temia los ultrages, él los ha sufrido de toda especie; „una injuria les parecia insoportable, „¿hai alguna mas sensible que ser condenado injustamente? Miraban con horror los padecimientos, él ha soportado „los azotes y un suplicio cruel; temian „la muerte, él la ha padecido: la cruz „les parecia una muerte infame, él ha „sido crucificado. Ha hecho despreciables „las cosas que buscamos con mas ardor, „renunciando á ellas; ha dulcificado todo aquello que nosotros huiamos injustamente y por error, sufriéndolo. No-

,,sotros no podemos ya pecar sino deseando lo que él ha despreciado, ó huyendo lo que él ha soportado: su vida humana y terrena ha sido la regla y modelo de las costumbres. Su resurreccion demuestra que nada de la naturaleza humana perece, desde que Dios la ha salvado; que toda la naturaleza obedece á su Criador, ó para castigar el pecado, ó para libertar al hombre; y con cuanta facilidad el cuerpo está sometido al alma, cuando esta está sometida á Dios (a)."

Hablando el Sto. Doctor de la enseñanza de la iglesia católica, dá la última mano á este cuadro grandioso de la moral cristiana. "Vos sola, esposa de Jesu-C., dice, verdadera madre de los fieles dais á vuestros hijos las lecciones que convienen á su estado, edad, capacidad y carácter. Enseñais á las mugeres á estar sometidas y ser fieles á sus maridos, no para satisfacer su lubricidad, sino para darles hijos y participar con ellos de los cuidados de una familia: á los maridos, que su autoridad no es un imperio tiránico sobre el sexo débil, sino un vínculo de dulzura y terneza: á los hijos, que su obe-

(a) De vera Religione c. 16.

,,diencia ha de salir del corazon: á los ,,padres, que el amor debe templar su po- ,,der. Estableceis entre los hermanos un ,,vínculo religioso mas fuerte, y mas sa- ,,grado, que el de la sangre; entre los ,,parientes y aliados una caridad mas tier- ,,na que las afecciones mismas de la na- ,,turaleza. Dulcificais á los que sirven la ,,necesidad de obedecer, advirtiendo á ,,los amos la fraternidad espiritual, que ,,Dios ha formado entre ellos y sus cria- ,,dos, exortándolos á gobernar mas bien ,,por la razon que con la fuerza. La raiz ,,comun, á que haceis subir nuestro ori- ,,gen, establece en los ciudadanos, en- ,,tre ellos y con los estrangeros, y aun ,,hasta entre los pueblos que no se cono- ,,cen, no solamente el reposo y la paz, ,,sino tambien la fraternidad y union. ,,Prescribis á los reyes la justicia y vigi- ,,lancia, á los súbditos el amor cordial ,,y la sumision. A todos enseñais á dis- ,,tinguir aquellos á quienes se debe ho- ,,nor ó amor, respeto ó temor, consue- ,,los ó consejo, avisos ó correccion, a- ,,menazas ó suplicios; sentando por prin- ,,cipio que no se debe todo á todos; pero ,,que con todos ha de haber caridad sin ,,hacer á nadie injusticia (a)."

(*a*) *S. Aug. lib. de moribus Eccles. Cathol. c.* 30.

Suplicamos á nuestros lectores, cotejen con estas lecciones lo mas sublime que conozcan de la moral filosófica, desentendiéndonos por ahora de que, aun sin contar sus errores, es incompleta; pues nada nos dice de la santidad del matrimonio, de la educacion de los hijos, de la venganza, derecho de gentes &c. Ningun filósofo ha dejado de estraviarse en estos puntos. Si en vez del Evangelio y Catecismo, se pusiese en las manos del pueblo los Diálogos de Platon ó el libro de los *deberes* (*de officiis*) de Ciceron, seria de ver los prodijios que obraba esta moral, probada, acrisolada, alambicada y reducida á quintas esencias, por la razon de autores tales como el del Citador.

Finalmente la *moral* filosófica, por perfecta que fuese, como hemos dicho muchas veces, no tendria otra sancion que el interes propio, interpretado por las pasiones, la ignorancia y el capricho. Por el contrario, la *moral cristiana* descansa en la autoridad soberana de un Dios Legislador, que no solamente ha gravado su lei en el corazon de los hombres, sino que se la ha intimado de viva voz en el principio del mundo, y que ha renovado esta revelacion en los siglos siguientes; hecho importante, confirmado

por todas las pruebas de que son susceptibles los hechos.

De aquí nacen los diversos motivos, para evitar el crímen y practicar la virtud. La esperanza cierta de una recompensa eterna y el temor de los castigos de la otra vida, el reposo y la paz de la conciencia, la satisfaccion de corresponder á la dignidad de nuestra naturaleza y á la grandeza de nuestro destino, la estimacion y amor de nuestros semejantes, el respeto que hasta los malvados se ven forzados muchas veces á tributar á la virtud; el reconocimiento para con un Dios que se há hecho víctima por nosotros, que revestido de nuestra naturaleza y su debilidad, nos ha trazado el modelo de la perfeccion; el ejemplo de los Santos, que se han formado sobre este modelo divino, y cuyas virtudes nos inspiran una tierna veneracion: todos estos motivos se sostienen; el uno no debilita al otro, cuando estan debidamente subordinados.

Salgan los filósofos de su decantado *interes propio*, de ese sórdido *egoismo*, que dan por base única á su moral; y preséntennos motivos que sean dignos de nuestra grandeza, y de los sacrificios que á cada paso exige la virtud verdadera. Preséntenlos ó enmudezcan con el charlatan y copista Lebrun.

ADVERTENCIA.

Al llegar á la impresion del pliego 14 *del* 2.° *tomo de esta obra, he conocido que no es su autor, como dije equivocadamente en el* 1.°, *el Lebrun que fué secretario de Maupou, cónsul con Bonaparte &c. Lo es otro Lebrun, de quien dice el Diccionario des homes vivans, (que no pude haber á las manos hasta ahora) "que no pasa mes alguno en que no dé á luz un romance.... que apenas hai tienda de librero, gabinete de lectura, en que la juventud disoluta, las cocineras y lacayos no encuentren* Les Barons de Felsheim, mon oncle Thomas, l'enfant du Carnaval, *y otras del mismo género. Añade que ha publicado varias obras anónimas contra la religion, entre otras el Citador que fué recogido por la policía imperial."*

Por tanto, sin que la causa de la impiedad mejore, debo y quiero desdecirme de las inculpaciones que bajo un supuesto falso, hago al primero acerca de la deformidad que presentaria un magistrado, apostol de la impiedad y corruptor de las costumbres. Hago espontánea y gustosamente la confesion de mi ignorancia, invencible hasta ahora en este punto, deseando satisfacer y reparar con ella la ofensa que hice á Lebrun cónsul, confundiéndole con el Lebrun autor del Cicador. Con este fin inserto esta advertencia en los ejemplares del tomo 1.° *que aun quedan en mi poder, y en todos los del* 2.° = *U. F. F.*

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
45	3	inmutaron	*inmutarán*
88	20	lo que dice	*lo que no dice*
158	25	el yuyo	*el yugo*
159	4	temgorales	*temporales*
162	últ.	y siguient.	*y siguientes, tom. I.°*
192	5	muevemos	*movemos*
232	16	cuando	*cuanto*
242	16	los mas sospechosos	*los mas, sospechosos*
243	11	como que Dios	*que como Dios*
317	2	Cuaqueros	*Quakeros*
325	13	los paganos no mudó	*los paganos, no mudó*
356	9	á aquellos pobres	*á aquellos, pobres*
378	23	silabas	*sibilas*
399	19	iudios	*judíos*
453	1	sospecho	*sospechó*
463	13	aflo	*año*
476	13	inflamado	*inflamados*
506	15	Epitecto	*Epicteto*
514	últ.	indonamable	*indomable*
528	10	ha menester	*han menester*
533	29	biograficos	*bibliograficos*
537	4	doctrira	*doctrina*
539	1	hicieso	*hiciese*


84
ANTE EL TRIB
DE LA RAZON
II
18